INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

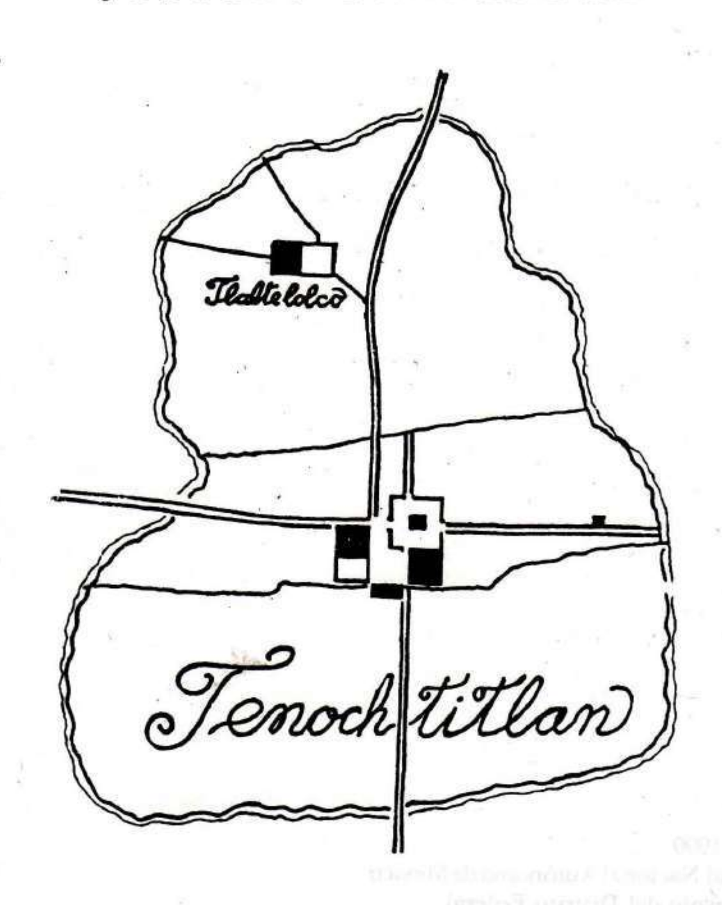
# PLANOS DE LA CIUDAD DE MEXICO

## SIGLOS XVI y XVII

ESTUDIO HISTORICO, URBANISTICO Y BIBLIOGRAFICO

POR

MANUEL TOUSSAINT
FEDERICO GOMEZ DE OROZCO
JUSTINO FERNANDEZ




XVIº Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación
MEXICO MCMXC

Primera edición: 1938
Primera reimpresión: 1990

Circuito Dr. Mario de la Cueva. Zona Cultural
Ciudad Universitaria
04000, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-1669-0

# CONTRIBUCION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO AL XVIº CONGRESO INTERNACIONAL DE PLANIFICACION Y HABITACION

# PREFACIO A LA EDICION

El Departamento del Distrito Federal se ha querido unir a los festejos que, durante el transcurso del presente año, diversas instituciones oficiales han organizado para conmemorar el centenario de MANUEL TOUSSAINT. Organismos como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México y, particularmente, el Instituto de Investigaciones Estéticas —dependencia universitaria que le debe nada menos que su fundación y la orientación de sus primeros veinte años de estudios— han participado conjuntamente en los trabajos: reediciones, encuentros con especialistas, placas y timbres conmemorativos, conferencias, una magna exposición en el Museo Nacional de Arte, etc.

Es así que la Secretaría General de Desarrollo Social del Departamento del Distrito Federal se une con la reedición de *Los planos de la Ciudad de México*, libro que desde hace muchos años se encuentra agotado y cuya animación estuvo a cargo del que fuera pionero y fundador de los estudios sistemáticos del arte en México y gran amante de esta ciudad que lo vio nacer: don Manuel Toussaint. Con ello, el Departamento Central se une al homenaje y, al poner este libro nuevamente al alcance del público, cumple con la vocación de servicio para la que fue creado.

Octubre de 1990.

*ESTE trabajo de Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, pide y merece, realmente, que a una pluma más capaz, más bien empapada que la mía, en hacer crítica histórica y en juzgar de labores bibliográficas, le hubiera sido encomendada la tarea de escribir estas cuantas palabras.*

*Pero la gentileza de mis tres amigos me obliga aún más hacia ellos y no me queda otro camino que cumplir con el encargo que me dieron, con verdadera satisfacción personal.*

*"Los planos de la Ciudad de México", es una obra seria: de estudio, de análisis y de crítica; que revela labor de capacidad y de preparación en los tres autores; que aclara y precisa mitos y leyendas; que hace resaltar valores, y que pone en su lugar muchos conceptos importantes relacionados con el nacimiento y con el desarrollo de la ciudad de México. Todo esto visto en forma natural e interesante a través de sus planos que constituyen la expresión clara de lo que fué la ciudad, y de como se ha venido transformando durante un período de varios siglos. Desde el punto de vista de la evolución de la ciudad y del conocimiento indispensable que hay que tener de esta evolución, tiene este estudio una gran importancia para el urbanista pues, conociendo la ciudad y contando con documentación estadística precisa, podrá con mayor justeza aquilatar los diversos valores que constituyen los elementos básicos de un núcleo urbano y, conociéndolos, más obligado se sentirá a realzarlos y naturalmente a respetarlos.*

*Bien hace Manuel Toussaint en señalar la semejanza de una ciudad al caso clínico de cualquier enfermo y el procedimiento que deberá seguirse para analizar, no sólo desde el nacimiento, en algunos casos, sino hasta los antecedentes de la paternidad y de las causas que dieron origen y ser a la ciudad. La recopilación y la observación de estos datos a través de los planos de la ciudad nos permiten conocer mejor al paciente y diagnosticar también mejor la enfermedad y, posiblemente, el sistema curativo o la cirugía radical que deba aplicarse en cada caso.*

*Manuel Toussaint en este trabajo, nos ha dado un estudio sobre los planos de la ciudad de México en sus dos primeras épocas:*

*la indígena y la colonial. Con acierto y con firmeza dice que: el plano conocido con el nombre de "Plano en papel de Maguey", "no es precortesiano, ni está hecho en papel de maguey, ni representa íntegramente a la ciudad, sino una fracción de sus barrios, al noreste". Respecto a la traza de la ciudad de México, afirma que Cortés reconstruyó la ciudad respetando mucho de lo que constituía el núcleo central de la población indígena y sus cuatro calzadas, y fija su límite poniente en las calles de San Juan de Letrán; el límite sur en las calles de San Miguel —véase si tiene esto importancia para delimitar la zona monumental tradicional que debe respetarse— y apunta que "en los cuatro ángulos del límite de la traza, quedan los cuatro calpullis indígenas con una plaza, aunque no regular, y su templo: San Sebastián, San Pablo, San Juan y Santa María".*

*Entre los planos del siglo XVI, el atribuído a Alonso de Santa Cruz y entre los del siglo XVIII el gran plano levantado por García Conde en 1793, merecen muy especial mención, no sin que deje de analizar una serie importante de planos, en forma metódica y ordenada, que lo destacan como historiador y escritor de primera fuerza en nuestro medio.*

*A pesar de lo que asienta con su peculiar modestia Federico Gómez de Orozco, la sección bibliográfica de este trabajo es muy completa y constituye con la parte inicial de su trabajo, correspondiente a la introducción —material descriptivo pintoresco y agradable—, el complemento necesario y valioso del trabajo histórico-analítico sobre los planos de la ciudad de México.*

*Estos planos, valiosos documentos gráficos y pictóricos, más los datos estadísticos sobre tendencias y cambios en la población; los inventarios de sus monumentos y edificios importantes; los estudios sobre tránsito y movimiento vehicular; sobre el aumento en la industrialización de la capital; sobre los gravísimos problemas del subsuelo y del crecimiento anárquico de la ciudad y el análisis de los programas de largo aliento y de su correspondiente y difícil financiamiento, deberán formar el* expediente urbano mínimo.

*Si casi todo esto nos falta en el estudio de la planificación de la ciudad de México, ¿cómo hemos de dejar de señalar la importancia que tiene en este trabajo la parte que con tanta habilidad y con tanto esmero ha preparado Justino Fernández, estudiando los planos de los siglos XVI y XVII y dándonos una serie muy interesante de croquis y dibujos suyos, con la marca vigorosa, tan característica ya de su técnica personalísima? Esperamos que siga adelante con este estudio y nos dé pronto, en unión de sus colaboradores, lo relativo al siglo XVIII, así como el material subsecuente hasta nuestros días.*

*Los tres autores han hecho importante labor de conjunto que servirá de base, sin duda alguna, para futuros estudios sobre el mismo tema, que llegarán a proporcionarnos la historia completa del desarrollo de la ciudad de México hasta nuestros días.*

*El Comité Organizador del XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación cree firmemente que entre las cosas de más valor que se hagan con motivo de esta reunión internacional, está la serie de publicaciones que se presentarán al Congreso estimuladas y financiadas por el Comité.*

*Constituye un esfuerzo personal, desde luego, y de conjunto, de individuos de idealismo homogéneo, de nobleza de miras, espiritualmente fuertes en sus criterios y en sus convicciones, puestos sin tasa y sin límite al servicio de los intereses de la ciudad de México.*

*Me da pues, mucho gusto haber podido escribir estas líneas y confío en que el esfuerzo realizado por Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, sea debidamente valorizado y que la publicación de sus trabajos constituya un estímulo para todos aquellos que se interesan y tienen afecto por esta grande y bella ciudad de México.*

*Carlos CONTRERAS*
*Arquitecto.*

# Planos de la Ciudad de México

# ADVERTENCIA

LA adaptación de las ciudades viejas a las necesidades de la vida moderna, es la consecuencia principalmente de dos factores: el maquinismo y uno de sus derivados, la aglomeración exagerada de individuos en los centros poblados. Lo anterior constituye a menudo un problema considerable pues se ha visto aumentar la población de manera desproporcionada en ciertas urbes, en un espacio de tiempo relativamente corto, digamos, desde hace unos setenta años.

Para la adaptación de estas ciudades y tomando como base la experiencia, hoy día ya muchas veces repetida, se han fijado programas determinados para las obras de urbanización, o más ampliamente dicho de planificación, que han de llevarse a cabo cimentadas en concienzudos estudios históricos, estadísticos y físicos. En estos programas el capítulo relativo a la historia, no sólo de la ciudad y sus detalles particulares, sino de la comarca, se considera de importancia capital, como trabajo previo, pues sólo conociendo la historia del lugar sobre el que se va a trabajar podrá hacerse una obra de buena calidad, que resista la crítica perdurablemente.

En los programas de trabajo de los urbanistas contemporáneos se ha llamado "Historia del Desarrollo del Núcleo Urbano" a toda la serie de datos relativos a la formación de la ciudad desde su fundación; forma en que ésta se llevó a cabo; su crecimiento en general; sus características; su historia particular, y su relación con la historia del país. La recopilación de planos de ciudad y su estudio son fundamentales en este capítulo, ya que en ellos se registra inequívocamente la morfología de la población a través de los años.

La ciudad de México ha sido víctima de múltiples despojos y atropellos, desde que el país se independizó de España. Cuando se haga el balance, arrojará una serie de pérdidas irreparables, debida en gran parte a desconocimiento de su tradición y a la falta de conciencia histórica de los responsables de estos atentados.

Pero si lo irreparable es triste, peor es que continúe la destrucción de lo que debiera ser considerado como reliquia y que desaparezcan, sin necesidad, características insubstituibles. Es por tanto de sumo interés ayudar al mejor conocimiento de la ciudad en todos sus detalles; inventariar los edificios de verdadero valor artístico; crear zonas intocables a las que habrá de sujetarse cualquier nuevo arreglo, y estudiar aquellas singularidades de trazo general y de lugares particulares que son en conjunto lo que da personalidad a la metrópoli. Si algo ha de sacrificarse, que sea antes puesto en la balanza y estimada concienzudamente su desaparición, pero *con pleno conocimiento de sus antecedentes.*

A ese propósito hemos guiado nuestro criterio al estudiar y dar a la luz los "Planos de la Ciudad de México".

En la parte histórica hemos registrado sintéticamente, todos los datos concernientes a la ciudad, y en especial aquellos relacionados con su desarrollo físico; aportado nuevos conocimientos sobre el trazador Alonso García Bravo; aclarado confusiones y oscuridades; hecho consideraciones; en fin, hemos procurado hacer todo aquello que ayude a la mejor comprensión de la ciudad y de su historia.

El estudio urbanístico se ha realizado con apego a la materia. Se determinó el procedimiento seguido para la ejecución de los planos,

se estudió el trazo general y su evolución en las distintas épocas, y se hizo un inventario de aquellas particularidades que, desde el punto de vista urbanístico, tienen interés e importancia en la historia del desarrollo de la ciudad.

La bibliografía se ha formado con el mayor cuidado. No sólo se ha hecho el inventario cronológico de los planos originales y derivados, sino investigaciones que conciernen a sus antecedentes, su publicación y su historia, añadiéndose una descripción general de ellos.

Se ha agregado, además, una bibliografía de las obras indispensables para documentar la historia de la ciudad. Por circunstancias especiales hemos decidido dar a la luz este primer tomo, con los estudios de los planos de los siglos XVI y XVII, dejando para más tarde la publicación de un segundo volumen con el grupo de planos del siglo XVIII.

Al completarse estos estudios se contará:

1º—Con la historia general del desarrollo de la ciudad, y con el inventario de los lugares históricos y edificios interesantes.

2º—Con el estudio e inventario de las características de la ciudad, en lo que se refiere al arte urbano.

3º—Con la bibliografía de los planos de la ciudad, dentro del período estudiado en este trabajo.

4º—Con la bibliografía de las obras fundamentales para el conocimiento de la historia de la ciudad.

Nuestro estudio abarca desde la ciudad precortesiana hasta la virreinal, al terminar la dominación española. Se incluyen los planos conocidos de la ciudad, que muestran su fisonomía pre-hispánica y aquellos de los siglos XVI y XVII, que enseñan cómo empezó a formarse la ciudad española. Los del siglo XVIII verán la luz más tarde, mostrando cómo fué México hasta los años anteriores a las Leyes de Reforma, pues esa fecha puede decirse que delimita en la primera ciudad del país, las circunstancias heredadas de la época virreinal.

Las Leyes de Reforma que vinieron a marcar una nueva y trascendental etapa en la historia del país, y de la ciudad de México en particular, hicieron sufrir alteraciones de importancia a la ya entonces capital de la República. Núcleos formados por conventos e iglesias se desintegran; nuevas calles se abren; nuevos edificios se levantan, a veces en sitios impropios, y se destruyen obras de valor artístico para construir fábricas sin interés, híbridas y exóticas en nuestro ambiente

Un estudio especial debe hacerse del período comprendido entre 1857 y nuestros días, pues desde entonces viene a ser México casi una nueva ciudad que pierde personalidad al afrancesarse y ayancarse, sin plan definido; al despojarse para siempre de muchas de sus características.

Existe aún mucho por salvar; pero no podrá lograrse con sólo disposiciones oficiales, que en los más casos ni siquiera existen, sino con un mejor conocimiento de la historia y de la fisonomía de la ciudad, no sólo por parte de las autoridades, sino por los vecinos de esta ilustre urbe.

El sistema de estudios monográficos, para cada plano, que se ha adoptado ayuda a seguir la historia de la ciudad a través de sus planos. Hemos procurado alcanzar la mayor claridad para que los estudios aquí reunidos, al divulgarse, traspasen la esfera de los eruditos y especialistas.

Esta contribución al estudio de la Ciudad de México, no pretende ser exhaustiva, sino por el contrario, un aporte inicial para posteriores estudios que se imponen.

El trabajo se llevó a cabo dentro del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional, entre los años de 1937 y 1938, y se preparó especialmente con motivo del XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación. La publicación se debe al Comité Organizador en México del mencionado Congreso, por lo que le hacemos aquí patente nuestro agradecimiento, ya que nos ha dado oportunidad de contribuir a los nobles fines que persigue. Asimismo damos las gracias al señor don Luis Castillo Ledón, director del Musea Nacional, y al señor don Francisco Orozco Muñoz, jefe de Publicaciones del mismo Museo, por las facilidades que nos prestaron para el estudio y la reproducción del códice llamado "Plano en papel de Maguey"

# Introducción al Estudio Histórico de los Planos

Por MANUEL TOUSSAINT

# I

NADA más interesante para conocer la historia del desarrollo de una población que el estudio minucioso de sus planos. Y nada más necesario para las medidas de todo orden que impliquen un cambio o modificación en su crecimiento, con mira a alteraciones futuras, que ese mismo estudio. Allí se ve la historia de sus debilidades y de sus grandezas, y cómo la falta de un determinismo que, si no previera del todo, cosa imposible, sí marcase algunos derroteros al ensanche de la población, ha producido males irreparables. La ciudad, como el hombre, debe presentar a su médico la historia de sus enfermedades, y esta historia, en una ciudad, es la serie de sus planos.

México cuenta, desde bien tempranos días, con gran número de planos. Los hay caprichosos, los hay fantásticos, como hechos al amor de relatos exagerados que habían olvidado la realidad, los hay erróneos si bien ya más cercanos a la verdad y llega el momento de los planos exactos hechos con todos los recursos de la ciencia y las facilidades de la reproducción. Algunos planos son verdaderas obras de arte, como hechos en aquel tiempo en que las más graves y necesarias urgencias no impedían que todo estuviese teñido de esa nobleza que añade prez a la vida: el arte. El rey de los planos de México, el de García Conde, une, a la excelencia del levantamiento y del trazo, la de la ejecución artística, el grabado en cobre, el cual por su técnica, su belleza y su tamaño, resulta excepcional.

Buen número de estudiosos ha consagrado sus afanes a la reseña y comentario de los planos de México. Justicia es recordarlos y darles lo suyo. No hablaremos, empero, sino de aquellos que publicaron algún trabajo referente al tema que estudiamos.

Desde los meritorios esfuerzos del geógrafo García Cubas, los estudios de Orozco y Berra, aún utilísimos, los trabajos acerca de la ciudad prehispánica de Batres, Olaguíbel y el doctor Alcocer; las consideraciones de Galindo y Villa y Benítez sobre los planos coloniales; los artículos de don Francisco Manuel Alvarez, hasta las publicaciones europeas: la obra sobre los *Planos de América en el Archivo de Indias* de Torres Lanzas y los *Planos de América y Filipinas* de Diego Angulo Iñiguez, que marca la cúspide en esta clase de trabajos, han sido debidamente aquilatados por nosotros y puestos a contribución para este estudio.

La historia de la Ciudad de México, vista a través de sus planos, comprende cuatro épocas. La primera, envuelta aún en dudas y tinieblas, corresponde a la ciudad indígena, el primer núcleo poblado que va creciendo hasta ser la ciudad magnífica que describen los conquistadores. La segunda es la ciudad colonial fundada por Cortés sobre la ruinas de Tenochtitlan y que, después de un crecimiento rápido, permanece casi la misma hasta mediados del siglo XIX, ya en la época independiente, hasta que las Leyes de Reforma suprimen las comunidades religiosas, y con eso menoscaban o destruyen sus edificios; comienza la apertura de nuevas calles, a la vez que el gusto cambia de lo español a lo francés en arquitectura, y así entramos al tercer período: la ciudad hasta 1910. Su crecimiento se ha iniciado de nuevo, pero no en una forma considerable. De 1910 a nuestros días, la cuarta época de nuestra capital, presenta el aspecto asombroso de una población que se moderniza rápidamente y que crece con prisa vertiginosa, hasta convertirse en una gran ciudad, con sus peligros y sus molestias, sus ventajas y sus atractivos.

Este trabajo se limita al estudio de las dos primeras épocas, como base para ulteriores investigaciones. Porque, si en estos mismos períodos el número de planos es considerable, mucho mayor que el consignado por don Manuel Orozco y Berra en sus dos escritos relativos, ese número crece fabulosamente en las dos épocas posteriores, en que los planos comerciales se multiplican y quitan al estudio ese levantado atractivo artístico que tanto interés presta a las investigaciones de los dos primeros grupos. Además, las especulaciones que hayan de realizarse sobre los planos de fines del siglo XIX y lo que va corrido del XX, no nos corresponden, por ser aún esa nuestra propia época, y, en caso de estudiar esos planos, el trabajo caería dentro del concepto técnico de planificación, que por fuerza habrá de censurar tantos errores como se han cometido y se siguen cometiendo. ¡Si al menos el esfuerzo desagradable fuese premiado con el galardón del triunfo y se lograse impedir que nuestra capital siga siendo destruída! Pero la ineptitud o inconsciencia municipal, unida al egoísmo mercantilista de los propietarios, acabará irremisiblemente, a pesar de leyes y buenos propósitos, con los pocos tesoros que aún nos quedan.

Antes de proceder monográficamente al estudio de los planos, haremos una sucinta relación de los que han llegado a nosotros. Sin duda que, tanto manuscritos como grabados, algunos habrán escapado a nuestras investigaciones o aparecerán más tarde. Sabido y aceptado es, en asuntos históricos, que nadie puede jactarse de haber dicho la última palabra.

## PLANOS DE TENOCHTITLAN

Seguro es que existieron planos de la capital azteca hechos por indios antes de la conquista. Varias corcunstancias nos obligan a pensar así: en primer término el carácter de la pictografía indígena que gustaba de reproducir todos sus conocimientos; así consta que entre los pintores de códices, detalladamente reseñados por Alba Ixtlilxóchitl, aparecen los que hacían obras geográfico-catastrales, dentro de los cuales caían los planos de ciudades. Luego vemos que los indígenas siguen pintando a su modo planos de pueblos para las relaciones estadísticas ordenadas por Felipe II y otros que a su tiempo estudiaremos y, finalmente y sobre todo, nos quedan noticias de algunos de estos planos de la ciudad enviados a Europa a raíz de la conquista o que al parecer permanecieron en México. Pedro Mártir, en efecto, nos da la reseña de dos de ellos que llevó Juan de Ribera, amanuense de Cortés. En el libro X de su *Década V*, (Trad. Torres Asencio, T. III, págs. 418 y 424) dice: "Entre los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno que tiene de largo treinta pies, de ancho pocos menos, tejido de algodón blanco, en el cual estaba escrita con extensión la llanura con las provincias tanto las amigas de Moctezuma como las enemigas". Y adelante: "Después del mapa más grande, vimos otro poco menor, que no nos excitaba menor interés. Comprendía la misma ciudad de Méjico, con sus templos y puentes y lagunas, pintado por mano de los indígenas".

De los planos de Tenochtitlan que se conservaron en México podemos citar el que consigna don Luis González Obregón en su historia del Desagüe (Tomo I pág. 169). Fué presentado por el indio mexicano Francisco Hernández, en la información que se hizo el año de 1630, con motivo del famoso sumidero de Pantitlán, y se consideraba que su edad era de dos siglos por lo menos. La ciudad aparecía representada dentro de un cuadro: por el oriente su límite correspondía con el albarradón de San Lázaro (cosa que de ser exacta haría de ese albarradón obra prehispánica y no debida a don Luis de Velasco quien sólo la habría restaurado, como observa don Luis González Obregón); por el occidente una línea de Chapultepec a Tlaltelolco; por el norte de Tlaltelolco al albarradón y por el sur una acequia que salía de Chapultepec para llegar al albarradón después de haber pasado cerca del sitio en que luego estuvo la iglesia de San Antonio Abad. Las calzadas aparecían en sus sitios respectivos, con el error de afirmar que la que sale por el sur va a Puebla, en vez de Ixtapalapa o Churubusco que es su dirección precisa. Por el poniente hay tres caminos para Chapultepec, Tacuba y Atzcapotzalco, y, finalmente, por el norte para Guadalupe y Tepeyac.

Pero si es indudable que existieron planos de la capital azteca, hechos por indios, no me-

nos seguro es que, en la actualidad, no conocemos ninguno. El plano que se conserva en el salón de códices del Museo Nacional y que es generalmente conocido con el nombre de *Plano en Papel de Maguey*, no es precortesiano, ni está hecho en papel de maguey, ni representa íntegramente a la ciudad, sino una fracción de sus barrios del noreste. Así creemos haberlo demostrado en el estudio respectivo.

La única representación gráfica que poseemos de Tenochtitlan es el plano reproducido con la tercera Carta de Cortés, publicada en Nüremberg en 1524. Este plano fué sacado de uno que envió el propio conquistador y permite, con cierto esfuerzo y teniendo en cuenta las detalladas descripciones que los conquistadores hicieron de la ciudad, reconstruirla en su parte central. Así suponemos haberlo hecho.

Don Manuel Orozco y Berra registra cinco planos derivados de éste; nosotros hemos logrado estudiar algunos más aunque no es remoto que en uno de tantos *Islarios* hoy desconocidos por nosotros, aparezca otra variante. Algún soldado de Cortés fué autor de este plano cuyo original debe andar perdido en las bibliotecas o archivos de Austria o Alemania.

## PLANOS DE LA CIUDAD ESPAÑOLA

### *LA TRAZA*

Para trazar la nueva capital sobre la que había sido totalmente destruída, Cortés designó a un soldado que era "muy buen jumétrico": Alonso García Bravo. El mismo nos lo dice en su solicitud de mercedes descubierta en el Archivo de Indias por don Francisco del Paso y Troncoso (Dato publicado por la Secretaría de Relaciones en 1928). He estudiado la relación in extenso de sus méritos y servicios que se conserva en el mismo Archivo y cuya copia debo a la amabilidad de mi excelente amigo Rafael García Granados, y de ella se derivan los datos que a seguidas expongo:

Su primera expedición fué con Pedrarias Dávila en 1513 para la conquista de Tierra Firme logrado lo cual pasó a Nueva España en 1518 con el capitán Diego de Camargo. Llegaron a Pánuco donde, en un combate lo hirieron; en esa población dirigió la construcción de un palenque para que se guarecieran los soldados. De allí pasaron a la Villa Rica a la que llegaron pocos días después del desbarato de Narváez por Cortés y se unieron a las fuerzas del Conquistador que lo envió a la conquista de las provincias de Tlapacoya, Almería (?) y Misantla, bajo las órdenes del Capitán Pedro de Ircio. Cuando Sandoval fué a la Villa Rica por refuerzos para Cortés, García Bravo permaneció en la ciudad porque estaba ocupado en la construcción de la fortaleza y en la traza de la propia Villa Rica.

Ya en México, después de la toma y destrucción de la ciudad, el conquistador, por ser muy buen jumétrico, le mandó que trazase la nueva población con sus calles y plazas. El testigo Melchor Suárez lo dice: "que acabada de ganar esta ciudad de México lo conoció y vió en esta ciudad andalla trazando para hazer las calles e plaças". Naturalmente que este trabajo no lo hizo solo: el testigo Melchor Alaves declara que "sabe y vio que al dicho Alonso García Bravo e otro español conquistador por mandado del dicho marqués, don Hernando Cortés traçaron la ciudad de México".

Parece que no hizo otra cosa ni tuvo otro empleo en México pues no dejaría de alegarlo en su probanza. El primer Alarife de la ciudad fué un homónimo suyo, Alonso García, que es acaso el conquistador de ese nombre, de oficio albañil, que pasó con Narváez (Véase el estudio sobre los *Conquistadores* de don Manuel Orozco y Berra).

Poco tiempo después pasó a Oaxaca de que fué fundador y primer poblador y además trazó la ciudad. Allí tuvo empleos de categoría pues fué Alcalde Ordinario, Alguacil Mayor y Mayordomo. Tomó parte en la pacificación de Tututepec y Tetiquipa. Cuando presentó su probanza, el 10 de marzo de 1561, sólo tenía en encomienda el pueblo de Mixtepec en la Mixteca que podría rentar setecientos u ochocientos pesos; antes había el de Tepalcatepec y sus sujetos, en los Chontales, pero ya se lo habían quitado.

Datos familiares: El se casó en 1530 con Mari Núñez, hija de Antón de Almodóvar, que pasó con Cortés. Sólo tuvo una hija, Violante Bravo, que casó en 1551 o 1552 con Melchor

Xuárez. De este matrimonio descienden sus herederos.

Para hacer la traza de la nueva ciudad, García Bravo tenía que sujetarse a los elementos que quedaban de la anterior población: algunos edificios; las principales avenidas y las acequias que no era posible cegar de golpe. Las cuatro avenidas o calzadas principales que llegaban a los muros del *coatepantli* vinieron a servir de ejes para la traza y los dos palacios de Moctezuma, el viejo y el nuevo, que Cortés se apropió, y por ende eran intocables, marcaron los derroteros fijos a que tenía que sujetarse. Las acequias le pusieron el límite y así, por el poniente, la que seguía la actual calle de San Juan de Letrán, marcó el lindero de la traza. Dividiendo el espacio comprendido entre las espaldas de las casas viejas de Moctezuma y la acequia en dos grandes núcleos por medio de una calle (actual de Bolívar), tuvo el tamaño de las calles, más tarde subdivididas de norte a sur, con lo cual quedó la disposición de calles y cabeceras invertidas en esta parte de la traza. Por el lado del oriente, la calzada de Ixtapalapa marcó la dirección y el palacio viejo de Moctezuma fué el módulo. Tomando otra medida igual, trazó su paralela a la calzada de Ixtapalapa y así fijó su límite por este lado a la traza en la actual calle de Jesús María. La acequia corría media distancia más al oriente (calle de Roldán) pero venía inclinada. Otro tanto ocurría por el lado del norte en que la acequia de la calle del Apartado obligó más tarde a desviar esa vía en relación con el resto. Por eso el Alarife toma el punto en que la acequia cruza la de San Juan de Letrán y desde allí tira la perpendicular hasta unirla con su límite oriental; por el sur, toma una distancia sensiblemente igual a la que había de las casas nuevas de Moctezuma a su límite norte y por allí cierra su cuadro (calle de San Miguel). En el interior quedaba una acequia inclinada que duró siglos, pues todavía figura en planos del 1700, pero que corría atravesando los grupos de casas sin formar calle. Así logró el alarife trazar una ciudad de forma regular sujetándose a las condiciones preexistentes. Hay quien cree que la traza era simplemente el perímetro en que estaba encerrada la ciudad pero el propio García Bravo afirma que "trazó la ciudad con sus calles y plazas como hoy está". La dimensión dada a las calles tampoco fué a su voluntad, pues los edificios, las casas viejas de Moctezuma y las nuevas por otro lado, fijaron la longitud de las calles que no siempre parece igual. Además, la calzada que iba al Tepeyac no era la que salía del centro del muro norte del *coatepantli;* sino la que pasaba frente a las casas viejas de Moctezuma (calle de Santo Domingo), de modo que la distancia entre esas dos calzadas marcaba igualmente la dimensión de toda una fila de calles y de las que quedaban en prolongación hacia el sur. De todos modos, la ciudad es casi regular: las calles corrían de oriente a poniente; las cabeceras o medias calles de norte a sur, salvo en el grupo situado al poniente de las casas de Cortés, ya se dijo por qué. Como las dos casas de Moctezuma no estaban en línea, y aunque Cortés parece que no edificó totalmente su predio, en las casas nuevas, actual Palacio Nacional, que no alcanzó su tamaño completo sino en tiempos muy posteriores, las calles de San Francisco y Moneda no forman línea recta, ni la segunda con la del 5 de Mayo que fué abierta siglos después, dividiendo en dos las casas viejas de Moctezuma, actual Monte de Piedad.

Sobre la traza primitiva se hacen modificaciones, se abren nuevas calles, se amplía su límite ya en forma no tan regular a causa de las acequias y de que los indios que vivían fuera de la traza no tenían orden en sus casas. Error grave fué ese: no marcarles desde un principio un plan de construcción para cuando la ciudad creciera, si bien el crecimiento fué corto como ya hemos dicho.

En los cuatro ángulos del límite de la traza quedaron los cuatro barrios o *calpullis* indígenas con una plaza, aunque no regular, y su templo. Como conservaron sus designaciones náhoas añadidas al nombre cristiano, tenemos en el ángulo noreste, San Sebastián Atzacoalco; en el sureste, San Pablo Zoquiapan; en el suroeste San Juan Moyotlan y en el noroeste, Santa María Cuepopan.

Un punto que no se ha discutido por parecer obvio es el siguiente: ¿existió el plano de la traza? Y digo que parece obvio porque todos los autores que han escrito acerca del tema creen que la *traza* fué precisamente el *plano* y que la anterior pregunta encierra una redundancia. Sin embargo, el asunto no es tan claro como parece.

En las actas del Cabildo se habla siempre de la traza, al mercedar solares o demasías de solar, al permitir trueque de ellos o al referirse a cualquier punto relacionado con la ciudad, como si la traza estuviese hecha sobre el terreno y no en otra forma. Los solares se dan marcando sus linderos y fijándolos por señas de edificios existentes. La única anotación de solares mercedados se hacía en los libros del cabildo; jamás se ve: "que se anote en la traza" como sería necesario si existiese en el Cabildo el plano de la traza. Además, cuando el 25 de mayo de 1573 los regidores desean tener un plano de los ejidos de la ciudad, acuerdan no que se haga una *traza* de ellos, sino una *pintura*. De manera que si existió este plano de la traza, cosa no imposible pero no demostrada, se encontraba seguramente en poder del alarife que era el encargado directamente de dar los solares, medirlos y estacarlos.

Si se tiene en cuenta la forma de los planos que en aquella época se usaba, que tendían más a lo pintoresco que a lo exacto, resulta absurdo comparar los procedimientos de entonces con los de ahora: hablar de la localización de la traza, por ejemplo, no es sino solemne pedantería.

## PLANOS DEL SIGLO XVI

Conservamos noticia de algunos planos realizados en el siglo XVI así parciales de la ciudad como con ésta íntegra o aun reproducida con todos sus contornos. El más antiguo de que tengamos noticia data de 1555 y fué dado por el virrey don Luis de Velasco a los regidores para la construcción de la albarrada que había de protegerla de las aguas crecidas de la laguna. En el acta de cabildo de 25 de octubre, después de hablar con ellos, según dicen, "dio a esta ciudad una pintura hecha de los indios en que está esta cibdad figurada con el alaguna questá junto a esta cibdad, rrios de aguas y azequias de aguas que entran en esta cibdad". Cerca de dos meses más tarde se habla en el cabildo de otro plano: Los comisionados para buscar el desaguadero que había ofrecido enseñar Francisco Gudiel rinden su informe y dicen en el acta de 16 de diciembre del propio año de 1555 que "para que mejor se entienda lo contenido en su parecer an hecho una pintura en lienzo de la tierra en que está figurada la dicha laguna dende la qual comienza el desaguadero que ha de tener".

### El plano atribuído a Alonso de Santa Cruz.

Este famosísimo plano, conocido en todo el mundo por las reproducciones que de él se han hecho, es detalladamente estudiado en páginas posteriores. Baste anticipar ahora que creemos haber demostrado que no fué obra del famoso cosmógrafo de Carlos V, sino de indios mexicanos, semejante al que el virrey dió a los regidores de México. Acaso fué mandado hacer para justificar en España la obra del albarradón.

### El Plano de los Ejidos.

Como ya dijimos antes, el 25 de marzo de 1573 el Ayuntamiento ordenó hacer un plano de los Ejidos. Dice así el pasaje relativo en el acta del cabildo correspondiente: "Este día, estando los dichos señores México en el dicho Ayuntamiento, el señor don García de Albornoz, Regidor e Procurador Mayor desta cibdad, dixo que como es notorio esta cibdad tiene sus exidos declarados, e assí consta dellos por los papeles e recabdo que tiene, los quales ha visto, y es ynformado que muchas personas, asy yndios como españoles se an entrado en mucha parte dellos e de cada día se van entrando, lo qual es daño notorio desta cibdad por thener como tiene gran necesidad de thener ejidos libres e desocupados, para los ganados, asy de arrias, como para el abasto de la cibdad, e porque conviene y es necesario que porque todo siempre se sepa y entienda los dichos ejidos, se haga una pintura dellos la qual thenga esta cibdad guardada en el archivo..." "Los quales, abiéndolo conferido, e porque es justo e conveniente que asy se haga, acordaron e mandaron que la dicha pintura la haga Antonio de Contreras, a costa de los propios desta cibdad, por ser persona que tiene mucha noticia y espirincia de los dichos egidos..."

Es indudable que de estos planos para servicios municipales deben haber existido muchos, en estos tiempos y en años posteriores, algunos de los cuales registramos en esta rese-

ña. Destruídos por el tiempo, extraviados en algún expediente o perdidos por la incuria que se ha tenido con nuestros archivos, necesario es consignar las pocas noticias que a ellos se refieren.

### Otros planos del siglo XVI

Se conocen dos planos parciales de la ciudad de México que reproducen la plaza mayor, uno a mediados y otro a fines del siglo XVI. Existen en el Archivo de Indias y fueron publicados por primera vez en 1924 en el libro *La Catedral de México,* de que fué autor quien esto escribe y gracias a don Artemio del Valle Arizpe que proporcionó amablemente las copias. Allí fueron estudiados con cierto detalle y recientemente se ven reproducidos en la Obra *Planos de América y Filipinas* de Diego Angulo Iñiguez. (Figs. 1 y 2).

## PLANOS DEL SIGLO XVII

Don Manuel Orozco y Berra no conoció sino un plano de la ciudad de México hecho en este siglo: el que figura en el *Viaje* de Tomás Gage. Nosotros podemos añadir ahora el de Juan Gómez de Trasmonte, dibujado en 1628, y mandado reproducir en litografía por don Francisco del Paso y Troncoso en Florencia. De esta misma centuria existe buen número de planos de toda la región del Valle, realizados con objeto de aclarar los problemas que presentaba el Desagüe de dicho valle y sus lagunas. Como el propósito de esta obra se contrae a la ciudad de México, esas cartas quedan fuera de nuestro tema, pues en ninguna aparece la ciudad en forma tal que pueda ser estudiada, como acontece en el plano atribuído a Cortés y en el bautizado como de Alonso de Santa Cruz, razón por la cual sí figuran en este estudio.

Los principales planos de esta índole que corresponden al siglo XVII son:

I.—El de Henrico Martínez. Data de 1608 y fué presentado con una de tantas relaciones acerca de las obras del Desagüe. Fué reproducido en el atlas del libro publicado con motivo de la conclusión de la magna empresa.

II.—El primero de Adrián Boot, hecho en París y enviado desde allí en 1612. Existe en el Archivo de Indias. (Torres Lanzas, *Planos de América,* I. Nº 55).

III.—El "Plan geográfico de México y su comarca según se hallaba por el año de 1618". Manuscrito muy curioso que existía en el Tomo XIV del Ramo de Historia en el Archivo General de la Nación. Fué reproducido en el periódico *Excélsior* del domingo 25 de julio de 1920.

IV.—Otro plano dibujado a pluma que existe en la biblioteca de la "Hispanic Society of America". Representa a México y su región inundados en forma terrible. Acaso se refiere a la inundación de 1629 que fué de las más desastrosas.

V.—El segundo de Adrián Boot, hecho ya en México a donde había llegado en 1614. El plano aparece grabado en el *Giro del Mondo* de Gemelli Carreri. (Tomo VI, pág. 36, Ed. Venecia, 1728) con el extravagante nombre de "Hidrocraphicamelo Mexicano representado en sus lagunas". Dice el párrafo relativo en el texto del Gemelli: "Sepa también el lector que la descripción y el plano arriba reproducidos no son míos, sino que se deben al ingenioso Adrián Boot, ingeniero francés enviado a Nueva España en 1629 (Llegó en 1614 como ya se ha dicho; Orozco y Berra dice que Boot era flamenco) por Felipe IV, de grata memoria, para dar salida a las aguas de la laguna de México. El trazó la figura con medidas especiales; pero, habiéndola destruído en parte el tiempo, fué restituída en su forma original, con gran trabajo, por don Cristóbal de Guadalajara, oriundo de la Puebla de los Angeles, buen matemático, quien me regaló una exacta copia a mi paso por la Puebla, para poderla imprimir y dar gusto a los curiosos". La primera edición del *Giro* data de 1700 y des-

de entonces se reproduce cada vez que el libro se reimprime.

VI.—El plano que figura en el *Viaje* de Tomás Gage que fué profusamente reproducido en las diversas ediciones de su libro. La primera data de 1648.

VII.—El plano atribuído a don Carlos de Sigüenza y Góngora que fué de los que más se reprodujeron en el siglo XVIII. No hay noticias históricas acerca de cuándo pudo haberlo hecho el ilustre cosmógrafo. Comparando diversas reproducciones, sobre todo la que aparece en el libro de Cuevas, *Extracto de los autos de diligencia y reconocimiento de los ríos, lagunas vertientes y desagües de México,* impreso por Hogal en 1748, se llega al convencimiento de que tuvo presente el de Adrián Boot, que hemos descrito con el número V. Sólo por las reproducciones mencionadas se conoce este plano; su estudio profundo podrá hacerse en vista del original.

Tales planos del desagüe que conocemos se hicieron en el siglo XVII.

## PLANOS DEL SIGLO XVIII

Es en esta centuria cuando los planos de la ciudad de México a la vez que se multiplican en número, aumentan en valor y exactitud. Conocemos veinte planos del siglo XVIII pero es preciso repetir lo que en varias ocasiones hemos afirmado: algunos habrá que hayan escapado a nuestras búsquedas.

1.—El plano más antiguo de este siglo es el que cita don Manuel Orozco y Berra en su *Cartografía* (Pág. 260): *Plan de la fameuse et nouvelle ville de Mexique,* par N. de Fer. 1715. Existía en el Museo Nacional y el señor Orozco lo aprecia así en otro trabajo suyo (*Memoria para el Plano de la ciudad de México.* pág. 6): "Para juzgar acerca de la exactitud de un plano, es preciso conocer los métodos empleados en el levantamiento y los datos que sirvieron en la construcción; si esto falta, el juicio no puede fundarse sino en inducciones más o menos prácticas, que hagan aquél más o menos conjetural. En el caso presente, en que no sabemos cómo fué formado el plano de N. de Fer, no podemos decir cuál sea su valor científico; pero de la absoluta rectitud de las calles, de la regularidad de las manzanas, de la dislocación de los puntos que han quedado fijos, podemos inferir que es un trabajo hecho a ojo, al que no debe asignársele otro lugar que el de un croquis a la vista. México está rodeado aún por las aguas de los lagos; se distinguen las aguas dulces de las aguas saladas; se señalan las calzadas que unían a la ciudad con la tierra firme, y lleva algunos pormenores que me parecen ser de pura imaginación".

2.—El plano que sigue es un plano municipal; fué levantado en 1720 por el Maestro de Arquitectura Miguel de Rivera y lo firma igualmente el Maestro Antonio Alvarez, Alarife Mayor de la ciudad. Comprende sólo el centro de la población y fué hecho para fijar las obligaciones de los asentistas de la limpia de las calles. Es manuscrito, iluminado a colores, y pertenece a la colección de quien esto escribe.

3.—En el Museo Nacional existe un gran plano de la ciudad de México pintado al óleo y fechado en 1737. Lo levantaron los Maestros de Arquitectura D. Pedro de Arrieta, D. Miguel Custodio Durán, D. Miguel Joseph de Rivera, D. Josef Eduardo de Herrera, D. Manuel Alvarez, Alarife de la ciudad, y D. Francisco Valderrama. La ciudad aparece en perspectiva pero sus calles están a escuadra perfecta, sin marcar su inclinación en algunos sitios como en la de la espalda de Santo Domingo bien torcida por la acequia que en ella corría. Es pues un plano más pintoresco que exacto y su valor sólo es histórico para los edificios en él representados.

4.—Este número corresponde al plano que se atribuye, con bastante fundamento, a don José de Alzate. Aparece en el libro *Voyage en Californie pour l'observation du passage de Venus sur le disque du Soleil le 3 Juin 1769,* publicado en París en 1772. Se dice que Alzate lo dió al Abate Chappe a su paso por México para esa expedición. Estudiando el plano, vemos que debe haber sido hecho en fecha muy anterior, pues no figuran aún ni la capilla del Salto del Agua que data de 1750, ni la En-

señanza (1754) ni el Hospital de Terceros (1756). De modo que hay que fijarle la fecha de 1749 en que comenzó la obra del Sagrario que ya aparece en él. Este plano parece el primer trabajo científico de planificación que se haya hecho en México: el levantamiento está hecho ya en proyección ortogonal y no conserva de la vieja costumbre de representar la ciudad en perspectiva sino los arbolitos de los contornos. Tiene varios errores: no da escala; no marca con precisión la calle real de Santiago y la acequia que corría detrás de Santo Domingo tuerce rápidamente al llegar al fin de este edificio para seguir paralelamente a las calles que van de oriente a poniente, cosa falsa. Según Orozco y Berra este plano sirvió de guía a muchos que le continuaron pero esto no es tan claro como él lo afirma. De todas maneras representa un gran paso en la planificación de México.

5.—Acaso sea del mismo Alzate un plano en perspectiva que lleva por título "Planta y descripción de la mui noble ymperial ciudad de México", y que existe en el Museo Nacional y está pintado al óleo. Lo digo por la exactitud de la construcción y porque su fecha, que no puede verse a causa del deterioro del plano (apenas se distingue un 17... y luego una cifra que pueda ser 4 ó 5) tiene que fijarse aproximadamente por los mismos años del anterior o aun antes, ya que no aparece el Sagrario. Lleva escala y la medida en perspectiva de cuadras y cabeceras. A la derecha, abajo, una lista de los edificios con su correspondiente numeración. Dicha lista es copiosísima.

6.—En 1750 don José Antonio Villaseñor y Sánchez, hace un plano de la ciudad por orden del Virrey, primer conde de Revillagigedo (Galindo y Villa. *Historia sumaria de la ciudad de México,* 170, y reproducción del plano). Está hecho al óleo y, como levantamiento, carece de exactitud; es sólo un plano pintoresco. Existe en el Archivo de Indias donde lo registra Torres Lanzas (*Planos,* Nº 178). Tres años más tarde fué grabado en cobre (véase el plano).

7.—Dedicado al Ayuntamiento y a don Domingo de Trespalacios en 1753 se reproduce, grabado en cobre por Francisco Rodríguez Juárez, el plano anterior. No es cierto que carezca de escala, como dice Orozco y Berra, pues como él consultó un ejemplar incompleto, en la parte faltante está la escala que es bien visible: un pequeño compás abierto sobre una escala de 300 varas. No corrige los defectos del anterior y simplifica bastante los barrios circundantes. Es trabajo curioso pero de poco mérito. Orozco y Berra cree que para levantarlo sólo se usó la brújula y el cordel.

8.—En el Archivo General de la Nación existe un plano de la ciudad de México levantado para el padrón que se hizo el año de 1753. Está dividido en secciones y corresponde una a cada tomo. Dibujado y a colores, sobre pergamino, es más pintoresco que exacto. Yo sólo he visto una hoja que corresponde al tomo Nº 1496, del ramo "Civil", pero es indudable que existió el plano completo.

9.—El año de 1753 el Ayuntamiento paga $475 al pintor don José Páez por la hechura de tres mapas de la ciudad. El levantamiento fué hecho por al alarife Manuel Alvarez. Sólo conocemos estos planos por la referencia histórica.

10.—Al año de 1754 corresponde el plano que con el nombre de *Nouveau Mexique* aparece en el tomo XII de la obra *Histoire Generale des Voiages.* No lo conocemos pero, por las consideraciones que acerca de él hace don Manuel Orozco y Berra, se llega al conocimiento de que carece de importancia. Es una de tantas vistas en perspectiva en que la ciudad está fantásticamente representada. "Pertenece a un orden ambiguo, dice, que no cumple con las cualidades apetecidas en un plano, ni con la belleza que se recomienda en una vista" (*Memoria* para el plano de la ciudad de México. Págs. 5-6).

11.—La colección de planos del Museo guarda uno, que corresponde al año de 1770 y es de importancia. Lleva el siguiente título: "Plano de la Imperial corte de México excrupulosamente levantado a plancheta por el ingeniero ordinario, don Nicolás de Lafora y el capitán de Infantería Walona de Flandes, don Alejandro Dalcourt por mandato del Exmo. Sr. Virrey Marqués de Croix, el año de 1770". Está construído en proyección ortogonal y parece un buen levantamiento. La plancheta, instrumento especial para levantar planos, constituye ya un gran adelanto, pues los planos ante-

riores sólo estaban hechos con brújula y cordel.

12.—En la misma colección existe otro plano anónimo y sin fecha en que los edificios de la ciudad aparecen profusamente representados. Su lista, que figura al pie, alcanza el número de 108. Como ya aparece la *Enseñanza* y la alameda presenta aún su aspecto estrecho, anterior al actual, debe fijarse su fecha entre los años de 1754 y 1772. Del lado del sur, por el barrio del Campo Florido, se ve un gran parque con el título de *Alameda Nueva*, que no sabemos haya nunca existido. Quizás el plano se hizo para apoyar algún proyecto de parque. Por su aspecto el plano recuerda el que hemos reseñado con el Nº 2 hecho por el Alarife Miguel Rivera. En uno de los ángulos del plano aparece el mapa del *Reyno de la Nueva España*.

13.—Don Ignacio Castera, célebre arquitecto y agrimensor que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII levantó varios planos de la ciudad de México. El mas antiguo, que designaremos como el primero de Castera, data de 1776 y fué publicado en Madrid por el famoso geógrafo don Tomás López. Su título es "Plano geométrico de la imperial, noble y leal ciudad de México teniendo por extremo la sanxa y garitas de resguardo de la Real Aduana, sacado de orden del señor don Francisco Leandro de Viana, Conde de Teja, oydor que fué de la Real Audiencia de México y hoi del Consejo y Cámara de Indias. Por D. Ignacio de Castera. Año de 1776. Dale a luz D. Tomás López. geogr. de los dominios de S. M. Año de 1785" grabado en cobre.

14.—Otro Alarife de la ciudad de México, el alferez don Ildefonso Iniesta Bejarano hizo un plano de la ciudad para reglamentar su división en cuarteles por orden del virrey don Martín de Mayorga. El plano, que no lleva fecha, pero que debe datar de 1782, puesto que el año siguiente, el mes de enero, comenzó a regir, está grabado en cobre, con dos columnas impresas a los lados en que se encuentra el texto de la división en cuarteles y la lista de edificios notables. Su título es: "Plano de la Nobilísima Ciudad de México, formado por el Alferez Don Ildefonso Iniesta Vejarano, Alarife Mayor de ella, Maestro del Real Desagüe, Veedor en el Arte de Arquitectura y Agrimensor más antiguo de la Real Audiencia de esta Nueva España..." El plano es bastante exacto y corrige defectos que figuraban aun en el de Alzate como la acequia que corría a espaldas de Santo Domingo que no tuerce rápidamente al llegar a este punto sino sigue inclinada. En una tarja aparece la vista de la plaza mayor con la catedral, el Sagrario y el Real palacio.

15.—Versión simplificada del anterior o antecedente provisional, más bien, es el pequeño plano, grabado asimismo en cobre por Manuel Villavicencio y que corre, generalmente, pintarrajeado con vivos colores para marcar los cuarteles. No tiene nombre de autor sino sólo del grabador pero comparándolo con el de Iniesta se observa tal semejanza en los detalles que no es dudoso que él mismo trazó los dos, o que Villavicencio le copió fielmente. Ostenta el escudo de España, el de la ciudad de México sobre el pecho de una águila coronada y en una tarja rococó que remata un león, también coronado, el título y la fecha: "La Nobilísima Ciudad de México dividida en quarteles de orden del Exmo. S. Virrey D. Martín de Mayorga.—Diziembre 12 de 1782". Este plano figura en el folleto explicativo de la división en cuarteles; es trabajo burdo un tanto simplificado para su más fácil aplicación quizás.

16.—En el "Calendario Manual y Guía de Forasteros de México por don Mariano de Zúñiga y Ontiveros" que comenzó a ser publicado en 1791 y dedicado al segundo Conde de Revillagigedo, aparece un pequeño plano de la ciudad de México y un pequeño mapa del valle. El primero, según dice, está delineado por el ingeniero Constanzó y dibujado por Fabregat. Algunos años se imprimió en rojo y otros en negro. Cuando la lámina estaba ya muy gastada se hizo nuevo grabado por Montes de Oca, pero con la misma leyenda. Es indudable que el conocido ingeniero don Miguel Constanzó debe haber hecho una delineación en grande de su plano, si no es que levantamiento completo. El que aparece en las *Guías* es más bien curioso que útil.

17.—El primer plano de Castera fué retocado en 1792 por don Manuel Ignacio de Jesús del Aguila. Su trabajo existía manuscrito en el tomo XIV del Ramo de Historia en el Archivo General de la Nación. Allí lo vió don Ma-

nuel Orozco y Berra quien reproduce su título en su *Cartografía.* En la actualidad ha desaparecido. Las características del plano aparecen en su leyenda: "Plano Ignográphico de la Nobilísima Ciudad de México, hecho en el año de mil setecientos setenta y seis por D. Ingnacio Castera Mro. Mayor de Arquitectura y Agrimensor de Tierras, Aguas y Minas por su Magd. e ilustrado por Manuel Ignacio de Jesús del Aguila año de 1792. Teniendo por extremo la Zanja y Garitas del Resguardo y de la Real Aduana que la circundaban como se ve figurado. Tiene de Circunferencia veinte y seis mil ciento quarenta y quatro varas, y de Diámetro de Norte a Sur desde Peralvillo al Puente de los Quartos seis mil setecientos (sic) cinquenta, y de Oriente a Poniente de San Lázaro a San Cosme cinco mil varas".

18.—Existe en el Archivo de Indias, fechado en 1793 un "Plano Ichnografico de México que demuestra su centro principal y Barrios, formado para fixar el término de estos y establecer el buen orden de su limpia". Está a colores y su autor fué D. Ignacio Castera. Este viene a ser el segundo plano de Castera. (*Torres Lanzas,* Nº 444).

19.—Al mismo año de 1793 corresponde el gran plano levantado por García Conde. Su título completo es: "Plano general de la ciudad de México, levantado por el teniente coronel de dragones D. Diego García Conde en el año de 1793, y grabado en el de 1807 de orden de la misma nobilísima ciudad". A reserva de hacer el estudio detallado del plano en su oportunidad, nos contentamos con dar la opinión autorizada de D. Manuel Orozco y Berra en su *Memoria para el plano de la ciudad de México,* págs. 10 y 11: "El plano de García Conde es el más grande y mejor de cuantos han visto la luz pública en México; y en cuanto a su mérito científico, la reputación del autor y las noticias que he podido recoger, están conformes en afirmar que merece el nombre de un buen trabajo. Sin embargo, se hace preciso advertir que el plano no llegó a completa perfección; los trabajos modernos han descubierto algunos errores considerables que es preciso corregir y enmendar. Culpa fué esto, no del ingeniero que sabía su obligación, sino de los tiempos en que no eran conocidos y menos practicados los métodos actuales, ni existían instrumentos de perfección (sic por precisión), ni se empleaban en las operaciones topográficas". Añadiremos que según el coronel Carrión ("Indios célebres de la República Mexicana" en las *Memorias para la historia de las revoluciones de México* de Zerecero, pág. 509) un indio, don Santiago Nezahualpilli, que era excelente topógrafo, ayudó a García Conde en el levantamiento del plano. Esto no se compagina con la fecha de 1788 que da para su muerte, si no es una errata por 1798. Al tiempo de la iniciación de la Independencia, García Conde se encontraba en San Luis Potosí y ejecutó operaciones militares, como jefe, a las órdenes de Calleja. Pueden verse noticias suyas en la *Historia de San Luis Potosí* de Muro.

20.—El tercer plano de Castera corresponde al año de 1794 y en su título nos enseña su objeto: "Plano de la ciudad de México, para que con arreglo al nuevo alineamiento de calles mandado observar a la junta de policía por el Exmo. Sr. Conde de Revilla Gigedo, se establezca la pensión de la contribución y subsistencia de los empedrados, con las demás que expresa el informe, e igualmente para el claro conocimiento de las tres clases en que está dividido el terreno por la diferencia de contribuciones, formado por el maestro mayor D. Ignacio Castera en 24 de junio de 1794". Según Orozco y Berra, (*Cartografía,* 261-262) este plano se encontraba manuscrito en el Museo Nacional. Ignoro si aún existe.

21.—El mismo año de 1794 realiza Castera su cuarto plano de la ciudad que tiene el gran mérito de haber sido el primer proyecto de plano regulador de la ciudad de México que se haya hecho. Don Manuel Orozco y Berra lo describe y da su título sin decir donde existe. Lleva por rubro: "Plano Ignográfico de la ciudad de México, capital del Imperio, que demuestra el reglamento general de sus calles, así para la comodidad y hermosura, como igualmente conciliar el mejor orden de policía y construcción futura, levantado de orden del Sr. Exmo. Conde de Revilla Gigedo, por el Mro. mayor de la N. C. D. Ignacio Castera; año de 1794". Manuscrito a pequeña escala y a colores; si no es el original se trata de una copia auténtica". (O y B. Cartografía, 262 y Memoria, pág. 10). Observa el cartógrafo que existe

una litografía publicada por el Ayuntamiento de 1842, de este mismo plano. Por ella se ve que Castera pretende regularizar el trazo de las calles cortando manzanas y aun no respetando templos como el de Santo Domingo, y proyecta en los cuatro ángulos de la ciudad grandes plazas de desahogo. El hecho de que el Ayuntamiento de 1842 haya mandado litografiar el plano, indica que las ideas de Castera que traducían fiel y activamente las de Revillagigedo parecían aceptables entonces. Lástima que el Ayuntamiento no haya insistido no en aceptar a ciegas el proyecto de Castera, sino en formar otro plano regulador que tuviese ya en cuenta las necesidades del siglo XIX. Acaso se habría salvado la esencia de la ciudad o por lo menos, no se habrían cometido los grandes errores que tanto la han perjudicado.

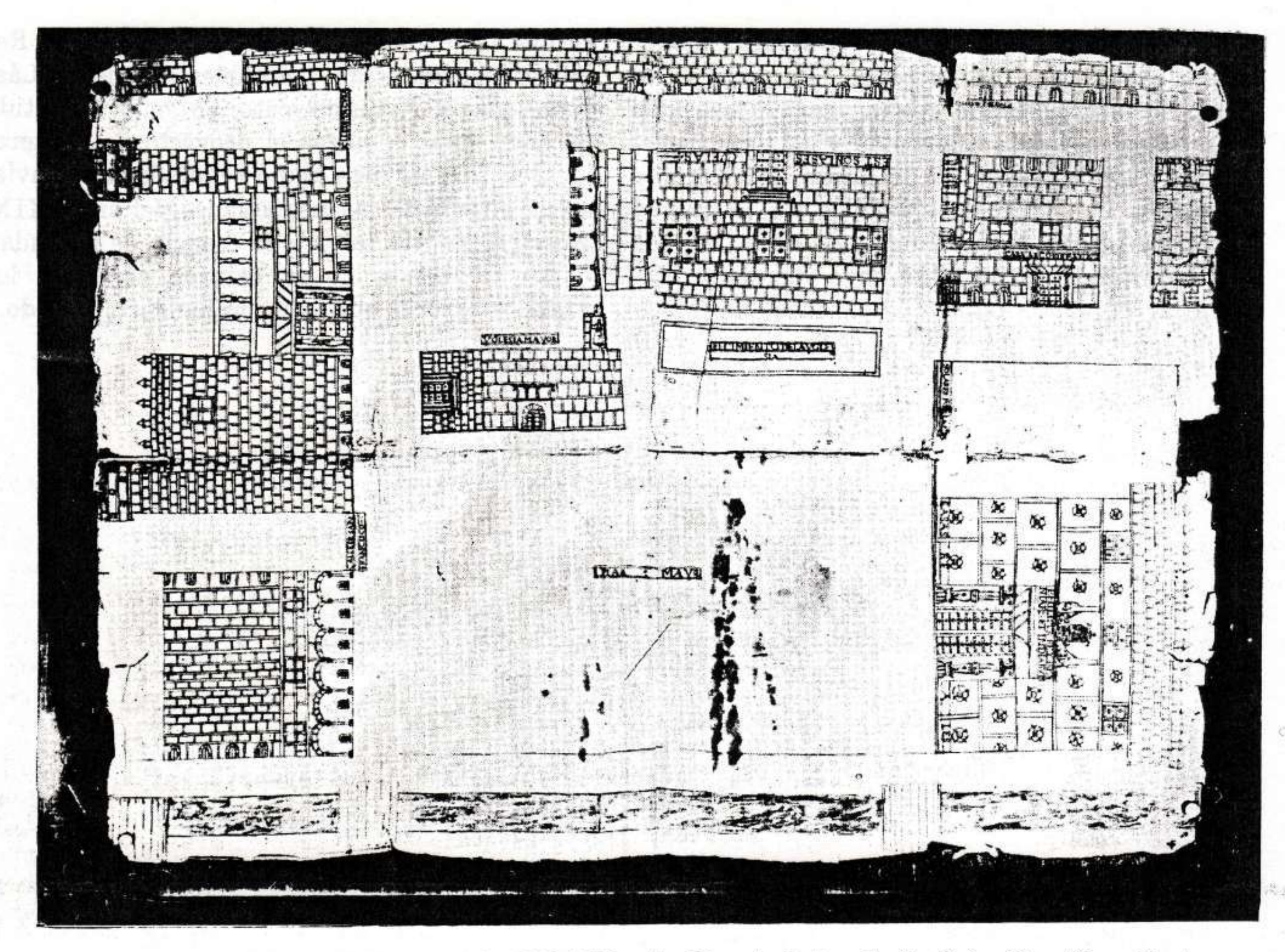


Fig. 1.—Plaza Mayor de México, hacia 1562-1566. (Archivo de Indias de Sevilla). 63 x 46 centímetros.

"Plano del centro de la ciudad de México en que aparecen la Plaza Mayor y los edificios cercanos. Por la parte inferior corre la acequia que pasaba frente al palacio del Ayuntamiento. A la derecha el Real Palacio que sólo ocupaba parte de su inmenso terreno y a la izquierda el Portal de Mercaderes. La Plaza está limitada en la parte alta por la Iglesia Mayor y un gran espacio rectangular de oriente a poniente con un rútulo que dice: "El cimiento de la Iglesia". Detrás de este espacio hay una construcción importante con una leyenda que enseña "Estas son las Escvelas". ¿Se referirá a la Universidad? La ubicación primitiva de ésta se ha fijado en la esquina de la calle en que están las casas arzobispales. No puede tratarse del Seminario ni del Colegio de Infantes, que ocuparon más tarde este mismo sitio, pues ambos fueron fundados después. Queda, pues, por determinar si la ubicación asignada a la Universidad es verdadera o hay que tomar esta otra. Si se estudian detenidamente los **Diálogos** de Cervantes de Salazar, se comprobará que esta nueva ubicación de la Universidad es más aceptable: Parados los interlocutores en la esquina de la Moneda, ¿cómo podían decir "qué es aquella casa última junto a la plaza?" (Diálogo II, pág. 117, refiriéndose a un edificio frente al cual estaban, ¿Cómo cortaba la calle en que estaba una acequia que antes corría por la calle de Tacuba? (Id. Id.) El lugar referido, la esquina de la calle llamada hoy de la Moneda, está marcado con "hachuras" y al pie se lee "Ju Garcés". El señor Torres Lanzas cree que pudiera ser el nombre del autor del plano, pero más bien parece, por la forma en que está, que el lugar hachurado era el objeto del pleito o litigio que motivó el envío del Plano al Consejo de Indias y acaso Juan Garcés el nombre del interesado.

La iglesia mayor divide en dos espacios la enorme plaza; detrás queda la llamada "Placeta del Marqués", a causa de que estaba frente a las casas de don Hernando, ya Marqués del Valle. Por el lado opuesto a éstas una hilera de tiendas con portales limita la placeta.

El torreado castillo del Conquistador va de la calle de Tacuba a la de San Francisco. Cuatro torres lo encuadran en las esquinas; todo a lo largo tenía tiendas y esa, al parecer balaustrada, era una galería o "loggia".

La calle de Tacuba se prolonga hacia el oriente en la llamada después de "las Escalerillas" y sigue hasta San Lázaro. En este plano figuran aún las casas de los Avilas, circunstancia que ha permitido fijar su fecha aproximadamente pues debe colocarse entre 1562, fecha de la venta del hoy Palacio Nacional por don Martín Cortés y 1566 de la conjuración del Marqués del Valle en que, como es sabido, se mandó arrasar las casas de los Avila y plantar en su suelo un padrón de ignominia".

Este plano fué descrito por Torres Lanzas en 1900. El grabado y pie están reproducidos de "Iglesias de México", Vol. II.. La Catedral de México, por Manuel Toussaint, México. 1924. Don Diego Angulo Iñiguez publica el plano en "Planos del Archivo de Indias", Sevilla, 1934.

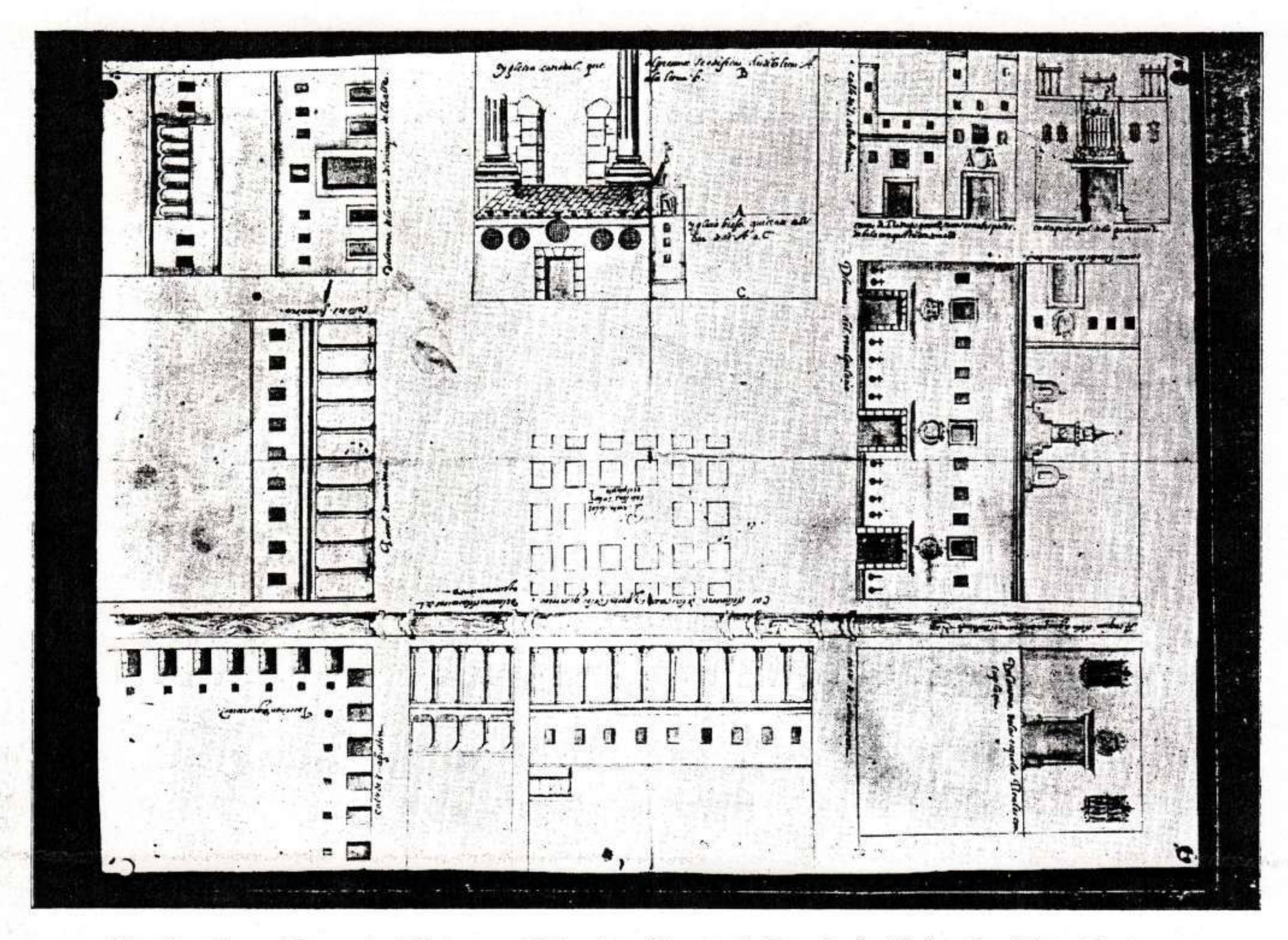


Fig. 2.—Plaza Mayor de México en 1596. (Archivo de Indias de Sevilla). 42 x 56 centímetros.

"La plaza mayor de México y los edificios y calles circunvecinas en 1596. Descontando el convencionalismo de esta clase de planos, puede fácilmente apreciarse un progreso sobre el plano anterior. La recia ciudad fortificada en que cada casa era un castillo, se ha tornado más risueña, tiene una arquitectura menos militar. Las torres persisten, y persistirán por los siglos, pero son ya casi motivos sólo de ornato. Nótese que aparecen fachadas de estilo renacentista, platerescas. La del Mayorazgo de los Guerreros y la de la Universidad, ya construída en el sitio que ocupó definitivamente. Muestra la primera una gran portada con una ventana en el cuerpo superior a modo de gran escudo y sobre el todo las armas del dueño. Dos torrecillas de columnas encuadran graciosamente el edificio. En esta representación debe haber menos convencionalismo, pues se trata del solar de los que ordenaron levantar el plano. La fachada de la Universidad es más sencilla: redúcese a una portada con el escudo de las armas reales y dos ventanas con ricas rejerías renacentistas.

La catedral vieja ha sufrido la reparación de 1584 y muestra su techo de dos aguas y su campanario en el ábside. Las ventanas son redondas como efectivamente consta que se le hicieron al repararla. Detrás se ve la construcción de la catedral nueva, algo avanzada.

El palacio de los virreyes figura con tres puertas ya y parece haberse extendido al espacio que a su lado quedaba vacío. Esto contradice las descripciones antiguas del edificio en que no se habla sino de dos puertas (Cf. las "Disertaciones" de Alamán). Los puentes de la acequia que en el primer plano parece eran de vigas, aquí presentan una construcción más perfecta".

Presentado por don Francisco Guerrero, vecino y Regidor de México con un memorial reclamando contra la construcción de casillas o barracas que se proyectaban edificar en dicha Plaza.

Este plano fué descrito por Torres Lanzas en 1900. El grabado y pie están reproducidos de "Iglesias de México", Vol. II. La Catedral de México, por Manuel Toussaint. México, 1924. Don Diego Angulo Iñiguez publica el plano en "Planos del Archivo de Indias". Sevilla, 1934.

# Introducción al Estudio Urbanístico de los Planos

Por JUSTINO FERNANDEZ

## II

EL capítulo relativo a la historia, dentro de los estudios urbanísticos, es de importancia básica si se ha de hacer obra de carácter universal, en principio, y, por lo tanto, perdurable.

A menudo desatiende este aspecto el "hombre práctico" que lo considera como una simple "curiosidad", y se lanza a la ejecución de proyectos que caen dentro de su concepto de "progreso", teniendo por resultado los actos de barbarie que estamos acostumbrados a ver en nuestros días, en número mayor del que debiera esperarse.

El concepto contemporáneo acerca de la arquitectura, dentro del racionalismo pragmatista, es un grave peligro para las viejas ciudades que han de adaptarse a las exigencias de la Era Maquinista, pues al orientarse unilateralmente hacia la resolución de los problemas materiales tan sólo, se atropella todo aquello que un criterio más humano, más culto, más universal y *más científico,* respetaría.

Porque el concepto de "lo científico", está aún por aclararse para muchas personas, educadas o acostumbradas dentro de las ideas positivistas, así como para las que se encuentran en el otro extremo. Nunca se insistirá suficientemente en que se considere la vida humana en toda su complejidad, al tratar de solucionarle alguno de sus múltiples problemas aisladamente. Es por esto que en materia de Urbanismo, o Arte Cívico, deben tenerse en cuenta todos los factores que forman lo vario del problema, puesto que sólo consiguiendo un balance perfecto y justiciero entre ellos podrá lograrse la solución que a todo satisfaga.

El conocimiento del pasado al que podemos penetrar por los signos o síntomas que va dejando, nos da la causa y razón de que esos signos o síntomas, exteriorizaciones de las ideas, se produzcan. Conocer estas causas e incorporarlas vitalmente a nuestra propia existencia, como experiencias vividas, es una de las finalidades de la historia, por eso la reconstrucción viva del pasado es imprescindible, como antecedente, en toda obra que se interese por resolver problemas sociales. El urbanismo, llamado también, ciencia del trazado de ciudades, se refiere al estudio de los problemas del hombre en todos sus aspectos, en relación con los conglomerados humanos, las "urbes". Como el hombre mismo, el urbanismo es complejo y se ocupa de las necesidades espirituales y materiales a las que proporciona el campo más propicio para su comodidad y desarrollo. Ahora bien, ante la crisis cultural que se palpa hoy día en todo orden de cosas, en materia de Urbanismo no se debe proceder a la ligera puesto que se causan daños irreparables, es por esto que a los urbanistas debe exigírseles el mayor grado de cultura posible, pues sólo así serán respetuosos y a la vez dinámicos, en un bien entendido sentido práctico. No hay sino dos caminos que escoger: o procede el urbanista como hombre culto y por lo tanto consciente del pasado y del futuro, con un sentido de responsabilidad; o bien procede como bárbaro, imponiendo una idea unilateral, por encima de todas las convenciones. Los que aceptamos la primera de las posiciones, nos preocupamos por que se le de su lugar correspondiente a la historia, a la estética y en pocas palabras, a las necesidades espirituales de la comunidad. Realizar proyectos descabellados, destruir edificios de valor artístico o histórico. borrar del plano mismo de la ciudad aquellas características que la singularizan y que son huellas, a veces importantes, del pasado, es pro-

ceder bárbaramente, sin conciencia de responsabilidad y sin consideración para con la sociedad que al fin y al cabo es forzada a tomar parte en los eventos y siendo depositaria de la tradición, la traiciona, por intereses no precisamente elevados en calidad.

Sólo con el conocimiento y la serenidad se logran solucionar los problemas que crea el agrupamiento, en ocasiones desmedido, de seres humanos, por eso creemos contribuir con estos estudios sobre los planos de la ciudad de México, a su mejor conocimiento, ya que nunca como en esta época está amenazada de vandalismos que pueden causar estragos irreparables.

El urbanista, como el arquitecto (ya se ha dicho que el urbanismo no es sino la arquitectura vista con vidrio de aumento) tiene el deber de apoyarse en los conocimientos históricos, antes de emprender un proyecto que afecte a todas las faces de la vida por igual. Hoy más que nunca esto es necesario en México, puesto que se trata de salvar lo que nos queda, ya que mucho hemos destruído, y no se crea que nos referimos a los monumentos o edificios solamente, sino a las características del trazo mismo de la ciudad que por sí solas son puntos de referencias o "land marks", no sólo para la historia sino para otras ciencias, en un terreno práctico de investigación. El observador ligero no estima importante el trazado escueto de un plano de ciudad y cree que no es, por lo tanto, respetable. Nada más equivocado; un trazado de ciudad, al igual que cualquier otro síntoma histórico o forma del pasado, contiene el mismo interés que un edificio, o que una ley, y, por lo mismo, es ya en sí un elemento respetable y útil, puesto que nos muestra la manera de pensar de una comunidad en un momento determinado. Defendamos la ciudad inteligentemente, no para hacer de ella un museo, sino adaptándola a las nuevas necesidades, *hasta donde sea posible,* conservando y haciendo lucir sus características y obras notables.

Los planos de la ciudad de México no han sido estudiados hasta nuestros días con la atención y el interés que merecen, como documentos que muestran gráficamente lo que ha sido la ciudad desde su fundación a través de los años. La historia del desarrollo material de la ciudad está por escribirse, y para ello contribuímos ahora con estos trabajos que pueden servir de iniciación a esa labor. En realidad nuestro esfuerzo ha consistido en la revisión de una de las fuentes más apreciadas de la historia: los planos de ciudad.

Basándonos en estos estudios podemos ahora tener una imagen viva, concreta y verdadera de lo que ha sido México-Tenochtitlan, desde su fundación hasta nuestros días, aunque la índole de este trabajo detenga la investigación a mediados del siglo XIX.

Dos grandes divisiones encontramos desde luego: la ciudad indígena fundada en 1325 por los aztecas, según la conocida leyenda, y la ciudad española fundada por Hernán Cortés, con un puñado de soldados, en 1521.

Para la reconstrucción de la ciudad indígena contamos con dos planos fundamentales: el llamado de papel de maguey, códice indígena post-cortesiano que se conserva en el Museo Nacional, que sabemos ahora está pintado sobre papel de palma, y el plano atribuído a Hernán Cortés, grabado en madera, tomando por modelo un dibujo original enviado por el Conquistador a Carlos V y hasta la fecha desconocido.

Un plano de mediados del siglo XVI, atribuído a Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Carlos V, nos da cabal idea de la ciudad española en esa época. Otro plano fechado en 1628 y ejecutado por Juan Gómez de Trasmonte muestra la "forma y levantado" de la ciudad en la primera mitad del siglo XVII. Para la siguiente centuria ya el grupo de planos existente es numeroso y requiere un estudio más extenso. Nos hemos decidido por esta causa a presentar en este primer tomo tan sólo los planos de los siglos XVI y XVII, pues los del XVIII merecen volumen aparte. Las novedades que presentan para el investigador los trabajos aquí reunidos, dejan el campo despejado para estudios posteriores; cuando menos así lo esperamos.

Júzguese, por ejemplo, la opinión, tan respetable de Don Lucas Alamán, en sus "Disertaciones" (Tomo II, Pág. 202) sobre el plano de papel de palma del Museo Nacional, que no le proporcionó dato alguno para la reconstrucción de la ciudad indígena, probablemente porque no lo estudió con detenimiento, pues dice

así: "este mismo plano es una prueba de lo poco que sabríamos de la historia antigua de México con sólo las pinturas geroglíficas....". Contrariando esta opinión, nosotros creemos que este plano significa un documento de gran importancia para la reconstrucción de la ciudad indígena y afirmamos que se trata de la representación de un fragmento de la antigua Tenochtitlan, aunque el sabio Orozco y Berra se negó a aceptar la idea y se expresó así de él: "es un dibujo antiguo representando a una población" (Memoria para el plano de la C. de México. Méx., 1867. Pág. 1). Más tarde el notable arqueólogo inglés A. P. Maudslay, (Anales del Museo Nacional. Tomo I, 1909) insistió en que se trataba de un fragmento de la ciudad de Tenochtitlan (concepto en que lo tuvo siempre su primer poseedor, el caballero Boturini) y no sólo, sino que le dió una localización, a nuestro modo de ver, equivocada. García Cubas se adhirió a la opinión de Maudslay, aunque con muchas reservas (Anales del Museo N. Tomo 1.) y desde entonces nadie había intentado un estudio del códice.

Respecto al plano atribuído a Cortés, se han forjado muchas hipótesis sobre su origen y hasta se ha dicho que es de la propia mano del Conquistador. Basta ver el grabado para convencerse que fué ejecutado en Europa por alguien que no conocía Tenochtitlan. Además este plano dió origen a toda una larga serie que en diversas épocas aparecieron en ediciones europeas, con noticias tan fantásticas como las reproducciones del plano, ejecutados sin conocimientos y desvirtuando la imagen real de la ciudad.

Ahora podemos aclarar, según se verá en el correspondiente estudio, que esta serie de planos, derivados del atribuído a Cortés, no deben tomarse sino como vistas, más o menos fantasiosas de la capital azteca. En cambio el plano original tiene un gran interés para la reconstrucción de la ciudad indígena, a pesar de los errores que contiene. Uniendo pues los datos que nos aporta el plano de papel de palma, del Museo Nacional y los del plano atribuído a Cortés, podemos tener una imagen bastante aproximada a lo que debió ser la ciudad indígena en realidad.

El núcleo central de la población o centro cívico y religioso, se destacaba del conjunto, con su gran Coatepantli o recinto sagrado en cuyo centro se elevaba el templo de Huitzilopochtli. Rodeaba el recinto por los lados sur y poniente, una plaza o espacio abierto sin construcciones, en cuyos límites se encontraban los palacios de Moctezuma el joven, al oriente, el de Axayácatl o casas viejas de Moctezuma, al poniente, y al sur las casas de los nobles. Del Coatepantli partían cuatro calzadas orientadas hacia los puntos cardinales, que constituían el trazado fundamental de Tenochtitlan y dos de ellas, la del poniente y la austral, comunicaban la isla con tierra firme, mientras la calzada oriental terminaba a orillas del lago de Texcoco. Para ligar la isla con el Tepeyac existía otra calzada más, que partiendo del espacio abierto al costado poniente del Coatepantli, se dirigía directamente al norte, dejando al lado poniente, a no mucha distancia del núcleo central, el mercado de Tlaltelolco, con su gran plaza. Además de estas cinco calzadas mencionadas (la que salía de la puerta norte del Coatepantli terminaba a no mucha distancia en una acequia) existían otras secundarias en dirección N. S. Entre Tlaltelolco y Tenochtitlan se formaba una laguna que servía para guardar las canoas de la ciudad. Las chinampas o camas de terreno cultivable, donde además tenían sus habitaciones los indios, fueron una invención original de los aztecas para aumentar la superficie habitable de la primitiva isla. Estos jardines flotantes, como se les ha llamado, compuestos de raíces acuáticas y fijados en un sitio por medio de troncos de árbol, los fueron agrupando alrededor de los núcleos primordiales de Tenochtitlan y Tlaltelolco, y a lo largo de las calzadas principales; con el tiempo vinieron a desarrollar considerablemente la superficie de la isla. Su forma rectangular, por la formación misma de raíces entrelazadas, se prestó admirablemente a un sistema de canales, que los separaba entre sí y al mismo tiempo les daba una regularidad en el conjunto que dista mucho de haber sido desordenada. La falta de divisiones por manzanas es lo que debe haber causado cierta impresión confusa. Así pues de esta masa de chinampas se destacaba el trazado fundamental con sus cinco calzadas principales y otras secundarias; con sus numerosos canales, también de diferentes categorías y a veces combinados paralelamente a las calzadas. Las ca-

sas en las chinampas estaban aisladas entre la vegetación o las plantas de cultivo y así toda la población, rodeada de agua y surcada de canales, constituía, a la vez que una ciudad lacustre, una ciudad jardín, en el sentido moderno del concepto. El sistema de canales obedecía a las necesidades de regulación de las aguas para impedir las inundaciones y con este fin se había construído también un extenso dique, en todo el límite oriental de la ciudad, que la defendía de las aguas del lago de Texcoco.

Tal es la imagen, a grandes rasgos, que podemos forjarnos de la capital del señorío azteca, tantas veces descrita de mil maneras y que con tanta gracia ha evocado Alfonso Reyes, en su "Visión de Anáhuac".

Para la reconstrucción de la ciudad española, tenemos desde luego el plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, como dejamos dicho, que se conserva en la Universidad de Upsala, y que a mi modo de ver es el plano más interesante de cuantos se conocen acerca de la ciudad de México. Es curioso como no se había notado con anterioridad, que este plano fuese un códice indígena, ya que tiene todo el aspecto de tal. La comparación entre este documento con el plano de Temixtitan que aparece, junto con otros planos de mano del notable cosmógrafo de Carlos V, en su "Islario General" ("Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz" Cosmógrafo Mayor des Kaiser Karl V. Editado por Franz R. von Wieser. Innsbruck, 1908. lámina XI) no deja lugar a duda de que el códice a que nos referimos no procede de mano de Santa Cruz. La creencia general de que al ser destruída Tenochtitlan por los españoles, después del terrible sitio, borraron toda huella indígena, es inexacta. El plano atribuído a Santa Cruz nos muestra claramente lo mucho que aceptaron del trazo fundamental. Conservaron todas las calzadas principales que les sirvieron de base y punto de partida para la "traza" española y aun ésta correspondió esencialmente a los cuatro canales principales que los indios habían hecho para regular las aguas en tiempos de crecientes. Ya don Manuel Toussaint ha explicado, en su introducción a estos estudios, la forma en que se llevó a cabo la ejecución de la "traza" aclarando el por qué de las dimensiones de las manzanas. De los detalles secundarios muchos subsistieron, como zanjas y calzadas, y "la lagunilla" entre Tlaltelolco y Tenochtitlan es perceptible aun en el plano de García Conde y se recuerda hoy día por el mercado de aquel nombre. La plaza mayor es la misma que actualmente se llama de la Constitución y en el lugar de las casas nuevas de Moctezuma se encuentra el Palacio Nacional. Otros varios detalles podrían enumerarse, pero en términos generales puede decirse que la ciudad española conservó muchas de las características de la indígena, que hasta nuestros días se pueden apreciar.

El ángulo recto que presentaba el trazado fundamental de la ciudad indígena, fué aceptado sin reservas por los españoles. Esta coincidencia de las dos civilizaciones en un símbolo y síntoma de orden, se explica puesto que los hombres occidentales conocían las ciudades rectilíneas de origen romano, trazadas a base de los dos ejes, el "cardo" y el "decumanus". Tenemos pues, como característica fundamental de la "traza" española, el ángulo recto y el sistema de retícula para sus calles.

Se ha presumido que existió un plano sobre el cual se basó García Bravo para trazar la población; plano que no ha llegado a conocerse. Pero por las circunstancias imperantes entonces y por la forma en que se llevó a cabo la "traza", comparable en el plano actual de la ciudad, no era necesario haber contado con un plano previo para hacer el trazado en el terreno mismo. La confusión a mi modo de ver viene del nombre con que se menciona en las actas del Cabildo el plan de la ciudad española. La palabra "traza" puede igualmente interpretarse por los trazos sobre un papel, que sobre el terreno. Además, en ningún lado se menciona expresamente que hubiera existido un diseño previo a la ejecución de la traza. Yo me inclino a pensar que no existió tal.

El plano atribuído a Santa Cruz muestra cómo era la ciudad a mediados del siglo XVI; para su mejor conocimiento contamos en esta época con los famosos "Diálogos" de Cervantes de Salazar. Ya habían surgido construcciones importantes como la Catedral, la Casa Real (Palacio de Cortés), la casa del Marqués (Palacio Nacional), la casa de la Universidad, el convento de San Francisco, el de Tlaltelolco; otros diversos conventos y parroquias; el edi-

ficio de las atarazanas; el Hospital de la Purísima Concepción, fundado por Cortés (Hospital de Jesús); el del Amor de Dios, y alejado de la ciudad unas cuantas leguas, el Hospital de Santa Fe, fundado por don Vasco de Quiroga. Las calles principales se distinguen claramente en este plano así como los caminos y canales. Las chinampas de los indios que rodeaban la traza española, y que subsistieron por mucho tiempo en las mismas condiciones en que estaban con anterioridad a la conquista, fueron transformándose poco a poco en terreno firme y en barrios desordenados.

El sistema de albarradones para defender la ciudad se consideró bueno por los españoles quienes construyeron otro dique más, aparte del de Netzahualcóyotl.

La traza tenía varios objetos y uno de ellos era la división de la población española de la indígena que hacía posible una eficaz evangelización, en el sentido amplio de la palabra. Véase a este respecto el interesante estudio del señor Edmundo O'Gorman titulado "Reflexiones sobre la Distribución Urbana Colonial de la Ciudad de México". Al correr el tiempo esta división fué imposible de mantenerse y las dos poblaciones se mezclaron, como era de esperar.

La preciosa "vista" de Juan Gómez de Trasmonte muestra principalmente que para la fecha en que se ejecutó, 1628, ya la población se había extendido fuera de la 'traza" y es interesante observar que, si bien en el primer siglo de la dominación española la ciudad creció notablemente, en los dos siglos siguientes ya no sucedió así; se hermoseó con edificios de primera calidad y aumentó la densidad de la población, pero se mantuvo más o menos dentro de los límites de la traza, un tanto desbordada.

Estos cuatro interesantísimos documentos que ahora presentamos resultan curiosos en su ejecución: el plano de papel de palma, del Museo Nacional, es un códice indígena con detalles de la civilización cristiana; el plano atribuído a Hernán Cortés, representa la ciudad indígena a la manera europea, digamos medieval; el plano atribuído a Alonso de Santa Cruz muestra la ciudad española, a la manera indígena, y por último el plano de Juan Gómez de Trasmonte nos ofrece ya una vista en perspectiva de la ciudad española, a la manera occidental y de mano de un europeo. Cada uno de estos planos tiene pues, sus características y su interés especial y proporcionan en conjunto una gran cantidad de datos para la reconstrución de la ciudad en el pasado.

El grupo de planos del siglo XVIII, como hemos dicho, es numeroso, de él destacan, como interesantes desde un punto de vista más científico, el que se construyó con los datos del señor Alzate, publicado en París, "chez Charles Antoine Joubert, 1772" y el del Teniente de Dragones don Diego García Conde, levantado en 1793 y grabado en grandes planchas, en 1807 por José Joaquín Fabregat. Este último une la belleza en la ejecución a la precisión del levantamiento, pues fué ornamentado con dibujos de Rafael Ximeno y estampado por el discípulo de Fabregat, Manuel López y López. Otros planos interesan más desde el punto de vista artístico sin que por eso dejen de proporcionar datos concretos de importancia que encontramos hasta en las pinturas de biombos, en que ejecutaron "vistas" de la ciudad con exquisito gusto.

Hemos apuntado brevemente algunos de los hallazgos proporcionados por los planos de la ciudad de México, hasta ahora no estudiados como lo merecen. Las consideraciones que se desprenden de estos conocimientos son, a nuestro modo de ver, fundamentales para el que intente proyectar obras de planificación en la capital de la República. El respeto indispensable con el cual hay que proceder, y que debe guardarse a los monumentos arquitectónicos y a las características del trazado de la población, deberá animar a nuestros urbanistas, sin que por esto quiera decirse que se les invite a abandonar toda idea progresista. Existe aún mucho por hacer; zonas pobres que mejorar, nuevos desarrollos que planear, calles que ampliar y abrir, etc., pero el núcleo primordial de la ciudad, la zona tradicional y monumental digamos, no solamente lo que abarcó la traza española, sino la extensión que prácticamente está limitada por los ríos del Consulado, (al Oeste y Norte), y de la Piedad (al Sur), así como por el Gran Canal (al Oriente), deberá ser tratada con toda suerte de consideraciones, haciendo resaltar, como ya hemos dicho, sus monumentos arquitectónicos y sus características de trazo.

Esa labor compleja y de responsabilidad

que exigimos al urbanista moderno y que mal se lleva con muchas de las ideas imperantes, requiere amplia cultura y un gran sentido de equidad, además de una pericia técnica de primer orden. Cuanto más concreto sea un programa arquitectónico tanto más ahorrará molestias y además facilitará la solución; cuanto mejor preparados estén los antecedentes y los datos estadísticos, más evidentemente se señalará al urbanista el camino que deba seguir; por eso hemos creído necesario ocuparnos del estudio de los planos de la ciudad de México, para contribuir, en lo posible, al mejor conocimiento de esta pobre ciudad, tan mutilada, tan desvirtuada, pero sobre todo tan amenazada por los "progresistas", que sin conciencia histórica sólo aspiran a convertirla en campo propicio a especulaciones de todo género.

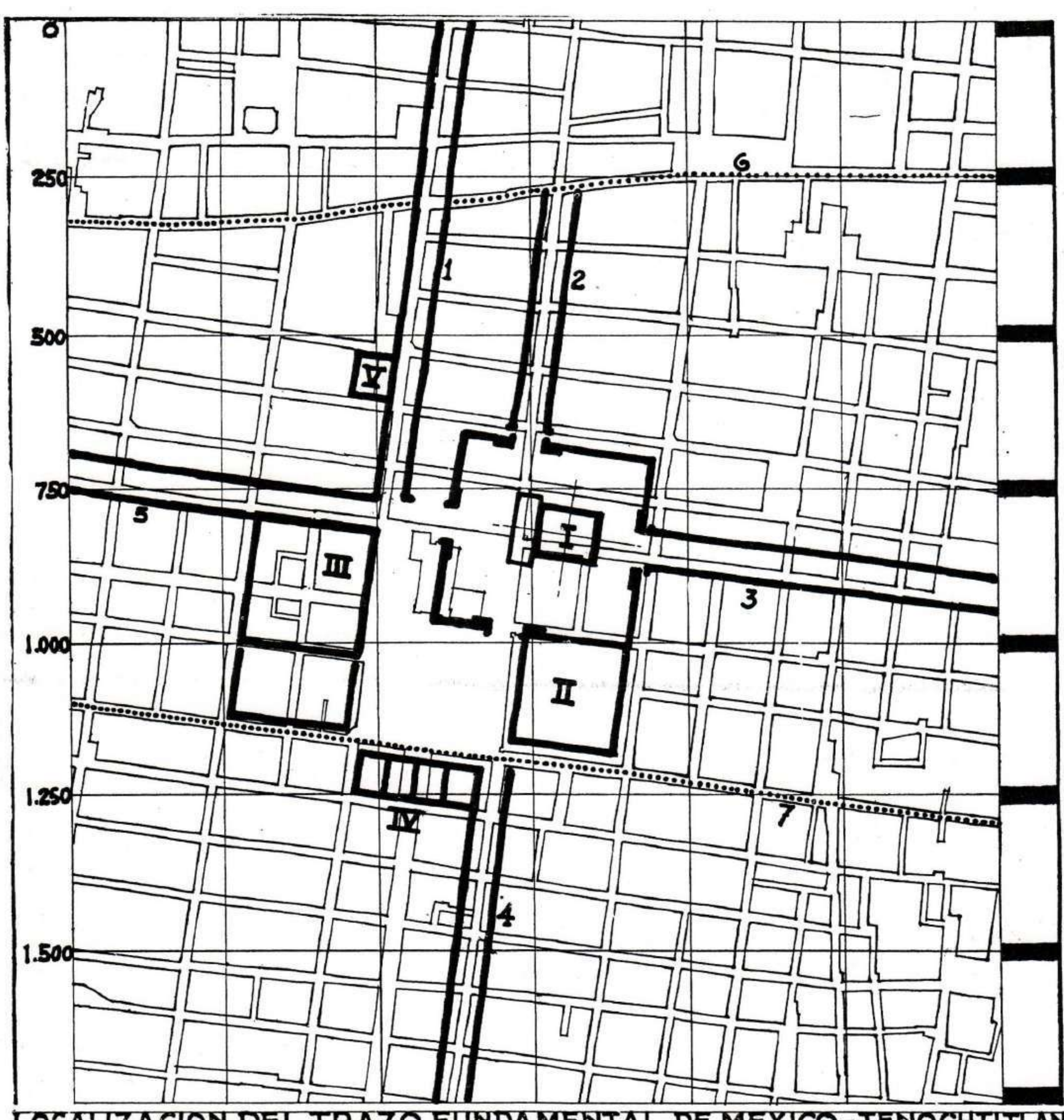



Fig. 3.—Trazado fundamental de México-Tenochtitlan. Interpretación de Justino Fernández.

La localización del trazo sobre el plano actual de la ciudad está basada en los datos del Dr. Ignacio Alcocer (Apuntes sobre la Antigua México-Tenochtitlán. Tacubaya, D. F., 1935). Nótese la disposición de las calzadas principales y la posición de la Catedral con respecto al templo de Huitzilopochtli.

# Introducción al Estudio Bibliográfico de los Planos

Por FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

## III

LA sección bibliográfica relativa a los planos y mapas de la ciudad de México durante el período colonial español y los primeros años de la República, en que aún subsistía el aspecto de la ciudad tal como estaba al fin de la dominación española, no es en esta monografía completa, ni puede serlo por numerosas circunstancias, aparte de mi propia deficiencia, que también debe ser tomada en cuenta.

La primera dificultad con que se ha tropezado al reunir estas notas bibliográficas, es la amplitud de publicaciones europeas, concernientes a la capital de la República Mexicana, como resultado de la justa fama que desde la décimosexta centuria adquirió México-Tenochtitlan, al ser conocida por la descripción que la docta pluma de su conquistador don Hernando Cortés, hizo en la segunda de sus Cartas de Relación al Emperador Carlos V.

Todo lo relativo a esos misteriosos países que iban surgiendo en la inconmensurable extensión de las Indias Occidentales del Mar Océano, se revestían de una aureola de leyenda, y la imaginación popular creía cada vez con mayor aplomo, en la existencia de un mundo maravilloso, donde hasta lo más nimio tenía perfiles extraordinarios.

No eran ajenas a la propagación de aquellas consejas, el testimonio de quienes parecían mejor informados, pero cuyos relatos exornados de abultadas exageraciones, daban pávulo a que ellos mismos fueran presas de alucinaciones.

Cómo explicarse la leyenda del "Dorado", la de "La Fuente de la Eterna Juventud", de la existencia de "Las Amazonas" y las más alucinantes todavía, de las siete ciudades de Cíbola con sus casas y palacios de plata y oro, con profusión de ricas piedras preciosas.

En la imaginación de cada conquistador tomaba perfiles de evidente realidad la leyenda del Rey Midas, y ni el clima, ni las penalidades, trabajos y dolores podían contener o aminorar el entusiasmo de quienes formaban las falanges de descubridores, conquistadores y pobladores de las tierras recién encontradas.

Hombres doctos y graves, eminentes humanistas como Pedro Mártir de Angleria, no vacilaban en calificar las empresas hispanas del Nuevo Mundo como una repetición de las hazañas de los "Argonautas" que fueron a la conquista del "Vellocino de Oro". Cómo se exaltaba la fantasía al relatar las cosas de Indias, aquellas casas de extraño aspecto, adornadas de exóticas esculturas, las anchurosas pirámides coronadas de adoratorios y capillas de númenes sangrientos, sedientos de víctimas humanas, grandes, monstruosos, pero constelados de gemas; hieráticos y terribles, adorados por innúmeras multitudes revestidas de policromos atavíos, tocadas con ricos penachos de plumas multicolores y adornadas de valiosas joyas de oro y piedras, que sobre los broncíneos cuerpos, ponían los fulgurantes destellos de sus matices.

La suavidad deliciosa del clima, la enervadora sensualidad de los trópicos, y la variedad de raros y sabrosos frutos, y la profusión de flores del más encantador aspecto y sutiles perfumes.

Los árboles gigantescos por donde trepaban las lianas y plantas parasitarias, y la lujuriosa vegetación de la jungla poblada de una fauna imponderable. Contrastando con estos escenarios, las montañas rocallosas, altísimas, los volcanes empenachados con el humo de sus fumarolas, y las mesetas extensas, iluminadas por una luz intensa y cegadora, donde los cac-

tos de rigidez heráldica levantan al cielo sus raras formas, duras e inmóviles como la majestad de los ídolos pétreos.

Y todo esto era la comarca del poderoso y opulento imperio del Anáhuac, de todas estas regiones afluían los productos y riquezas para satisfacer la demanda de la población de Tenochtitlan, la ciudad lacustre, en cuyas aguas serenas se espejaban los templos y palacios, y bullía una población rica, orgullosa, altiva y guerrera, que no obstante, doblaba la cerviz hasta el suelo ante la presencia de su señor, el omnipotente Emperador Moctezuma, dios viviente poderosísimo, más temido y respetado que los dioses mismos.

Todo esto, visto y sentido por los primeros europeos que vinieron al país, fué formando una opinión en que cabían cuantos relatos creara la imaginación, y al exteriorizarse, en cartas y relaciones, formó una idea que con evidente fondo de verdad dió margen a fantásticas suposiciones que al correr de los años dotarían a México de una fama de grandiosidad y riqueza extraordinarias.

No obstante que el empuje de la conquista se deshizo, desvaneciéndose en humo y pavesas lo mejor de la opulenta ciudad, México-Tenochtitlan fué siempre la mejor ciudad del Nuevo Mundo, y a ella se referían constantemente los geógrafos al citar las "Urbis terrarum" notables.

Al resurgir cual nueva "ave fénix" por la poderosa obstinación de su conquistador, otro aspecto tuvo, pero su fama de poderío y grandeza quedó incólumne y siguió despertando admiración y entusiasmo, al aplicarle el calificativo de magnífica, bella y estupenda.

Y la costumbre de repetir tales conceptos acabó por darle fueza de verdad, llegando a compararla a las grandes capitales de Europa; México era, se decía, una nueva Venecia. suntuosa como Roma, nobilísima como Toledo, tan extensa como Salamanca, y por su situación, abasto, variedad en sus productos, grandeza de sus edificios, uniformidad de su planta, y la belleza de sus alrededores, la mejor de las ciudades de la tierra, (Prima urbis terrarum).

Esto explica por qué desde 1524, comienza a verse dibujada su planta en "Islarios" (que isla se consideraba por su situación lacustre), en las principales obras de geografía, en las colecciones de viajes y en otras muchas publicaciones, acompañadas de ostentosos adjetivos: "La gran citta de Mexico", "Civitas Mexicana prima in Indis Occidentalis" o "La famosa México, la mejor de las ciudades que en el mundo son señaladas".

Grande en verdad para aquella época, rica por la calidad de sus edificios, templos, conventos, casas y palacios, alineados a la vera de sus calles anchurosas, o en torno del extenso recinto de sus plazas, la capital de Nueva España era al mediar el siglo de su conquista, una hermosa ciudad.

Así nos la representa el plano que por largos años ha pasado como del cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz. Ya nada tiene de común con el tosco diseño de las cartas de Cortés, pero el vasto contorno de su valle, conserva todavía las galas de sus arboledas, en bosques y montañas, y aun el lago como un brillante espejo la ciñe con sus aguas; en torno de ella como guardándola celosos, se agrupan los pueblos ribereños, con sus iglesias y caseríos diseminados entre las frondas; por donde serpentean como cintas los caminos y atajos que en todas direcciones se esparcen en derredor de la urbe, mientras de las montañas descienden los ríos azules, para ir a depositar sus aguas en los lagos.

Desgraciadamente aquellas primeras obras que divulgaron en el Viejo Mundo, el aspecto de nuestra ciudad, son hoy día de muy difícil y costosa adquisición en nuestro medio, ni en bibliotecas públicas o privadas se les puede encontrar, ateniéndonos, en los más de los casos, a sólo las indicaciones bibliográficas, a través de catálogos y obras de esta materia, que no siempre señalan, (especialmente los más antiguos) los datos necesarios, para apreciar debidamente la importancia particular de los mapas y planos.

Sin embargo, poniendo un empeño a toda prueba, hemos procurado agotar lo que ha estado a nuestro alcance, y si no se consiguió tener a la vista algunos planos, por lo menos se recogieron todos los datos que pueden suplir la deficiencia capital.

Este es el motivo por el que se advierte cierta desigualdad en el material bibliográfico

acumulado, en donde aparecen algunas veces notas un tanto lacónicas, con respecto a libros que tal vez de tenerlos a la vista habrían aportado luz sobre asuntos importantes.

Mas a pesar de todo, lo principal como fuente original de consulta para el estudio de la primitiva cartografía de México creemos que está reseñado en esta sección, y de no ser que algún día aparezca un viejo códice indígena o el diseño original que envió Cortés al Emperador Carlos V, de poca monta es lo que ha escapado a nuestra búsqueda.

Tal vez uno que otro mapa, repetición del de Nüremberg de 1524, o una variante de este mismo, perdidos en algunos Atlas que no hemos logrado ver, será lo que no hemos captado. Lo demás, dado el empeño puesto para formar la bibliografía, está, por lo menos citado.

Recurriendo a cuanto lugar pudo tener lo que buscábamos, tales como bibliotecas públicas y privadas, de corporaciones científicas y aun en alguna eclesiástica, se formó la bibliografía de los tres planos de México en el siglo XVI; el de la Carta Segunda de Relación de Cortés, el "Códice Tenochtitlan" o mapa en papel indígena y el llamado plano de Alonso de Santa Cruz, así como para el del siglo XVII, dibujado por el Maestro mayor de las obras de la Catedral de México, Juan Gómez de Trasmonte, de tan reciente publicación, que son los que integran este primer tomo de la monografía de planos de México, que hoy se imprime.

En el segundo en que se estudiará lo concerniente al siglo XVIII, fecundo en materiales, como conviene a un período de más intensa transformación y desarrollo de la ciudad, la bibliografía tendrá mayor estimación y será más completa, porque el material, si bien abundante, es más conocido y fácil de recoger.

Allí podrá también tener cabida algún dato que hoy no ha sido posible obtener, que venga a completar lo que aquí se publica.

Otro de los motivos que nos ha privado de una valiosa ayuda, es la dificultad de poder contar con los archivos españoles, el de Indias, principalmente, a causa de la guerra que por desgracia destroza a España, en donde sabemos existe un acopio de planos de primera categoría.

No obstante no desmayamos en el propósito y si no ha sido posible presentar un trabajo lo más completo que se pueda hacer, por lo menos consignamos fuentes, que un día darán su aporte para integrar la documentación necesaria, que pueden ser agregadas como apéndice de esta monografía.

Sin ignorar los meritorios trabajos cartográficos del ilustre señor Orozco y Berra, especialmente, magníficos en su época, pero hoy, como es natural anticuados e incompletos, ha dificultado no poco nuestro esfuerzo, la falta de estudios bibliográficos auxiliares, que en otros países simplifican la tarea y la hacen más asequible. La dificultad de tener las obras a la vista en cualquier momento, mas, cuando éstas unen a su importancia la rareza, nos obligó a ser minuciosos en su descripción, para dar a quien no ha podido verlos, la mayor cantidad de noticias aprovechables de los mismos.

No es otro el motivo que hizo detalladas las citas, y para romper, además la monotonía y aridez de toda sección bibliográfica pareció bien, aunar con aquellos datos de las publicaciones, el necesario comento que enlaza y completa la historia bibliográfica de cada una de las cartas descritas.

Necesariamente algún dato consignado en el texto de la monografía, hubo de repetirse en esta sección, pero ello no es siempre redundancia, sino indispensable para trazar de manera más clara y comprensible la narración que integra la sección tantas veces aludida.

Con todo, damos con entusiasmo el fruto de lo conseguido, deseosos de que por la índole del asunto, tan importante como útil, tenga benévola acogida, y sirva para despertar el estímulo de quienes, uniendo a estos modestos aportes los suyos, puedan conseguir un resultado más satisfactorio, pues no pretendemos haber agotado la materia, sino iniciar tan sólo su estudio.

Si tal cosa ocurriera, nuestra satisfacción será muy grande, pues no aspiramos a otra cosa, que señalar una investigación que redundará en beneficio general de quienes aman y se preocupan por estudiar, si no la mejor ciudad del mundo, como se decía antaño, sí la más amada para todo mexicano que lleva en su corazón el culto de la patria.




Fig. 4.—Plano de México-Tenochtitlan publicado con la relación conocida por "El Conquistador Anónimo"

Apareció por primera vez en la Colección de Viajes de Juan Bautista Ramusio (véase bibliografía). Este plano inspirado en el atribuído a don Hernando Cortés, ofrece variantes notables con éste y con los otros, derivados también del plano del Conquistador, como son los que aparecen en los Islarios de Bordone y de Porcachi. Es una de tantas representaciones fantásticas de la ciudad de México. Se reproduce de la traducción hecha por don Joaquín García Icazbalceta de "El Conquistador Anónimo", en su colección de Documentos para la Historia de México. Se encuentra también en la edición **"Alcancía".**

# El Llamado Plano en Papel de Maguey, del Museo Nacional de México



Fig. 5.—Códice llamado "Plano en papel de Maguey", existente en el Museo Nacional de México.

Se ha dicho que representa la antigua Tenochtitlan. En verdad reproduce un fragmento de la ciudad de México, hacia el barrio de Tlaltelolco. Es un códice postcortesiano y está pintado sobre un papel hecho con fibra de palma. Mide 2.385 x 1.68 metros.

Estudio de Localización por Justino Fernández

Con la colaboración de

MANUEL TOUSSAINT

y

FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

IV

## I.—ANTECEDENTES

EL interesantísimo códice que se conserva en el Museo Nacional de México, conocido por el "plano de papel de maguey" (Fig. 5), no ha sido estudiado con el detalle y la importancia que merece. Establecer si es pre o post-cortesiano no es, a primera vista, fácil tarea, por no ser todo él de una sola época, rigurosamente; sin embargo, estudiándolo con cuidado se encuentran elementos que llevan a la certeza de que se trata de un códice ejecutado en época posterior a la llegada de los españoles.

Por un lado tenemos el dibujo mismo del plano, de factura indígena indudablemente, y por otro las leyendas escritas en idioma español que fueron puestas después de dibujado el códice, probablemente para aclarar la orientación y la identificación de los detalles; y aun estas leyendas parecen no ser todas escritas por una misma mano ni en una misma época.

Fijándonos solamente en las representaciones del dibujo indígena, encontramos en ellas signos incuestionables de que los indios al trazar este plano ya conocían algo de la cultura occidental, como diremos a continuación: 1º—La iglesia de Santa María, representada en el lado Oriente del plano. 2º—La cruz, en la parte Norte, en el cruce de las líneas C-D y G-H. 3º—La figura de un europeo sentado en una silla, en el lado Oriente, entre, o más bien dicho frente, a los gobernadores indígenas que figuran en este lado del plano. 4º—Las figuras a caballo en el ángulo S.O., cuyos restos permiten conjeturar que los jinetes vestían a la eupea (1).

Además de los elementos anteriores figura en el plano, en el extremo N. E., don Cristóbal de Guzmán (2) quien gobernó de 1557 a 1562, y por los numerales cerca de la figura puede colegirse que se encontraba en el segundo año de su gobernatura, cuando el plano fué dibujado. Como observa don Federico Gómez de Orozco, este dato nos lleva a la idea de que el plano fué ejecutado en la fecha que se desprende, es decir, el año de 1558 (3).

En cuanto a las leyendas en español, escritas para aclaración de los detalles del plano, parecen provenir cuando menos de dos manos: existen algunas como la de "San Diego" en el cauce de las líneas A-B y C-D y la supuesta del "Salto de Alvarado" (en el extremo S. O. del plano) que fueron ejecutadas probablemente con posterioridad y por mano distinta a todas las otras que figuran en el códice, según se desprende de las diferencias de caligrafía y calidad de tinta (4).

Por los detalles que se han mencionado puede asegurarse que el plano fué ejecutado cuando los españoles eran ya conocidos por los indios, tratándose, por lo tanto, de un códice

(1) En la copia del plano hecha por la señorita Bretón (publicado por The Hakluyt Society), la fracción de jinete aparece sin vestido. De la observación directa del original puede colegirse que el jinete vestía a la europea.

(2) El Prof. E. Seler localiza las últimas enmiendas al plano alrededor de 1557 a 1562, basándose en que el último de los caciques representados en el margen derecho del plano es Cristóbal de Guzmán, que fué jefe o gobernador por esos años. (Folleto relativo a los planos que se adjuntan a la traducción inglesa del Bernal Díaz por Maudslay. Hakluyt Society. pág. 9).

(3) Aceptando que las figuras de los gobernadores fueran pintadas al mismo tiempo que el plano, pues no parece que haya diferencia de factura.

(4) Observaciones hechas a la vista del códice por don Federico Gómez de Orozco.

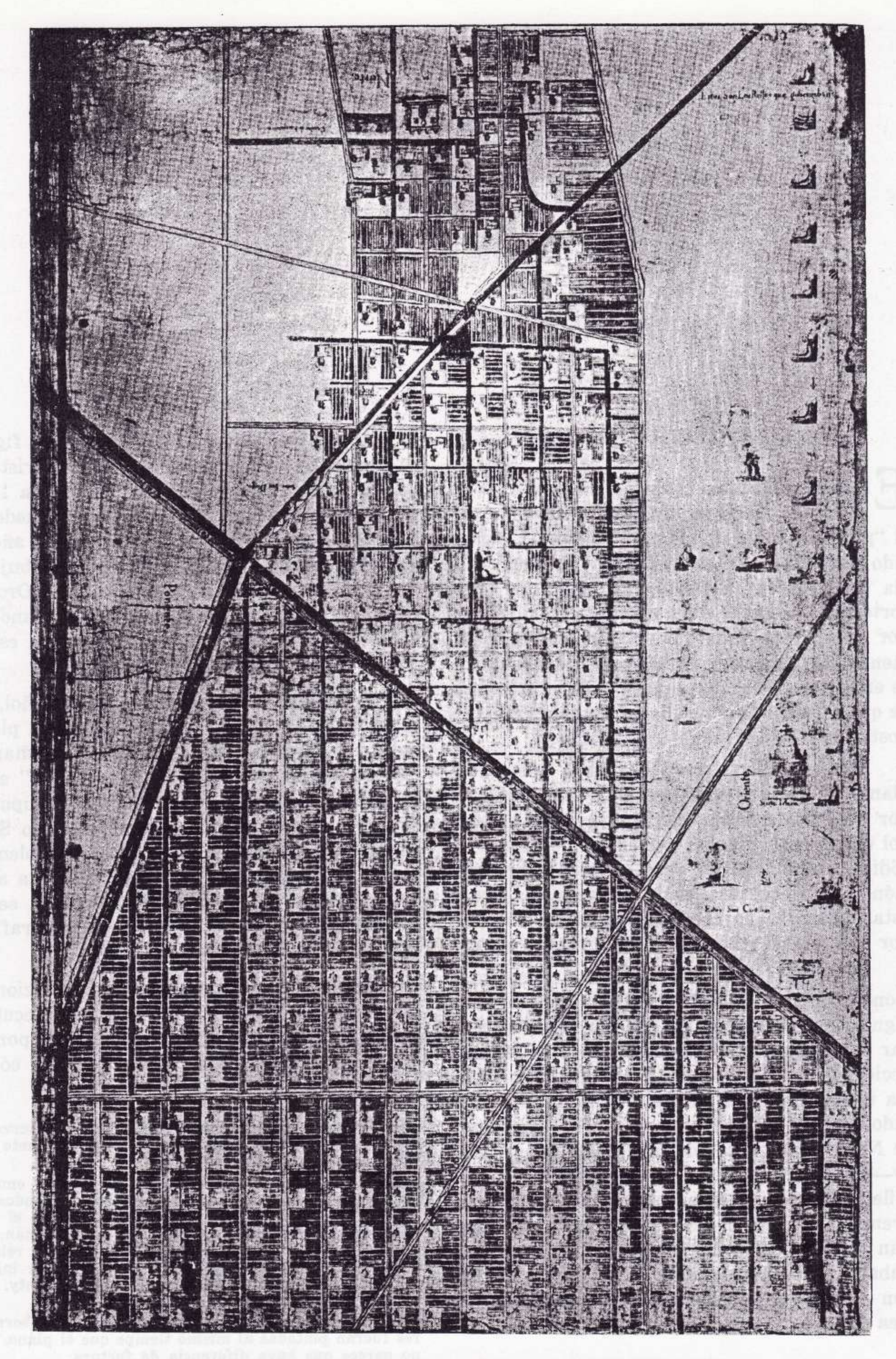



Fig. 6.—Copia del Códice llamado "Plano en papel de Maguey".

Reconstrucción hecha en el siglo XVIII al mismo tamaño que el original. Se conserva en el Museo Nacional de México.

indígena post-cortesiano al que se le agregaron leyendas en español.

El códice a que nos estamos refiriendo ha pasado a los catálogos y a la creencia del público como que está pintado sobre papel de maguey, pero cabiéndonos alguna duda y para cerciorarnos del material sobre el cual fué ejecutado hicimos analizar microscópicamente, un pequeño fragmento tomado del mismo códice, con el resultado siguiente: "fibra de una planta de la familia "Palmae", las palmáceas" (5). Según observación de don Federico Gómez de Orozco, quizá esta palma sea la llamada "Izotl", que abunda en el Valle de México y que se utilizaba para hacer una clase de papel más fino y resistente que el de maguey o agave. Queda pues fuera de duda la clase de material en que el plano está ejecutado.

El dibujo está hecho con una tinta sepia oscura e iluminado con colores vegetales de los usados generalmente en los códices indígenas.

## II.—EL PLANO Y LA ANTIGUA TENOCHTITLAN

A pesar de algún intento que se ha hecho para saber a qué parte de la antigua ciudad de México o Tenochtitlan, se refiere la porción representada en el plano que motiva este estudio, no se le ha dado hasta la fecha una correcta localización.

Dos preguntas están por satisfacerse: primera, si el plano se refiere a la antigua Tenochtitlan y segunda, a qué parte de ella pertenece.

Orozco y Berra (6) hace la observación de que no se puede asegurar que se refiera a Tenochtitlan, sino simplemente que "es un dibujo antiguo representando a una población". Por los estudios que a continuación reseñaremos hemos llegado a la conclusión de que el plano sí se refiere a una fracción de la Gran Tenochtitlan.

Entre los elementos que existen en el plano mismo, para apoyar nuestra idea, se encuentran, desde luego, las figuras de jefes o gobernadores: Moctezuma, Cuitláhuac, Cuauhtémoc, etc., así como los reyes de Atzcapotzalco y la leyenda que señala el "camino de Atzcapotzalco". Además, la población representada se compone de calles y canales en todo semejantes a los que se sabe existieron en la población que los españoles encontraron a su llegada.

## III.—A QUE PARTE DE LA CIUDAD SE REFIERE

Existen pues suficientes datos para presumir que el plano representa una fracción de Tenochtitlan, algún barrio, ya que en la pintura no aparece plaza principal o templo mayor que indique el centro de la ciudad, como sabemos que existió.

En comprobación de lo anterior y naturalmente por el interés especial que presenta, es necesario hacer una correcta localización del plano para saber a qué parte de la ciudad corresponde.

Como puntos de partida importantes tenemos: la orientación general del plano; la posición de la iglesia que en él aparece con el nombre de Santa María; la leyenda en la parte norte del mismo nombre, que dice "camino de Atzcapotzalco" y la trama o trazo de los canales y calles principales y secundarios.

### LOCALIZACION DE A. P. MAUDSLAY (7)

El distinguido arqueólogo inglés A. P. Maudslay intentó una localización del plano llamado "de papel maguey", dentro de la ciudad de México (Fig. 10). Maudslay partió con absoluta seguridad de que la iglesia representada en el plano era la de SANTA MARIA LA REDONDA, aunque no da un solo fundamento para basar su hipótesis. Consecuente con su idea situó el esquema de canales y calzadas que aparecen en el plano indígena, en relación con el sitio de la mencionada iglesia y sacó las siguientes deducciones:

(5) El análisis fué hecho por Miss Frances Hamilton, del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional.

(6) Memoria para el plano de la ciudad de México. México, 1867. Pág. 1.

(7) "The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo". Traducción inglesa hecha por A. P. Maudslay. El esquema de localización aparece en el folleto relativo a los planos que acompañan la obra.

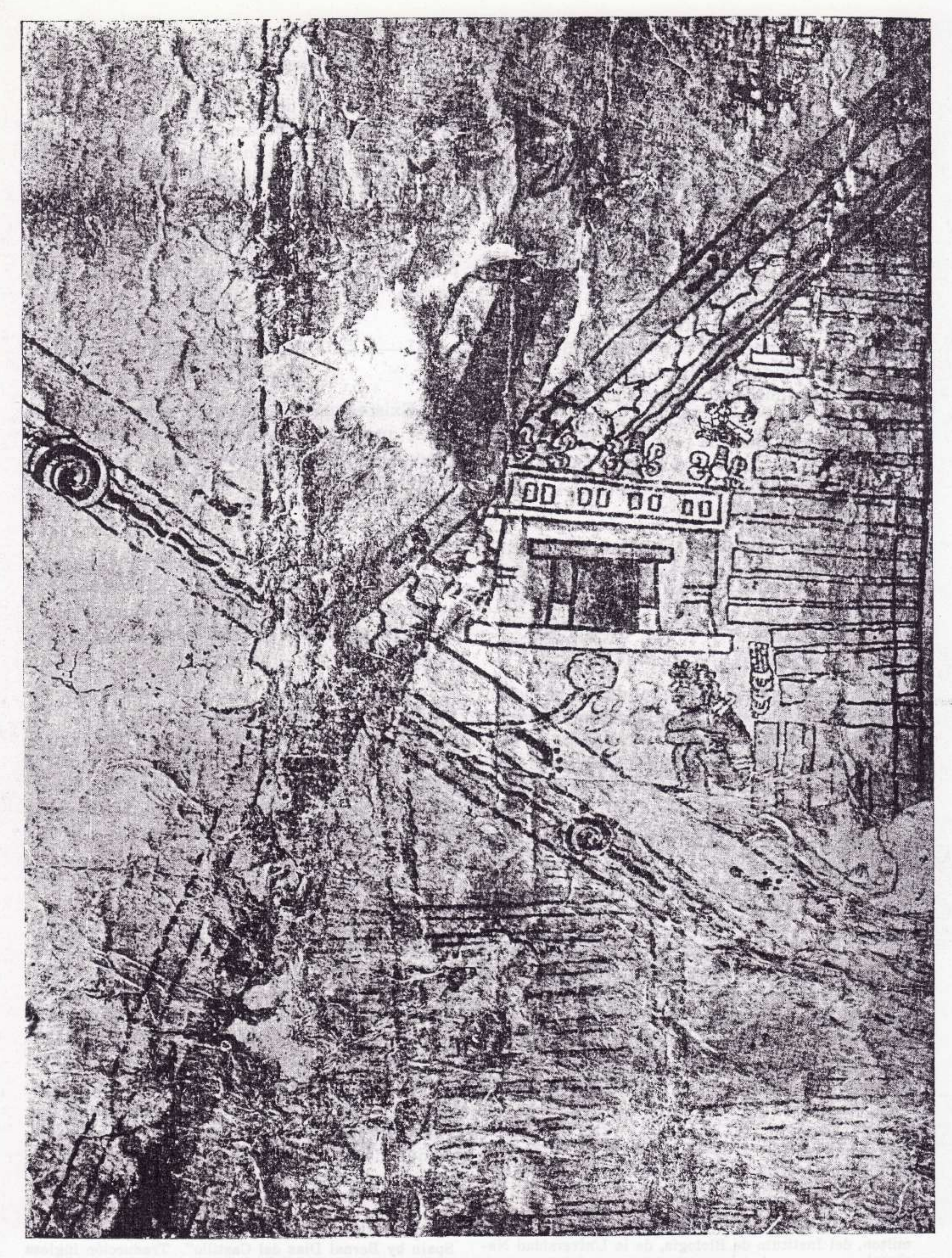


Fig. 7.—Fragmento del Códice llamado "Plano en papel de Maguey".

Crucero donde se encuentra el "ojo de agua". Nótese en la parte rasgada, cómo el dibujo original se encuentra dislocado.



Fig. 8.—Fragmento del Códice llamado "Plano en papel de Maguey".

Nótense los parches de papel europeo que se agregaron al códice.

1º—Que la línea A, B se identifica con las antiguas calles de Hidalgo, hoy de Pedro Moreno.

2º—Que la línea C, D, que atraviesa de S. O. a N. E., fué la recorrida por Pedro de Alvarado y demás soldados para llegar a Tlaltelolco, durante el sitio de Tenochtitlan.

Según Maudslay esta línea es la que corresponde al canal que en el plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, sale del costado poniente de San Hipólito y pasa por el oriente de Santa Catalina.

3º—Que el lugar del plano donde se encuentra un "ojo de agua", o sea en el cruce de las líneas A-B y C-D, es donde acamparon los soldados de Alvarado, según Bernal Díaz.

4º—Que las líneas secundarias en el plano se identifican como sigue: la G-H con las calles de Mosqueta; las otras dos líneas verticales Norte-Sur, con la dirección general de las calles de Héroes y Zaragoza, y la línea C-B, situada en dirección Oriente-Poniente al Sur del plano, con la antigua calle de las Chinampas, hoy de Mina.

5º—Que la leyenda en el ángulo Suroeste del plano, o sea el lugar donde se ven fracciones de figuras a caballo, indica el sitio en que Alvarado dió el famoso salto.

6º—Que el trazo corresponde con la localización de fragmentos de canales que se sabe existieron.

7º—Que los canales A-B y G-H son una continuación de los que llegaban hasta los puentes del Zacate y de Guerras, respectivamente.

8º—Que la línea A-B es divisoria del Tlaltelolco con Tenochtitlan.

Maudslay hace, además, las siguientes observaciones:

a) Que su idea de que Alvarado y los suyos siguieron la línea diagonal C-D para llegar a Tlaltelolco, durante el sitio de Tenochtitlan, está basada en la relación de Bernal Díaz, pero no porque este cronista lo diga expresamente, sino porque no menciona, al hablar del camino que siguieron, los lugares de la Calzada de Tacuba que eran de triste recuerdo para los españoles desde la trágica fecha de su salida de Tenochtitlan y que, dice Maudslay, hubiera indudablemente mencionado de haber seguido ese camino.

b) Que la barda de mampostería que corre pareja a la línea C-D, es una pared para proteger las chinampas de las inundaciones.

c) Que en la última fila de chinampas, en el margen derecho del plano, no aparecen casas porque probablemente era esta parte de *terreno pantanoso y, por lo tanto, malo para edificar.*

d) Que la línea A-B es divisoria, porque las casas a cada lado de ella se encuentran en posición opuesta.

e) Que del lado de Tlaltelolco aparece la figura de Axayacatl, cerca de dos templos en medio de las chinampas, recordando que era el conquistador de esas tierras.

En resumen Maudslay hizo lo posible por fundamentar su hipótesis sobre la localización del plano, pero a nuestro modo de ver no logró su objeto:

1º—Porque su punto de partida o sea la identificación de la iglesia de Santa María la Redonda es equivocado, como probaremos más adelante.

2º—Porque su trazo se deforma de manera considerable al tratar de adaptarlo al trazo actual de la ciudad.

3º—Porque no tomó en consideración el camino de Atzcapotzalco, ni relacionó su dirección con dicha población.

4º—Porque no tiene suficiente base el argumento de que Alvarado y sus soldados cambiaron de ruta, abandonando la Calzada de Tacuba, durante el sitio de Tenochtitlan, sencillamente por el hecho de que Bernal Díaz no mencione los sitios de dicha calzada que tenían triste recuerdo para los españoles.

5º—Porque de haber sido la plaza en que acamparon los españoles el lugar indicado en el plano con un "ojo de agua", éste debió ser mencionado por Bernal Díaz, pues es más probable que un detalle de esta naturaleza no lo pasara inadvertido.

6º—Porque las chinampas sin construcciones que están en el margen derecho del plano

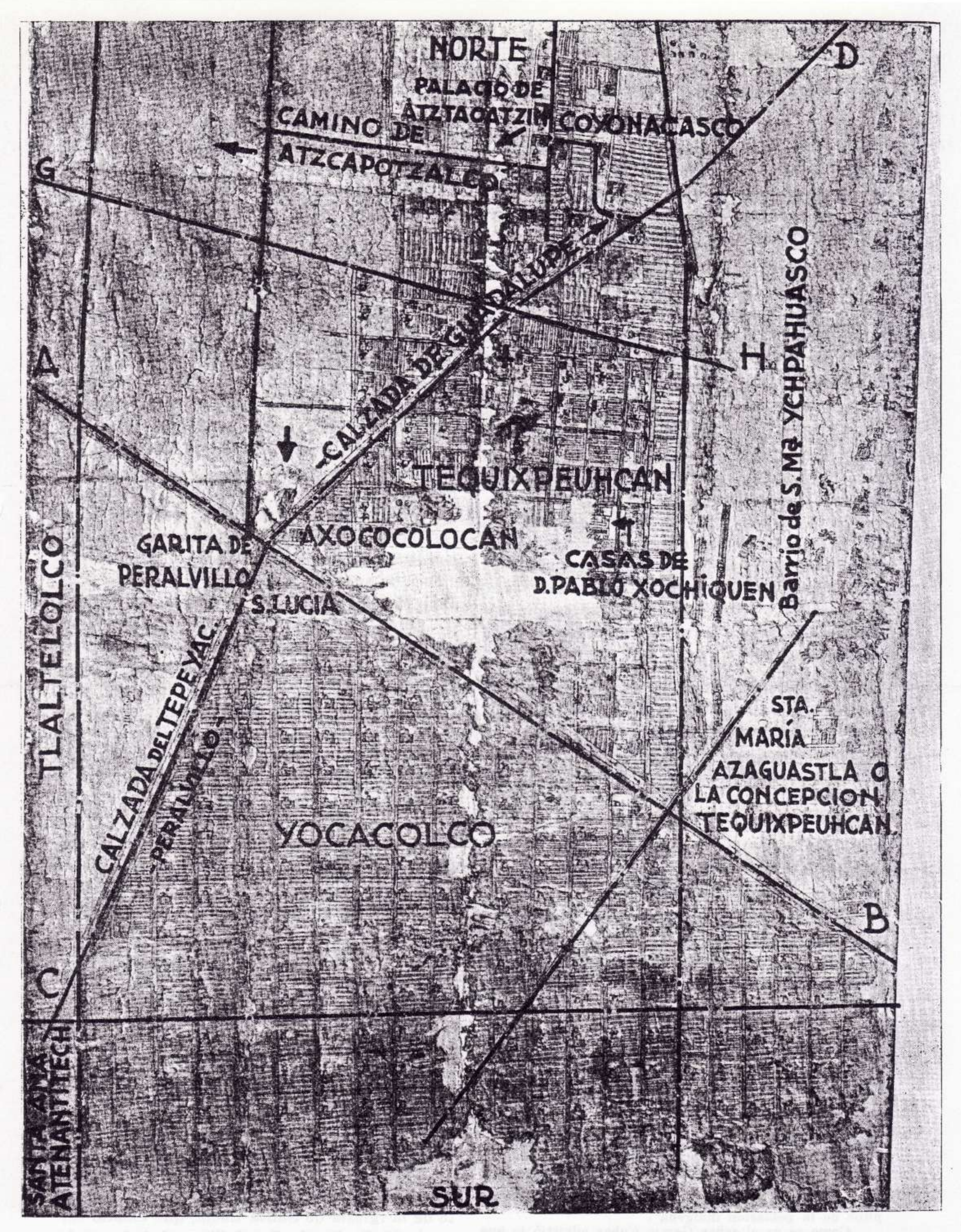



Fig. 9.—Códice llamado "Plano en papel de Maguey", con indicación de los nombres necesarios para su localización.

Nótese la correspondencia de los nombres indígenas con algunos lugares de la ciudad de México. Se ha tomado como base la "Toponimia Azteca", de Manuel de Olaguíbel.

y que él señala como, posiblemente, terrenos pantanosos, corresponden en su localización a tierra adentro, e igualmente sucede con la barda de mampostería que aparece en la línea C-D y que, según todas las probabilidades, servía para impedir inundaciones por ese lado (8).

7º—Porque la línea divisoria que según Maudslay divide Tlaltelolco de Tenochtitlan, podría igualmente dividir cualquier otro barrio de Tlaltelolco, aceptando las razones por las cuales se encuentra en esta parte la figura de Axayacatl.

En cuanto a la leyenda al pie de las figuras a caballo que según Maudslay dice: "Salto de Alvarado", así como la de "S. Diego", en el cruce de las líneas C-D y A-B, parecen ambas bastante sospechosas y según el estudio paleográfico del señor Gómez de Orozco son de fecha posterior a las demás que se encuentran en el plano y de factura distinta, como ya se ha dicho. Maudslay no menciona la que se refiere a "San Diego", probablemente porque no encajaba en el lugar correspondiente dentro de su hipótesis.

Por las razones expuestas puede decirse que la localización del plano propuesta por Maudslay es muy poco convincente y que, no obstante tener interés, se destruye al observar cuidadosamente los elementos y razones en que él se funda, y por lo tanto, en nuestra opinión, debe desecharse.

## LOCALIZACION DE M. TOUSSAINT Y J. FERNANDEZ

Al estudiar el plano de Alonso de Santa Cruz don Manuel Toussaint hizo la observación de que quizá la iglesia de Santa María que aparece en el extremo Oriente del plano llamado "de papel maguey", se refiere a la de Santa María que en el mencionado plano de Santa Cruz se encuentra al Oriente de Tlaltelolco y precisamente a la misma altura que la iglesia de Santiago.

Esta Santa María puede ser la que actualmente existe con el nombre de Capilla de la Concepción Tequipeuhcan, pues al igual que otras, como la Concepción Cuepopan, debe haberse conocido en los primeros años de la Colonia solamente por el nombre de Santa María. Sin embargo, en el plano de la ciudad de México publicado en "Paris, Chez Charles Antoine-Joubert", en 1772, y que fué compuesto con datos del señor Alzate, aparece al Sur de la Capilla de la Concepción otra iglesia con el nombre de "Santa María Azaguastla". Es extraño que en los planos posteriores, como en el de García Conde, 1793-1807, no aparezca esta iglesia de Santa María Azaguastla, ni las construcciones de que está rodeada en el plano de 1772. Don Manuel Toussaint observa en su estudio del plano de Alonso de Santa Cruz que "tampoco esto debe considerarse como un hecho extraordinario, pues muchas capillas han desaparecido como Santa Lucía, San Martín y Santa Inés, en la misma zona que estudiamos". Ya sea que la Santa María del plano llamado "de papel de maguey" se identifique con la de Santa María Azaguastla o con la de la Concepción Tequipeuhcan, ello no invalida en esencia la tesis que vamos a sostener, pues la proximidad de las dos capillas, según el plano de Alzate, hace posible tomar a una u a otra como punto de partida; no obstante, por ajustarse a la localización que proponemos en forma más adecuada, así como por ser la que existe de las dos, lo que proporciona mayor exactitud, concretamente identificamos la Santa María del plano llamado "de papel de maguey" con la capilla de la Concepción Tequipeuhcan .(Fig. 11).

Las posteriores deducciones nos llevan a la certeza de que esta nueva localización que proponemos es correcta, como vamos a tratar de demostrar:

1º—La línea A-B se identifica en el plano de Alonso de Santa Cruz con el canal que corre diagonalmente de N.O. a S.E. al costado Oriente de la iglesia de Santa Lucía, que existió cerca de la Garita de Peralvillo y fué demolida.

(8) Véase a este respecto la opinión del señor García Cubas en su "Informe relativo al plano de papel de maguey..." Anales del Museo Nacional. Tomo I. México, 1909. Pág. 58. Dice así: "Si el plano es anterior a la Conquista, la extensión que en él se da a la parte occidental de la ciudad no existía, pues toda esa parte, en general, se hallaba cubierta por las aguas del lago; si es posterior a la Conquista, el terreno de la población había crecido al Occidente, por la violenta retirada de las aguas desde 1524; pero entonces, con motivo de la destrucción y reedificación sucesiva de la ciudad de México, habían desaparecido los caracteres típicos de la población indígena".
Como se ve el señor García Cubas advirtió lo que andando el tiempo, hemos venido a comprobar.




Fig. 10.—Localización del Códice llamado "Plano en papel de Maguey", por Alfred Percival Maudslay. (Véase bibliografía), 1910.

La iglesia de Santa María que aparece en el "plano en papel de Maguey" fué supuestamente identificada por la de Santa María la Redonda.

(Aparece en el plano de Alzate de 1772). Todavía se recuerda la existencia de esta iglesia por las actuales calles de Santa Lucía, en ese barrio, nombre impuesto a iniciativa de don Luis González Obregón, no hace muchos años. Este canal está desconectado de su prolongación S.E. en el plano de Alonso de Santa Cruz, pero en los de fecha posterior se reconoce por el que partiendo de la compuerta de San Sebastián llega hasta la Garita de Peralvillo, en dirección S.E.-N.O. Figura también en el plano de reconstrucción de Tenochtitlan que hizo

Orozco y Berra, y en casi todos los planos de la ciudad, incluyendo el de García Conde y derivados. Al hacerse la extensión de las calles de la ciudad, en forma de cuadrícula, en esta zona, durante el siglo XIX, el canal desapareció totalmente.

2º—La línea C-D corresponde, en relación con la A-B y la Capilla de la Concepción, con la antigua calzada del Tepeyac del plano de Alonso de Santa Cruz, y en el actual, con las calles de Peralvillo y su prolongación Norte, la Calzada de Guadalupe.

Esta importante vía, que como se sabe era una de las principales de Tenochtitlan, tiene dibujada paralela a ella, una barda o muro de mampostería que termina un poco más lejos del cruce de la línea C-D con la A-B, es decir, donde se encuentra indicado un "ojo de agua".

3º—El lugar en que se indica este "ojo de agua", corresponde en nuestra localización al de la Garita de Peralvillo (Fig. 7), cerca de la cual existió la iglesia de Santa Lucía, como ya se dijo.

4º—El canal que corre en dirección Oriente-Poniente al Sur del plano, línea C-B, se identifica también con el canal que, tanto en el plano de Alonso de Santa Cruz como en todos los posteriores aparece al Sur de Tlaltelolco y al Norte de la iglesia de Santa Ana, es decir, correspondiendo a las actuales calles de Matamoros.

5º—El camino de Atzcapotzalco que aparece en el extremo Norte del plano quedaría, dentro de esta localización un poco al Norte de la Garita de Peralvillo y su dirección apunta directamente hacia la mencionada población, aunque debía terminar en algún embarcadero a orillas del lago. Esto puede deducirse con toda claridad sobre el plano de Alonso de Santa Cruz.

6º—Los canales y calzadas secundarios en el plano tienen relativa importancia, desde el punto de vista de la localización, pero de todos modos su dirección N.S. corresponde al sentido general de calzadas y canales primitivos y aun de las actuales calles. (Véanse planos de Orozco y Berra, Alonso de Santa Cruz, y cualquier otro moderno).

Las anteriores identificaciones deducidas de la localización del trazo del plano llamado "de papel de maguey" en los planos de distintas épocas de la ciudad de México, se encuentran reforzadas por otros datos que corroboran la hipótesis:

1º—La nueva localización del trazo, en la posición que se indica, corresponde en orientación y situación de los puntos principales, así como en la forma general (que se estrecha un poco) con el plano objeto de este estudio.

2º—En el plano de reconstrucción de Tenochtitlan que formó Orozco y Berra, nuestra localización viene a corresponder al extremo N.E. de la antigua isla, es decir, al E. de Tlaltelolco (Fig. 12). Esta posición es muy favorable para nuestra hipótesis, pues el "camino de Atzcapotzalco", de no mucha extensión en el plano, termina a orillas del lago y su dirección apunta, como ya se dijo, hacia dicha población.

Además, las parcelas o chinampas que aparecen sin construcciones, en la parte Oriente del plano, que como Maudslay observa pueden ser *terrenos pantanosos y malos para edificar*, vienen a ubicarse precisamente en el extremo Oriente de la isla ya muy cerca a las ciénegas del lago.

En cuanto al muro de mampostería que va paralelo a la calzada del Tepeyac, defendía las chinampas de las crecientes de agua provenientes de la pequeña laguna al Sur de Tlaltelolco, donde se sabe que se guardaban las canoas de la ciudad (9), en la que se encontraba el Palacio de Yocacolco.

3º—La comprobación de todos los datos expuestos se fija definitivamente gracias al estudio de los nombres aztecas que encajan en la localización que proponemos y que debidamente traducidos e interpretados vienen a corresponder en una forma perfecta con los detalles del plano, como expondremos a continuación (10): (Fig. 9).

(9) "Cartilla histórica de la ciudad de México", por Leopoldo Batres. México, 1893. Véase plano de reconstrucción y págs. 18 y 19. "En esta misma laguneta situó sus bergantines el conquistador Sandoval". (Nº 20 del plano).

La antigua plaza de la Lagunilla (véase plano de García Cubas) se encontraba a orillas de lo que fué esta laguneta a que nos hemos venido refiriendo.

Orozco y Berra no incluye esta laguneta en su plano de reconstrucción de Tenochtitlan.

(10) "La ciudad de México y el Ditrito Federal". Toponimia azteca, por Manuel de Olaguíbel. Toluca, 1898.




**Fig. 11.—Localización del Códice llamado "Plano en papel de Maguey", por Manuel Toussaint y Justino Fernández, en el plano actual de la ciudad.**

La iglesia de Santa María que aparece en el "Plano en papel de Maguey" se identifica con la capilla de La Concepción Tequixpeuhcan.

a) El actual barrio de la iglesia de Santa Ana (11) se llamó "Yocacolco" que se traduce por "lugar donde se hace una curva". El nombre encuentra justificación tanto en el pla-
la iglesia de Santa Ana era "Atenantítech" que
ta Cruz y aun en el actual, pues es precisamente donde la gran arteria de Peralvillo (línea C-D) tiene una marcada inflexión hacia el Oriente.

El nombre nahuatl que acompañaba al de la iglesia de Santa Ana era "Atenantítech" que significa "en la orilla de la muralla" y corresponde en el plano al extremo S.O. o sea el lugar de arranque de la línea C-D (Calzada del Te-

(11) "Papeles de Nueva España", publicados por don Francisco del Paso y Troncoso. Tomo III. Madrid, 1905. Pág. 27. Nota (1): "Una de las iglesias es la de Santa Ana, ya citada en este mismo tomo (pág. 14), el nombre mexicano de la cual es Atenantítech, según Ventacourt: la obra de Sahagún sitúa la iglesia en el antiguo barrio de Yacaculco".

Ventacourt, crónica, pág. 213. Edic. de la Iberia. Figura la iglesia dentro de las "parcialidades de Tlaltelolco", 1693, con el nombre de "Santa Ana Atenantítech".

peyac), precisamente en donde está representada una barda o muralla de piedra que corre paralela a la calzada identificada como del Tepeyac. Sin embargo, no aparece en nuestro plano iglesia o detalle alguno que indique existencia en ese lugar de una iglesia, pero esto puede tener su explicación porque ésta quedase fuera de los barrios que se intentó representar, además, y esto es importante, la leyenda que puede verse en ese lugar del plano (donde están las figuras a caballo) y que ha sido interpretada por "*Salto* de *Alvarado*" pudiera más bien referirse a "*Santa Ana Atenantítech*" lo que vendría a poner la clave en el asunto. Por desgracia la leyenda del plano incompleta y quizá alterada no permite decidirse francamente por esta interpretación.

b) "Axococolocan" es el nombre que tenía el rumbo de la Garita de Peralvillo y se traduce por "lugar donde tuercen las aguas salobres o amargas". Este lugar se identifica en el plano con el del "ojo de agua" y es posible que la capilla de Santa Lucía haya sido edificada en el lugar donde existió el templo indígena que figura junto al dicho ojo de agua.

c) En la parte Norte del plano puede identificarse el lugar llamado "Coyonacasco", que se traduce por "donde hay una hondonada torcida o en forma de oreja", pues las calles o calzadas en este rumbo tienen una curiosa forma que recuerda la del órgano auditivo.

En Coyonacasco existió el palacio del noble Atztaoatzin (12), que posiblemente está representado por la construcción de importancia que aparece en este rumbo del plano. Según se sabe, en este palacio se encontraba Cortés, al ser aprehendido Cuauhtémoc, y a él fué llevado ya prisionero.

d) "Tequixpeuhcan" es el nombre azteca que se añade al de la capilla de la Concepción y se traduce por "donde comienza el tequexquite"; este nombre es importante para nuestra hipótesis, pues se refiere justamente al lugar del plano en donde ya no aparecen construcciones, extremo Oriente, lo cual, si se recuerda que en la localización general corresponde a la parte N.O. de la isla, encuentra una exacta identificación tanto por el lugar como por el nombre, como por la representación del dibujo en el plano.

La capilla de la Concepción Tequixpeuhcan perpetúa la memoria del sitio en que, según se sabe, fué hecho prisionero Cuauhtémoc por los españoles al apoderarse de Tenochtitlan, aunque también se ha dicho que el hecho acaeció en el lugar que después se llamó "el Puente del Clérigo".

e) Olaguíbel en su plano de toponimia azteca localiza, cerca del nombre Tequixpehuacan, al Oriente, el nombre de "Santa María Ychpahuasco". La palabra indígena se traduce por "lugar de los sacerdotes o lugar donde están los que poseen o hacen sillones". Debe haber existido este barrio aun en fecha posterior a la conquista, pues en el plano se identifica con su extremo Oriente, donde están pintados la serie de gobernadores.

f) "Atzacuastla" o "Azaguastla", es un nombre que no ha sido aclarado en su significado; Olaguíbel no lo consigna. Se le podría dar la siguiente interpretación: "Atzacua", tapar el agua; "tla", abundancia. Posiblemente "donde se cubren las aguas abundantes". Esto podría referirse a los trabajos de ensanche de los terrenos de la isla que se formaban cubriendo el agua con las chinampas, y corresponde, el lugar, a la orilla N.E. de la isla, cerca del lugar "donde comienza el tequexquite".

g) La iglesia de Santa Ana, según Vetancourt, estaba en el sitio llamado "Atenantítech" que se traduce por "el muro en el agua" y corresponde exactamente con el plano de maguey en el lugar donde está representado un muro de mampostería que corre paralelamente a la calzada que nosotros identificamos localizada en las actuales calles de Peralvillo.

Quedan identificados siete lugares de los principales del plano llamado de maguey con los nombres aztecas que tuvieron y de los cuales sólo la capilla de la Concepción conserva el de Tequixpeuhcan.

(12) Batres. Op. cit. pág. 18. Localiza este palacio en el lugar de la actual capilla de la Concepción. Olaguíbel sitúa el lugar del "Coyonacasco" un poco al norte de la garita de Peralvillo. Esta última posición corresponde mejor con nuestro plano. La confusión parte, según creo, de que Cortés estuvo en este palacio, desde cuyas azoteas miraba el cercado de los enemigos durante el asedio de Tenochtitlan y a él fué llevado Cuauhtémoc al ser hecho prisionero, según se sabe, en el lugar de la actual capilla de la Concepción Tequixpeuhcan.

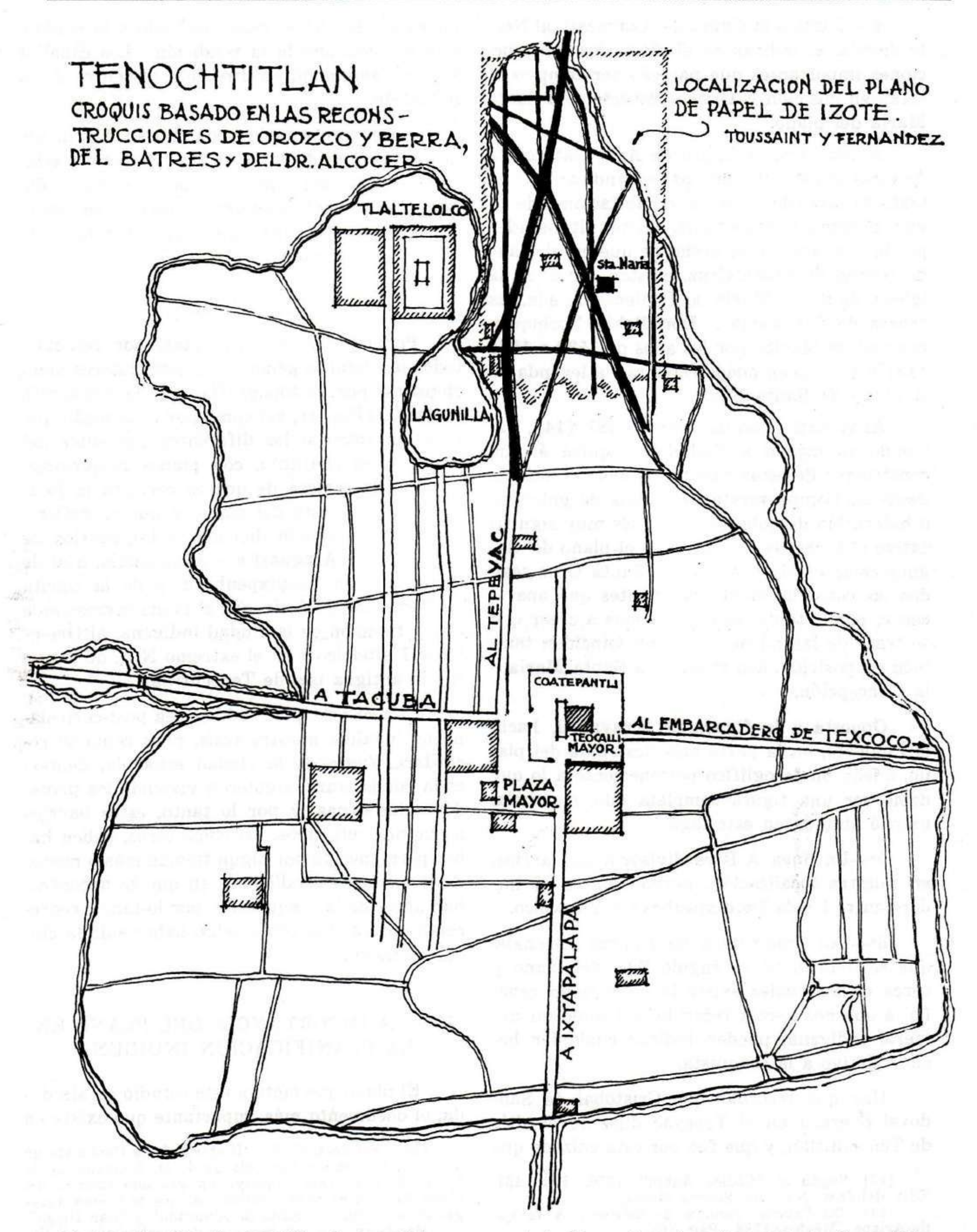



Fig. 12.—Localización del Códice llamado "Plano en papel de Maguey" en la antigua isla de Tenochtitlan, según la interpretación de Manuel Toussaint y Justino Fernández.

4º—Junto a la figura de Axayacatl, al Norte de ella, se indican en el plano dos construcciones importantes que parecen ser templos, y están en posición N.O. con respecto a la Santa María del plano.

Ahora bien, la figura de Axayacatl, cerca de estas construcciones, parece indicar que se trata de casas de gobierno, o habitaciones de algún personaje importante. Esta última idea puede apoyarse en el hecho de que en el plano de Alonso de Santa Cruz, existen, cerca de la iglesia de Santa María, al Poniente de ella, las "casas de don Pablo". Don Pablo Xochiquen gobernó en México por los años de 1532 a 1534 (13) y es a quien puede referirse la leyenda en el plano de Santa Cruz.

Axayacatl reinó de 1468 a 1481 (14), habiendo sojuzgado a Tlaltelolco; quizá él fué constructor de estas casas, o cuando menos ya desde su tiempo servían de casas de gobierno o habitación de gobernadores. Es muy significativo el hecho de que tanto en el plano de maguey como en el de Alonso de Santa Cruz sean dos las construcciones importantes que aparecen y, por lo tanto, nos inclinamos a creer que se trata de las mismas, ya que coinciden también en posición, con respecto a Santa María o la Concepción.

Opuesta a la figura de Axayacatl, hacia el Poniente, en la parte más destruída del plano, queda un jeroglífico perteneciente a lo que debió ser una figura completa que, sin duda, existió pintada en este lugar.

5º—La línea A-B es divisoria de barrios, en nuestra localización, porque marca el lindero entre los de Tequixpeuhcan y Yocacolco.

6º—Los fragmentos de figuras a caballo que se indican en el ángulo S.O. del plano y cerca de los cuales existe la leyenda en español a que nos hemos referido, así como un numeral indígena, pueden indicar cualquier hecho relativo a la conquista.

Hay que recordar que Cristóbal de Sandoval operaba en el Tepeyac durante el sitio de Tenochtitlan, y que fué por esta calzada que los españoles deben haber entrado a la ciudad, una vez consumada la rendición. Los caballos se ven caminando en dirección al centro de la población.

En cuanto a la leyenda en español, al pie de las figuras de los caballos, ya hemos aclarado arriba cuál puede ser su interpretación, pues no se puede asegurar, como se ha hecho sin fundamento (15), que diga concretamente "Salto de Alvarado".

## CONCLUSION

Por las razones expuestas, por coincidir todos los detalles generales y particulares mencionados, por la topografía, por la toponimia indígena (Fig. 9), así como por la relación que guardan entre sí los diferentes elementos del plano, y en conjunto, con planos posteriores, tenemos la certeza de que es correcta la localización propuesta del plano, y que se refiere, como hemos venido diciendo a los barrios de Santa María Azaguastla o Atzacuastla, o al de la Concepción Tequixpeuhcan, y de la Garita de Peralvillo, es decir, que el plano corresponde a una fracción de la ciudad indígena, al Oriente de Tlaltelolco y en el extremo N.E. de lo que fué la antigua isla de Tenochtitlan.

El hecho de que el códice sea post-cortesiano no invalida nuestra tesis, pues como se recordará, fuera de la ciudad española, demarcada por la traza, siguieron viviendo los pobladores indígenas, y por lo tanto, estos barrios a que nos referimos, así como otros, deben haber permanecido por algún tiempo más o menos en las mismas condiciones en que se encontraban antes de la conquista y, por lo tanto, representa en realidad cómo debió haber sido la ciudad indígena.

## IV.—LA IMPORTANCIA DEL PLANO EN LA PLANIFICACION INDIGENA

El plano que motiva este estudio es, sin duda, el documento más importante que existe en

(13) Según el "Códice Aubin", 1576. Pág. 151. Edit. del Inst. Nat. des Sourds Muets.
(14) "El Palacio Nacional de México". A de Valle-Arizpe. México, 1936. Pág. 463.
"Códice Aubin". Edit. cit., pág. 145.

(15) Prescott, G. H. "Historia de la Conquista de México", traducción española de J. M. González de la Vega. México, 1844. Incluye un grabado tomado del plano llamado de papel maguey, al que le fueron agregadas las leyendas "Salto de Alvarado" y "San Diego".
Maudslay. Op. cit. esquema de localización del llamado plano de papel maguey.

México, y quizá en América, desde el punto de vista de la planificación de ciudades indígenas, anteriores a la conquista.

El estudio de lo que hoy llamamos "ciudades arqueológicas" nos da a conocer esencialmente el núcleo principal o sea el centro donde se agrupan los edificios principales (pirámides, cúes, tzompantlis, etc.), de carácter religioso, y también las moradas o palacios de los gobernadores. Pero, ¿cómo vivían las gentes del pueblo? ¿qué orden guardaban sus casas? Es éste un punto muy importante para llegar a conocer cómo eran las ciudades indígenas anteriormente a la conquista. ¿Qué idea de agrupación, llamémosle cívica, tenían?, o ¿era para ellos la ciudad solamente el lugar de los adoratorios y templos sagrados, alrededor de los cuales se agrupaban las casas sin orden ni concierto? Esto último ha sido aceptado generalmente como la manera de vivir del pueblo indígena. Pero ¿es posible que culturas que produjeron los magníficos trazos axiales de Teotihuacán, Xochicalco, Chichén-Itzá, etc. (16), hayan abandonado al azar el agrupamiento del resto de la población alrededor de los centros sagrados? Hay que tener presente que la vida religiosa de estos pueblos era de tal manera esencia y preocupación principal de su vida, que explica la causa de que toda la importancia fuera dada al centro religioso, quedando por contraste, el lugar donde vivía la gente de inferior calidad, sin orden en el conjunto de sus habitaciones.

Una ojeada a los sistemas constructivos que servían (y sirven, pues se sigue construyendo de la misma manera, hasta nuestro días), para fabricar sus habitaciones a los indios, nos explica la dificultad que surge para lograr con éxito una investigación en este sentido. Las humildes casas de carrizo o de adobe, de fácil desmembramiento y sin ninguna resistencia a la acción del tiempo, han desaparecido sin dejar huella de su existencia. Afortunadamente, para nuestro objeto, el espíritu rutinario de los indios nos permite saber cómo eran las casas del pueblo en la época anterior a la conquista, pero de la forma en que estas casas se agrupaban poco sabemos; no se han hecho aún excavaciones cuidadosas para lograr alguna luz en el asunto.

El doctor Nicolás León en su obra sobre los tarascos (17), por ejemplo, dice categóricamente: "Según lo que de la narración del cronista (Larrea) se deduce y lo que la "Relación (Códice de la Relación de los Ritos y Ceremonias y los indios tarascos o de Michoacán, conservado en la Biblioteca de El Escorial) deja entender, los pueblos de los tarascos eran aglomeraciones de chozas, sin plan ni orden ninguno, y que cada cual arreglaba, disponía y cambiaba a su arbitrio. De ello quedan señales en algunos recónditos pueblos de la montaña". Hemos de atenernos pues, a las descripciones de los cronistas, o en muchos casos a simples alusiones acerca de las ciudades indígenas, generalmente poco precisas para nuestro objeto.

No puede llamarse "ciudad", a simples agrupaciones, por importantes que sean, de edificios religiosos y de alguna que otra casa principal. El estudio de una ciudad requiere conocimiento de las formas de vida en todas sus fases, todo el conjunto de factores que hacen posible merezca el nombre de "ciudad".

El plano que venimos estudiando tiene suma importancia para el conocimiento de las ciudades indígenas, pues nos da idea del grado que alcanzaron los aborígenes en el arte del trazado de poblaciones. No queremos decir con esto que todas estuvieran trazadas en la misma forma, es más, posiblemente Tenochtitlan era la excepción, por su formación misma, pero de todas maneras es un índice.

La localización del plano en la actual ciudad de México, como comprobación de que se refiere a una fracción de la antigua Tenochtitlan, tiene importancia en cuanto a esta comprobación se refiere, pero por otro lado, a cualquier parte de la ciudad a que correspondiese, seguirá siendo una enseñanza de cómo era la ciudad fuera del centro.

Tenochtitlan fué, sin duda, una población muy bien trazada; tenemos datos suficientes para saberlo, pues además de las descripciones de los españoles (18), que nos permiten hacer

(16) "Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México", por el Arq. Ignacio Marquina. Secretaría de Educación Pública. México, 1928.

(17) "Los tarascos". Tercera parte. Dr. Nicolás León. México, 1906. Pág. 11.

(18) "El Conquistador Anónimo", edición Alcancía. México, 1938.

una reconstrucción de ella, de su centro y calzadas principales esencialmente, ahora, con ayuda del plano que estudiamos, debidamente situado, podemos tener una idea bastante aproximada de la realidad en total. Hay otra circunstancia que obliga a creer este orden que suponemos tenía Tenochtitlan, y es que la ciudad fué reconstruída, después de haber sido destruída por la terrible inundación de 1498, durante el reinado de Ahuitzotl (19), por descendientes de toltecas, es decir, por un pueblo que tenía en su haber la construcción de Teotihuacán, cuyo trazo tan ordenado y monumental es comparable al de cualquier ciudad de la más elevada cultura. Además, la formación misma de las chinampas debió ayudar a la solución de cuadrícula, y al sistema de calles y canales que presenta el plano que estudiamos.

Es de suponer, pues, que estos indios tenían un gusto por el orden dentro de la ciudad y que, además, sus conocimientos astronómico-religiosos, les permitían, y aun les obligaban, a trazar ángulos determinados y orientaciones precisas. Dentro de estos lineamientos debe haberse desarrollado Tenochtitlan, la ciudad que conocieron los españoles a su llegada y que a todos maravilló por su belleza y concierto.

## V.—EL PLANO Y LA PLANIFICACION

El plano, dibujado sobre papel de palma, como se ha dicho, está trazado al parecer sin medida alguna, es decir, tiene el carácter de un croquis, cuya exactitud, muy relativa, depende del buen ojo del trazador o dibujante que lo hizo. No obstante, puede decirse que, en general, la posición de sus puntos principales presenta una relación aceptable, y en consecuencia podemos hacer las siguientes observaciones:

1º—Al situar el plano dentro del trazo de la actual ciudad de México podemos fijarle algunas medidas que le den escala, con una aproximación relativa, y sacar varias deducciones de interés.

Adaptando la superficie ocupada por el plano, al que don Manuel Orozco y Berra formó, reconstruyendo la isla sobre la cual estaba Tenochtitlan, encontramos que (véase Fig. 12).

a) El plano se estrecha un tanto, aunque conserva su forma general; esto depende de la posición de la Calzada de Guadalupe en relación con el canal A-B.

b) La superficie construída en el plano (0.02 1/3 km$^2$) en relación con la superficie total de la isla (7½ km$^2$) representa 1/31 parte de ella.

c) Dentro del plano pueden contarse hasta 400 casas de indios, mejor dicho, solares compuestos por "chinampas". Si el resto de la población se encontraba dispuesto en la misma forma, es decir, según el mismo sistema de subdivisión que presenta el plano, el total de los solares se eleva a 12,400, y si calculamos cinco habitantes por solar (una familia) obtendremos una población de 62,000 habitantes. Naturalmente estos datos hay que tomarlos con las debidas reservas. (20)

d) Es muy aventurado determinar una escala al plano que estudiamos por la vaguedad

(19) Leopoldo Batres "Cartilla histórica de la ciudad de México". México, 1893. Págs. 8 y 9.

(20) Alonso de Santa Cruz "Die Karten von Amerika". Innsbruck, 1908. Pág. 47. "En tiempo de Moctezuma se creía haber en ella (Tenochtitlan). más de setenta mil casas de indios, hoy muchos más varían en que hay más y menos".

Juan López de Velasco en su "Geografía y Descripción Universal de las Indias", 1571-1574. Pub. por D. Justo Zaragoza. Madrid, 1894. Pág. 191, dice: (al tratar de la densidad de algunas poblaciones) "... y algunos de a diez mil (casas) como Tezcuco, que es tan grande casi como México".

Don Toribio Esquivel Obregón en sus "Apuntes para la Historia del Derecho en México". Edit. Polis. México, 1937, dice, (págs. 326 y siguientes): "Es muy difícil juzgar acerca de la densidad de la población al llegar los españoles. Cortés, en su primera "Carta de Relación" decía: "Es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos países, que no hay un palmo de terreno que no esté cultivado, y con todo hay mucha gente que por falta de pan mendiga por las calles, por las casas y por los mercados". Escritor hubo que dió a la ciudad de Tenochtitlán 130,000 casas. Torquemada le atribuyó 120,000, y asegura que en cada casa había de cuatro a diez habitantes. El Conquistador Anónimo conjetura que tendría 60,000 casas.

Considerando la extensión que entonces tenía la ciudad de México, reducida a los límites de la isla dentro del Lago de Texcoco, resulta muy difícil aceptar esas cifras "... Ahora México... ha crecido enormemente, y, sin embargo, no tiene más de unas 40,000 casas y un millón de habitantes. ¿Cómo, entonces pudo tener 130,000 ó 120,000, ni aun 60,000 casas que le concede el que menos?... De parte de los conquistadores debe tenerse en cuenta el interés que tenían en exagerar las grandezas del reino de Moctezuma, porque en igual proporción crecía la importancia del servicio que con su conquista prestaron a la Corona".

de los puntos de apoyo, pero siguiendo deducciones sacadas de los datos arriba asentados, puede apreciarse que es de 1/666, y que los solares tendrían una superficie de unos 500 m². De esta manera, la superficie total ocupada por los solares, más la de calles, canales y espacios libres, comprendería la superficie total de la isla.

2º—La formación material de las chinampas sobre la superficie del agua, parece ser invención de los aztecas. Transcribimos algunos párrafos de un estudio que el señor Adrián Téllez Pizarro publicó hace años sobre este asunto. (21)

"La cinta, elemento principal de que se forman las chinampas, lo proporciona la naturaleza, ya lista para ser adaptada al uso que el hombre le da: vegetación especial que se cría sobre las aguas de los lagos del Sur, con sus raíces entretejidas e inseparables forma una especie de colchón que flota, sin unión ni contacto alguno con el fondo. Ya en su lugar, se fija temporalmente con estacas clavadas en el fondo y colocadas a cierta distancia unas de otras en todo el perímetro. Cuando estas estacas son de sáuz, echan raíces, y tanto por esta causa como por las capas sucesivas de limo que con objeto de volver la feracidad a la tierra se le ponen después de cada cosecha y a la larga hacen que las capas interiores toquen el fondo del vaso, la chinampa de flotante que era se convierte en fija. Siendo todo el material que entra en la formación de la chinampa enteramente vegetal y de origen acuático, no solamente flota sino que se conserva indefinidamente y se transforma con el transcurso del tiempo en verdadera turba. Jardines singulares, sin par en el mundo, son comunes aún, en el día, por Xochimilco, Ixtacalco, Mexicaltzingo, Misquic, Tláhuac e Ixtapalapa.

Estas chinampas, separadas únicamente por canales o acalotes, se fueron aproximando más y más hasta unirse, al mismo tiempo que sus capas inferiores tocaban el fondo del vaso, y al cabo de algunos siglos quedaron enteramente ligadas, formando una sola masa y dominando por completo las aguas. Es de creerse que de esta manera es como la ciudad ha adquirido sucesivamente la extensión que hoy tiene, pues se puede decir que está casi ligada con algunos pueblos de los alrededores y en todas partes presenta huella de trabajo humano".

En cuanto a la forma rectangular de las chinampas, es un resultante lógico de agruparlas a lo largo de las rectas calzadas que partían del núcleo primordial, como ya dijimos.

Según lo que puede apreciarse en el plano, no existían las subdivisiones que nosotros conocemos por el nombre de "manzanas", pues en realidad fuera de las grandes divisiones que resultaban de las calzadas y canales principales, el resto de la superficie se formaba por núcleos compactos de chinampas. Las calles y canales secundarios separaban las chinampas unas de otras, principalmente en un solo sentido, en el caso del plano fragmentario que estudiamos N.S., pero en la otra dirección E.O., unos angostos senderos de tercer orden, deslindaban los solares y servían de comunicación entre las calles y canales secundarios. Así pues, los solares, compuestos de chinampas, eran celdillas individuales que no pueden ser llamadas manzanas, sobre las que existían las casas del poseedor o benificiario y los terrenos de cultivo Estos solares rodeados en dos o tres lados por calles de tierra firme y por uno o dos lados de canales de agua pueden apreciarse con toda claridad en el plano, además de que en su interior, pequeños canales entre las chinampas servían, probablemente, para la irrigación, separándolas entre sí. Las chinampas así agrupadas geométricamente en la forma anteriormente dicha, deben haber rodeado los núcleos primordiales de Tenochtitlan y Tlaltelolco, presentando en conjunto un gran trazado, con sus calzadas de tierra firme y canales principales preponderando. El sistema combinado de una calzada de tierra firme y un canal corriendo paralelamente, parece que sólo era propio de las vías o arterias más importantes. Los canales eran navegables por pequeñas canoas, aunque no en todos los casos, pues según la indicación de huellas de pies que muestra el plano en algunos canales, puede conjeturarse que éstos eran de bajo fondo y se podía transitar a pie por ellos, teniendo en cuenta que los indígenas traían desnudos los pies. Como puentes

(21) "Apuntes acerca de los cimientos de los "edificios de la Ciudad de México", Adrián Téllez Pizarro. México, 1900. Págs. 17 y siguientes.

para el tránsito acostumbraban poner fuertes vigas bien labradas.

Tal es, en suma, la enseñanza, en cuanto al arte cívico o arte urbano que podemos tomar de los habitantes de las islas del lago, y decimos enseñanza por su original invención de hacer jardines flotantes, de raíces acuáticas; por la forma y orden en que agruparon las "chinampas" y por la buena disposición general de sus vías de comunicación, merece Tenochtitlan ser considerada entre los ejemplos más notables de ciudades lacustres, que nos haya legado el pasado.

## Estudio Histórico y Bibliográfico

Por FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

V

## ANTECEDENTES HISTORICOS

EN el salón de códices del Museo Nacional de México, existe un curioso fragmento de un plano sobre papel indígena de 2.385 x 1.680 metros, en que está representada una sección de una población, a la manera de como lo hacían los cartógrafos aborígenes. Supónese con bastante fundamento que representa una zona de la ciudad de México y por especial estudio que para identificar cual sea ésta, ha efectuado el señor don Justino Fernández (véase su estudio), la coloca al Noroeste de la isla en que se asentaba Tenochtitian-México, en las inmediaciones del barrio de Santiago Tlatelolco (1).

Se asegura, sin que se dé prueba alguna, que este mapa fué hecho por orden del Emperador Moctezuma para obsequiarlo al conquistador don Hernando Cortés. (2)

Desde luego surge la dificultad, para que el hecho sea verisímil, de que en el mapa existen: una iglesia, que no pudo estar edificada en aquella época, y en la serie de gobernantes de México, los retratos de muchos personajes posteriores al emperador, pues cierra la serie el de don Cristóbal de Guzmán, quien en el año de 1562 concluyó su gobierno en la parte indígena de México; otras leyendas referentes a edificios y hasta algún suceso quizá de la conquista, indican que en épocas sucesivas fué adicionado el mapa tal vez por sus poseedores, que puede suponerse fueron personas encargadas de recoger alguna tributación, por lo cual cabe la conjetura que haya estado este documento en la casa de la comunidad o Tecpan de Santiago Tlatelolco, al que evidentemente pertenecía la jurisdicción de la parte de ciudad en él representada.

Hasta hoy se ignora dónde lo encontró el caballero don Lorenzo Boturini Benaduci, primero en darlo a conocer, al citarlo en el catálogo de su Museo Histórico en donde lo tenía, bajo esta partida: "Original. Un mapa en papel indiano, grande como una sábana. Demuestra la situación de dicha imperial ciudad [México] (que como supongo) se hermoseó en el Reinado de Yzcohúatl con las Azequias Reales y particulares de qualquier barrio y casa. Se me figuró que tenía México en su Gentilidad un Plan semejante a Venecia. Está roto en el medio y representa así los Reyes Gentiles, como los caciques cristianos que gobernaron en ella". (3)

Confiscado con todos los papeles de Boturini, cuando éste fué reducido a prisión por orden del virrey de Nueva España, Conde de Fuenclara, permaneció archivado en la Secretaría del Virreinato, hasta que pasó, con los pocos restos de aquella importante colección, a formar parte de las colecciones del Museo de Antigüedades mexicanas, establecido en la Antigua Universidad de México.

(1) Desde que el mapa fué dado a conocer por Bullock en 1823, se viene diciendo que el material de este códice, es papel de maguey. Sin embargo, un examen microscópico que el señor Fernández y yo mandamos hacer a competente persona, Miss Frances Hamilton, del Instituto de Biología de la U. N. A., reveló que la fibra del mapa no es de maguey sino de palmácea, quizá **"ízotl"**, vegetal que por su abundancia en el Valle de México se utilizaba frecuentemente para hacer papel más fino y resistente que el de maguey o agave. Queda por lo tanto descartado que sea el plano de papel de maguey, como hasta ahora se ha dicho.

(2) A unique map of the ancient City of Mexico made by order of Moctezuma for Cortes to send to the King of Spain"—dice la cédula que se le puso en Londres, cuando fué llevado allá por Bullock.

(3) Catálogo del Museo Histórico Indiano, en (**Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional**, por don Lorenzo Boturini Benaduci. Madrid, 1746...)

Prestado en los primeros años de la República al viajero inglés Mr. Bullock, quién sabe por qué insospechables complacencias, fué llevado a Londres, y exhibido con otros muchos objetos mexicanos en *The Egiptian Hall of London,* hasta que por gestiones del Gobierno mexicano, llevadas a cabo por su ministro en Inglaterra, el general don José Mariano Michelena, fué devuelto a México, junto con el códice llamado "Tira de la Peregrinación" también prestado a Bullock, ingresando ambos documentos otra vez al Museo, en donde existen actualmente.

El mapa de México, cubierto con un gran cristal y encuadrado en un marco de madera oscura, está a la vista del público en el salón de códices mexicanos en el Museo Nacional, ostentando la siguiente cédula de identificación:

PLANO PARCIAL DE LA CIUDAD DE MEXICO. ORIGINAL.

| | |
|---|---|
| Otra denominación. | Número 3, de la Galería de Códices del Museo Nacional. |
| CIVILIZACION: | Azteca. |
| CARACTER | Topográfico. |
| MATERIAL: | Papel de maguey. |
| DIMENSIONES: | Om. 37 x 1 m.62. (sic). |

CONTENIDO:

Presenta el plano de una porción de la ciudad de México-eTnochtitlan, como se encontraba poco tiempo despusé de consumada la conquista. El centro de la pieza está destruído, y las leyendas en mexicano, no bien legible, lo que impide, quizá, el logro de mayores datos para definir la situación de la zona. Inmediata a la porción rota, se advierte la imagen de Tlacatecuhtli Axayacatl (cara de agua), cuyo jeroglífico queda visible. El personaje habla y señala con la mano izquierda, pero lo indicado falta. Inmediatamente arriba de éstos se ven dos templos.

Varios caminos de tierra y de agua se cruzan y prolongan en diversas direcciones, pasando por unas bien trazadas parcelas que es de creerse estaban formadas por chinampas, con las que se ensanchó la gran ciudad. **Esta porción, al parecer, abarca las calles de Aquiles Serdán hasta las de Santa María la Redonda, y de la primera hacia el poniente.** Cada sección de terreno corresponde a un propietario, cuyo nombre figura escrito arriba de una cabeza con su jeroglífico y una casa; completando el espacio unas fajas, como de tierra laborable.

Al margen derecho, hacia abajo se ven: un templo indígena, luego la figura del Itzcóatl y la expresión de la conquista de Atzcapotzalco, del cual se ve su jeroglífico, prosiguiendo hacia arriba, está una iglesia con una inscripción al pie que dice: "Santa María" (actualmente llamada "la Redonda") y numerosos personajes, reconociéndose, por sus jeroglíficos, a los señores de México, Moctezuma Ilhuicamina, Ahuitzotl, Moctezuma Xocoyotzin, asiento en que descansan (sic), lleban determinada cantidad de puntos azules, que son indicación de los años que actuaron como gobernantes.

Tal vez con objeto de restaurar las partes perdidas, se hizo una copia de este mapa (Fig. 5), en que se ha suplido la parte que falta, pero sin duda no se tuvo en cuenta que en otra restauración, sobre el original, de que se hablará adelante, se introdujeron algunas modificaciones en el dibujo primitivo.

Fuera de esta copia, al tamaño natural del mapa, que se conserva en el Museo Nacional, se le ha reproducido en muchas publicaciones, como se dirá en la parte bibliográfica de estas notas.

## DESCRIPCION DEL MAPA

Por una bondadosa deferencia del señor Director del Museo Nacional, hacia el Instituto de Investigaciones Estéticas, fué puesto a nuestra disposición el mapa, para examinarlo sin el cristal que lo cubre, lo que permitió observar que el original fué restaurado alterando en parte su aspecto primitivo.

En época que es difícil precisar, se corrigieron los deterioros que tenía este documento, mediante pegaduras de las porciones aun existentes sobre parte del mismo mapa, para suprimir los huecos, lo que originó alteración en el dibujo y una dislocación parcial en el trazo primitivo.

Buscando, indudablemente, dar al mapa otra vez unidad de conjunto, el restaurador unió lo mejor que pudo los caminos, canales y parcelas, allí representados, pero como el deterioro era irregular, no siempre pudo efectuar su operación con los fragmentos originales, y en consecuencia tuvo que suplir lo faltante con nuevos trazos (cuya técnica distinta se puede apreciar fácilmente) y hasta con remiendos de papel repintados, que cubrieron en parte leyendas y figuras, como puede verse con detalle en las ilustraciones. (Figs. 7 y 8).

A pesar de todo esto, el mapa no ha sufrido grandes trastornos en cuanto a su aspecto y ubicación primitivos, lo que permite que se pueda todavía identificar lo allí representado.

La sección de ciudad tal como se ve actualmente en este mapa, está limitada al Oriente y Poniente por dos caminos de color amarillo sobre los que se ven huellas de pisadas,

manera característica de representar las vías de comunicación, por los cartógrafos indígenas. El núcleo principal lo forman una serie de calles de tierra, de Norte a Sur, indicadas por su coloración amarilla, y otra de canales, de color azul, que, alternándose, constituyen un tablero de pequeños cuadretes o parcelas de color pardo con una casita (calli), al modo indígena, sobre la que está casi siempre una cabeza humana (el propietario), acompañado de su correspondiente nombre en jeroglífico y éste, además, escrito con letras de nuestro alfabeto, en una clara y muy legible escritura procesal, usada en México a mediados del siglo XVI.

Una gran calzada de tierra, paralela a un canal ancho con la indicación de agua corriente al modo indígena, cruza de Noroeste a Sureste la población, pasando, en su recorrido por sobre otra calzada y un canal que corren paralelos de Noreste a Suroeste, formando en sus bifurcaciones dos aspas que dividen la población en secciones como se puede apreciar por la reproducción del mapa.

A la izquierda del mapa, en sentido longitudinal, se ven numerosas figuras de personajes representadas tal como los indios lo hacían con sus gobernantes, es decir, sentados éstos en sus *icpallis,* cubiertos con sus mantas azules, distintivo de la realeza de sus personas y tocados con el *copilli* o diadema real.

Empezando de abajo arriba, para seguir la serie cronológica, están: Ixcóatl, quien tiene delante a Tezozómoc, acompañado éste por el jeroglífico de Azcapotzalco; siguen Ilhuicamina, otra vez Tezozómoc, Ahuizotl (4) otra vez Ilhuicamina Moctezuma conversando con un español sentado en una silla de las llamadas de "caderas" (5), Cuitláhuac, Cuauhtémoc y la serie de señores indígenas que las autoridades españolas nombraron para gobernar México, en número de seis, siendo el último de la serie, don Cristóbal de Guzmán, quien tuvo el cargo de 1557 a 1562, y bajo este personaje una inscripción que dice: "éstos son los reyes que go Bernaron".

Es digno de observarse que como cada gobernante tiene indicado con círculos azules el período de su gobierno, correspondiendo cada círculo a un año, y Don Cristóbal tiene únicamente dos, este detalle nos daría la fecha de 1558, o sea el segundo año de su gobierno, que como es sabido terminó en 1562.

Puede, por lo tanto, suponerse que en 1558, se hizo la anotación, o cuando menos, que a ese año se refiere el asunto que motivó poner a este gobernante en el mapa.

En el extremo superior, formando una fila horizontal con Don Cristóbal de Guzmán, se ven diez cabecitas humanas separadas unas de otras por un bastón y con el signo del año (círculo azul) sobre cinco de ellas, una rotura del mapa impide ver si la línea se continuaba, pues por el deterioro aparece cortada la fila; supongo que se refiere a los alcaldes que cada dos años eran electos para desempeñar el cargo.

## ORIGEN DEL MAPA

¿Cuál es el origen de este mapa? Difícil es saber con qué objeto fué hecho, pues, si bien contiene algunas leyendas, éstas se refieren a las personas allí representadas o a la ubicación de determinados lugares, y no dan idea del motivo por el cual se ejecutó el mapa.

Voy, por lo tanto, a presentar una hipótesis que si no está apoyada ampliamente con datos sólidos, no creo tampoco carezca de lógica, y se ajusta a la peculiar idiosincrasia indígena.

Por regla general, los códices de tierras que pintaron los indígenas en la época colonial, tenían por objeto asegurar la posesión de las mismas, acreditar el derecho a la propiedad o

(4) Axayácatl no está en la fila, sino entre los personajes de las parcelas, y, como debajo del sitio que ocupa este monarca está destruído el mapa faltando una porción de él, se puede conjeturar que allí estuviera el retrato de Tízoc, que falta en la galería.

(5) La señorita Adela Bretón, en su estudio acerca del Códice (véase bibliografía), asienta que el personaje sentado frente a Moctezuma es el conquistador Cortés. "The hieroglyph above the head of Cortes", añade: "probably expresse the name by which he was known to the Mexicans, AND IS THE ONLY EXAMPLE KNOWN".

Justamente por no ser el único caso en que el nombre de Cortés se escribió en jeroglífico, se puede afirmar que no es Cortés el allí representado. Su nombre jeroglífico existente en otros códices es bien conocido, se compone de una soga torcida en forma de arco que se decía Coltic, aproximación fonética del nombre de Cortés.

sencillamente demarcar la jurisdicción de éstas; siendo en todos casos documentos de carácter legal que tenían fe plena en litigios, deslindes o confirmaciones de posesión territorial.

Se infiere por muchos motivos que este códice no es prehispánico sino de tiempo posterior; lo deduzco de la serie de gobernantes de la época de la Colonia, la iglesia de Santa María, una cruz sobre un humilladero en la confluencia de un camino y los restos de figuras de individuos con traje europeo y hasta de cabalgaduras, detalles que están indicando que este mapa fué ejecutado en época posterior a la conquista.

Por el estudio que los señores Toussaint y Fernández han hecho, ya se puede afirmar que la porción de ciudad aquí representada es una correspondiente al barrio de Santiago Tlatelolco y por lo mismo en el sitio reservado a la población indígena que se asentó en torno a la traza o parte de la ciudad ocupada por el elemento hispano. El amplio desarrollo que tuvo la ciudad al mediar el siglo XVI, dió lugar a que los europeos invadieran más de una vez los suburbios indígenas, con la natural protesta de los indios despojados, quienes ocurrieron a defender ssu derechos ante la Audiencia presentando, como era costumbre entre ellos, los títulos de sus heredades, en forma gráfica, pues no concebían que en un escrito pudiera sólo constar su dicho, e indudablemente añadían pinturas de las cuales tenemos ejemplos en los códices llamados, respectivamente, Osuna, Tepetlaoztoc, Acolmán y otros muchos más en los que vemos, al lado del relato escrito ya en español o nahuatl, la representación a lo vivo de los propios hechos.

Por lo tanto, y aquí entra la hipótesis, los indios de este barrio quisieron probar su derecho, ya haya sido ante un despojo, pleito por jurisdicción territorial, nómina para fijar un tributo u otra circunstancia, que no me atrevo a precisar, por carecer de datos, y entonces ellos presentaron la demarcación completa de la zona afectada, añadiendo, como necesarios, datos complementarios: la serie de reyes que tal vez les dieron la posesión primitiva, los que se la ampliaron, o sencillamente la guardaron, reconociéndoles sus indiscutibles derechos. Pudiera también referirse este mapa a la porción de un *calpulli* o barrio, por ejemplo, el de Santa María (hoy la Concepción, según la identificación de los señores Toussaint y Fernández), y en tal caso referirse a los linderos de él, con la serie de autoridades que en el transcurso del tiempo la señorearon, hasta don Cristóbal de Guzmán, quien en 1558 (si nos atenemos a la indicación de tiempo que en el mapa se apunta) la regía con los alcaldes que, indicados por cabezas y bastones, le acompañan.

Un dato más, que parece venir a confirmar la suposición de que este mapa haya servido para una diligencia ante alguna autoridad española, lo da el hecho de que los nombres jeroglíficos de las personas que están en las parcelas o lotes de la ciudad, fueron traducidos, escribiéndolos en español, tal como si se deseara hacerlos conocer a quienes no podían interpretar la escritura indígena. La indicación de rumbos, Norte, Sur, Este y Oeste, también indican que se tuvo cuidado de identificar bien la ubicación de lo representado.

En suma, por todo lo expuesto, no creo imposible que este mapa fuese hecho para probar la propiedad de las tierras o casas, o para distribuir la tributación; quizá para demarcar la jurisdicción de un *calpulli* o barrio, y si contiene las efigies de los reyes de México, serán únicamente como antecedentes del origen de un derecho, uso o costumbre que se trató de poner en claro.

Sin datos para deducir algo mejor, aventuro esta suposición, para explicar cuál pudo ser el origen del documento que aquí se estudia.

## ESTUDIO BIBLIOGRAFICO

El gran fragmento del mapa, que representa una porción de la ciudad de México, ejecutado evidentemente por pintores indígenas sobre papel de fibra de palma, tal vez de la especie llamada en lengua nahoa *"izotl"* y no en papel de fibra de maguey, como erróneamente se ha venido diciendo hasta ahora (6), y reproduciendo, es un documento valiosísi-

(6) Acerca del material de que está hecho este códice, véase lo que en su descripción se dice, pág. 77.

mo para el estudio del México indígena, y así se explica que haya sido objeto de especial atención desde que fué descubierto por el caballero milanés don Lorenzo Boturini Benaduci, quien lo cita entre los objetos más valiosos que contaba su museo histórico, cuyo catálogo corre agregado a la obra por él escrita e intitulada: *"Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, Symbolos, Caracteres y Geroglíficos, Cantares y Manuscritos de Autores Indios últimamente descubiertos. Dedicóla Al Rey Ntro. Señor En su Real, y Supremo Consejo de las Indias, El Cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre, y de Hono. Con Licencia En Madrid: En la Imprenta de Juan de Zúñiga. Año MDCCXLVI".* Antes de la portada un grabado alegórico, con el retrato del rey de España Fernando VI, portada vuelta en blanco, 20 fojas de preliminares, entre las que hay un retrato del autor grabado en cobre, licencias, preliminares, censura, aprobaciones y versos laudatorios e índice de la obra. Más 167 páginas de texto con la historia, una en blanco sin número y continuación: *"Catálogo del Museo Histórico Indiano del Caballero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por Febrero del año 1735 y á porfiadas diligencias, e inmensos gastos de su bolsa juntó, en diferentes Provincias, el siguiente Tesoro Literario, que va especificado y dividido según los varios asuntos de las Naciones, é Imperios antiguos de los Indios, y puede servir para ordenar, y escribir la Historia General de aquel Nuevo Mundo, fundada en Monumentos indisputables de los mismos Indios";* vuelta en blanco. 3 fojas con una nota sin epígrafe acerca de su museo, y el índice del contenido del catálogo, y 96 páginas con el texto del mismo catálogo, y al fin de la última el colofón: Laus Deo et Virgini Guadalupensi por Infinita Saeculorum saecula Amén". 1 volumen en 4º antiguo español. En el párrafo VII (Historia Mexicana) número 15, págs. 13 y 14, la descripción del mapa (7).

Esta es la primera edición; pues la obra ha sido reimpresa sucesivamente en la *"Biblioteca de la Iberia, tomo XI". Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, por el Caballero Lorenzo Boturini Benaduci.* (Grabadito en madera). *México. Imprenta de I[gnacio] Escalante y Cía. Bajos de San Agustín, núm. 1.—1871.* Vuelta en blanco, más 333 páginas con numeración corrida en que se incluyen: "Noticia sobre Boturini", tomada de la que don Joaquín García Icazbalceta escribió en el *"Diccionario Universal de Historia y Geografía"*, los preliminares, el texto de la Historia, el Catálogo del Museo Histórico Indiano y el índice general. 1 vol. en 4º La edición carece de las ilustraciones que lleva la anterior.

Nuevamente volvió a ser reimpresa en: (*"100 tomos. Biblioteca Mexicana). Tomo Décimoctavo* (*sic*). *Idea de una nueva Historia General, etc.* (Idéntica la redacción de esta portada a la de la primera edición, salvo que después del nombre del autor se añade) : *Precio 75 centavos. México. Imp., Litografía y Encuadernación de I[rineo] Paz. Callejón de Santa Clara número 6. 1887.* Vuelta en blanco. Páginas 3 a 232 con toda la obra, más 2 sin numerar, una para el índice general, y otra con una advertencia relativa a la mala paginación. 1 volumen en 8º.

(7) No eran en verdad escasos los mapas jeroglíficos de México, así los generales como los de la ciudad, a juzgar por las notas siguientes: "Entre los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno que tiene de largo 30 pies, de ancho pocos menos, tejido de algodón blanco, en el cual estaba escrita con extensión toda la llanura con las provincias, tanto amigas de Moctezuma como enemigas". (Pedro Mártir, Década V, Lib. X, Cap. III, y esta otra, ibídem, Cap. IV)". "Después del mapa más grande, vimos otro poco menor, que no nos excitaba menor interés. Comprendía la misma ciudad de México, con sus templos y puentes y lagunas, pintado por mano de los indígenas. (La época a que Mártir se refiere, conviene mucho a la carta de relación de Cortés, pues se citan estos mapas entre lo que a raíz de la consumación de la Conquista de México envió Cortés a España. 1522 a 1524).

Y entre los documentos que Boturini tenía en su Museo, junto con nuestro actual plano de papel indígena, figuran en su inventario: "Original. Otro mapa en papel indiano en que se pinta la laguna de México, y sus pueblos limítrofos" (sic). Copia un trassunto de mapa de la Imperial ciudad de Tenochtitlán-México que se fundó (según se refiere en él), por los años de 1327. Sacado de su original Gentilicio el año 1631. Está en lienzo, pintado al olio muy maltratado... se ve en él la sucesión de los primeros fundadores y reyes, de dicha ciudad. Correspondiendo al plano que existe en nuestro Museo, y aquí estudiamos, dice: Un mapa en papel Indiano grande como una sábana. Demuestra la situación de dicha Imperial Ciudad que (como supongo) se hermoseó en el Reynado de Izcohuatl, con las Azequias Reales, y particulares de qualquier barrio, y casa. Se me figuró que tenía México en su Gentilidad un plano semejante al de Venecia. Está roto en el medio y representa, assi los Reyes Gentiles, como los Casiques Christianos, que governaron en ella".

La postrera y última edición que se ha hecho es facsimilar, y sólo tiene de más una portada idéntica a la original, colocada antes de la reproducción de la misma, con que empieza el facsímile, a la que se añadió el pie de imprenta siguiente: *"Les Editiones Genet 199-201, Rue de Grenelle, 199-201. París* (7e.)

Aunque carece de la indicación de año, tengo la casi certeza que fué editada en 1933, porque en un catálogo de libros franceses de ese año, se le anuncia como novedad.

Por el año de 1822, vino a México un caballero inglés apellidado Bullock, quien valido de ciertas influencias, logró conseguir, ya que no se lo quisieron vender, que se le prestara el plano de México en papel indígena y otros valiosos códices, con la promesa de llevarlos a Inglaterra para hacer grabar unas copias de ellos y volverlos después junto con unos ejemplares de las reproducciones.

Como además había reunido una colección de piezas arqueológicas mexicanas, al arribar a su país, exhibió éstas y los códices, en el *"Egiptian Hall de Londres"*, siendo muy admirado nuestro mapa por suponerlo obra anterior a la conquista, según aseguraba Bullock, quien por entonces dió a la publicidad un libro en que refería su viaje a México y al que llamó:

*"Six Months' Residence and Travels in Mexico; Containing remarks on the present state of New Spain, its natural productions, state of society, manufactures, trade, agriculture, and antiquies &c. With Plates and Maps. By W. Bullock F. L. S. proprietor of the late London Museum. London: John Murray, Albermarle—Street—1824"*. 1 lámina plegada con la vista del valle de México. Portada, vuelta en blanco XII páginas con los preliminares y una foja con un estado, plegada. Págs. 1 a 523 el texto con numerosas láminas en negro y en color, pág. 524 en blanco, 525 a 530 el índice, 531 a 532 la lista de ilustraciones y a continuación dos láminas plegadas, la primera con un grabado del plano de México en papel indígena que ostenta en su ángulo superior derecho esta inscripción: *"Ancient Mexico from the original Map, made by order of Moctezuma for Cortez, brought to England in 1823 by Mr. Bullock"*. El mapa encerrado dentro de una orla, tiene al pie estas indicaciones: Published as the act director May 1824, by John Murray Albermarle Street, London. J. Walker Sculp. La otra lámina plegada del mismo tamaño, reproduce el plano de México, hecho por el coronel García Conde, está colorido y lleva como el anterior el mismo pie de grabado. 1 volumen de 135 x 220 milímetros. Fué esta reproducción la primera que se hizo del mapa y la que acrecentó su celebridad en Europa.

El agrado con que fué vista la obra de Bullock, hizo que el mismo año de 1824, se le tradujera al francés y se hiciera de ella una nueva edición, en dos volúmenes con el texto, y las ilustraciones en un Atlas de mayor formato. Su descripción es ésta: *"Le Mexique en 1823 ou Relation d'un voyage dans la Nouvelle Espagne, Contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, moréle et politique de ce pays; Accompagné d'un Atlas de vingt planches; par M. Beulloch Proprietaire du Museé mexican établi a Londres; Ouvrage traduit de l'anglais por M*** Précédé d'une introduction, et enrichi de pieces justificatives et de notes; Par Sir John Byerley. Tome Premier.* (Grabado). *Paris, Alexis - Eymery, Libraire. Rue Mazarine"*. Nº 30, 1824; págs. I a LXXII con el "Avis du Libraire" y la "Introduction" y 1 a 364 el texto. (Tome second). Idéntica portada y año, 1 a 366 páginas de texto, 267 a 360 (por error de paginación las 4 páginas de los índices del 1º y 2º volumen y una foja más sin numerar para las erratas de ambos tomos. 2 tomos de 130 x 210 milímetros.

Falsa portada: *"Atlas Historique. Pour servir au Mexique en 1823"* a la vuelta, catálogo de las obras del Conde de Segur. Portada: *"Atlas Historique. Pour servir au Mexique en 1823, avec l'explications des planches* (grabado). *Paris Alexis Eymery, Rue Mazarine Nº 30, Et a Bruxelles, chez Brunet et Charles Frugert 1824"*. Vuelta en blanco, 11 páginas para los preliminares, aviso, tabla de ilustraciones y explicación de las mismas. A continuación veinte láminas en negro y a color, siendo la primera un retrato de Mr. Bullock y la 19 el plano de México en una hoja plegada, tiene la leyenda traducida al francés que se copió al descubrir la edición inglesa y no hay pie de grabado. 1 vol. apaisado de 200 x 260 milímetros.

En la explicación de las láminas de esta

edición, es curioso lo que dice Bullock acerca del mapa, por lo que extracto las noticias principales. Afirma que su autenticidad es indiscutible, que lo hizo pintar Moctezuma para regalarlo a Cortés, y que representa en primer término, el espacio que ocupó el gran templo de México, es decir, nuestra plaza de la Constitución, pero que por desgracia está mutilado en esta parte, porque conservándose en la casa de Cortés (l'ancien palais de Cortez) se deterioró en el incendio que consumió aquella mansión. Años más tarde lo obtuvo Boturini y lo agregó a sus colecciones. Añadiendo Mr. Bullock que el Gobierno mexicano se lo confió para que lo hiciera grabar en Londres, y el editor francés asegura que su reproducción está tomada de una calca fidelísima del original. Por el texto de la presente monografía se puede ver que no es exacto que Moctezuma ni Cortés tuvieran parte en su hechura, dudo que estuviera en el palacio de Cortés (actual edificio del Monte de Piedad) ni la copia es calca del original, pues dista mucho de él, hasta en los mayores detalles. Sólo es cierto que fué de la colección de Boturini, y que Bullock lo obtuvo prestado, pero como no lo devolvió nunca, fué necesario que, a instancia de don Lucas Alamán, el general José Mariano Michelena, Ministro de México en Londres (1824-1826) gestionara diplomáticamente se remitiera a México el plano y los otros códices, entre ellos el llamado *"Tira de la Peregrinación azteca"*, quedando en estos dos documentos, como recuerdo de su exhibición en el *"Egiptian Hall de Londres"*, fragmentos de las etiquetas explicativas que se les puso allá, redactadas en lengua inglesa.

La primera reproducción del plano de México, hecha aquí, a que alude don Manuel Orozco y Berra en la obra adelante citada, se encuentra en el tomo 2º de la *"Historia de la Conquista de Méjico, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos Mejicanos y la vida del Conquistador Hernando Cortés, escrita en inglés por Guillermo H. Prescott... traducida por D. José María González de la Vega y anotada por D. Lucas Alamán. Méjico. Imp. de V[icente] G[arcía] Torres. Calle del Espíritu Santo núm. 2. 1844.* Tomo I, XII págs. y 468 de texto, más 3 fojas de índice y colocación de láminas. Tomo II, igual portada y año; 406 págs. de texto e índice y 1 sin numerar con el índice del apéndice. 2 vol. en 4º ilustrados con litografías. En este tomo entre las págs. 156 y 157 está en una lámina litografiada y desplegada, el plano de México, idéntico al publicado en el libro de Bullock, de donde evidentemente se tomó, aunque suprimiendo la inscripción que allá le acompaña, y con este pie de grabado: *"Plano de la ciudad de México, que se dice regalado por Moctezuma a Cortés"*.

Quien primero se ocupó entre nosotros de formar un catálogo cartográfico de México, fué el licenciado don Manuel Orozco y Berra, escribiendo tres importantes obras, en las que sólo en dos, alude directamente al plano de papel indígena, y son éstas: *"Memoria para el plano de la ciudad de México formada de orden del Ministerio de Fomento por el Ingeniero Topógrafo Manuel Orozco y Berra* (adorno). *México. Imprenta de Santiago Whitte. Callejón de Sta. Clara núm 9. 1867.* Vuelta en blanco y en las págs. III a VIII dedicatoria y el índice. págs. 1 a 231 el texto; entre las págs. 58 a 59 un plano desplegado, del dique construído en torno de la ciudad. 1 vol. en 8º. La segunda fué *"Materiales para una Cartografía Mexicana, por el Ingeniero Lic. Manuel Orozco y Berra. Miembro de la Academia de Ciencias y Literatura. Vicepresidente y socio de número de la Sociedad de Geografía y Estadística e individuo de la Sociedad Humboldt &c. Edición de la Sociedad de Geografía y Estadística* (adorno). *México. Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval. 1871.* Vuelta en blanco, dedicatoria del autor a la *"Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística"*. 1 foja con dedicatoria, vuelta en blanco, XII páginas con la introducción, 337 con el texto, una en blanco y una foja de índice. 1 vol. en folio.

Cuando el americanista inglés Mr. Alfred Percival Maudslay, preparaba su traducción inglesa de *"La Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España"*, escrita por Bernal Díaz del Castillo, quiso también ilustrarla con apéndices, siendo uno de éstos, un estudio monográfico del plano de Tenochtitlan ejecutado en papel indígena, que se conserva en nuestro Museo, y como Mr. Maudslay era profesor honorario de aquel establecimiento, se apresuró a remitirle como anticipo de su obra un artículo que se dió a conocer en los *"Anales del Museo Na-*

*cional de Arqueología, Historia y Etnografía, Tomo I* (Escudo Nacional) *México, 1909"*. A la vuelta, Talleres de Imprenta, Fotograbado y Encuadernación del Establecimiento. Págs. V a XII. Introducción, y advertencia; págs. 1 a 599, texto con numerosas ilustraciones, 601 a 608. Indices de materias e ilustraciones. 1 vol. en folio. Y en las páginas 49 a 58 *"Plano hecho en Papel de Maguey, que se conserva en el Museo Nacional de México, por Alfred P. Maudslay, con una reproducción en fotograbado del plano y un apéndice con el Informe relativo al plano hecho de papel de maguey que se conserva en el Museo Nacional de México, por Antonio García Cubas"*, el que este señor dió a la señorita Adela Bretón, encargada por Mr. Maudslay para ejecutar una copia del plano.

Con mayor amplitud aparecieron poco después, los estudios que Maudslay, Bretón y Seler ejecutaron acerca del mismo plano, insertos en *"The True History of the Conquest of New Spain. By Bernal Díaz del Castillo, one of its conquerors. From the only exact copy made of the original Manuscript. Edited and published in Mexico by Genaro García. Translated into English, with Introduction and Notes, by Alfred Percival Maudslay. M. A. Hon Professor of Archaeology, National Museo, Mexico. Vol. III. London Printed for the Hakluyt Society MDCCCCX*, vuelta en blanco, dedicatoria, consejo de la *Sociedad Hakluyt*. Lista de mapas, láminas y nota, en cuatro fojas sin numerar, y en las páginas 1 a 36 más una foja sin paginación, el texto. 1 folleto en 4º En las páginas 1 a 25 el estudio del *"Plan of Maguey Paper"*, ejecutado por las personas antes citadas, e ilustrado con una lámina plegada de una porción del plano moderno de la ciudad de México, en que se conjetura estuvo la zona indicada por el plano antiguo. Las notas relativas a los nombres, jeroglíficos del mismo fué formada por el profesor y arqueólogo alemán Eduardo Seler y ocupa las páginas 17 a 25.

Como en toda esta monografía, trabajó, como principal colaboradora de Maudslay, la señorita Adela Bretón, a su estudio dedicó la señora doña Zelia Nuttall un breve comentario publicado en Londres en la revista *"Man". Tomo XX, págs. 143-145, febrero de 1920.*

# El Plano Atribuído a Hernán Cortés

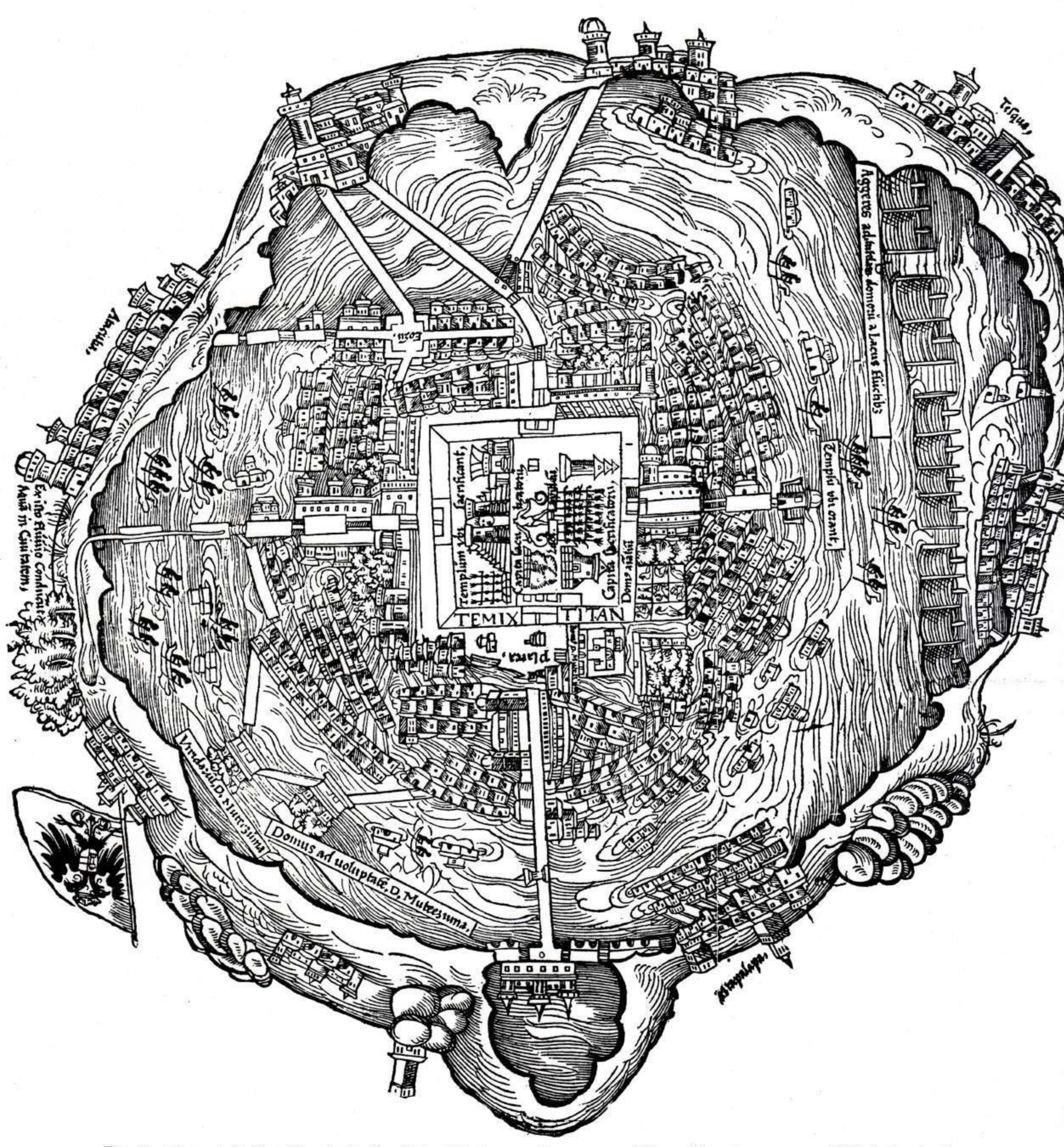



Fig. 13.—Plano atribuído a Hernán Cortés. Fué publicado por primera vez en 1524, en Nüremberg, en una edición latina de algunas Cartas de Relación. (Véase bibliografía).

Acaso fué grabado sobre el dibujo de un soldado topógrafo, que Cortés remitió a Carlos V en 1520. Con algún esfuerzo de imaginación casi puede reconstruirse el aspecto de la ciudad indígena, aunque la representación sea fantástica en muchos detalles. De este plano se derivaron otros que aparecieron en tiempos posteriores, casi siempre mal interpretándolo. La reproducción de Nüremberg es de 0.30 x 0.305 mts., y tiene otro grabado en la misma hoja que se refiere a un levantamiento de las costas del Golfo de México.

## Estudio Histórico y Analítico

Por MANUEL TOUSSAINT

## VI

EL plano más antiguo de la ciudad de México de que tenemos noticias es —puesto que el llamado de papel de maguey data de mediados del siglo XVI— el que aparece publicado con la segunda y tercera cartas de Relación de Hernán Cortés, en la traducción latina de Pedro Savorgnani, impresa en Nuremberg el año 1524.

Es en extremo interesante hacer el estudio de este plano y de los que de él se han derivado, por más que no podamos jactarnos de conocerlos todos, ya que durante el siglo XVI se publicó gran cantidad de *islarios* y en todos ellos aparece la isla de México tomada de esta primera representación. Nuestro trabajo comprenderá tres partes: I.—Historia y genealogía de este grupo de mapas. II.—¿Quién fué el autor de este plano?, y III.—La ciudad de México tal como aparece en el plano atribuído a Hernán Cortés.

Es indudable que el original para este grabado fué un dibujo enviado por Cortés entre 1520, fecha de su Segunda Relación en que no habla de él, y 1522 en que dice en su tercera carta: "por la figura de la ciudad de Temixtitan que yo envié a V. M." (1) Sobre este dibujo, cuyo autor trataremos de precisar más tarde, se corta la gran lámina en madera por los grabadores de Nuremberg. No es fácil, desconociendo el original, decidir acerca de la exactitud de este grabado; lo que parece indudable es que el artista tomó los datos principales, que se refieren al centro de la ciudad, y dió a su obra el aspecto de todos los planos de su época, sobre todo cuando se trataba de una isla, como puede compararse con la famosa *Isla Utopia* que aparece en la edición hecha en 1518 en Basilea de este libro inmortal. El aspecto general es el mismo; el contorno tiende a formar un círculo; las naves pululan en las aguas, en las orillas se ven otras poblaciones. La primera edición del plano corresponde al año 1524 en Nuremberg, pero ese mismo año aparece la segunda edición en Venecia con el texto de las cartas traducidas del latín al italiano, lo mismo que las leyendas que aparecen en el plano, por Nicolás Liburnio. Las ediciones españolas de las cartas no llevan el plano.

Por aquel tiempo comenzó en Europa el gusto por los *Islarios,* libros o atlas en que se reproducían las más famosas islas del mundo. Las maravillas que Cortés relataba acerca de América, y sobre todo de la Nueva España, no podían menos de hacer de México, capital del nuevo país agregado a la corona de España, una isla famosa digna de figurar al lado de las más célebres. Pero para la representación gráfica no se contaba con más dato que con el plano publicado en las cartas de Cortés. Fué, pues, éste el que sirvió de base a toda la serie de representaciones de México que se publicaron, primero en los *Islarios* y luego en los Atlas que aparecían para colmar la curiosidad de los sabios acerca de las nuevas tierras descubiertas.

El *Islario* más antiguo que conocemos es el de Benedetto Bordone, del que se hicieron cuatro ediciones, por lo menos, en Venecia, los años de 1528, 1534, 1537 y 1557. Tenemos a la vista la reproducción del plano de México (Fig. 17), que aparece en la tercera edición y por él podemos deducir su origen y circunstancias. Está copiado del plano de la carta de Cortés, acaso de la edición veneciana, pero el grabador no tuvo cuidado de invertir su dibujo al cortarlo en la plancha de madera, de modo que el Norte que en el original está a la derecha, aquí se ve a la izquierda, y toda la orientación se trastorna, como las dos calzadas, que en el principio se dirigen hacia el Noroeste, y ahora van al

---

(1) **Cartas y Relaciones de Hernán Cortés. París, 1866. Pág. 174.**

Noreste, a donde queda Tacuba, que ha cambiado su puesto con Texcoco.

Además, la representación deliciosamente caprichosa del grabador de Nuremberg para las casas de los indios, ha parecido errónea al veneciano, sin tener en cuenta que el dibujo enviado por Cortés está visto desde un centro, a la altura del gran teocali, y así toda la población aparece radiante y con vista a ese centro, él ha querido sujetar el plano a perspectiva y tomando un punto, el Oriente, como visual, ha deformado hasta el perímetro de la isla que no es ya redondeado sino irregular y presenta alteraciones tan notables como el triángulo de casas que, a la derecha de la calzada que después se llamó de las Atarazanas, se interna en la laguna.

Así pues, si el plano primitivo no es, como a su tiempo veremos, sino una representación caprichosa de la capital azteca, el de Bordone ha perdido aún esa virtud y puede considerarse como una fantasía lejana por completo de la realidad.

Desgraciadamente fué el plano de Benedetto Bordone el que sirvió para todos los que se publicaron después (Fig. 18), con la excepción que veremos, de manera que puede decirse que si México llegó a ser país fabuloso por los relatos desorbitados que acerca de él se hacía, su representación gráfica no era menos fantástica.

La excepción a que antes aludía, la forma el plano que acompaña la *Relazione d'un Gentilhuomo di Ferdinando Cortés* que figura en la *Colección de Viajes* que publicó Juan Bautista Ramusio, cuya primera edición data de 1556. (Fig. Nº 4). El grabador de Ramusio copia directamente el plano de Cortés, tiene cuidado da invertir su lámina, pero presenta las siguientes diferencias respecto de su original: 1º Pone orientación alterada a su obra. En el plano primitivo no figura ninguna orientación, pero las calzadas, los puntos ribereños, los edificios y las plazas corresponden a la orientación exacta. El grabador de Ramusio coloca el Norte (Settentrione) en el Oriente y los demás puntos siguen la alteración correspondiente. 2º El lago dulce que se encuentra hacia el Sur del lago Salado aparece del lado del Austro, pero como éste ocupa el lugar del Poniente, resulta que Xochimilco está hacia Chapultepec. Además, la representación del lago dulce y sus poblaciones, que aparecen todas como islas, es caprichosísima. 3º Ha simplificado mucho el conjunto de la ciudad y europeizado sus edificios: casas con techos de dos aguas, templo, teocalli, como iglesia, etc. Los edificios principales de la urbe indígena, que en el plano de Cortés pueden ser localizados, aquí desaparecen en una representación que, tratando de ser más real, resulta mucho más convencional a la postre.

Volviendo a la familia de planos derivados del de Bordone, con todos sus errores, tenemos en primer lugar el que aparece en el libro que lleva por título *De Praecipuis totius Universi Vrbibus,* de Jorge Bruin. En esta obra magnífica de excelentes grabados y bella tipografía, en el libro I, impreso en 1572 aparece en el folio la gran lámina que lleva por título "Mexico Regia et Celebris Hispaniae Novae Civitas" Hemos examinado un ejemplar de la edición de 1612 que se conserva en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.

Si comparamos este plano con los estudiados anteriormente, vemos que difiere por completo del de las cartas de Cortés y se asemeja al del *Islario* de Bordone tanto, que puede afirmarse, sin temor a duda, que fué copiado servilmente, con todos sus errores y fallas.

La técnica del grabado que aquí está hecho en lámina de cobre permite detallar más; los campos, los montes, la vegetación, los edificios, todo aparece con un aspecto más renacentistamente artístico. Tres figuras alegóricas, el Rey de México, un guerrero y una mujer se ven en primer término, en actitud de lamentar la pérdida de la ciudad. Esta tiene un aspecto completamente europeo, así en sus casas como en el templo, formado de torreones medievales, como en las calles cuyas cortaduras están representadas a la inversa en algunos casos, pues mientras en el plano de Bordone tienen un puentecillo en el centro, aquí se ven con vigas en sus extremidades y el medio está descubierto. Las poblaciones de las orillas parecen castillos medievales con murallas, bastiones y torres y las barcas que surcan el lago, que en el plano de Bordone habían desaparecido por completo, son igualmente europeas. En este plano se han suprimido las indicaciones escritas que aparecen en las anteriores.

Fuera de estas diferencias, el plano es igual al de Bordone: el mismo error de orientación por haber invertido el grabado, la misma perspectiva, un tanto mejorada, el mismo triángulo de casas que se adentra en la laguna.

De este plano hay dos reproducciones que podemos llamar literales: una pequeña hecha por el procedimiento conocido con el nombre de *rotograbado,* pero no es copia fotográfica, pues hay algunas variantes. La otra está hecha en litografía a colores y la ciudad ha sido nuevamente invertida, no de izquierda a derecha, como en el plano de Bordone con relación al de Cortés, sino de arriba hacia abajo, de modo que hasta las tres figuras alegóricas y la cartela con el nombre aparecen arriba.

Quizás se deba esta nueva inversión a que se tuvo noticia de que el plano de Bordone estaba alterado, porque en este plano la ciudad viene a quedar con la misma disposición que tiene en el plano atribuído a Cortés, aunque el punto de vista es diverso, pues en aquél la isla se ve desde el Oriente y en éste desde el Poniente, es decir, que, invirtiéndolo de modo que gire de izquierda a derecha, queda exactamente igual que aquél. Para mayor claridad acompañamos unos esquemas (Fig. 19), que explican estas variaciones. No conocemos el origen de este plano sino la indicación de que existe en la Biblioteca Nacional de París, pero un número 1 que se ve en el ángulo inferior izquierdo y una letra A, que figura en la laguna, nos indican que es ilustración de algún libro geográfico o de historia de América.

Reproducción no literal del plano de Bruin nos parece el pequeño grabado en talla dulce que figura en el libro de Pierre Bertius, *Livre septiesme des Tables Geographiques, auquel est contenue l'Amerique,* que forma parte de una obra mayor, pues va de la página 770 a la 825. Desconocemos por esa circunstancia la fecha de su publicación, pero todo el carácter de este hermoso libro es del siglo XVII. Si recordamos que la edición de *Ptolomeo* hecha por Bertius apareció en 1618 (2), se ve que no es descaminada nuestra suposición. Creemos, pues, que data de fecha posterior a dicho año.

Es indudable que este grabado (Fig. 20), fué sacado del de Bruin, pues lo sigue con todos sus errores, y sólo modifica pequeños detalles, encorva algunos puentes que eran rectos, suprime las embarcaciones, las figuras alegóricas y la cartela, adopta la forma apaisada y simplifica su técnica y sus detalles: la ciudad aparece cada vez más pequeña.

Pertenecen a este mismo grupo de planos de la ciudad de México, inspirados acaso en el que estudiamos, los que aparecen en las diversas ediciones del *Islario* de Thomaso Porcachi di Castiglione, grabados por Jerónimo Porro, de Padua, publicadas en los años de 1572, 1576, 1590 y 1620. Hemos visto la edición de 1576 de que existe un ejemplar en la Biblioteca de Hacienda.

El plano de Porcachi representa una nueva alteración de la forma primitiva. Se ha invertido la disposición de arriba hacia abajo (véase Fig. 19) de modo que el Albarradón quedó hacia el Oriente. Por este detalle parece que no se deriva del plano de Bordone. La ciudad aparece más simplificada aún al grado de que el templo mayor casi está aislado. Los canales forman grandes depósitos de agua.

No conocemos el plano de la ciudad de México que aparece publicado en el tomo XII de la *Histoire Generales des Voiages* (1754), así pues, hemos de contentarnos con hacer referencia a lo que dice el ilustre geógrafo e historiador Orozco y Berra (3), cuando se expresa así: "*Ancien México,* difiere de los anteriores en la forma, conviene con el objeto principal".

## QUIEN FUE EL AUTOR DEL PLANO ATRIBUIDO A CORTES

Es necesario discutir ahora con cierto detalle el punto que se refiere a quién puede haber sido el soldado que dibujó el plano remitido a Carlos V por el Conquistador, como lo dice él mismo en su carta 3ª de Relación: "por la figura de la ciudad de Temixtitan que yo envié a V. M."

Si tenemos presente la cronología de la conquista podemos fijar la fecha en que el pla-

(2) Lo describe Brunet en su **Manuel du Libraire.**

(3) **Memoria para el plano de la ciudad de México...** México, 1867. Págs. 4 y 5.




**Fig. 14.—Plano atribuído a Hernán Cortés.**

Nótese la calidad de grabado en madera ejecutado a la manera europea. Compárese con la ilustración siguiente, en que se rectifican algunos errores, probablemente del grabador que hizo la lámina. El norte corresponde con la parte superior de este grabado.

no fué dibujado. Es indudable que esto tuvo lugar entre el 8 de noviembre de 1519 en que llegó el ejército español a Tenochtitlán y el mes de mayo de 1520 en que sale Cortés para combatir a Narváez. Es poco probable que haya sido hecho entre su regreso y el 30 de junio del mismo año, fecha de la Noche Triste, pues la agitación era ya grande.

Veamos ahora quién puede haber sido su autor. Creo que, desde luego, hay que desechar la hipótesis de que el propio conquistador lo ha-

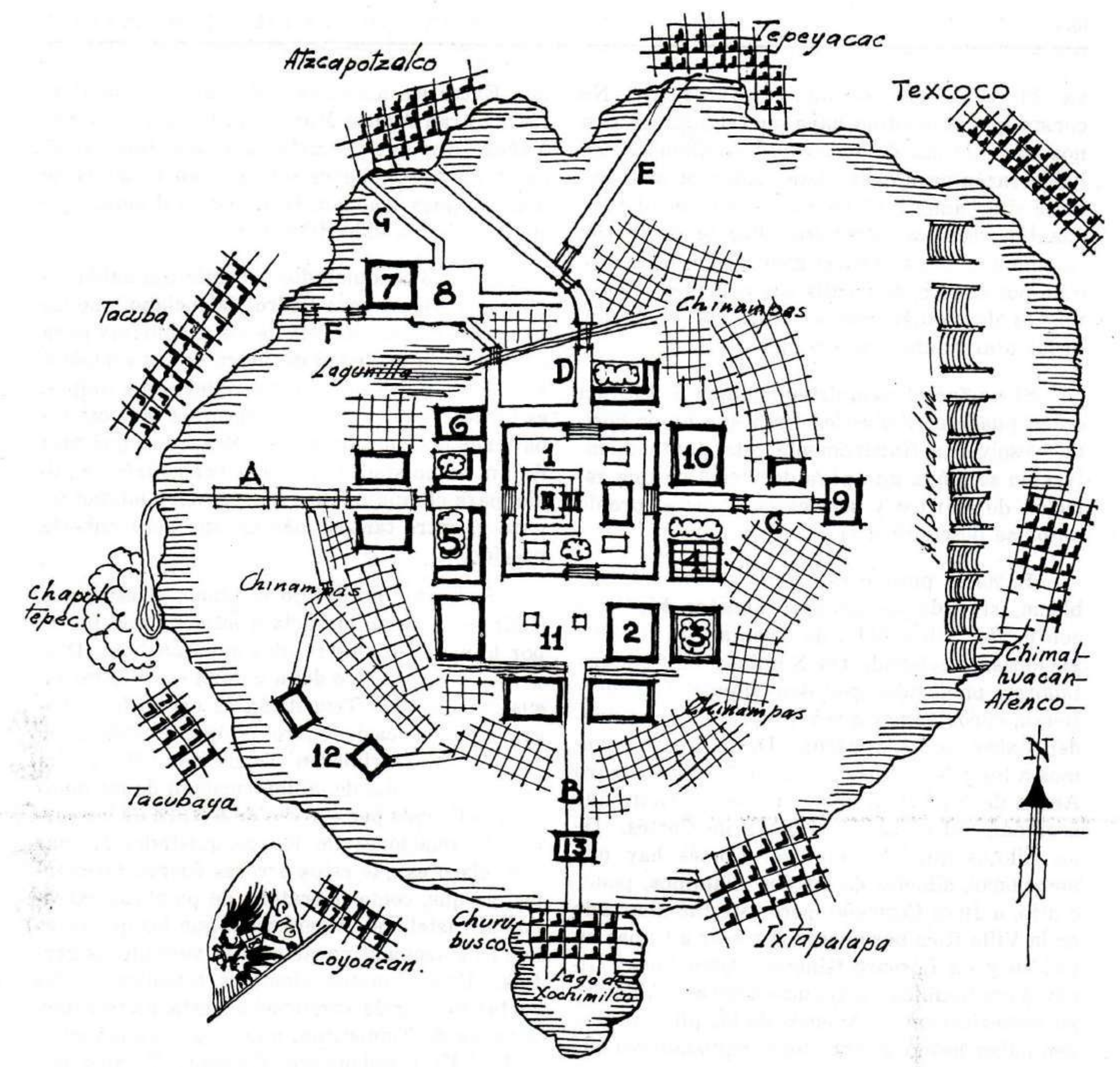



Fig. 15.—Esquema de interpretación, por Manuel Toussaint, del plano atribuído a Hernán Cortés.

Explicación:

1.—Gran Teocalli.
2.—Casas nuevas de Moctezuma.
3.—Casas nuevas de Moctezuma.
4.—Casa de los Animales.
5.—Palacio de Axayácatl o casas viejas de Moctezuma.
6.—Casa de Cuauhtémoc.
7.—Teocalli de Tlaltelolco.
8.—Tianguis de Tlaltelolco.
9.—Templo.
10.—Palacio.
11.—Plaza.
12.—Casas de recreo de Moctezuma.
13.—Fuerte de Xóloc.
A.—Calzada de Tacuba.
B.—Calzada de Ixtapalapa.
C.—Calzada al embarcadero.
D y E.—Calzada del Tepeyac.
F.—Calzada de Nonoalco.
G.—Calzada de Vallejo.

ya dibujado, por las siguientes razones: No consta que el caudillo haya sido dibujante y si nos dan noticia de todas sus habilidades, no había razón para callar ésta. Además, si él hubiese dibujado el plano no dejaría de decirlo cuantas veces se ofreciere. Por el contrario, cuando son otros quienes hacen algo, ordenado o no por el jefe, éste calla sus nombres. Así él no nos dice quién hizo la traza de la ciudad, ni las atarazanas, por ejemplo.

Si no fué el conquistador quien lo hizo ¿a quién puede atribuírsele? Creo que no es posible resolver definitivamente este punto mientras no se tenga un apoyo documental: una relación de méritos y servicios en que el propio autor se descubra a sí mismo.

Si no es posible resolver en firme el problema, sí podemos apuntar algunas hipótesis con el fin, sobre todo, de orientar las investigaciones. Revisando las Nóminas de Conquistadores, publicadas por don Manuel Orozco y Berra, encontramos que son varios los que pueden haber hecho el plano. Desde luego, tenemos a los pilotos, uno de los cuales, casi seguro Antón de Alaminos, hizo el mapa del Golfo que acompaña al plano en la carta de Cortés. De los pilotos que vinieron con Cortés hay que mencionar, además de los dos Alaminos, padre e hijo, a Juan Cermeño, pero éste fué ahorcado en la Villa Rica por querer regresar a Cuba; un Galdín y un Lorenzo Ginovés. Otro Lucas Ginovés era también piloto, mas llegó con Alderete ya posteriormente. Además de los pilotos, pueden haber hecho el plano los conquistadores que entendían en agrimensura o en construcción; a los primeros se les llama "jumétricos", o sea geómetras; a los otros simplemente "albañiles" y ya en tiempos ulteriores se les designa como "Maestros de obras de cantería y albañilería". Entre los primeros tenemos a Alonso García Bravo, el que trazó la ciudad de México. Había venido con Garay en la nave de Camargo, pero él no pudo haber hecho el plano, pues llegó después de la fecha que le hemos fijado y además, parece que ni en el sitio de México tomó parte, pues se quedó en Veracruz entendiendo en la edificación de la fortaleza. Para hacer la traza le ayudó otro español cuyo nombre ignoramos (véase el estudio acerca de la traza) y este otro sí pudo ser el autor del plano. Entre los albañiles que vinieron con Cortés, figuran Alonso Martín Velázquez y Alonso Yáñez. Hay que descartar a Alonso García, albañil que parece haber sido el primer alarife de México, pues vino con Narváez ya después que el plano había sido dibujado.

De otro conquistador sabemos que sabía dibujar, por lo menos: Pedro Valenciano, que hizo naipes de los parches de los atambores para satisfacer la ansiedad de juego de los soldados. Por elementales que consideremos esos naipes, es incuestionable que para hacerlos se necesitaba tener nociones de dibujo. Seguro es que más de un conquistador ha de haber tenido facilidad para el dibujo, pues es ésta una cualidad innata y, entre tantos, más de uno debe haberla poseído.

Si Cortés no dibujó el plano, sí estuvo al cuidado de quien lo hacía e intervino en parte, por lo menos en los rótulos que aparecen. Desde luego, el nombre del a ciudad que figura en sus cartas como Temistitán es error de paleografía, pues casi seguro es que Cortés o su amanuense escribieron Tenustitan. No se ha hecho un estudio de la deformación de los nombres indígenas por errores de lectura de las cartas de relaciones de los conquistadores, mas bien claro es que estos errores fueron frecuentes, ya que, como se trataba de palabras extrañas al castellano, no era fácil que los que estaban en Europa atinaran con las verdaderas grafías. Unos cuantos ejemplos tomados de las cartas de Cortés comprueban esta afirmación. Además de Temistitán, que se generalizó en el siglo XVI rápidamente, figuran: Tesaico por Tezcuco, error fácilmente explicable; Amaqueruca por Amaquemeca; Guracincango por Guasucingo; Huichilohuchico por Huchilopuchco etc. Bien sabido es que los conquistadores deformaron los nombres indígenas por no poder pronunciarlos, pero no es posible admitir que en vez de Tezcuco hayan dicho Tesaico. Los errores de paleografía vienen a completar la deformación fonética de modo que a veces hay nombres que no pueden identificarse.

Orientadas así las investigaciones para resolver este interesante acertijo, esperemos que un buen día algún explorador, ayudado de la casualidad que tantos bienes ha prestado a la historia, nos diga quién dibujó el plano que




Fig. 16.—Esquema de interpretación, por Justino Fernández, del plano atribuído a Hernán Cortés, en el plano actual de la ciudad.

Se ha tomado como base el estudio del Dr. Ignacio Alcocer; el perfil de la isla de la reconstrucción de Orozco y Berra y el albarradón del plano atribuído a Alonso de Santa Cruz.

Nótese la disposición de las calzadas y del acueducto que surtía de agua la ciudad. El albarradón fué construído por Netzahualcóyotl para proteger la población de las inundaciones.

remitió Cortés a Carlos V, es decir, quién fué el primer planificador europeo en México.

## LA CIUDAD DE MEXICO SEGUN EL PLANO DE CORTES (Fig. 13)

La parte central está ocupada por la gran esplanada que ocupa el templo mayor, y es de forma cuadrada. El coatepantli, la enorme muralla de serpientes, aparece sin ornatos, en tanto que en algunos de los planos sucesores se ve con unas a manera de escalinatas. En sus cuatro caras hay cuatro grandes entradas que forman pequeños cuerpos de edificio. Al fondo, del lado del Oriente queda la pirámide, dividida

en dos por una escalinata cuyas alfardas han sido interpretadas como torres y entre las cuales aparece un sol. Las gradas de la pirámide presentan pináculos en cada releje. "Las gradas son cada vez menos altas y, en el centro de la escalinata, el sol pudiera indicar que allí se encontraba originariamente la llamada piedra del sol o calendario azteca. Al fondo un rótulo en tipo gótico dice: "Templum ubi sacrificant". Sobre el mismo muro del coatepantli del lado de la plaza se lee en tipos versales: "TEMIXTITAN". A la izquierda de la pirámide un tzompantli en donde se ven esquemáticamente dibujados los cráneos ensartados en maderos. A él corresponde la leyenda que dice "Capita Sacrificatorum". Del lado derecho de la pirámide, un edificio formado de torres, el remate de una de las cuales presenta aspecto lotiforme. Al centro aparece una estatua decapitada de Atlante que sostiene dos objetos en forma de interrogaciones, acaso serpientes, sobre un pedestal. Lleva una leyenda que dice: "Idol Lapideum". A la izquierda de esta estatua aparecen unos árboles dentro de una especie de cercado y a la derecha un objeto de forma rectangular que no puede decirse qué es. En el costado del recinto que corresponde al Oriente, existen dos estructuras en forma de torres y, entre ellas, otro tzompantli con su letrero: "Capita sacrificatorum".

Cuatro calzadas forman los ejes del templo al llegar al centro de cada paño de la muralla. Sólo las que van de Oriente a Poniente no coinciden en sus prolongaciones pero esto debe ser error de dibujo. Examinaremos cada una de estas calzadas. La del Oriente es la más pequeña; sale de la plaza entre edificios; presenta una gran cortadura con dos vigas o tablones, continúa por otro tramo; hay otra cortadura más angosta y llega a un edificio en forma de torre con la leyenda: "Templum ubi orant". Esta calzada corresponde a la actual calle de Guatemala, y llevaba en el siglo XVI el nombre de las Atarazanas porque en su extremo, a orillas de la laguna, quizás en el mismo emplazamiento del templo, fué construído por Cortés el arsenal así llamado y que el propio conquistador describe en una de sus cartas.

La calzada que va al Sur arranca de la plaza, perpendicularmente a una acequia, pasa entre dos grandes edificios, el de la derecha con altas torres; sigue un tramo entre casillas y luego por la laguna, sin cortadura y sólo con una torrecilla en que los historiadores han querido ver el fuerte de Xólotl, y va a terminar en un gran edificio, a modo de castillo, con tres torres almenadas, con remates puntiagudos y que tienen cortaduras para comuncar con el lago que está atrás y es el de agua dulce, Xochimilco y Chalco, si bien representado esquemáticamente. El doctor Alcocer juzga que este castillo representa a Coyoacán pero, dada la situación de las poblaciones actuales, que no puede haber variado, es indudable que se trata de Churubusco.

La calzada de Tacuba es la que sale de la plaza con dirección al Poniente. Buen trecho sigue entre edificios grandes, con torres, y cerca del último, a la derecha, aparece una isleta con tres casas. La calzada presenta cinco cortaduras y, al llegar a tierra firme, el caño de agua que en ella está representado tuerce a la izquierda hasta llegar a una fuente profunda, Chapultepec, con su bosque frondoso. Hay una leyenda que dice: "Ex isto Fluuio Conduciit Aquam in Ciuitatem".

La calzada que conduce al Norte es la más complicada; sólo en uno de sus costados, a la salida de la plaza, se ve un gran edificio. Presenta dos cortaduras pero antes de llegar a la segunda tuerce a la izquierda y va a dar a otra población, en la orilla del lago, con dos torres. Casi inmediato a la segunda cortadura sale otro camino recto que forma ángulo como de 80º con el anterior y termina también en otro pueblo ribereño; a la salida hay cortadura. Entre la primera y segunda cortadura, arranca perpendicularmente otra calzada recta, que va a un espacio cuadrado con el título "Forum" y que corresponde a la plaza llamada de Tlaltelolco, sigue en la misma dirección, con tres cortaduras y va a terminar en una gran población de la orilla con el rótulo "Atacuba". De la misma plaza de Tlaltelolco salen otras dos calzadas en los otros costados; una, inclinada a la derecha, parece comunicar con el resto de la ciudad. Si consideramos al actual plano de México, y la posición inclinada de la calle, tenemos como posible que ésta sea la actual "calle Real de Santiago", con la circunstancia de que el dibujante o el grabador equivocaron el sentido de la inclinación. Esto está de acuerdo con lo que

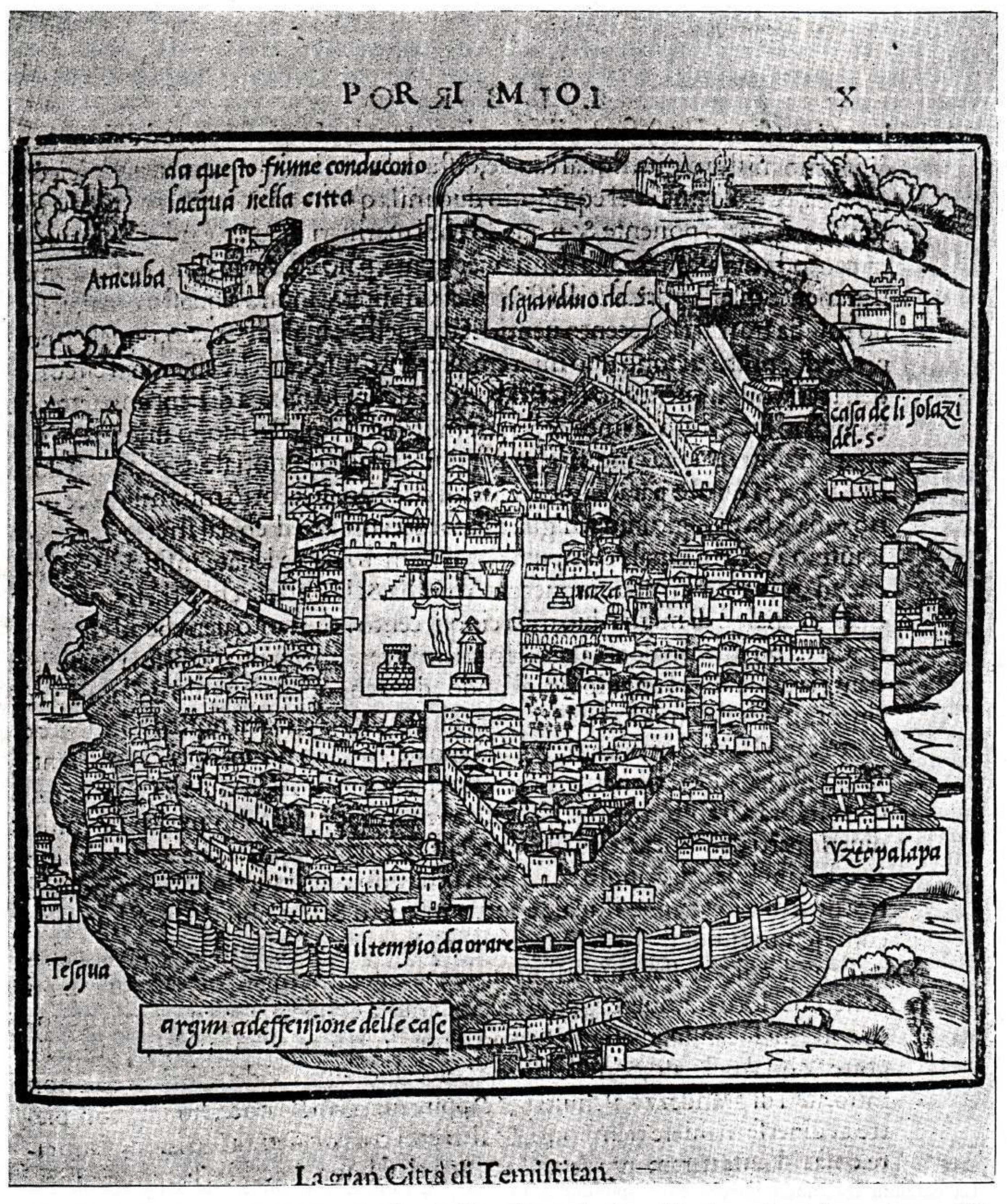



Fig. 17.—Plano de Tenochtitlan derivado del atribuído a Hernán Cortés, publicado por Benedetto Bordone en 1527.

Como puede observarse, este plano comparado con el atribuído a Cortés ofrece variantes importantes; se ha puesto el norte a la izquierda y además se ha invertido la orientación de manera que el albarradón, que es un buen punto de referencia, viene a quedar hacia la parte occidental de la ciudad.

dice Cortés. (Ed. Iberia pág. 389, citado por Alcocer). La otra calzada sale inclinadamente y va a dar al mismo pueblo de la orilla a que llegó la calzada que sale de la plaza de México con dirección al Norte.

Fuera de estas calzadas principales hay otras secundarias que van a sitios de recreo de Moctezuma, situadas al parecer en isletas y con las leyendas siguientes: "Viridarium D. Muteezuma" "Domus ad voluptatem D. Muteezuma".

## POBLACIONES RIBEREÑAS DEL PLANO DE CORTES

La calzada que sale hacia el Sur de la ciudad va a dar a Churubusco, que era en tiempos anteriores a la conquista mucho más importantes que hoy. Si continuamos el recorrido a las orillas del lago, torciendo a la derecha, podemos dilucidar a qué poblaciones actuales corresponden aquéllas. Lo primero que vemos es un pedregal y atrás una torre; es posible que esa torre corresponda a Tlalpan; sigue una población grande, que el doctor Alcocer marca con interrogación como Mixcoac; es indudable que se trata de Coyoacán, pues el gran pedregal que sigue bien lo indica. Por error no se dibujó aquí el estandarte imperial que figura en el pueblo que sigue, que es Tacubaya. Llegamos a Chapultepec y su bosque y su manantial de que ya hablamos; la población que sigue es grande y lleva su nombre grabado: "Atacuba". Luego hay otra a la que llegan dos calzadas que antes hemos descrito: la que sale del Tlaltelolco y la que viene del lado Norte de la plaza de México. El doctor Alcocer juzgó en un principio que se trataba de Atzcapotzalco, pero luego varió de opinión y en ejemplares del plano corregidos por su mano aparece como Tenayuca. Hay más probabilidades de que sea Atzcapotzalco por la importancia que tenía y por sus relaciones más íntimas con la capital azteca, si bien Atzcapotzalco no es ribereño. La calzada inclinada parece corresponder a la actual de Vallejo. Sigue otro pueblo, el de Tepeyácac; un gran espacio libre y otra población, no en la orilla, Tezcoco con su nombre grabado: "Tesqua". Otro pueblo grande que el doctor Alcocer había tomado antes por Tezcoco y después, con mejor acuerdo lo identifica con Chimalhuacán Atenco y los pueblos vecinos. Hay otro pedregal y llegamos al término de nuestro recorrido con la última población que lleva su nombre grabado: "Iztapalapa".

Los edificios que forman el núcleo central de la población han sido acertadamente identificados por el doctor Ignacio Alcocer en su libro citado y sólo debemos pues, indicar su ubicación en nuestro esquema. Aparte del gran teocalli de que ya hablamos, los números 2 y 3 corresponden a las casas nuevas de Moctezuma que Cortés se apropió, lo mismo que las casas viejas a las que corresponde el número 5. Estas cosas le fueron cedidas por Real Cédula de 27 de julio de 1529. Pero como los conquistadores se olvidaron del Rey en el repartimiento de solares, cuando las autoridades del virreinato desearon tener edificio propio, la corona tuvo que comprar a los descendientes de Cortés las casas nuevas de Moctezuma y allí se levantó el palacio de los virreyes y de la audiencia. La compra se hizo por escirtura de 19 de enero de 1562 en la cantidad de 34,000 castellanos. Después de la Independencia el edificio siguió siendo el asiento de las autoridades de la República y hoy se le conoce con el nombre de Palacio Nacional. En la parte posterior, 3, se ven unos jardines y, al norte de éstos y frente al coatepantli del templo queda la "Casa de los Animales" o parque zoológico, 4, representada por una cuadrícula cuyos espacios ocupan diversos ejemplares de aves, cuadrúpedos y simios. El rótulo muy abreviado dice: "Dom° aial". La casa marcada con el número 6 fué la de Cuauhtémoc, como lo demuestra el doctor Alcocer. Los sitios que llevan los números 7 y 8 son respectivamente, el teocalli y el tianguis de Tlaltelolco. La calle que sale de la plaza y va directamente al Norte para torcer a la izquierda después de cruzar una acequia, llega oblicuamente al Tlaltelolco. Aunque no aparece claramente en el original, se marca en el esquema, pues el mismo Cortés la menciona en sus cartas. Otro tanto acontece con la famosa Lagunilla que separaba al Tlaltelolco de Tenochtitlan, que no fué dibujada y sí la hacemos constar en el sitio en que se sabe de fijo existía.

La calzada C termina con la ciudad al llegar a la laguna. Allí existía un templo, 9, marcado

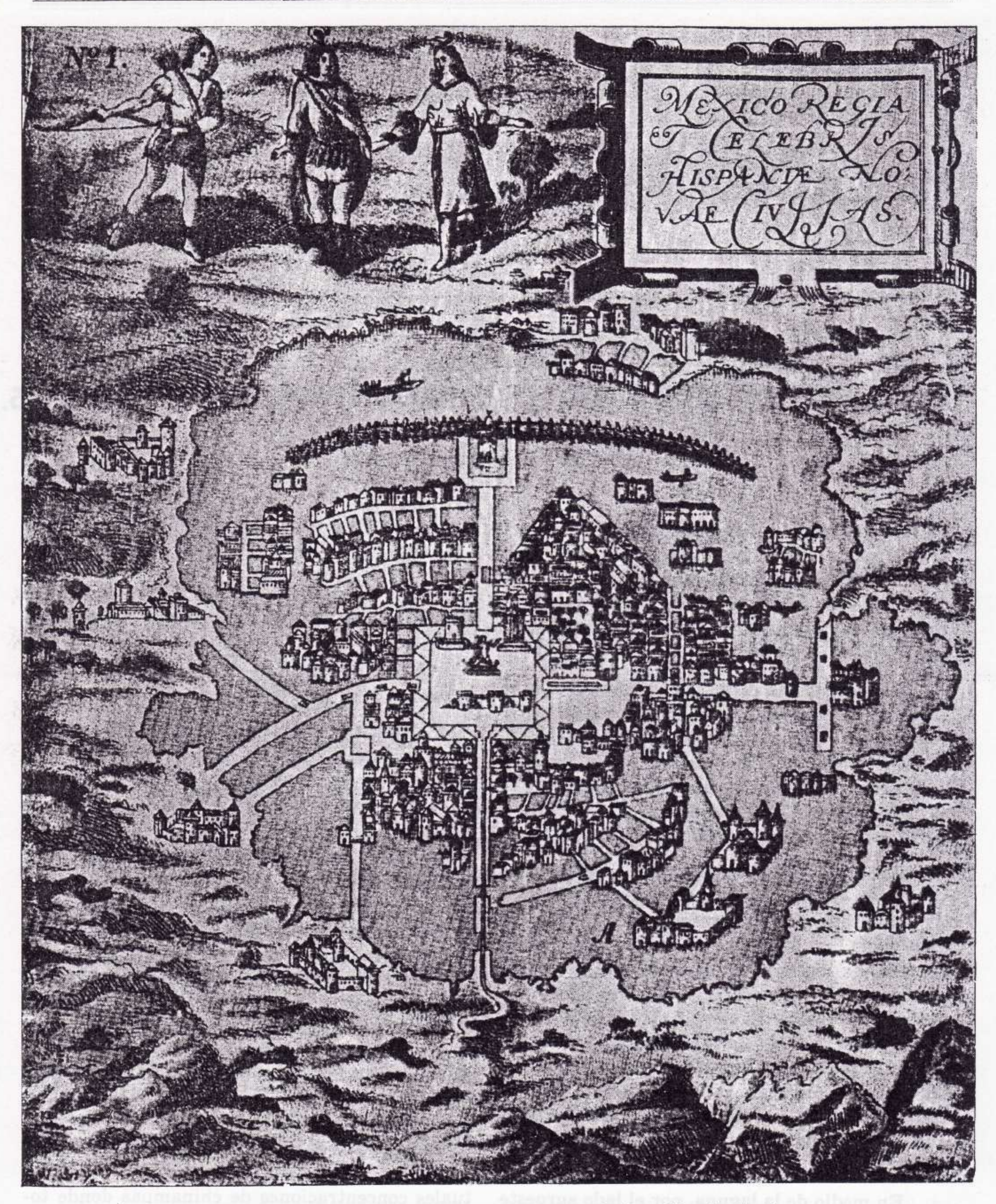



Fig. 18.—Uno de tantos planos derivados del atribuído a Hernán Cortés.

Este plano existe en la Biblioteca Nacional de París, probablemente ilustra alguna obra relacionada con América. Aunque derivado de la reproducción del Bordone, ha sido corregida la orientación general; el norte se encuentra a la izquierda.

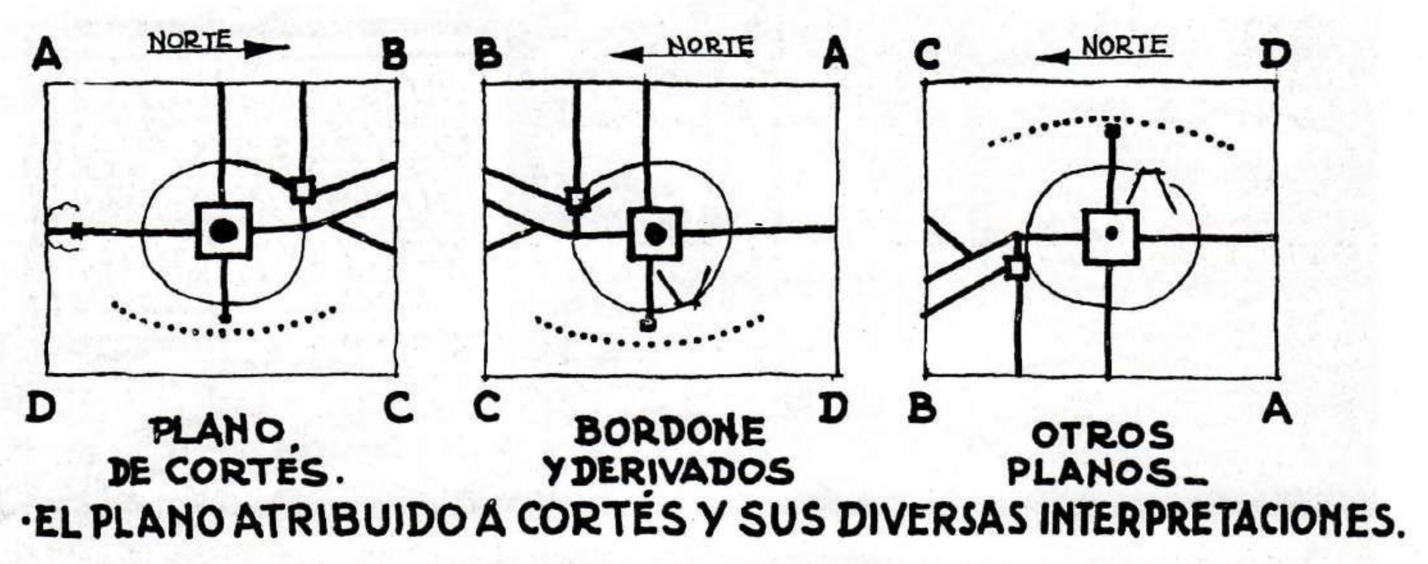



Fig. 19.—Esquemas de las distintas formas en que se ha interpretado el plano atribuído a Cortés. Observaciones de Manuel Toussaint.

en el plano como casa de oración: "Templum urbi orant". Ya hemos dicho que en este sitio edificó el conquistador las Atarazanas. En 1572 estableció allí mismo el doctor Pedro López el Hospital de San Lázaro. El barrio tomó desde esa fecha tal designación.

El palacio marcado con el número 10 se tomó mucho tiempo por el de Axayácatl pero, como hemos visto, a éste corresponde el número 5, de modo que debe tratarse del palacio de algún otro noble señor como todos aquellos que se ven claramente reproducidos en el plano y no se sabe a quienes pertenecieron.

La plaza de México está perfectamente visible en el plano enfrente del gran coatepantli y limitada por una acequia, 11. Esta acequia sigue una dirección inclinada y por eso la plaza no es rectangular. En ella aparecen tres casillas en el sitio en que muchos años más tarde se levantó el Parián, y otro objeto indescifrable, ¿será una fuente? ¿O una reminiscencia de la picota o rollo, que existió siempre en las plazas españolas y en esta misma, ya en la ciudad colonial? En dos sitios de la plaza, a la orilla de la acequia, aparecen gradas como de embarcaderos.

En medio de la laguna, por el lado suroeste de la ciudad, 12, hay dos isletas con casas de recreo de Moctezuma, según rezan sus leyendas, que ya hemos consignado. Es notable en ellas la vegetación frondosísima que aparece.

Interceptando la calzada B, que va a Churubusco, se ve una torrecilla que en el esquema lleva el número 13. Se ha identificado como el fuerte de Xoloc, puesto avanzado de los aztecas para defender la entrada a su ciudad.

Alrededor del núcleo descrito, que puede recordar por su grandiosidad las famosas ciudades conocidas y estudiadas en México, se agrupan las casillas de los indios; en el plano aparecen en filas; sólo una que otra aislada en la laguna pero, dentro de la población, revisten una regularidad uniforme. Si recordamos que la ciudad se formó por consolidación artificial y tenemos presente el llamado plano de papel de maguey, debemos concluir que estas casillas descansaban en chinampas, las cuales constituían precisamente, como hasta la fecha, el método de consolidación empleado por los indígenas en los terrenos pantanosos. Es indudable, pues, que el perímetro de la isla, que constantemente iba ganando tierra a la laguna, estaba formado por chinampas que se alineaban uniformemente como puede verse en este plano, en el llamado de papel de maguey, y en las actuales concentraciones de chinampas donde todavía forman el medio de habitación y siembra de los indios: en Xochimilco.

DESCRIPTION DE LA NOVVELLE ESPAGNE.

MEXICO.

Fig. 20.—Plano derivado del atribuído a Hernán Cortés, publicado en la obra de Pierre Bertius. (Véase bibliografía).

El norte se encuentra a la izquierda; la orientación general se ha invertido otra vez, de manera que el albarradón queda al occidente y Tlaltelolco y la calzada de Tacuba al Oriente.

# Estudio Urbanístico

Por JUSTINO FERNANDEZ

# VII

## EL PLANO DE LA CIUDAD DE MEXICO-TENOCHTITLAN ATRIBUIDO A HERNAN CORTES

### I.—*ANTECEDENTES*

*Técnica del plano.—Lo que concretamente muestra.—Errores y observaciones precisas.*

EL precioso grabado en madera que representa a la ciudad de México-Tenochtitlan (Fig. 13), tal como era en los tiempos que precedieron a la llegada de los españoles, ha sido atribuído a Hernán Cortés, o a lo menos, se ha dicho que fué ejecutado bajo su dirección, pues no de otra manera se explica la buena observación con que está hecho ya que al decir del doctor Alcocer "todo revela en el autor un gran conocimiento de la ciudad antigua. de la que sin duda Cortés, como Capitán, tuvo mejores oportunidades que sus compañeros para conocerla, y él por su inteligencia e ilustración, era el más capacitado para dibujar una reconstrucción de la ciudad que habitaron durante ocho meses, y cuyas calles, durante ese tiempo recorrieron a diario, ..." No me corresponde aquí discutir la verdadera procedencia de este plano, pero sí me interesa estudiar la manera en que pudo llevarse a cabo. Según el dicho del mismo Cortés (1), él envió "una figura de la ciudad de Temixtitan" a Carlos V, pero no es posible que esa figura fuera éste mismo plano, pues no es explicable, dado el caso que Cortés hubiera contado entre sus mismos soldados con algún excelente grabador en madera, que la representación de la ciudad indígena se hiciese en forma tan europea y con tanto desconocimiento de las construcciones y detalles, que de haber sido el ejecutante observador directo del natural, nunca hubiera interpretado en esa manera. Queda abierto, pues, un solo camino a las conjeturas: Cortés envió a Carlos V una figura —plano o croquis— de Temixtitan que, por desgracia, desconocemos, y sobre ella se basó el individuo que grabó la lámina que ha llegado hasta nosotros, haciendo en gran parte una interpretación fantástica de la ciudad lacustre. Es decir, que la "figura de Temixtitan" enviada por Cortés debió ser bastante fiel a lo que la ciudad era, y claramente comprensible. Por lo tanto hay que separar, digamos, la parte de representación fantasiosa, sobre todo en los edificios, para atenernos tan sólo a su contenido respecto al trazo, en abstracto. El plano, pues, viene a ser un croquis sin escala, bastante atinado con respecto a lo que la ciudad indígena fué y nos muestra concretamente lo que a continuación se expone:

1º—El centro de la población—el Coatepantli, con el gran templo de Huitzilopochtli y las Casas Nuevas o Palacio de Moctezuma Xocoyotzin, frente a las cuales estaba una gran plaza, rodeada de otros palacios; paro no tomar en cuenta sino lo principal.

2º—Las calzadas que unían la isla con tierra firme y servían para la comunicación con los pueblos ribereños.

3º—La plaza de Tlaltelolco.

4º—Las chinampas que rodeaban el núcleo principal, entre canales y puentes de vigas.

5º—El albarradón al oriente que ayudaba a impedir las inundaciones.

6º—Los poblados en las riberas del lago.

7º—El acueducto con que se abastecía de agua la ciudad.

Con estos elementos haremos el estudio,

(1) Cartas de Relación. Pág. 263. Ed. Iberia.

hasta donde nos alcancen nuestros conocimientos, de lo que el plano tenga de verídico.

a) El centro de la ciudad coincide en gran parte con los datos que ahora tenemos acerca de la situación del Coatepantli, casas de Moctezuma, etc. (2). Las reconstrucciones de la ciudad indígena hechas por Orozco y Berra primero, y más tarde por Batres, equivocan la situación del Gran Teocalli, localizándolo en el sitio que ocupa la actual Catedral, cuando en realidad estuvo donde hoy existe la antigua librería Robredo. El doctor Alcocer basándose en los restos arqueológicos que pueden verse allí mismo, en la esquina de las calles de Guatemala y Argentina, lo ha localizado correctamente, a nuestro modo de ver. El error que arriba apuntamos parte, según supongo, de que en el plano atribuído a Cortés el "Templo de los Sacrificios" está en el lado poniente del Coatepantli, lo cual puede explicarse como un error de interpretación plástica, ya sea del grabador que hizo el plano, o quizá de quien dibujó la figura que Cortés envió, aunque esto es menos probable. Los datos que aporta el doctor Alcocer son convincentes, a nuestro parecer.

b) Las calzadas que muestra el plano son precisas en su ubicación salvo una: la del norte, que necesita interpretarse en forma especial.

Con repetida insistencia, y a veces con ligereza, se ha dicho que del *recinto sagrado,* o sea el Coatepantli, arrancaban cuatro calzadas en dirección a los puntos cardinales y que *la del norte conducía al Tepeyac.* Aunque esto parezca muy claro a primera vista, no puede tomarse como exacto, pues si prolongamos dicha calzada, partiendo de Coatepantli, toparemos con la verdadera calzada del Tepeyac muy al norte, y corriendo paralela a la que indudablemente es su auténtica prolongación al sur, o sean las actuales calles del Brasil y Peralvillo.

En la reconstrucción de Orozco y Berra aparece la Calzada del Tepeyac, pero no la que correspondería a la puerta norte del Coatepantli. Don Luis González Obregón afirma. en su Reseña histórica del Desagüe del Valle, que la calzada llamada del Tepeyac partía "frente a una de las puertas del gran teocalli". Don Leopoldo Batres presenta el caso en distinta forma, pues en su plano de reconstrucción, prolonga hacia el Norte tanto la Calzada del Tepeyac como la que partiría de la tantas veces mencionada puerta del Coatepantli, y, por último, el doctor Alcocer, con mejor tino o mayor agudeza, no pone letrero alguno en el lugar de su plano que marca dicha puerta, pero en cambio identifica las actuales calles del Brasil como la "Calle que iba al Mercado... Cortés" (sic) (al de Tlaltelolco, según Cortés) (3).

El plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, muestra con toda claridad, ya en la ciudad española, a mediados del siglo XVI. que la calzada correspondiente a la puerta norte del Coatepantli, llegaba tan sólo a la calle del Apartado, lo que viene a comprobar que dicha calzada no era la que se dirigía directamente al Tepeyac, sino simplemente una prolongación de la de Ixtapalapa. Puede afirmarse, por lo tanto, que la calzada que iba al Mercado de Tlaltelolco y al Tepeyac partía, no de la puerta norte del Cotepantli sino del ángulo N. O. de la plaza mayor (4). El hecho de que en el plano que estudiamos figure esta calzada saliendo del recinto sagrado no es explicable sino como un error importante. Además, la inflexión que sufre la calzada del Tepeyac se identifica con la de las calles de Peralvillo y resultó de la orientación del trazo general de la ciudad con respecto a la posición del Tepeyac.

Esta misma calzada Norte comunicaba el centro de la ciudad, como hemos dicho, con el gran mercado de Tlaltelolco, por una desviación que andando el tiempo fué la calle Real de Santiago y que partía precisamente del lugar donde se encuentra la Iglesia de Santa Anna. En el plano atribuído a Cortés esta calle es reconocible, sólo que su dirección es opuesta a la realidad; es uno de tantos errores que presenta el plano y que son quizá debidos al grabador que interpretó la figura de Temistitan que Cortés envió a Carlos V.

Todavía queda por aclarar el último extremo de esta calzada Norte, esto es, la bifurcación que presenta en el plano, en el lugar que

(2) Véanse los planos del doctor Alcocer y de M. Toussaint.

(3) Cartas de Relación. Págs. 389 y 390. Ed. Iberia.

(4) Véase plano de interpretación.

corresponde a la Garita de Peralvillo. Una de las Calzadas va directamente al Tepeyac y la otra, en dirección N. O., comunica con otra de las poblaciones ribereñas que el doctor Alcocer ha identificado como Tenayuca y don M Toussaint como Atzcapotzalco. Esta calzada ¿sería la de la Ronda, que se unía a la de Vallejo en su extremidad? (5). Este punto es muy difícil de aclarar, pero yo me inclino a creer que se trata de la Calzada de la Ronda.

De Tlaltelolco parten otras dos calzadas importantes; una de ellas, hacia el Poniente, que presenta tres cortaduras; comunica con Tacuba y se identifica con la actual calzada de Nonoalco; la otra, hacia el NO corresponde indudablemente con la Calzada de Vallejo y termina en la población que puede ser Tenayuca o Atzcapotzalco.

Volviendo a las otras calzadas en el plano, no hay dificultad para localizarlas, como ya digimos, pues la de Tacuba es desde luego inconfundible con la actual, que lleva en tramos diferentes nombres; la de Ixtapalapa que correspande a la Calzada de Tlalpam (6), y la del embarcadero de Texcoco, que era una prolongación de la de Tacuba, y que se extendía por lo que ahora son las calles de Gutemala y M. Negrete, hasta la orilla del lago.

Vemos, pues, que las tres calzadas principales, Tepeyac, Tacuba e Ixtalapalapa, desembocaban directamente en la plaza, frente al ángulo S. O. del Coatepantli, y por medio de ella se hacía el tránsito. Las otras dos, Norte y Oriente, sí salían de las puertas del recinto sagrado, pero no eran de intenso tráfico como las otras tres, y no sería lógico suponer que por dentro del Coatepantli o recinto sagrado, pasara todo el tráfico de la ciudad.

c) Con toda claridad y en lugar relativamente correcto, el plano muestra la plaza o mercado de Tlaltelolco con sus cuatro calzadas de comunicación y una construcción importante hacia el Poniente, con tres torres; probablemente representa el gran teocalli, que según se sabe rivalizaba en importancia con el de México.

d) Imposible resulta hacer una localización de los canales que aparecen en el plano, sin embargo, no deben estar puestos muy incorrectamente ya que, por ejemplo, en la parte N. E. existe un canal en dirección N.O.-S.E. que si se compara con la localización que hemos hecho del plano de papel de palma, del Museo Nacional, se verá que más o menos se establece alguna relación.

Ya hemos visto la forma en que las chinampas, compuestas de raíces acuáticas y lino, fueron agrupándose alrededor de las dos islas principales, Tenochtitlan y Tlaltelolco, y a lo largo de las calzadas; gracias al plano de papel de palma, del Museo Nacional, podemos saber el aspecto que presentaba ese agrupamiento. No es correcta, en este punto, la representación que aparece en el plano atribuído a Cortés, pues las chinampas y sus casas se agrupan concéntricamente al recinto sagrado, lo cual no era exacto, ni siquiera lógico, pues la forma rectangular de las chinampas y el trazo de las calzadas principales que unían la isla con la tierra firme, indican de por sí que el agrupamiento no era concéntrico, y a mayor abundamiento, el plano de papel de palma, del Museo Nacional, nos proporciona la clave de este asunto. Pueden verse con claridad, en el plano que ahora estudiamos, los puentes de vigas que servían para la comunicación sobre los canales, en cambio no aparecen los cuatro canales que sabemos existieron, limitando, puede decirse, en forma rectangular, la ciudad, ni el que separaba Tlaltelolco de Tenochtitlan (7).

e) Uno de los elementos del plano que presenta mayor interés es el albarradón, que situado en la parte oriental de la ciudad, tenía el objeto de impedir las frecuentes inundaciones que ésta sufría.

La primera gran inundación, a mediados del siglo XV, hizo tales estragos en la ciudad, que Moctezuma envió por el rey de Texcoco, Netzahualcóyotl, "hombre de mucha razón y buena inventiva", según Torquemada, para que

(5) Véase plano de interpretación.

(6) Esta calzada del sur, era la más larga, tenía dos leguas "ancha como dos lanzas y muy bien obrada, que pueden ir por toda ella ocho de a caballo a la par". (Cortés. Cartas de Relación. Pág. 108. Ed. Iberia).

(7) Véase la Reseña Histórica del Desagüe del Valle de México, por don Luis González Obregón. Págs, 36 y 37,

aconsejara lo que debía hacerse. El texcocano indicó la necesidad de construir "una cerca de madera y piedra, que detuviese la fuerza de las aguas, para que no llegasen a la Ciudad". Inmediatamente se puso mano a la obra, con la ayuda de los señores de Tlacopan, Culhuacan, Itztapalapan y Tenayucan, mostrándose muy valeroso Netzahualcóyotl y "no menos esforzado Motecuhzoma, porque ellos eran los primeros que ponían mano en esta obra, animando con su ejemplo a todos los demás Señores, y Macehuales que en ella entendían" (8).

Esta obra magna, si se consideran las dificultades técnicas que tuvieron que superarse en la ejecución, se extendía desde Atzcapotzalco, al Norte, y se dirigía, en una extensión de 16 kilómetros, hasta el pie del cerro llamado de la Estrella. El dique mismo se componía de un muro de piedra y barro, coronado de un muro de mampostería, y se hallaba defendido por ambos lados por una fuerte estacada que rompía las olas. La albarrada tenía sus compuertas que funcionaban en tiempos de secas, o bien incomunicaban los lagos cuando así lo reclamaba la necesidad. Quedó en esta forma dividido en dos partes el lago; la mayor al Oriente, tomó el nombre de Lago de Texcoco y la menor, al Poniente, Lago de México.

Otros diques semejantes se construyeron en la parte Sur, con lo que vinieron a formarse los lagos que se llamaron de Chalco y Xochimilco. Controladas las aguas que rodeaban Tenochtitlan, ésta pudo gozar de las ventajas que proporcionaban las nuevas obras, hasta que en 1499 y bajo el gobierno de Ahuizotl, sobrevino la terrible inundación que causó la casi total destrucción de Tenochtitlan, a consecuencia de haber intentado este rey aumentar las aguas para regadío de los terrenos por medio de un nuevo acueducto que partía de las presas construídas en Coyoacan. El agua represada en los vasos de Chalco y Xochimilco, desde la construcción del dique de Netzahualcóyotl, había aumentado considerablemente y estas aguas, junto con las de Acuecuexco, fueron las que se precipitaron sobre la ciudad al practicar la sangría en que tanto se empeñó Ahuizotl (9).

(8) Torquemada. Citado por don Luis González Obregón.

(9) Véase la Reseña Histórica del Desagüe del Valle de México, por don Luis González Obregón.

Durante la inundación los habitantes de Tenochtitlan vivían en canoas, que en número de 30,000 mandó construir Ahuizotl a los pueblos tributarios para que las habitaran los mexica. La mayor parte de las casas habían venido a tierra y el teocalli mayor servía de morada a la familia real. Para remediar el mal tapáronse los manantiales y se destruyeron las presas, con lo que las aguas comenzaron a bajar. Recurrió entonces Ahuizotl a los pueblos sojuzgados para que trabajaran en la reconstrucción de la ciudad, ya que los mexica se opusieron alegando que ellos eran tan sólo guerreros, y un verdadero enjambre de mazehuales vinieron cargados de estacas, céspedes, tierra, cal y piedra de tezontle, que entonces se descubrió. Como por obra de encanto quedó la ciudad nuevamente formada, se construyeron edificios mejores que los anteriores, sobre las primitivas chinampas, cuyo nivel de piso subió considerablemente y se hicieron nuevos pavimentos al teocalli principal, a los palacios reales y a las casas de los nobles. Los viejos edificios fueron substituídos por casas de tezontle y así quedó México desde entonces, "muy ilustrado y muy curioso y muy vistoso, con casas grandes y curiosas, llenas de grandes recreaciones, de jardines y patios muy galanos, las acequias muy estacadas y cercadas de arboledas de sauces y álamos blancos y negros, con muchos reparos y defensas para el agua, que aunque fuesen muy llenas no hiciesen nengun perjuicio; todo lo cual el rey Ahuizotl lo mandó pagar y satisfacer a todos los oficiales y comunidades, dándoles mantas, ceñidores, cacao, chile, frijol, esclavos, todo sacado de sus tesoros, con lo cual todos quedaron muy satisfechos y la ciudad de México muy ilustrada" (10).

Ahuitzotl murió en 1502, cuando la ciudad que conocieron los españoles estaba ya construída. Esta es la que se representa en el plano atribuído a Cortés, y la que el mismo conquistador describió en sus cartas a Carlos V.

La localización que hemos fijado al antiguo albarradón de los indios, en nuestro plano de interpretación (Fig. 16), está tomada del plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, en donde pue-

(10) Durán, Historia de las Indias. Cap. XLIX. Citado por González Obregón.

de verse la disposición que tenía, pues del plano objeto de este estudio, sólo puede tomarse la posición, que es correcta, más no la forma.

f) Para la identificación de los pueblos ribereños aceptamos como buena la del esquema de interpretación de don Manuel Toussaint (Fig. 15), salvo en lo que se refiere a la población de Atzcapotzalco, pues este es un punto difícil de aclarar ya que son tres los pueblos situados en las márgenes de la laguna, en la dirección apuntada por las calzadas que en el plano atribuído a Cortés, parten de Tlaltelolco y de la Calzada del Tepeyac (a la altura de la Garita de Peralvillo). En el plano ambas calzadas llegan a un mismo poblado; éste podría ser igualmente, ya que en el plano no tiene letrero que lo identifique, Atzcapotzalco o Tlalnepantla, o bien Tenayuca (11). (Fig. 25).

Otro detalle interesante del plano es el Peñón de los Baños que emerge de la laguna en un lugar bastante aproximado a su verdadera situación.

g) Los manantiales de Chapultepec, como es sabido, abastecían de agua potable a la ciudad por medio de un acueducto que partiendo de aquel sitio corría por la actual calzada de la Verónica, volteaba en la Tlaxpana al oriente, sobre la calzada de Tlacopan, y terminaba frente al actual edificio de Correos. Allí tomaban el agua en canoas para venderla en la ciudad, y según cuenta el mismo Cortés (12) "traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de cómo la toman del caño es que llegan las canoas debajo de los puentes por donde están las canales, y allí hay hombres en lo alto que inchan, y les pagan por ello su trabajo". (Compárese nuestro plano de interpretación y el atribuído a Cortés).

(11) Véase el plano del Valle de México publicado por la Hakluyt Society, en la traducción inglesa del Bernal Díaz, por Maudslay, en el cual aparece la laguna en el estado en que se encontraba en la época de la conquista. Véanse también otros planos del valle, como el de Sigüenza; el que aparece en la edición de Clavijero de 1853; el de Enrico Martínez (1628); el de Velázquez de León (1774) y cualquier otro plano moderno, para formarse una idea más concreta de la posición de los pueblos ribereños.

(12) Cartas de Relación. Pág. 152. Ed. Iberia.

## II.—*La Orientación del Trazo Fundamental. La importancia del plano para la reconstrucción de Tenochtitlan. —Su significación.*

Para poder explicarse el origen de la orientación del trazo fundamental de Tenochtitlan, y esto es decir de la actual ciudad de México, puesto que los españoles conservaron su misma orientación, es necesario tomar en consideración las ideas religiosas de los aztecas a las cuales sometían cualquier manifestación externa de su conducta.

"Una de las ideas fundamentales de la religión azteca, dice Alfonso Caso (13), consiste en agrupar a todos los seres según los puntos cardinales y la dirección central de abajo a arriba. Por eso en la mentalidad mexicana es tan importante el número 4 y el 5, como en la mentalidad mágica occidental es importante el número 3.

Los cuatro hijos de la pareja divina (que representan la dirección central, arriba y abajo, es decir, el cielo y la tierra) son los representantes de las cuatro direcciones, o puntos cardinales, por eso vemos que tres de ellos se nos presentan con colores diferentes: rojo, negro y azul, que corresponden al este, al norte, y al sur, mientras Quetzalcoatl está quizá en el lugar que debió tener en el mito primitivo, un tezcatlipoca blanco, que correspondería al oeste.

Pero no sólo los colores y los dioses quedan agrupados de este modo, los animales, los árboles, los días y los hombres, por el día en que nacen, pertenecen también a una de las cuatro regiones del mundo". Además hay que tener presente que Huitzilopochtli es el sol "que nace todas las mañanas del vientre de la vieja diosa de la tierra y muere todas las tardes, para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos". El pueblo azteca es el elegido por el Sol, es el pueblo de Huitzilopochtli; esto da origen al sangriento culto que los aztecas practicaban constantemente en forma casi ritual, por medio de la Xochiyaoyotl o Guerra Florida".

Vemos pues, que esta idea central en su modo de pensar les hace preocuparse por la direc-

(13) "La Religión de los Aztecas". Enciclopedia Ilustrada Mexicana. México, 1936. Pág. 10.

ción de los cuatro puntos cardinales y es directriz en su ritual, por eso es que el recinto sagrado, el coatepantli, es decir, el terreno sagrado perteneciente a los dioses, es de forma rectangular, con cuatro puertas, de las cuales parten cuatro calzadas en dirección de los cuatro puntos cardinales.

Podría pensarse también que la orientación de las calzadas principales obedece a que, casualmente, el islote primitivo sobre el cual, según la tradición, se posó el águila, vino a ser el centro político de la región y que al unirse, por medio de vías de comunicación terrestres, con los pueblos a la orilla de la laguna resultó el trazo orientado en esa forma. Este argumento me parece débil y poco probable, pues en el núcleo central, sobre todo, se comprueba la intención de que las calzadas fueran orientadas precisamente Norte-Sur y Oriente-Poniente, pues de no haberse tenido esta intención, hubiera resultado quizá el trazo en otra forma.

El templo de Huitzilopochtli, conocido generalmente por el Templo Mayor, requería estar orientado, en su eje principal, de Oriente a Poniente, pues estando dedicado al dios Sol, era natural que indicara el trayecto recorrido por ese astro. Las escaleras principales daban al Poniente, en forma análoga a la pirámide mayor de Teotihuacán. Aceptando, como creo es indudable, la idea religiosa como directriz del pueblo que fundó Tenochtitlan, el templo de Huitzilopochtli viene a ser el corazón y germen del trazo de la ciudad indígena.

Los datos que aporta el plano atribuído a Cortés, son de suma importancia para la reconstrucción de Tenochtitlan, puesto que no conocemos hasta la fecha un plano completo de la ciudad indígena, si bien hay noticias de su existencia (14) y es posible que un día aparezca en algún archivo europeo o mexicano. Mientras tanto, y gracias a este plano que es hasta ahora el único que muestra cómo era el centro de la ciudad y algunos otros detalles importantes, podemos reconstruir hasta cierto punto la forma y aspecto que tuvo Tenochtitlan, sobre todo si ayudados con el plano de papel de palma, del Museo Nacional (Fig. 5), completamos la imagen. Estos son, por tanto, los dos documentos pictográficos más importantes con que contamos para hacer la reconstrucción de la ciudad indígena, para cuyo conocimiento más amplio será necesario el estudio de las crónicas que se ocupan de ella y de los vestigios arqueológicos que pueden observarse en el terreno mismo.

Como ya hemos apuntado, al ocuparnos del plano de papel de palma, Tenochtitlan, es el mejor ejemplo de arte cívico o arte urbano de los indígenas pobladores de estas tierras de Anáhuac. Si nos imaginamos la ciudad vista a vuelo de pájaro, con el gran recinto sagrado o Coatepantli, la plaza principal, los palacios, las grandes calzadas uniendo el núcleo central con tierra firme y las chinampas agrupadas, en forma más o menos geométrica, en torno a los núcleos principales y a los lados de las vías de comunicación, formando un conglomerado de aspecto extraordinario e incomparable, podemos tener una reconstrucción que se acerca bastante a lo que debió ser Tenochtitlan.

El ángulo recto que tan vigorosamente ha defendido Le Corbusier (15), es el que caracteriza el trazo de la antigua ciudad indígena. Como los habitantes de las ciudades lacustres prehistóricas, como los babilónicos y como los chinos de alta cultura; los aztecas usaron el ángulo recto como "el hombre que busca sus utencilios parte del ángulo recto y termina idealmente en él", a decir del famoso arquitecto francés. El trazado de Tenochtitlan significa pues, un signo de alta cultura, comparable, en cuanto a síntoma histórico, a los mejores ejemplos de ciudades rectilinias de la antigüedad o períodos anteriores, aportando además la novedad de sus jardines flotantes o "chinampas" que tanto admiraron a los hombres blancos de la sabia Europa. Los romanos usaron también en sus conquistas el ángulo recto para trazar los campamentos y las ciudades. El "cardo" y el "decumanus" fueron los ejes N.S. y E.O. que definían a la ciudad amurallada, con cuatro puertas, cuyas construcciones se agrupaban ordenadamente conforme estos ejes. Los españoles que trazaron la ciudad de México no

(14) Véase la Reseña Histórica del Desagüe, de don Luis González Obregón. Cap. VIII. Págs. 163 y siguientes.

(15) "URBANISME". Le Corbusier. Edit. G. Crés & Cº. París. Collection de "L'esprit nouveau".

es remoto que tuvieran "in mente" las ciudades rectilíneas, de origen romano, que conocían. Además de las razones de orden político que impulsaron a Cortés a establecer la capital de Nueva España sobre las ruinas de Tenochtitlan, los civilizadores occidentales aceptaron como bueno el ángulo recto que ya mostraba la ciudad indígena y les sirvió de gérmen para el trazo de la ciudad española. En esto coincidieron las dos culturas, en este signo razonable, que ninguna de las dos superaba y que sigue siendo en nuestros días el signo del orden. Los conquistadores acabaron con la ciudad, derribaron los ídolos, quemaron las casas, destruyeron los templos, pero respetaron el trazo fundamental de Tenochtitlan, su centro y las cinco calzadas orientadas a los cuatro vientos; fué lo único que se salvó, lo único que los españoles aceptaron de la ciudad azteca, por eso viene a ser un símbolo de unión; el que caracteriza la actual ciudad de México. "El ángulo recto, dice Le Corbusier, es perfección evidente y al mismo tiempo prueba el sistema admirable y perfecto, único, constante, puro, susceptible de unirse a la idea de gloria, victoria de los tiranos y a la idea de pureza, célula de religiones". Por su sencillez, las líneas cruzadas de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, se sobrepusieron a la idea militar de los conquistadores y embonaron con la cruz de Occidente. El pasado y el presente se unieron en el símbolo geométrico del ángulo recto, que significa razón y orden, pero al cual trajeron los misioneros un nuevo significado de misericordia.

# Estudio Bibliográfico

Por FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

VIII

EL enorme interés que despertó en Europa lo concerniente al descubrimiento de las tierras halladas por el Almirante Colón, y los sucesivos hechos que iban revelando la importancia y grandeza de aquel continente, ofreció una magnífica oportunidad a los impresores de España y a los de fuera de ella, para apresurarse a dar a las prensas toda clase de noticias, cartas de relación, descripciones, relatos de conquistas y otras que recogidas en pequeñas publicaciones, al ser lanzadas al mercado, se consumían con la prontitud que hoy son buscadas las noticias periodísticas, y en muchos casos, eso eran realmente los primitivos impresos, notas reporteriles, como lo acreditan entre otros, dos rarísimos folletos relativos al descubrimiento de Yucatán.

El primero en 4º con ocho fojas, teniendo en la primera el título en letra gótica: *"Littera mandata della Insula de Cuba de India in laquale se Cotiene de le insule Citta Gente et animali novamente trovate de lanno MDXIX p. li Spagnoli"*, y un tosco grabadito en madera que representa el arribo de la flota a la costa en donde se ve una fortaleza y unos árboles; existe actualmente en la biblioteca de San Marcos de Venecia, y carece de pie de imprenta y año, pero por el tipo de su texto en caracteres romanos, se identifica con impresos ejecutados en Roma, y por el resto del contenido, se la asigna cuando más la fecha de 1520. El otro también en 4º con cuatro fojas de letra gótica y cuatro curiosos grabados que representan escenas de sacrificios, casas y templos, pero interpretados con técnica europea, lleva por título: *"Newe zeittung Von dem laude. das die Sponier funden haben ym 1521. iare genaut Yucatan"*, anónimo del que el único ejemplar conocido existe en la Biblioteca de Berlín, son una muestra del enorme interés que tenían nuestros asuntos en el viejo mundo.

Esto explica porqué apenas transcurridos dos años de escrita la segunda carta de relación de don Hernando Cortés, fechada en Segura de la Frontera (Tepeaca) el 30 de octubre de 1520, en que da una interesante descripción de la ciudad indígena de Tenochtitlan-México, se publicara en Sevilla la: *"Segunda carta de Relación enviada a S. M. el Emperador* (Carlos V de Alemania y I de España) *por el capitán general de la Nueva España llamado Fernan Cortes, en la cual hace relación de las provincias y tierras sin cuento que se han nuevamente descubierto en el Yucatan. Sevilla. Juan Cromberger, a 8 de noviembre de 1522.* en folio, 14 fojas de letra gótica, y un año después en 1523 fué reimpresa en Zaragoza por George Coci, alemán, en idéntico formato e iguales caracteres. Estas primeras ediciones no contienen plano ninguno ni ilustraciones alusivas al asunto, salvo la sevillana que en su portada ostenta la figura de un monarca ricamente vestido y sentado en su trono, que no es retrato del rey Carlos I, como alguien ha querido suponer, sino una ilustración tipográfica que ya había sido utilizada también en la obra intitulada *"Regimiento de Príncipes"*, escrito por *Aegidius de Columna* y salida de las prensas de *Meinard Unget y Estanilaus Polonus, tipógrafos, el año de 1494 en Sevilla.*

La más suntuosa de las ediciones de esta segunda "Carta de relación" corresponde a la traducción latina de la misma, ejecutada por Pietro Savorgnano, originario de Forli y secretario de don Juan Revelles, Obispo de Viena, en el Delfinado de Francia, cuya descripción es la siguiente:

*"Preaclara Ferdinandi Cortesii de Noua maris Oceani Hyspania Narratio Sacratissimo. ac Ynuictissimo Carolo Romanorum Imperatori semper Augusto, Hyspaniarun, et c Regi Anno Domini M. D. XX. transmisa Yn qua Continen-*

*tur Plurima scitu, & admiratione digna Circa egregias earum p.uintiarum Vrbes, Incolo-ram mores puerorum Sacrificia, & Religiosos Personas, Potissimumq. de Celebri Ciuitate Temixtitan Variisq ille' mirabilib', que legete mirifice delectabut. p. Doctorem Petrum saguorgnanum Foro Juliensem Reuen. D. Ioan. de Reuelles Episco. Vienesis Secretarium ex Hyspano Ydiomate in latinum versa Anno Dni M. D. XXIII Kl. Marti: Cum Gratia & Priuilcgio.*

En folio.—El título dentro de una orla grabada en madera, a la vuelta las armas de Carlos V. Dedicatoria al Papa Clemente VII 1 fol. (Eiusdem auctoris ad lectorem, carmen) 2 fojas y a la vuelta el retrato del Papa Clemente dentro de un medallón que ocupa todo el folio. *"De rebus, et Ynsulis nouiter Repertis"*. 12 fojas. Texto. *"Altissimo Potentissimo. ."* 49 fojas y al pie de la última se lee este colofón: *"Explicit secunda Ferdinandi Cortesii Narratio per Doctorem Petrum Sauorgnanum Foro Juliense ex Hyspano Ydiomate in latinum Conuersa. Ympressa in Celebré Ciuitate Norenberga. Conuenti Ymperiali presidente Serenissimo Ferdinando Hyspaniarum Ynfante et Archiduce Austriae Sac. Ro. Ymp. Locunt Generali Anno Dni M. D. XXIIII. Quarno. Mor. per Fridericum Peypus Arthimesius"*. A la vuelta *"Errata"*, más una foja grande plegada con un plano de la ciudad de Temistitan (Tenochtitlan) y un mapa de las costas del Golfo Mexicano, acompañadas de las leyendas que en el texto se estudian al describir el plano, y en su reproducción aparecen. Una hoja sin foliar al fin. Letra romana a plana entera con 29 líneas por página y capítulos orlados.

Como se ha visto, a esta bella edición acompañan en una hoja grande plegada, dos ilustraciones, las costas mexicanas del Golfo de México (1) y el plano de la capital del Anáhuac.

Del origen de este plano se encuentra una alusión en la 3ª Carta de Relación de don Hernando, fechada en Coyoacán a 15 de mayo de 1522, en la que expresa, hablando de las calzadas de la ciudad indígena: "*. . . según que por la figura de la ciudad de Temixtitan que envie a V.M. se podra haber visto*".

Indicación clara de que adjunta a la segunda carta de relación o en otra posterior, (2) el conquistador de México, envió el plano aludido. La publicación de este curioso e interesante documento, pudo, sin duda, ser posible en esta edición, y no en las castellanas, quizá a que la estancia del Emperador Carlos V en Alemania, por entonces, permitió al editor tener en sus manos el original, mientras los otros sólo tendrían copia del texto de la carta y no del plano.

La importancia que tuvo esta narración, lo demuestra el hecho que a mediados del mismo año de 1524, apareció en Venecia otra traducción al italiano en que también se reproduce el mapa, con la particularidad de que sus leyendas latinas se tradujeron. La edición es esta:

*"La preclara Narratione di Ferdinando Cortese della Nuoua Hispagna del Mare Oceano, al Sacratissimo et Ynuictissimo Carlo di Romani Ymperatore sempre Augusto Re D'hispagna, et cio che siegue nellano del Signore. M. D. XX, trasmessa: Nella quale si contengono molte cose degne di scienza, et ammiratione, circa le citta di egregie di quelle Prouincie costumi dhabitatori, sacrifici di Fancuilli, et Religiose persone, Et massimamente delle Celebre citta Temixtitan, et varie cose marauigliose di quella... Voi candidissimi letori leggerete con dilettatione et piacere grandissimo la prefata narratione di Ferdinando Cortese della Facodia latina al spledore della lingua volgare p. messer Nicolo Liburnio co fidelta et diligeza*

(1) El diseño de las costas mexicanas del Golfo, que aparece a la par con el plano de la ciudad de México en la edición latina de la Carta de Cortés, se identifica con un mapa que cita Pedro Mártir de Anglería en su Década V, Libro I, Capítulo II, donde dice: "Conforme se colige de un indicador de pergamino (mapa) que trajeron los dibujantes de Garay, tira a formar arco, (el litoral) de suerte que apartándose de Tenustitana (México) se inclina siempre al boreas (poniente) hasta la parte saliente del arco. Después otra vez se inclina igualmente un poco hacia el Mediodía (sur); de suerte que si la línea se prolonga desde la costa tenustitana a aquella parte de la misma región que Juan Ponce descubrió el primero, (Florida) por el lado septentrional de Fernardina (Cuba) casi forma la cuerda del arco". Toda esta confusa indicación, se refiere a la forma pronunciada de nuestras costas, que en verdad, cierran como en un arco el Golfo de México, tal como aparece en el mapa de la edición de Nüremberg en 1524.

(2) "Lo que a V. A. quiero solamente hacer saber es que después que en esta tierra estoy, que ha más de tres años, **siempre he escrito** y avisado a V.M. y a los de su consejo de las indias cosas que importan mucho a su servicio... etc." (Carta de Hernando Cortés al Emperador Carlos V, fecha en Coyoacán a 15 de mayo de 1522).

*tradotta al comodo, et sodisfattione de glhonesti et virtuosi ingegni. Cum gratia et Priuilegio*".

En 4º Título encerrado en una orla grabada en madera a la vuelta comienza la dedicatoria de Liburnio a Monseñor Marino Grimano, que ocupa 4 págs. sigue la dedicatoria de Savorgnano al Papa Clemente VII en otras 3 págs. el Texto con las cartas en 138 págs. signadas A-R. Al fin el escudo del Impresor y este colofón:

"*Stampata in Venetia per Bernardino de Viano de Lexona Vercelle. Ad instantia de Baptista de Pederzani Brixiani Anno M. D. XXIIII. Adí XX Agosto.*

En esta edición las leyendas latinas que contiene el plano fueron traducidas al italiano, en lo demás, es idéntico al de la edición latina de Savorgnano.

Si en estas dos publicaciones citadas el mapa es idéntico, no ocurre lo mismo para lo sucesivo, en que sin perder su primitivo aspecto, sufre alteraciones que lo modifican, al ser una y otra vez regrabado. La primera alteración la ofrece el "*Islario de Bordone*" en su primera edición Veneciana de 1527, y en las siguientes que son las indicadas a continuación:

"*Libro di Benedetto Bordone. Nel qual si ragiona de tutte l'Isole del mondo... con il Breve di Papa Leone... Ympreso in Vinegia per Nicolo d'Aristotile, detto Zoppino, nel mese di Giugno, del M. D. XXVIII*".

En folio pequeño con 83 fojas y numerosos grabados en madera, que representan las islas del mundo, estando comprendida entre ellas la ciudad de México, por su carácter lacustre. 1ª Edición del Islario.

Hay además ediciones de 1534 y 1557 de Venecia, pero la que hemos tenido a la vista para el mapa que aquí se incluye es esta:

"*Isolario /di Benedetto/ Bordone Nel qual si /ragiona di totte le isole/ Del mondo, con li lor nomine antiche & /moderni, historie, fanole, & modi/ del loro viuere; & in qual parte/ del mare stauno, & in qual/ para lello & clima giaciono./ Ricorretto et Di/ nvovo ristampato/ Con la gionta del Monte/ del Oro novamente ritrouato./* (Escudo del Impresor) *In Venetia.* (Todo este título dentro de una orla ancha de dibujo renacentista). Al pie en nota manuscrita consta que esta edición es la 3ª según dice Harisse en la Bibliotheca Americana Vetustissima. 1 vol. de LXXIV folios y grabados en madera, correspondiendo al X del "Libro Primo" el de "*La gran Cittá di Temistitan*", que ocupa la mitad de la página y el resto al texto que empieza: *Terra Dé santa Croce etc...* Lo concerniente a México está a la vuelta del folio VI y termina a la vuelta del folio IX con estas frases: "*no si trova appreso ad alcuno altro Signore del mondo*".

La narración en estos Isolarios, ya no es, en cuanto a México, la transcripción de la segunda carta de relación de Cortés, sino artículos descriptivos extractados de ella, como es natural, no habiendo otra fuente de información por aquella época.

A mediados del siglo XVI apareció en Venecia, una importante colección de relatos de Navegación y viajes a países exóticos, editada por los impresores Giunta y recopilados por Juan Bautista Ramusio, quien incluyó en el volumen tercero un mapa de la ciudad de México, acompañado de una narración que se dice escrita por un "Gentil Hombre de don Hernando Cortés".

Mucho se ha escrito acerca de quién fué aquel Gentil Hombre, sin llegar a nada concreto, tal vez más tarde, un estudio que preparo, pueda aportar alguna luz en el asunto. En cuanto al mapa, bien se ve que está totalmente inspirado en el de la edición de la carta de Cortés impresa en Nüremberg en 1524, aunque con algunas alteraciones, y la orientación equivocada, viniendo en suma, a constituir una nueva variación en la serie de planos de México deriva de aquél.

La colección Ramusio, interesante bajo todo punto de vista, está constituída por: "*Primo, (secondo e terzo) volume delle Navigatione et Veaggi; nel quale se contengono,,* (aquí la nota de las piezas del volumen) *Venetia. Gio. Giunta.* (Primera Edición) 3 volúmenes en folio: I, 1550, II, 1559 y III, 1556.

Volumen III en folio. 1556. 5 fojas de preliminares. 34, más con una introducción del compilador Ramusio, 453 de texto, y 7 cartas

a plana entera. Este volumen contiene cantidad de documentos relativos a México, como la 2ª, 3ª y 4ª cartas de Relación de Cortés, varias otras de Nuño de Guzmán, Núñez Cabeza de Vaca, Pedro de Alvarado, Fray Marcos de Niza, etc... y en los folios 304 a 310, está la *"Relatione d'alcune cose delle Nuoua Spagna, et delle gran cittá di Temistitan Messico fatta per vn gentil'huomo del signor Fernando Cortese"*, con dos ilustraciones; una del gran teocalli de México y otra del plano de la misma ciudad, inspirado en el publicado en 1524 en Nüremberg en una traducción latina de la 2ª carta de Cortés.

La colección de Ramusio, se compone de 3 volúmenes en folio, y tanto la primera como las ediciones sucesivas, salieron de las prensas de los Giunta, impresores venecianos; el tomo 4º no fué publicado, porque su original pereció en un incendio que sufrió la imprenta por el mes de julio de 1557.

El tomo I se publicó en 1550, y fué reimpreso en 1554, 1563 con aumentos, 1588, 1606 y 1613, contiene relaciones de viajes a la India Oriental, dos de Américo Vespuci y dos de Magallanes.

El tomo II apareció hasta 1559, después de impreso el III y muerto ya Ramusio, debido a que el material que lo integra no estaba reunido, teniendo el editor que añadir algo, para darle el mismo tamaño de los 1º y 3º. Se refiere al oriente, especialmente y trae el relato de Marco Polo; fué reimpreso en 1574, 1583 y 1606.

El tomo III destinado exclusivamente al Nuevo Mundo, se publicó en 1556 y queda descrito; fué reimpreso en 1565 y en 1606, con aumentos.

Es curioso observar que Ramusio omitió su nombre en los tomos publicados por él y sólo los posteriores a su muerte (julio de 1557) Giunta el editor, les agregó en la portada: *Racolta gía M. Gío Batt Ramusio.*

No obstante la notoria importancia de las relaciones de Ramusio, fué hasta mediados del siglo XIX cuando encontró en el diligente historiador don Joaquín García Icazbalceta, el traductor para una de las más interesantes relaciones, que fué incluída en sus obras.

*Colección de Documentos para la Historia de México. Tomo Primero, Imprenta particular del Editor. Calle de Manrique Nº 5*—a la vuelta.—*De esta obra se han impreso 300 ejemplares en papel común y 12 en papel fino. Ejemplar en papel fino Nº 2.* Portada: *"Colección de Documentos para la Historia de México. Publicada por Joaquín García Icazbalceta. Tomo Primero* (grabadito) *México, Librería de J. M. Andrade. Portal de Agustinos Nº 3. 1858.*— Vuelta en blanco—V á CLIII preliminares. Prólogo, Indice general, Noticia de los contenidos en el volumen. Nota bio-bibliográfica de Fray Toribio de Benavente o Motolinía por don José Fernando Ramírez, que sirve de introducción a la *"Historia de los Indios de Nueva España"*, una página en blanco y 537 páginas de texto, 1 en blanco, de la 539 a 544 *"Tabla Analítica de los escritos de Fray Toribio de Motolonía"*, al fin el grabado que servía de exlibris al señor García Icazbalceta. 1 vol. en folio, muy bien impreso.

Entre las págs. 358 a 398, está la traducción castellana del texto italiano publicado por Ramusio, hecha por el señor García Icazbalceta con este encabezado: *"El Conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitán, México; Escrita por un compañero de Hernán Cortés.* La *"Relatione di alcune cosa della Nuova Spagna, &..."* va al pie del texto castellano. Dos litografías ejecutadas por Decaen, ilustran esta traducción; la primera, que representa el antiguo templo mayor de Tenochtitlan frente a la página 384 y la segunda en lámina desplegada frente a la 390 con el plano de la ciudad de México-Tenochtitlan, tomadas ambas de la obra de Ramusio ya descrita.

Es la primera versión castellana de tan importante documento, pues la segunda, reimpresión de ésta, forma el siguiente volumen editado por la Imprenta Alcancía con el título de: (Falsa portada) *"El Conquistador Anónimo"*—*vuelta en blanco*—Portada. Dentro de una orla de gusto renacentista. *"El Conquistador Anónimo . Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran Civdad de Temixtitán México; escrita por un compañero de Hernán Cortés. México MCMXXXVIII"* (dentro de un óvalo) *"Alcancía"*.—vuelta en blanco—VII á X Preámbulo firmado por Edmundo O'Gor-

man. 1 foja con el rubro de *"Láminas"*.—vuelta en blanco, dos fojas más, en la primera una vista del templo mayor de México en la época de los nahoas, y en la segunda el plano de la misma ciudad, tomado de la obra de Ramusio. Págs. 17 a 46. Texto de la relación y notas. 1 foja con la indicación de *"Indice"*.—vuelta en blanco, 4 más con el Indice, 1 en blanco y otra con el colofón: *"Alcancía, Edmundo O'Gorman, Justino Fernández. Esta edición consta de cien ejemplares numerados. Tirada en prensa de mano en papel Garamond Text. Colaboraron: Enrique Kuri, quien iluminó la letra capitular, y el cajista Angel Medrano. Se terminó el 28 de febrero de 1938. San Angel. Callejón del Santísimo Nº 6.* Al pie: *"Ejemplar número 1 de Federico Gómez de Orozco"*.—La vuelta en blanco y en la siguiente un grifo. —vuelta en blanco—1 vol. de 240 x 170 milímetros. En una pequeña etiqueta al dorso de la portada superior un grabadito en cobre con un cochino y la inscripción: *"Alcancía México"*. El texto que se tuvo a la vista para esta edición tan esmerada, fué el de la traducción castellana del señor don Joaquín García Icazbalceta, tomada de la obra antes citada.

Sin duda por la difusión que alcanzó a través de las varias ediciones de Bordone, el nuevo tipo del plano de la ciudad de México, éste fué el que prevaleció en lo sucesivo, y así lo volvemos a encontrar aunque mejor dibujado en las cuatro ediciones del Porcacchi:

*"L' Isole piv famose del Mondo descritte da Thomaso Porcacchi di Casteglioni Arretino, e intogliate da Gioro lamo (sic) Porro Padovano con l'aggiunta di molte isole. Al Serenissimo. Principe et Segre il S.D. Giovani d' Austria General della Santiss. Lega, In venetia Appresso Simon Galignari & Girolamo Porro. MDLXXII"*. Es la 1ª edición.

No tengo más datos acerca de esta edición que supongo estaría integrada como la siguiente de 1576. *"L'Isola Piv Famose /del Mondo/ Descrita da Thomaso /Porcacchi da Castiglione/ Arretino /e Intagliate da Girolamo Porro/ Padovano/ Con/ Aggiunta di mvlte Isole/ All Iller S. Conte Georgio Trivltio /Dattore, Cavaliere, Conte di Melzo, Regio, e Dvcal/ Scuatore /Con Privilegio/* (dentro de una cartela) *In Venetia/ Appreso Simon Galignani/ Girolamo Porro/ MDLXXVI.* En folio, 13 fojas de preliminares y 201 páginas con el texto; a la vuelta de la última sin paginar, está el Escudo del impresor. (Toda la portada dentro de un grabado que semeja un pórtico clásico).

En la pág. 157, *"Descrittione delle Gran Cittá e isola Temistitan"*. Abajo un grabado en cobre con el plano de México, inspirado en el de la 2ª Carta de Relación de Cortés (véase). El grabado, más fino y elaborado que el del Isolario de Bordone, está orientado: el oriente con la albarrada arriba; las calzadas de Iztapalapa y Coyoacán a la izquierda; la de Guadalupe a la derecha y abajo la de Tacuba.

Al pie del grabado el texto comienza: *"La cittá e isola de Temistitan &c."* y termina en la pág. 160.

*"L' Isole piv famose del Mondo descrite da Thomaso Porcacchi de Castiglioni Aretino e intagliate da Girolamo Porro Padovano, con l'aggiunta di molte isole. Venetia appresso gli heredi di Simon Galignari. 1590"*. En fol. 11 fojas preliminares y 202 págs. de texto, el título grabado en cobre y a la vuelta de la última página el escudo del impresor.

En las cartas, impresas en el texto figuran: un plano de la ciudad de México, considerada como isla, una carta general del América, y las islas de Santo Domingo y Jamaica.

*"La Isole piv famose del mondo &c... Padova Appresso Paolo et Francisco Galignari, 1620"*, en fol. 11 fojas preliminares y 211 págs. de texto. En esta edición hay un aumento que no tienen las ediciones anteriores, consistente en una descripción de Istria, con su carta, la isla de Aeland y unas rocas cercanas a Hedimburgo llamadas Bajos.

Al finalizar el siglo XVI, aparece grabado en gran tamaño, el plano de México, derivado del de Nüremberg (1524) con la característica de estar invertido, teniendo unas veces el *"albarradón"* hacia arriba y otras abajo, y con el curioso añadido de tres personajes en el borde del lago, dando la espalda a la ciudad, siendo, a lo que parece por la indumentaria, el principal de ellos, un rey indígena; en la mayoría de los grabados estas figuras están al pie del plano, pero en uno solo se encuentran arriba, y es este que no he tenido a la vista:

*"Civitates Orbis Terrarum... Ortelius et*

*Hoogenberghe Antuerpiae, 1574".* 1 vol. en folio. Vuelve a repetirse el plano en:

*'Civitates Orbis Terrarum de Georgivs Braun et Franciscvs Hogenbergios. Coloniae Agrippinae Apud. Bertramun Bochholtz. MDXCIX,* 1 vol. en folio. El ejemplar de la *Biblioteca Nacional* está trunco al principio. En la dedicatoria de los autores al Emperador de Austria Maximiliano II, está la fecha de 1575, tal vez la de una 1ª edición; el texto se encuentra al dorso de las láminas, no hay paginación alguna en el ejemplar citado, el plano de México tiene la indicación con tinta, de estar en el folio 227, y está iluminado a la acuarela; las figuras humanas están al pie del plano.

Hay todavía otro plano de este tipo en: *De Praecipvis Totius Vniversi Urbibus,* (Liber Primus) *Coloniae Agrippinae Apud Petrum á Bachel, Sumtibus Autorum (Georgivs Bruin et Franciscos Hogenbergivs) Anno reparatae salutis humanae MDCXII".* 1 vol. en fol. El ejemplar de la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, que se tuvo a la vista, está trunco al principio del tomo. Carece de paginación, tiene un registro numérico para cada cuaderno de 4 folios, distribuídos así: 1 folio para el texto, la vuelta para un plano, si es pequeño, pero siendo grande ocupa este folio y el siguiente, el último folio siempre en blanco.

El cuaderno 58 contiene en su frente dos textos intitulados respectivamente *"Cvsco", "Mexico"*, a la vuelta el plano de México, idéntico al de los *"Islarios"* citados, con el añadido de las tres figuras humanas abajo, y en el siguiente folio un plano de la ciudad de Cvsco, la vuelta en blanco.

En todos los planos de esta edición (ambos volúmenes) hay figuras humanas de mayor tamaño que los planos, vestidas con los trajes regionales del lugar que representa el plano. Esto me hace suponer que fué Bruin quien las introdujo en nuestro plano, hacia 1572, en que editó por vez primera su obra.

Y al ser sucesivamente reimpresa se varió su colocación, poniéndolas, ya arriba o ya abajo, como se les encuentra generalmente.

Hacia 1519 el cosmógrafo francés del rey Luis XIII Pierre Bertio (Bertius) publicó su *"Introductio in Universam Geographiae"*, de la que tal vez, en su edición francesa, es el fragmento que hemos tenido a la vista:

*"Livre Septiesme Des Tables Geographiqves, Avqvel est contenue L'Ameriqve avec amples explications d' une chacune Table, par Pierre Bertius"* (signatura c c c) a la vuelta un mapa general de América y la paginación 770. En la 771 empieza la descripción de América, y en los subsecuentes la de cada una de las diversas regiones, acompañadas de sus correspondientes mapas.

En la página 793 está la descripción de la Nueva España y a la vuelta (p. 794) un mapa en todo semejante al de los Atlas antes citados, pero sin las figuras humanas que tienen aquellos. Termina el fragmento en la página 826 con el principio de la *"Comparaison de la Geographie de Ptolomée avec la nostre".* 1 vol. apaisado de (115 x 175 milímetros).

El primero en dar a conocer en México el plano de Tenochtitlan, enviado por Cortés al Emperador Carlos V, fué el Lic. don Manuel Orozco y Berra, quien refiere que debía a su amigo, el Lic. don José Fernando Ramírez, una copia que le fué obsequiada, procedente de una *Bibliografía Americana, impresa en Londres en 1855*, según noticia adjunta con el obsequio. La obra a que se refiere el señor Orozco y Berra no es sin duda ésta.

*"Henry Estevens". American Bibliographer. February 1854. Chriswick, printed by C. Whitingham".*

En donde en efecto se reprodujo el plano aludido, pero sin las leyendas, que sí tenía el facsímile regalado por Ramírez, era pues, otro.

Tres obras escribió el señor Orozco y Berra en donde cita el mapa de Tenochtitlan. La primera por orden cronológico es:

*"Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México, formada por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por su socio honorario el señor Lic. D. Manuel Orozco y Berra. Ingeniero Topógrafo y antiguo alumno del Colegio de Minería.* (Adorno). *México - 1864 - Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza Calle del Aguila número 13* - vuelta en blanco - Págs. 1 a 185 el texto, cuyo primer capítulo trata de *"Apuntes para la His-*

*toria Cartográfica del Valle"* (de México); la última página en blanco y sin numerar y frente a ella en lámina litografiada y doblada, el Plano de la ciudad de México, y un croquis del litoral del Golfo de México, tomados del grabado idéntico que ilustra la edición latina de Nüremberg de 1524 (véase en esta bibliografía, y la reproducción del plano entre las ilustraciones de la monografía) 1 vol. en 4º. Las otras dos obras del señor Orozco y Berra son las ya citadas en la bibliografía del Plano de México en papel indígena. Véase: *"Memoria para el plano de la ciudad de México. México, 1867"* y *"Materiales para una Cartografía Mexicana. México, 1871"*.

Otra reproducción del plano la encontramos en el Catálogo núm. 465 de la Librería de los señores Maggs Bros de Londres, publicado con el título de:

*"Bibliotheca Americana et Philipina Part IV Maggs Bros (B. D. Maggs, E.U. Maggs) 34 & 35, Conduit Street New Bond Street, London, W (1925). Printed in Great Britain by the Courier Press, Leamincton Spa"*. 1 vol. en 4º con 557 páginas de catálogo, 27 no paginadas con el índice y LIV láminas y una sin número en el frontispicio, correspondiendo la VI a la portada de la primera edición latina de Cortés (Nüremberg, 1524) y la VII a una clarísima reducción del plano de México, objeto de esta bibliografía, acompañado del croquis de las costas del golfo de México, tal como apareció en la edición citada.

Y en texto del *"Catálogo"*, en la página 16, la descripción de la edición de la Carta ofrecida en venta al precio de 375 libras esterlinas.

Por último de manera preferente, sosteniendo la tesis de que este plano es obra personal de Cortés, el Dr. don Ignacio Alcocer, publicó algunos estudios en copias mimeográficas, acompañadas de dos reproducciones del plano, una parcial colorida y otra en negro completa con notas impresas en tinta roja, que más tarde incluyó en su libro llamado:

*"Apuntes Sobre la Antigua México-Tenochtitlan, por el Dr. Ignacio Alcocer. Tacubaya, D. F., 1935"*. 1 volumen en folio, publicado por el *"Instituto de Geografía e Historia"*. Portada, vuelta en blanco. Páginas 3 a 5 Preámbulo, 7 a 110 el texto con numerosas ilustraciones, y cinco hojas plegadas, de las que la 1ª y 2ª corresponden al plano de México, el colorido y el negro, ya mencionados antes, que ilustran el artículo, (páginas 10 a 13) intitulado *"Mapa de la ciudad Prehispánica, México-Tenochtitlan, que puede atribuirse a Hernán Cortés"*. En los estudios que integran el libro se cita numerosas veces el plano, para fijar algunos detalles de la antigua ciudad.

La publicación que podemos llamar última de este plano, es la del artículo anónimo *"Mexico oldest City in the Continent"*, que apareció en: *"Mexican Art & Life Nº 1 January 1938.* D.A.P.P. (México). Publicación periódica del *"Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad"*, de la que es editor don José Juan Tablada, tal vez autor del artículo citado. El plano, en un pequeño grabadito en negro, junto con el croquis de las costas del Golfo de México, tal vez como está original, en la traducción latina de la 2ª Carta de Cortés. (Nüremberg, 1524).

Apartándose enteramente del tipo de planos de la ciudad de México-Tenochtitlan, propagados con profusión durante el siglo XVI por los respectivos "Isolarios" de Benedetto Bordone y Thomaso Porcacchi, el viajero y explorador francés Samuel Champlain, nos dió otro plano, que no por ser fantástico, deja de ser curioso.

Pintado a la acuarela sobre una hoja de papel, con inscripciones en francés y detallado con una miniatura; dado su pequeño tamaño (198 x 178 mm) el original se conserva en la famosa biblioteca estadounidense de John Carter Brown, en Providence, Rhode Island, de donde le fué comunicado a mi excelente amigo el distinguido historiador R. P. Mariano Cuevas, quien tuvo la amabilidad de obsequiarme con una copia en color al tamaño original.

Acerca de la historia de este mapa, he podido saber que en el año de 1884, lo adquirió la expresada biblioteca, procedente de la Colección de M. Pinart, y que este señor lo obtuvo de M. Teret, antiguo Alcalde de la población francesa de Dieppe. Dícese así mismo que a ese puerto arribó Champlain a bordo de una embarcación propiedad del gobernador de Dieppe, M. de Chastes, cuando regresó el explorador de su primer viaje a Canadá, espensado por el mismo funcionario.

Dos años antes, (de 1599 a 1601) Champlain visitó las Antillas y México, y redactó un diario de este viaje, que ilustró con 62 dibujos a colores de los que sin duda formó parte el mapa de México.

El manuscrito de este diario ilustrado, se conservaba en Dieppe en la colección de M. Teret, y se intitulaba: *Brief discours des choses Plus remarquables que Samuel Champlain de Brouage a reconnus aux Yndes Occidentales au voiage qu il en a faict en Ycelles en Lannee Mil Vc IIIj xx XIX et en Lannee Mil VIc J Comme ensuit. (1599-1601).*

En 4º escrito en pergamino de color violeta y con el texto dentro de orlas de líneas negras.

Esta narración de viaje forma parte del primer volumen de *"Champlain Œuvres publiées par. l'abbé C. H. Lavardiere. Quebec, Desbarats, 1870". 6 volúmenes en 4º (Tomo I págs. LXXVI, IV, 48. Retrato de Samuel Champlain y 46 ilustraciones en láminas).*

En cuanto al mapa, su aspecto es extraño. Sobre el "Lac de Mexique" de forma un tanto cuadrada y alimentado por cuatro grandes ríos, dos a la derecha y dos a la izquierda, se adelanta, en la parte inferior del mapa una península redonda unida a la tierra por una ancha faja de terreno. Es el asiento de la ciudad de México, representada por un conjunto de edificios abigarrados; torres redondas aportilladas de ventanas y coronadas de minaretes, y grupos de casas con grandes puertas, dominando en toda la población los colores amarillo y azul, para las fachadas y el rojo para los tejados y cúpulas. En todo el mapa no se ve ningún camino y en torno al lago están ocho poblados representados por pequeños grupos de casas amarillentas de techumbres rojas.

Sin orden ni concierto alguno, una gran cantidad de árboles cubren los alrededores del lago, tanto en los campos como sobre las eminencias, que más que montañas, parecen, por la suavidad de sus elevaciones, una sucesión de lomas.

Tanto a la derecha como a la izquierda y por la parte inferior grupos de gente totalmente desnuda, camina en todas direcciones solos o en grupos.

Como toda la tierra, incluso la península está iluminada de un color verde amarillento y el lago y los ríos de azul, estos son los colores dominantes en todo el mapa, que dibujado dentro de un cuadrete de líneas de color ocre, ocupa casi todo el centro de la hoja de papel en que está, dejando tres márgenes únicamente; una pequeñísima a la derecha, otra, la mayor, arriba, en cuyo espacio se encuentra una inscripción que dice: *"La Ville dv Mexique"* y un número *24*, tal vez el del lugar de este mapa entre las ilustraciones del diario, y otro margen menor abajo.

Bien visto, este mapa curioso, carece de todo valor, pues no existe casi ningún dato para identificar lo que trata de representar. En suma, esa ausencia de vías de comunicación hace muy difícil fijar siquiera aproximada orientación, es por lo tanto, un documento gráfico apreciable por su antigüedad y nada más.

Para terminar, sólo me resta decir que Samuel de Champlain, nació en Brouage, Saintonge, Francia, en 1567, y murió en la villa de Quebec, fundada por él, en 25 de diciembre de 1635. Fué viajero, explorador y navegante distinguido. El Canadá, llamado "Nueva Francia" por él, le considera como su ilustre fundador.

# El Plano Atribuído a Alonso de Santa Cruz

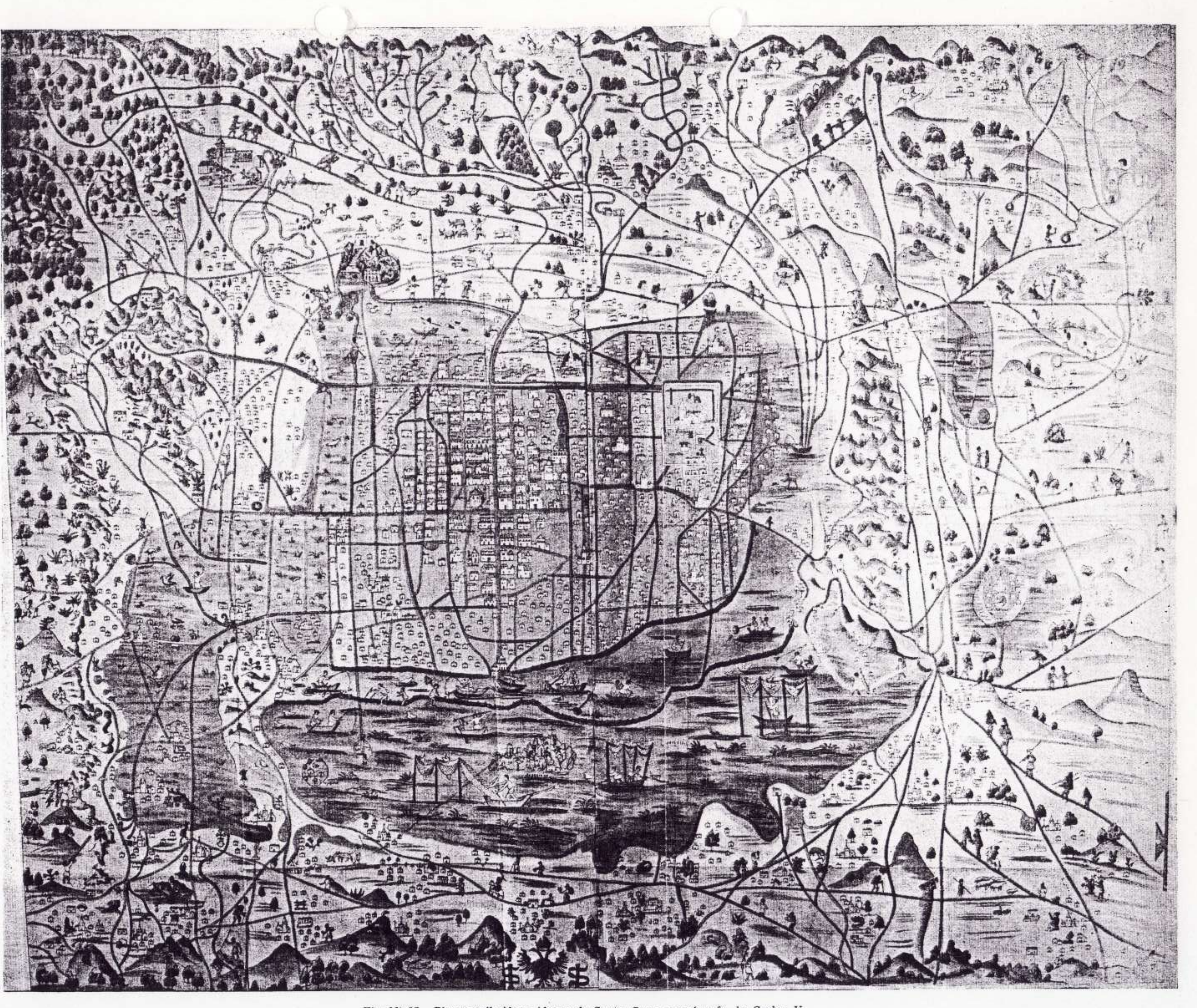


Fig. N° 25.—Plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Carlos V.

Se reproduce de la copia que hizo la señorita Adela Bretón. (Edic. de la Hakluyt Society). Mide 0,715 x 0,97 mts.

## Estudio Histórico y Analítico

Por MANUEL TOUSSAINT

# IX

BIEN conocido es de historiadores y americanistas el plano que representa a la ciudad de México, que existe en la Universidad de Upsala y ha sido tomado *unánimemente* por obra del famoso cosmógrafo Alonso de Santa Cruz. Hasta la fecha sólo se ha hecho un ligero estudio del plano (1) pero no se ha discutido el problema relativo a su autor. Ambos temas, me es grato presentar en este libro.

Este admirable plano se presenta como una verdadera obra de arte y abarca todo el Valle de México, desde Chimalhuacan Chalco, hasta Jilotepec y desde Teotihuacán hasta Santa Fe en sus cuatro ángulos. Tenemos así representada la gran laguna de México y la ciudad en el centro y sus alrededores.

(1) En la Historia Sumaria de la ciudad de México, por J. Galindo y Villa.

Don Francisco del Paso y Troncoso escribió lo siguiente acerca de este plano:

"El mapa está en piel no en pergamino). Sobre la piel se halla ese barniz blanco propio de los códices jeroglíficos. La piel no está en una pieza sino por lo menos en dos a lo que puede juzgarse por una raspadura que corre verticalmente de alto abajo casi a la mitad de la latitud, pues cae a la derecha del águila de dos cabezas que se halla en la parte baja de la carta, pero muy cerca de la águila dicha en el centro casi de la carta la pegadura se ha levantado y allí se puede estudiar mejor.

Las aguas vertientes quedan señaladas por listas azules y los manantiales de dichas aguas por ensanchamientos que cada uno tiene su jeroglífico expresando cómo se llamaba: Así pasa con casi todas las que se hallan del lado de Santa Fe, donde se han de conservar esos nombres probablemente hasta el día o por lo menos en documentos escritos de aquellos tiempos.

Observo que algunos nombres de las poblaciones aun todas en el mapa se hallan tan distintas de los jeroglíficos que cuesta fatiga el hallarlos.

Otros no tienen nombre como **Mixcóac** que se conoce tan sólo por su cercanía de Coiuacan (Coyoacán) y por el jeroglífico que es una culebra azul coronada por una especie de recipiente azul, que se entiende es jeroglífico fonético figurativo de la nube y de la **dicha? co** y en este caso c tan sólo. Otros nombres no corresponden con los jeroglíficos por ejemplo donde dice (**cuernavaca** el jeroglífico es el de **Cuitláhuac - Cicintepec** o mazorcas en cerro, es nombre puesto en la parte inferior del mapa y su jeroglífico etá muy distante, hacia el ángulo inferior, expresado por medio de dos mazorcas encima de un cerro. El nombre de **Saltocan** está repetido abajo y a la proximidad del borde derecho con su jeroglífico propio y luego con el de Xóloc".

El plano es de carácter pictográfico, de manera que los monumentos y aun ciertos detalles naturales están representados de modo que procuran reproducir a la naturaleza, o por lo menos dar idea de la forma que afectaba en la realidad. Las costumbres de los indios, los animales salvajes y domésticos, escenas de caza, de pesca, todo está representado con cuidado. Es una delicia estudiar detenidamente los detalles del plano que van revelándonos poco a poco el estudio concienzudo y paciente que debe haber realizado su autor para poder transladar a su obra la magnificencia de la naturaleza el Valle de México y los detalles de la ya famosa ciudad.

Concretándonos al estudio del plano de ésta, podemos hacer las siguientes observaciones. Por el lado del este el albarradón limita la zona habitada, pero el albarradón es doble: el nuevo, que se ciñe a la isla que ocupaba la población, y el viejo, hecho antes de la conquista y que se encuentra en plena laguna y afecta una forma caprichosa. En el lado del norte la ciudad está limitada por una acequia casi recta; en el lado del poniente por diversas ciénegas, calzadas y canales, y en el lado del sur por la laguna a la que poco a poco se va ganando espacio.

La isla está representada en gris, los canales en azul y las calles y calzadas en sepia, de manera que podemos darnos cuenta de cómo se encontraba la ciudad en su sistema hidrográfico.

Dos avenidas principales se cruzan dividiendo el centro de la población en cuatro partes. La que viene de norte a sur, prolongación de la antigua calzada de Ixtapalapa, llega a la Plaza Mayor y se prolonga cuatro calles más; la calle que va de oriente a poniente fué aquella que se llamó de los Bergantines en un principio y después de las Atarazanas y es prolon-

gación hacia el oriente de la calzada de Tacuba.

En el interior de la isla se notan dos partes perfectamente separadas, al sur el núcleo de la ciudad española, más urbanizada, y al norte un espacio entre las construcciones salteadas, indican que la población no había crecido uniformemente. Esta parte corresponde a la antigua ciudad de Tlaltelolco que más tarde llegó a ser barrio de la ciudad de México y el gran convento franciscano de Santiago con el mercado enfrente ocupa tal espacio de terreno en el plano, que llega a ser desproporcionado.

La ciudad española se encontraba dentro de lo que se llamó "la traza", que fué obra de un conquistador que era agrimensor: Alonso García Bravo. El mismo lo dice en la relación de sus servicios, hecha a mediados del siglo XVI, para pedir mercedes junto con las de los demás conquistadores: "por ser uno de los buenos jumétricos lo nombró Cortés para que trazase la ciudad de México, sus calles y plazas como hoy están". La personalidad de Alonso García Bravo es de las más destacadas ya que se le considera como el primer planeador de la ciudad de México, y de quien se sabe que, además, trazó las de la Veracruz y Oaxaca (2).

Según los diversos historiadores que han estudiado el punto, la traza comprendía el espacio que se encuentra entre las siguientes calles, según su actual nomenclatura: por el oriente, calles de Jesús María, por el poniente calle de San Juan de Letrán, por el sur calle de San Miguel y por el norte la antigua calle del Apartado, hasta llegar al templo de Santo Domingo, y la calle de Bolivia (3).

En los cuatro ángulos que formaba el cuadro de la traza se encontraban las cabeceras indígenas de los barrios que se agrupaban alrededor de la población española y así tenemos: en el ángulo del noreste, San Sebastián Atzacoalco; en el ángulo del noroeste, Santa María Cuepopan; en el del suroeste San Juan Moyotla y en el del sureste San Pablo Teipan.

Las calles de la traza fueron hechas a cordel, es decir, a escuadra. Los indios que habitaban alrededor tenían sus casillas agrupadas fuera de la traza y según la misma disposición que en tiempos anteriores a la conquista.

Ahora veamos la parte edificada dentro y fuera de la traza: los edificios que aparecen en el plano atribuído a Alonso de Santa Cruz.

1. *Catedral Vieja.*—Orientada de este a oeste. Fachada entre dos contrafuertes que acaban en remate. Puerta de medio punto con adorno en jambas y arquivolta. Dos ventanas con tracerías ojivales arriba. Remate convexo con relieves coronado de esfera y cruz. Pináculos coronan el edificio. Un campanario esbelto como adosado al ángulo noroeste.

2. *Casa Real.* (Palacio de Cortés).—Ocupa una manzana entera en lugar conocido. Por el frente de la plaza aparecen como cuatro edificios unidos. No se distinguen, salvo en un ángulo (noreste) las torres que se sabe tenía. En el interior aparecen varios espacios, sin construir.

3. *Casa del Marqués.* (Más tarde Palacio de Gobierno).—Un sólo núcleo de edificio con muros almenados, torres, etc. No llega hasta la calle de la Moneda, sino que se forma un espacio descubierto como plazoleta.

4. *San Francisco.*—El convento está formado por dos partes: un gran atrio con una enorme cruz en su centro, limitado en sus extremos este y oeste por construcciones, y el convento propiamente dicho representado simbólicamente. La capilla de San José se mira aislada y junto a ella hay otra cruz (4-a).

5. *San Agustín.*—Aparece con estrecho edificio y no figura aún el arco (1575). Solamente se ve un agudo cimborrio y una cruz.

6. *Santo Domingo.*—El más grande de los tres conventos. Se ve el atrio con dos capillas y una cruz en el centro. La iglesia y el monasterio aislado, por cuyas espaldas pasa la acequia. En la parte alta del convento se ve una arquería descubierta.

7. *Santiago Tlaltelolco.*—Edificio enorme desproporcionadamente grande. Dos partes lo forman, separadas por un muro de sillería; el convento y el mercado. Este consta de un es-

(2) Hay un breve estudio, si bien lleno de errores, acerca de García Bravo por el ingeniero José R. Benítez. México, 1933.

(3) Así está marcada en el folleto de Olaguíbel citado en la Bibliografía.

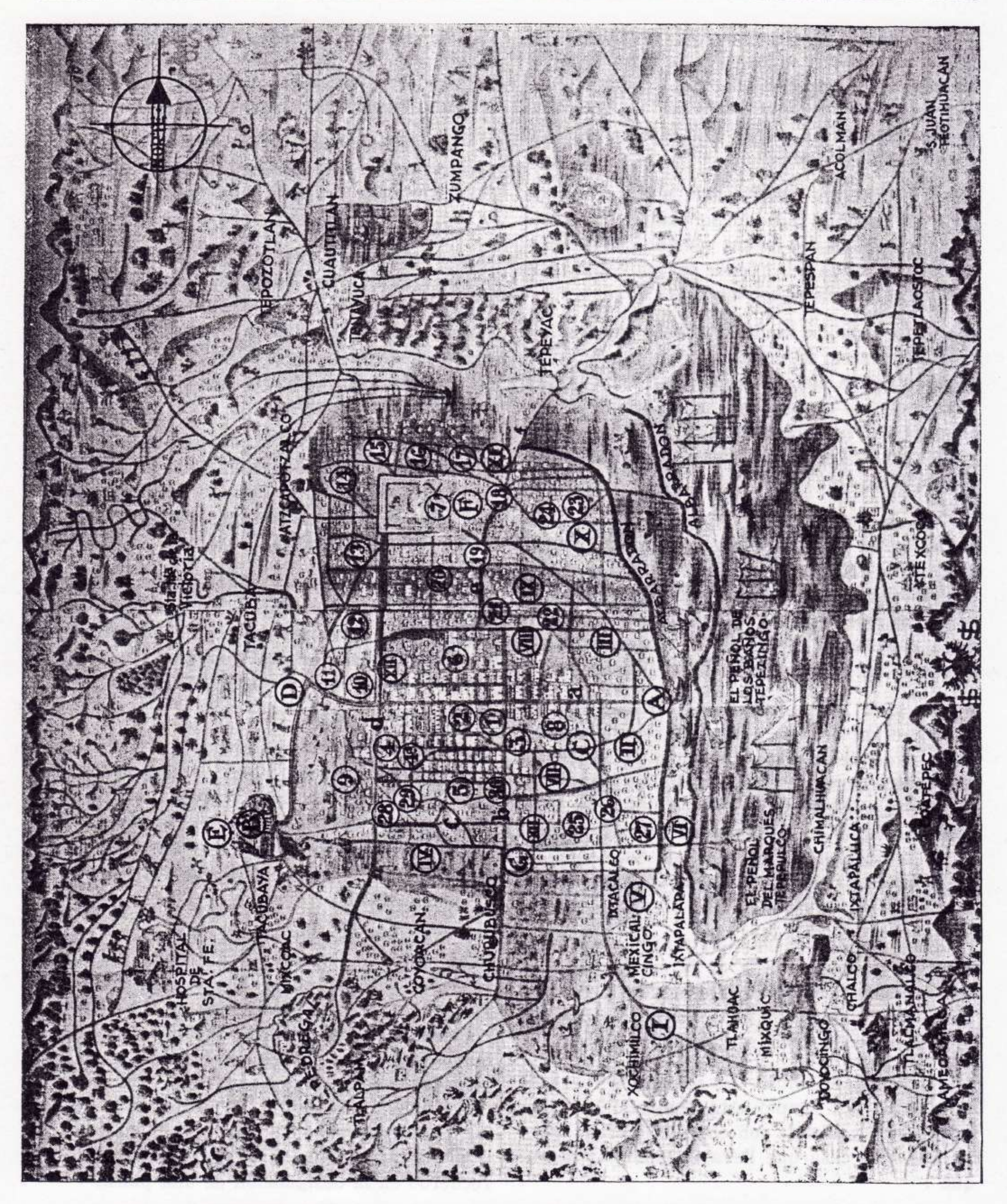



Fig. 22.—Plano atribuído a Alonso de Santa Cruz. Interpretación de Manuel Toussaint.

Los números arábigos indican los edificios civiles y religiosos; los números romanos las acequias; las letras minúsculas las calles y calzadas principales y las mayúsculas algunos sitios importantes. Se han aclarado además los nombres de los principales pueblos de la región. El norte se encuentra a la derecha.

pacio cerrado por una barda, con puertas al este, y al norte una fuente a la que llega una acequia, una cruz con un objeto redondo junto, acaso para recoger limosnas, un cobertizo donde estarían los jueces, una especie de pilón y un disco perforado.

El convento está rodeado por un enorme atrio bardeado y rodeado por calles y a él penetra, y ciñe en dos de sus costados, la acequia que lleva el agua a la fuente del mercado y que también abastece el convento.

Una cruz de madera, mayor que las de otros conventos, se ve en el atrio, y una capilla angular y otra aislada en el centro. La iglesia tiene techo de dos aguas y una gran torre con chapitel. Su portada tiene arco de medio punto y adentro otro en dintel y se prolonga en piñón escalonado.

8. *Santa Clara.*—El monasterio de monjas de Santa Clara estaba anexo al templo de la Santísima Trinidad. Este fué fundado en tiempos del señor Zumárraga, a pedimento de sastres y calceteros españoles. Más tarde las clarisas pasaron a otro lugar y la Santísima se convirtió en hospital para sacerdotes.

9. *San Juan Moyotlan.*—Extramuros de la ciudad por el oeste aparece el templo de San Juan en donde existía un hospicio para forasteros, creado por los indios, en el sitio en que estableciera una ermita Fr. Pedro de Gante. Más tarde se fundó en el mismo edificio el convento de religiosas que se llamó de San Juan de la Penitencia. Ancho torreón con chapitel y cruz en el atrio.

10. *La Vera Cruz.*—Esta antiquísima parroquia, fundada a raíz de la conquista, aparece esquemáticamente representada. Lleva una cruz como símbolo de su nombre. No figuran ni San Juan de Dios, ni la Alameda.

11. *San Hipólito.*—Se encuentra fuera de la ciudad. El templo está figurado por una gran torre cuadrada con chapitel y cruz. Anexa hay una casa que lleva la palabra "nigroque".

12. *Santa María,* (la Redonda).—No tiene nombre en el plano. El templo aparece rodeado por un muro almenado y su torre muy alta rematada por un chapitel agudísimo.

13. *Santa Catalina.* (Cohuatlan).—Una de las doctrinas del convento de Tlaltelolco. En el extremo noroeste de la isla que ocupa la ciudad. Figura en el plano de Alzate.

15. *Santa Inés.*—También aparece en el plano citado. Seguramente es la Santa Inés Hueipantongo que lista Vetancourt.

16. *¿S. Jipio?*—Así parece leerse el nombre de esta capilla que por su ubicación corresponde a la que se llamaba de San Antonio el Pobre. Acaso es una confusión entre Tepiton, que no aparece en el plano, y cuya advocación era igualmente la de San Antonio, y el verdadero nombre de la capilla que pueden considerarse como sinónimos.

17. *Santa Inés.*—Aunque así aparece el nombre es sin duda la capilla de Santa Cruz, pues su ubicación corresponde a ella perfectamente en el plano de Alzate. El error de escritura se explica fácilmente.

18. *Santa Lucía.*—Doctrina de Tlaltelolco llamada Telpochcaltitlan. Aparece hasta en el siglo XVIII y se conserva, en recuerdo suyo, el nombre de la calle donde existía. A ese lugar llevaron a Cuauhtémoc después de su aprehensión.

19. *Santa Ana.*—Primera doctrina del convento de Tlaltelolco. Su designación náhuatl, Atenantítech, significa en la orilla de la muralla porque, efectivamente, por ella pasaba la calle amurallada que la protegía de la lagunilla. Se conserva en la actualidad con el cargo de parroquia.

20. *San Martín.*—Esta doctrina de Tlaltelolco recibe el nombre de Aztecapan, es decir tierra de aztecas, por lo que es de creerse que ya estaba fuera de los límites de Tlaltelolco y pertenecía a Tenochtitlan. Ahora bien, parece que la lagunilla separaba en esta parte las dos ciudades y San Martín viene a quedar en medio, por lo que no es difícil que ocupara una isla. La capilla subsiste hasta 1769, pero en el plano de García Conde, 1793, ya sólo queda su recuerdo en la designación de una plaza.

A propósito de la lagunilla es de notar que en este plano aparece desviada hacia el sur y muy estrecha; es pues, un grave error inaceptable en quien haya conocido la ciudad.

21. *Santa Catarina.*—Antiquísima parroquia que aun subsiste y que tuvo su origen en una capilla, anexa a un hospital, fundado por los vecinos que obtuvieron el terreno el 12 de enero de 1537. La parroquia data de 1568. No debe confundirse con el convento de Santa Catalina de Sena.

22. *San Sebastián.*—Vetusto templo, levantado en el *calpulli* indígena de Atzacoalco. Fué parroquia de los franciscanos, quienes la entregaron en 1585 a los carmelitas, a cuya jurisdicción territorial pertenecía. Estos la cedieron a los agustinos en 1607, y pasó finalmente al clero secular. Aún existe como parroquia.

23. *Santa María.*—Esta capilla aparece frente a una plaza que por el sur está limitada por las casas de don Pablo (24). Subsiste hasta el siglo XVIII, pues en el plano de Alzate lleva el nombre de Santa María Azaguastla. En el plano de García Conde (1793) ya no aparece y el lugar está casi despoblado. Esta Santa María es sin duda la que aparece en el llamado "plano de papel maguey" que ha sido tomada por Santa María la Redonda. No figura entre las doctrinas de Tlaltelolco, en 1693, porque, encontrándose ya muy al este, debe haber sido administrada por los carmelitas o los agustinos de San Sebastián hasta su desaparición. Tampoco esto debe considerarse como un hecho extraordinario, pues muchas capillas han desaparecido, como Santa Lucía, San Martín y Santa Inés, en la misma zona que estudiamos.

24. *Casas de don Pablo.*—Además de otras que después veremos, aparecen estas casas con tal designación y forman, como ya se dijo, el costado sur de una plaza. En el plano de Alzate subsisten y aparecen con alguna importancia, pero en el de García Conde han desaparecido totalmente. Acaso hayan pertenecido a don Pablo Xochiquen que fué gobernador de la parcialidad de Tlaltelolco hasta por los años de 1532 a 34 según los anales conocidos con el nombre de *Códice Aubin.*

25. *San Pablo.*—Una de las iglesias más antiguas de la capital. La primitiva capilla parece haber sido construída por los franciscanos que la tuvieron como visita de San José, pero más tarde, el cacique don Inés de Tapia, nieto de Moctezuma, cuyas casas bastante grandes, se ven cerca del templo, lo reedificó por su cuenta. Recibieron la parroquia los agustinos en virtud de la cédula de 25 de diciembre de 1574.

26. *Casa de Tapia.*—Parece un verdadero castillo. Una gran veleta, en forma de gallo, corona una de las torres. La rematan los discos característicos de las casas precortesianas. Véase, Nº 25, quién fué este Tapia, dueño de tan solemne mansión.

27. *Casa de don Pablo.*—Ignoro si esta casa era del mismo don Pablo, cacique de Tlaltelolco, o de otro personaje indígena que llevaba el mismo nombre. La casa se encuentra cerca del albarradón y está formada por dos cuerpos o torreones y una entrada entre ellos.

28. *San Lázaro.*—En el ángulo suroeste de la traza aparece una casa con este nombre: no hay iglesia ni capilla. Según los historiadores, Cortés fundó un hospital con tal designación e hizo una capilla, en la calzada de Tacuba, en unos terrenos de su propiedad. Nuño de Guzmán destruyó la capilla, y se apropió el terreno donde ordenó hacer una casa. Se valió del pretexto de que, pasando por la calle en que estaba el hospital el agua que se bebía en México, llegaba ya contaminada. No se tiene noticia de que haya resurgido ese hospital ni menos de que es haya establecido otro con el nombre de San Lázaro antes del que fundó el doctor López. Es posible que los franciscanos hayan establecido un hospital para indios cerca de su convento, antes de que se fundara el Hospital Real, en 1553. El edificio se encontraba enfrente del lugar que ocupa, ya fuera de la traza, el *Tecpan* de San Juan, que no aparece distintamente en este plano. ¿No se habrá establecido el hospital en el mismo Tecpan, que en el plano de García Conde aparece con gran edificio, y que el autor del plano confundió respecto a su sitio? Sea como fuere, este es el único dato que hay acerca de este San Lázaro.

29. *El Mercado.*—Una plaza, que aparece frente al San Lázaro de que acabamos de hablar, lleva tal designación. Seguramente era el mercado en este importante núcleo de población, el *calpulli* de San Juan Moyotla.

30. *Hospital.*—El hospital de la Purísima Concepción, del Marqués, y más tarde de Jesús, fué fundado casi desde la consumación de la

conquista pues ya en 1524 se le menciona. Por su costado corre una acequia que duró muchísimos años.

Además de los edificios estudiados, aparecen otros que no llevan ninguna indicación, pero que conocemos por diversos historiadores. Son los siguientes.

a) Las *Atarazanas.*—La famosa fortaleza-arsenal que levantó Cortés a raíz de la conquista, para guardar los bergantines, aparece en dos cuerpos de edificios coronados con techos puntiagudos. Se aparta pues, un tanto, de la descripción que hace del monumento el mismo conquistador. En primer término aparece uno de los bergantines como si saliese de las Atarazanas que, sin embargo, para la fecha del plano deben haber estado casi arruinadas. En el mismo sitio fundó el doctor López el hospital de San Lázaro.

b) *Chapultepec.*—Sí tiene su nombre y aparece una representación muy exacta del cerro con una escalinata de piedra que sube a la ermita de San Miguel.

c) *Hospital del Amor de Dios.*—No aparece señalado en el plano, pero para esas fechas ya existía el hospital fundado por el primer obispo de México. Se nota una placeta enfrente por tener más ancha la calle que conduce a él.

d) *Casas de Cortés en el camino de Tacuba.*—Por los *Diálogos* de Cervantes de Salazar sabemos que Cortés poseía unas casas en el camino de Tacuba, en el lugar en que se bifurca para Chapultepec. En el plano aparece un edificio grande y en segundo término otro más pequeño. Acaso fueron las que hizo Nuño de Guzmán cuando se apropió el terreno y derribó el hospital que había fundado Cortés, y que volverían a poder de éste cuando cayó la primera Audiencia.

e) *Ermita de San Miguel Chapultepec.*—Ya se habló de ella; lleva su nombre.

f) *Tecpan de Santiago.*—Enfrente de la gran plaza que forma el mercado de Tlaltelolco, aparece un espacio bardeado con tres construcciones en su interior. Es el tecpan de Santiago que subsistió hasta hace pocos años.

## ¿QUIEN ES EL AUTOR DEL PLANO ATRIBUIDO A ALONSO DE SANTA CRUZ?

En la única biografía de Alonso de Santa Cruz que conocemos (4) documentada satisfactoriamente, no aparece que el geógrafo haya estado nunca en México. El único viaje que hizo al Nuevo Mundo fué con la expedición de Sebastián Caboto, en 1525, en busca del Extremo Oriente, pero que tuvo que regresar desde el Río de la Plata en 1530. En contra de la vacilación de algunos autores, que dudan si fué él o su padre quien acompañó como tesorero de la armada, está su propio dicho en que afirma en su *Islario* haber tomado parte en tal viaje (5).

En enero de 1540 Carlos V lo nombra "contino de la Casa Real" y lo retiene cerca de él todo el tiempo posible, dejándole hacer sólo unos cuantos viajes por España y Portugal. Sostiene nutrida correspondencia con don Antonio de Mendoza, ya virrey de Nueva España, y muere en 1567.

¿Cómo pudo haber dibujado este gran mapa, con tal cantidad de detalles? Su puesto de cosmógrafo de la Casa de Contratación, le permitía recibir los planos y mapas que se enviaban a España de las Colonias y así, es seguro que él recibió muchos planos, hechos por indios y algunos de los cuales figuran en el inventario de papeles que quedaron por su muerte. Por otra parte, si comparamos este plano (fig. 21), con el de la ciudad de México que aparece en su *Islario* (fig. 23), vemos que éste está copiado de aquél en todas sus partes, pero que incurre en errores que no podía cometer quien hubiese visto la ciudad que reproduce. En efecto, sólo toma en cuenta las calles principales, pintadas de café en el original y, en vez de agrupar las casas, simétricamente, formando las calles secundarias, las pone sin orden de manera que, por ejemplo, en el espacio comprendido entre las calles de Tacuba, Relox, Apartado y San Juan de Letrán, no hay una sola calle. Los nombres que figuran en las orillas de la laguna

(4) Los geógrafos españoles del siglo XVI. Alonso de Santa Cruz, por Germán Latorre. En el Boletín del Instituto de Estudios Americanistas. Sevilla, Jun. 1913.

(5) Edición de Wieser. Innsbruck, 1908.




Fig. Nº 23.—Plano de Tenochtitlan-México, del Islario de Alonso de Santa Cruz. (Véase bibliografía).

Este plano muestra la misma técnica de dibujo que otros planos de mano del famoso cosmógrafo de Carlos V. Compárese con el que se le ha atribuído para comprobar que no tienen ambos el mismo origen. Evidentemente éste fué tomado de aquél.

han sido copiados con sus errores o aumentándoles otros; como *Estapaluca* ha sido interpretado con *Estapelaca; Chapultepeque,* como *Chapiltepeq* cosa absurda en cualquier viajero; *Atzcaputzalco* se lee *Azcapulchalco,* y así. Si revisamos su relación escrita, las variaciones son aún más risibles: ha creído nombre indígena *Santiagoz* que no era sino Santiago Atzacoalco, que aún existe, y ha escrito: *Stragaz.*

El plano publicado en el Islario presenta la misma técnica y los mismos detalles pictográficos que los demás de la propia obra, de modo que, si son de Alonso de Santa Cruz los mapas de su *Islario,* éste que ha sido atribuído

durante tanto tiempo al ilustre cosmógrafo, no es obra suya. De otro modo, habría que negarle la paternidad del *Islario* que él mismo firma, cosa absurda.

Por lo demás, ¿cuándo afirmó Alonso de Santa Cruz ser el autor de este mapa? Si conociésemos completa la leyenda del plano casi borrada, sabríamos qué pensar al respecto: probablemente decía que, siendo el plano una obra tan hermosa y reproduciendo la ciudad más notable del Nuevo Mundo, tenía a mucha honra hacer presente de él al Emperador, o algo semejante.

Pero si Alonso de Santa Cruz no es el autor del plano, ¿quién lo hizo? El problema no es insoluble. Si no podemos afirmar que lo haya delineado determinada persona, sí es posible dar algunas ideas acerca de su elaboración.

El primer aspecto del plano es el de una obra no europea: la cantidad de jeroglíficos, la indicación objetiva de los productos naturales, la estilización de las casas que presentan, cuando son edificios grandes, ese adorno de discos característicos de las habitaciones indígenas, el hecho de que los españoles que aparecen van molestando a los indígenas, a los numerosos *tamemes* que se ven horriblemente cargados, hace suponer que es un trabajo hecho por indios. Don Francisco del Paso y Troncoso observó que el plano está pintado, no sobre pergamino que era lo usual, sino sobre piel y con una preparación blanca como la de los llamados códices mexicanos; así pues, este plano viene a ser un códice post-hispánico, hecho a mediados del siglo, cuando ya los indios habían aprendido de los europeos el arte de la pintura, como nos lo revelan los admirables documentos de ese tiempo, sobre todo el *Lienzo de Tlaxcala.*

Y pueden darse hasta antecedentes históricos de esta clase de mapas: en el acta del cabildo que celebró el Ayuntamiento de México el 25 de octubre de 1555, se dice que la ciudad estuvo con el virrey don Luis de Velasco para hablar de cómo convendría hacer el reparo de la ciudad y su señoría dijo que el Ayuntamiento lo mirase y le diese respuesta de ello "y dió a esta ciudad una pintura hecha de los yndios en que está esta cibdad figurada con el alaguna questá junto a esta cibdad, rríos de aguas y azequias de aguas que entran en esta cibdad" (6).

Como el reparo de que se habla es el albarradón de San Lázaro, que ya figura en el mapa que estudiamos y que fué hecho en tres meses, a fines de 1555 y principios de 1556, no es posible que sea este el plano dado por el Virrey al cabildo, sino que, más bien, pudiera creerse que es otro, enviado por don Luis de Velasco al Consejo de Indias, para dar cuenta del trabajo, con alguna relación escrita. Como todos los mapas se entregaban al cosmógrafo de la casa de Contratación, Alonso de Santa Cruz, al ver esta obra tan hermosa, agregó las orlas e inscripción en el mapa, o mandó copiarlo imitando hasta el material en que estaba pintado el original y lo presentó al Emperador. Así se explicaría el enorme número de errores de nomenclatura indígena que hay.

La fecha en que el mapa fué dibujado puede precisarse con cierta fijeza pues si notamos que aparece ya construído el albarradón que fué hecho como ya dijimos, entre fines de 1555 y principios de 1556, hay que aceptar que su pintura tuvo lugar entre 1556 y 1562, en que el gobierno español adquirió las casas nuevas de Moctezuma de los descendientes de Cortés para palacio de gobierno. Debe pues, rectificarse la fecha de 1555 que aparece en algunas ediciones del plano.

Los indígenas se quejaron con el visitador Valderrama de la exacción de que habían sido víctimas al construir el albarradón sin que les pagaran lo que se les había ofrecido, como puede verse en el llamado Códice Osuna en que aparece ese dique (7).

Esta hipótesis viene a explicarnos el origen del plano que estudiamos: lo hicieron los indios de México; fué enviado a España y allí arreglado o reproducido, hasta ir a dar a Upsala, quién sabe cómo. Sea de esto lo que fuere, lo que podemos afirmar con certeza es que su autor no fué Alonso de Santa Cruz.

Este plano tan interesante vino a engrosar la abundantísima cartografía mexicana en 1889, cuando el señor Daklgren publicó en un

---

(6) Acta del cabildo de la fecha citada.
(7) Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México, Madrid, 1878.

folleto (8) noticias acerca de él y una reproducción impresa en negro y de tamaño muy reducido. Desde entonces son numerosas las ediciones que se han hecho: no hay libro de historia de México en que no aparezca. La primera edición mexicana parece haber sido hecha por don Luis González Obregón en su *México Viejo* (París-México, 1900). Debe citarse, como la mejor que existe a la fecha, la que figura en la carpeta de mapas que acompaña a la edición inglesa de la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo de Maudslay (Londres, 1910). Está hecha en litografía a colores y al mismo tamaño del original, del cual parece dar buena idea. En esa reproducción lo hemos estudiado, procurando captar algo del inconfundible aspecto que ofrece la capital mexicana a mediados del siglo XVI.

## PLANO ATRIBUIDO A ALONSO DE SANTA CRUZ. ACEQUIAS PRINCIPALES DE LA CIUDAD

I.—La que sale de Coyocingo Atenco, Chalco, Xochimilco, pasa por Culhuacán, por Iztacalco y llega hasta la calle de las Atarazanas.

II.—La que nace en las Atarazanas y se dirige al S. O. cruza la anterior, toma la calle de la Acequia, tuerce en San Francisco, sale de la traza, da vuelta al N. hasta desembocar en ciénegas.

III.—La que sale de las Atarazanas rumbo al N. O. y va a unirse con la que separaba Tlaltelolco de México.

IV.—La que llega de Churubusco y antes de llegar a la traza tuerce al O. y va a dar a Chapultepec.

V.—La que llega de Iztapalapa a una iglesia sin nombre que debe ser la de San Antonio Abad.

VI.—La que sale de un ojo de agua en la laguna y corre de E. a O. hasta unirse con la Nº IV después de atravesar los dos albarradones.

VII.—La que sale de la laguna por el E. y cruza oblicuamente la ciudad hasta torcer a la derecha y unirse, con otras menores, a la II.

VIII.—La que sale de la laguna por el E. y atraviesa la isla de E. a O. en línea recta, siguiendo el límite de la traza hasta llegar a San Hipólito. Antes de salir de la traza tiene una lagunilla bastante grande. Esto es erróneo, pues dicha lagunilla se encontraba más al N. como puede verse en planos posteriores.

IX.—Otra, paralela a la VIII, más al N. que atraviesa igualmente la isla y llega a recibir corrientes de agua que llegan a la ciudad de ojos situados al Oeste.

X.—Otra que nace en igual rumbo y, después de recibir las aguas de la III llega, cerca del convento de Tlaltelolco, hasta Santa Catalina donde se bifurca y conecta con otras acequias secundarias.

XI.—El sistema de Tlaltelolco formado por diversas acequias que corren de E. a O. y sesgadas y van a desembocar a la laguna. El principal punto en que se cruzan es la iglesia de Santa Lucía.

## CALLES Y CAMINOS PRINCIPALES

a) La calle que va de las Atarazanas al templo de San Hipólito y sigue a Tacuba.

b) La que viene de Churubusco y va a terminar en la acequia que pasa detrás de Santo Domingo.

c) La que limita la traza por el Sur: va de San Pablo a San Lázaro y sigue a Chapultepec.

d) La que cierra la traza por el Poniente: parece venir del Pedregal de San Angel y llega a la calle de Tacuba: se llamó después, de San Juan de Letrán. Continúa hasta Tlaltelolco pero un caño va por ella.

e) La que sale de la plaza, pasa por el costado E. de Santo Domingo y atraviesa frente a Santa Catarina, Santa Ana, Santa Lucía y sigue a Tepeaca o Tepeaquilla.

Las demás son calles secundarias que atraviesan la ciudad pero de éstas, ni todas están marcadas, ni se ve claro cuáles de las atravesadas podían ya existir.

---

(8) Véase la descripción en la Bibliografía.

## POBLACIONES QUE APARECEN EN EL MAPA ATRIBUIDO A ALONSO DE SANTA CRUZ

Ahuehuecanque.
Amequemeca. En el plano atribuído a Sigüenza: Meca meca.
Amloaca.
Apazco, Sig.
Arasuchil (Santa Fe).
Atlacubaya, Sig. Tacubaya.
Atzacoalco (Santiago) (Sig. en Santa Cruz, Santiago).
Ayocingo Atenco, Sig.
Azcapotzalco, Sig. Escapusalco.
Citlaltepeque, Sig. Zitlaltepec.
Coatebeque, Sig. Coatepec.
Coatlican, Sig. Coatlinchan.
Cuautitlán, Sig.
Cuayizta.
Cuehuacan, Sig.
Cuernavaca (Cuitláhuac) Sig. Quitlaguze.
Cuioacan, Sig. Cuyuacán.
Cunpango, Sig. Zumpango.
Chalco (Atenco), Sig.
Chapultepec, Sig.
Chiaviztla.
Chiazingo.
Chienatitlan.
Chiltepec.
Chimaloacán (Atenco). Sig.
Chimaloacá (Chalco).
Chimalpa, Sig.
Estapaluca, Sig.
Estopalapa, Sig.
Gilotepan.
Ixtacalco, Sig.
Mestitlán.
Mexicalzingo, Sig.
Mixquiqui, Sig. Mesquic.
Oiziuca.
Omiltepeque.
Oxagnaca.
San Agustín (Techemalpa).
Santa Fe (Arasuchil) Sig.
San Juan.
San Juan (Teotihuacán ?) Sig.
Sultoca, Sig. Jaltocan.
San Marcos (Vicelopuza) Sig. San Mateo.
Santa María de la Victoria. No en Sig. Los ¿Remedios?
Santiagoz (Atzcoalco) Sig.
Tecuislan. No en Sig. sino ¿Tequisquiac?
Techemalpa San Agustín. No en Sig. sino San Agustín de las Cuevas.
Techuztla.
Temestitlan.
Tenaiuca, Sig.
Teniztlan.
Tepeaca, Sig. Guadalupe.
Tepepulco (El Peñol).
Tepetipa (Santa Ma. de la Victoria).
Tepetlaoxtoc, Sig.
Tepezingo.
Tepezpan, Sig.
Tepezquiac, Sig. Tequisquiac.
Tepuztlan, Sig. Tepozotlán.
Tezcuco, Sig. Tescuco.
Tinatitlan. En Sig. San Jazinto.
Tlacuba, Sig. Tacuba.
Tlalpisahua (aparece sin nombre).
Tlamanalco, Sig.
Totozingo, Sig. Totolcingo.
Tultitlan, Sig.
Uncaura.
Vicelopuza (San Marcos), Sig. San Mateo. No existe ningún San Marcos.
Xaltocan, Sig. Jaltocan.
Xapanja.
Xmilco, Sig. Xochimilco.

## 1693.—PARCIALIDADES DE TLALTELOLCO. (Ventacourt Crónica. Pág. 213. Edic. de la Iberia).

1. Santa Ana Atenantitech. Figura en el plano de Santa Cruz y en el de Alzate. Aún existe.
2. Santa Lucía Telpochcaltitlan. Aparece en los dos planos.
3. Concepción de Atenantitlan. No figura en Santa Cruz, sí en Alzate.
4. San Francisco Mecantalinco.
5. Asunción de Apazhuacan. ¿Será la Santa María Azaguastla de Alzate y la Santa Ma-María de Santa Cruz?
6. San Martín Aztecapan. En los dos planos.
7. Santa Catalina Cohuatlan. En los dos planos.
8. San Pablo Tolquechiucan. No aparece. Sí en Olaguíbel, muy al Sur.

9. Nuestra Señora de Belén Tlaxoxoiuhco. Sólo en el de Alzate.
10. Reyes de Capoltitlan. En los dos planos.
11. San Simón Iztatla. En ninguno. Queda más al Norte.
12. Santa Inés Hueipantonco. En los dos planos.
13. San Francisco Izcatla.
14. Santa Cruz Azococolocan. En el de Alzate. En el de Santa Cruz al parecer equivocado, como Santa Inés. En la garita de Peralvillo.
15. San Antonio Tepiton. En Alzate, San Francisco Tepito. En Santa Cruz nada en el lugar correspondiente al anterior, pero un San Jipio en el sitio en que Alzate pone San Antonio el pobre. Acaso hay confusión.
17. San Francisco Cihuatecpan.
18. San Juan Huitznáhuac. En ninguno. Queda más al Norte. En Olaguíbel.
19. Asunción de Izáyoc. Corresponde a lo que después fué el templo de los Angeles. Así en Alzate. En Santa Cruz, nada. En Olaguíbel.
20. Santa Clara Acozac.

## ALONSO DE SANTA CRUZ (9)

Se ignora el lugar y fecha de su nacimiento. Su padre Francisco de Santa Cruz, reside en Sevilla y figura en 1511 como proveedor de la Armada que el Rey Católico pensaba mandar a Africa. Se sospecha que estudió en Salamanca el año de 1512.

Se dice que fué como tesorero en 1525 en la expedición de Sebastián Caboto al Extremo Oriente pero que regreso desde el Río de la Plata en 1530. Hay quien duda que sea el cosmógrafo quien tuvo este cargo y dice que fué su padre, pero él afirma en el *Islario* que sí hizo el viaje.

Fué muy amigo de don Antonio de Mendoza con quien sostuvo mucha correspondencia y quien le indicó a su paso para México que el invento de un aparato para medir longitudes que había hecho Alonso de Santa Cruz, existía ya en Alemania verificado por Pedro Apiano.

Asiste en 1533 a una junta de cosmógrafos y pilotos en Sevilla para determinar longitudes, rectificar cartas geográficas y proyectar un padrón general de las Indias. Alonso de Santa Cruz, además, dá conferencias de cosmografía, astronomía y naútica en la Casa de Contratación de Sevilla.

Por cédula de 13 de noviembre de 1535 se toman en cuenta sus servicios y se recomienda se aprecien sus méritos.

En julio de 1536 es nombrado cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, con treinta mil maravadises anuales de sueldo.

Sigue trabajando en su materia, sobre todo en lo referente a cartografía, descubriendo nuevos métodos para los mapas.

Carlos V deseaba tenerlo cerca de sí, por lo que no le permitió viajar, ni siquiera en el viaje al Estrecho de Magallanes organizado en 1539 por el Obispo de Plasencia, dirigido por Alonso de Camargo.

En cédula de 6 de enero de 1540 dada en París, el Emperador lo nombra Contino de la Casa Real, permitiéndole que hiciese permanencia en la Corte y sólo fuese a Sevilla de vez en cuando.

Aumenta su popularidad y sus conferencias son escuchadas por el Emperador y la Corte con gusto. Sostiene gran correspondencia con don Antonio de Mendoza entonces Virrey de Nueva España.

Hace un viaje en 1545 a Lisboa; asiste a diversas juntas en la Corte en 1554, y en 1563 se reune con los principales cosmógrafos y pilotos de la época: el Maestro Esquivel, el tesorero Dr. Aguilera, el Abad de Sant Ziul, el bachiller Gerónimo de Chávez, Pedro Ruiz de Villegas y el Maestro Medina. Esta junta fué presidida por el Marqués de Mondéjar y a los concurrentes se les paga un salario y viáticos de veintidós mil quinientos maravadises.

El 10 de noviembre de 1551 escribe al Emperador dóndole cuenta de sus obras y por Real Cédula, dada en Monzón el 10 de diciembre de

(9) Datos biográficos de Alonso de Santa Cruz, por Germán Latorre. Boletín del Instituto de Estudios Americanistas. Sevilla, junio de 1913.

1563, se le recompensan sus servicios aumentándole el salario en ciel mil maravedises, para lo cual se suprime el puesto de piloto mayor que tenía Sebastián Caboto.

Muere el 9 de noviembre de 1567 y no en 1571-72 como se había dicho.

Por Real Cédula de 20 de noviembre de 1567 se ordena se paguen a su hermana Leonor de Benavides los salarios que se le debían.

## OBRAS DE ALONSO DE SANTA CRUZ

Según el inventario de los papeles que quedaron a su muerte en sus noventa y cuatro números, existían los siguientes trabajos: mapas, mapamundis, descripciones de continentes, descripciones de países europeos, descripciones de países americanos, entre éstos un plano de la ciudad de México y dos mapas de Nueva España y Florida.

Obras escritas de geografía, de historia y diversas. Entre las de geografía la más notable es el famoso islario.

De estas obras no se conservan en la actualidad sino cinco trabajos históricos, una carta universal de la biblioteca de Estocolmo, un plano de la ciudad de México que se encuentra en la Universidad de Upsala, Suecia, el libro de las longitudes y el islario.

Termina el trabajo del señor Germán Latorre incluyendo un documento en que Alonso de Santa Cruz da un parecer e instrucciones para la forma en que se han de hacer los descubrimientos y conquistas de nuevas tierras y finalmente un juicio sobre el islario de Alonso de Santa Cruz, que se supone hecho antes de 1541, contra la opinión de Navarrete que asegura fué hecho en 1560 y Fernando Vallin en 1566. Si se tiene en cuenta la fecha del plano de México, del cual saca Santa Cruz el de la ciudad del mismo nombre que aparece en el Islario; la obra no puede ser anterior a 1555, pues la fecha de ese plano se puede precisar en este año y el de 1562 (por la construcción del albarradón de San Lázaro verificado en la primera de esas fechas y porque el Palacio de los Virreyes aparece todavía en las casas de Cortés, y como es sabido la adquisición del nuevo palacio no se hizo sino en 1562).

# Estudio Urbanístico

Por JUSTINO FERNANDEZ

X

*I.—Antecedentes.—Técnica del plano.—Lo que el plano nos muestra concretamente. — Errores y observaciones precisas.*

POR las observaciones hechas sobre el plano que es objeto de este estudio puede afirmarse que se trata de un códice post-hispánico, ejecutado por manos indígenas a mediados del siglo XVI. Tal aceveración queda demostrada en el trabajo anterior, de don Manuel Toussaint, en que asimismo se destruye la idea de que el propio Alonso de Santa Cruz fuese autor del plano. El cuidadoso estudio que el señor Toussaint le ha dedicado, aclarando muchos puntos obscuros, deja poco que agregar, sin embargo, trataremos de añadir algo a la información por él proporcionada.

Como todos los croquis, un tanto fantaseosos que se hicieron en el siglo XVI y aún en los siguientes, mostrando ciudades y regiones, este códice está dibujado sin medida, proporción o escala, sin embargo y casualmente, se aproxima a la de 1:10,000, en la parte central de la ciudad. En general puede decirse que los puntos de referencia que presenta, sin tomar en considración distancias reales, están correctamente localizados.

En concreto, el plano nos muestra:

1º—La ciudad española a mediados del siglo XVI.

2º—La población indígena fuera de la traza española.

3º—Las calles y caminos.

4º—Las acequias.

5º—Los albarradones.

6º—La laguna.

7º—La región que circunda la ciudad.

Haremos un breve análisis de cada uno de estos elementos con el objeto de ver lo que significan transportados a un plano moderno equivalente, para en esa forma acercarnos a una idea más cabal de lo que por entonces era México y su comarca.

a) La ciudad española, como es sabido, se fundó por razones principalmente políticas, sobre la misma Tenochtitlan de los aztecas. Los españoles que trazaron la nueva ciudad, por orden de Cortés, respetaron el trazo fundamental de la ciudad indígena; tomaron como centro cívico, digamos, el que ya existía y por medio de un límite cuadrangular, demarcaron lo que debía ser la ciudad de los españoles, a la cual no tenían acceso los indios. A esto se le llamó "la traza", y ya hemos visto que su ejecución se debió a un conquistador: Alonso García Bravo. En el plano que estudiamos, la "traza" es fácilmente reconocible, salvo en su costado oriental, en que no se ve una línea precisa que nos dé con claridad el límite. Inútil sería repetir la extensión de dicha traza, baste recordar que llegaba a tres cuadras al oriente de las casas del Marqués, actual Palacio Nacional; a otras tres, aunque bastante más largas al costado poniente de la Plaza Mayor, esto es sin tomar en consideración calles secundarias; que al norte terminaba cinco cuadras atrás de la actual catedral y que al sur andando siete cuadras desde la acequia que corría en este lado de la Plaza Mayor, se encontraba el límite y a poca distancia las ciénegas.

De esta manera, el centro cívico no era el centro geométrico de la figura cuadrangular llamada la "traza", sino que la población abarcaba, más terreno al poniente y sur. En el plano que estudiamos, puede verse el grueso de las construcciones importantes alrededor del cen-

tro cívico y extendiéndose hacia el poniente, es pues, por este lado que primero empezó a desarrollarse fuertemente la población.

La traza siguió hasta cierto punto los límites naturales, o mejor dicho, ya impuestos, por los primitivos canales indígenas, salvo en el norte donde por completar la forma rectangular se tiró una línea a 90º de este a oeste. Posteriormente esta línea se subió un poco más al norte, hasta la acequia que corría por lo que después fué la calle del Apartado.

Como dato importante de referencia, hay que anotar la posición de la catedral vieja que, mucho más reducida en tamaño que la actual, estaba longitudinalmente colocada de oriente a poniente, en el ángulo suroeste, de lo que había sido el Coatepantli, y no sobre el mismo templo de Huitzilopochtli, como se ha dicho. Quedaba entonces un espacio libre en el costado norte de catedral, que ocupó la disposición norte-sur y planta de la nueva. En esta placeta que se llamó del Marqués, y en el ángulo noreste de la misma, existió el edificio donde se alojó primitivamente la Universidad, según ha demostrado claramente D. Alberto María Carreño en su obra inédita "Un gran monumento nacional" (Cap. 1º). Véase el plano de Torres Lanzas. (Fig. 1).

Dentro de la traza cruzaban varias acequias, corriendo la principal de este a oeste, al costado sur de la Plaza Mayor, hasta el convento de San Francisco. Otras secundarias se encontraban en la parte sur de la ciudad, pero al norte, o sea la mayor extensión, se encontraba libre de estos accidentes, si bien lindaba con la lagunilla, que se interponía entre la "traza" y Tlaltelolco. Quizá por estas fechas la antigua lagunilla se habría reducido en superficie. Tal era el aspecto de la naciente ciudad española, a mediados del siglo XVI; de la importancia de sus edificios es buena muestra este plano que acusa su calidad y dimensiones.

b) A la población indígena que permaneció rodeando la española, al ser ésta demarcada, no se le dió un nuevo plan para el arreglo de sus habitaciones y por lo tanto debió quedar en el mismo estado en que se encontraba antes de la conquista, por algún tiempo. En el plano atribuído a Santa Cruz aparecen las pequeñas casillas de los indios sin orden alguno, sembradas entre los canales; pero ya hemos visto en el estudio del plano de papel de palma, del Museo Nacional, cuál era la forma en que se hallaba distribuída la población indígena por estas fechas. Hay que notar que el plano de papel de palma y éste atribuído a Santa Cruz son contemporáneos, como ha quedado demostrado.

Las trasgresiones de los indios a la ciudad española fué causa durante los siglos XVI y XVII de innumerables disgustos y para burlar las ordenanzas dadas a este respecto, recurrían, tanto los indios como los españoles, a trucos a veces hasta ingeniosos. Todavía en el siglo XVII, intentaron la autoridades hacer válidas dichas ordenanzas, pero tardíamente; la mezcla de las dos poblaciones era inevitable (1).

Las antiguas "chinampas" que a mediados del siglo XVI quedaron rodeando la "traza" y el núcleo de Tlaltelolco poco a poco se fueron consolidando, transformándose en terreno posible de utilizar para construcciones de más importancia y aunque la ciudad durante los tres siglos de la dominación española no se extendió mucho fuera de la traza, ya en el siglo XIX todos estos terrenos quedaron ocupados por nuevos desarrollos urbanos, que son los que hoy día vemos.

c) Ya hemos hecho notar que los españoles respetaron el trazo fundamental de Tenochtitlan. En el plano que estudiamos ahora, esto puede comprobarse ampliamente. Las dos calzadas principales norte-sur y este-oeste, se cruzaban precisamente en lo que hoy día es la esquina de las calles de Argentina y Guatemala, el antiguo centro de Coatepantli y ángulo suroeste del templo de Huitzilopochtli.

La calzada que iba al Tepeyac partía del costado poniente de la plaza mayor y continuaba por lo que hoy día son las calles de Brasil y Peralvillo y Calzada de Guadalupe.

Además de estas calles o calzadas puede distinguirse en nuestro plano la que limita la traza al sur, partiendo de San Pablo y termi-

(1) Véanse a este respecto los documentos publicados en el Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo IX, Nº 1. Ene, Feb. Mzo., 1938, y el interesante trabajo del licenciado Edmundo O'Gorman, titulado: "Reflexiones Sobre la Distribución Urbana Colonial de la Ciudad de México".




Fig. Nº 24.—Esquema de interpreptación, por Justino Fernández, del plano atribuído a Alonso de Santa Cruz, sobre el plano actual de la ciudad.

Nótese la disposición general de las calzadas principales. se han indicado los nombres actuales correspondientes. El núcleo central equivale a la parte construída de la ciudad, según este plano, en 1620.

nando en Chapultepec; esta calle se identifica en la actualidad con las calles de San Miguel y la Avenida que lleva el nombre del famoso bosque y castillo.

Las calles que conocemos como de San Juan de Letrán limitaban la traza por el poniente y en el plano puede verse que venían desde el pedregal de San Angel, por la actual calzada del Niño Perdido, para continuar más al norte por las calles que hoy llamamos de Santa María la Redonda, hasta Tlaltelolco.

Aunque no tan claras y precisas como las

anteriores pueden verse otras calles dentro de la "traza", ya perfectamente alineadas y que se identifican de la manera siguiente:

—— Calles oriente-poniente, nombrándolas de norte a sur, empezando desde el frente de la Iglesia de Santo Domingo.

—— Belisario Domínguez y República de Venezuela (a mediados del siglo XIX estas calles se llamaban de la Cerbatana, de la Perpetua, de Santo Domingo y de San Lorenzo).

—— República de Cuba, González Obregón y San Ildefonso. (Estas calles se llamaban de Montepío Viejo, de San Ildefonso, de la Encarnación de Medinas, del Aguila y Callejón de Dolores).

—— Donceles y Justo Sierra. (Estas calles se llamaban de Santa Teresa, de Chavarría, de Montealegre, de Cordobanes, de los Donceles, de la Canoa y de San Andrés).

Las calles al sur de la calzada de Tacuba son:

—— La de Francisco I. Madero. (Estas calles se llamaban de Plateros y San Francisco).

—— Las del 16 de Septiembre. (Estas se llamaban de Tlapaleros y del Coliseo Viejo y se interrumpían en el Convento de San Francisco).

—— Las de Venustiano Carranza. (Estas se llamaban de las Rejas de Balbanera, de San Bernardo, de Capuchinas, de Cadena y de Zuleta).

—— Y por último, las de la República del Salvador. (Estas se llamaban de D. Juan Manuel, de San Agustín, de Tiburcio y de Ortega).

Estas son las calles reconocibles, dentro de la "traza", en la posición oriente-poniente, en cuanto a las norte-sur, además de las principales, ya enumeradas, las otras son de muy difícil identificación, por la forma en que está dibujado el plano; sin embargo, pueden ser identificadas las siguientes:

—— Correo Mayor. (Estas se llamaban de Correo Mayor, del Indio Triste, y del Puente de San Pedro y San Pablo).

—— Isabel la Católica y República de Chile. (Estas se llamaban del Angel, del Espíritu Santo, de San José del Real, de Manrique, del Esclavo y de la Pila Seca).

—— Bolívar y Allende. (Estas se llamaban, de las Damas, del Colegio de Niñas, del Coliseo, de Vergara, del Factor, de León, de la Estatua de San Lorenzo y del Puente de la Misericordia).

La lagunilla se interponía en estas calles, que en el plano que estudiamos se continúan, al norte, hasta Tlaltelolco.

Estas son las calles identificables, principales y secundarias, que aparecen en el plano, en cuanto a los caminos que entraban a la ciudad tenemos:

*Por el norte*: El del Tepeyac, hoy calzada de Guadalupe, que daba origen a una gran red, en la región de San Juan Teotihuacán y el de Vallejo, que llegaba a Tlaltelolco.

*Por el poniente*: El de Nonoalco, por el cual se iba a Tacuba y Atzapotzalco y que partía también de Tlaltelolco; el de Tacuba, y el de Chapultepec.

*Por el sur*: El del Pedregal de San Angel, actual Calzada del Niño Perdido, entroncaba con las calles de San Juan de Letrán, y el de Churubusco, o antiguo de Iztapalapa, es la hoy llamada Calzada de Tlalpan.

*Por el oriente*: La laguna ocupaba todo este costado de la ciudad. Los caminos que se extendían en sus riberas, ligando la región de San Juan Teotihuacán con Texcoco y Chimalhuacan, pasaban por Iztapalapa y Mexicaltzingo, y conectaban con toda la parte sur de la ciudad, de oriente a poniente. Más al sur, Amecameca, Xochimilco y Tlalpan, tenían caminos de entronque con el de Churubusco o antiguo de Iztapalapa.

Toda una red de caminos se extiende en la región en que se encuentra México y su laguna, conectando los pueblos entre sí y con el núcleo principal, la ciudad española, cabecera de la Nueva España. Estos caminos forman un verdadero cinturón de circunvalación a la ciudad y laguna.

d) Las acequias que figuran en el plano, objeto de este estudio, son numerosas, casi todas ellas nacen de ojos de agua, cercanos o distantes y vierten su aguas en la laguna.

Las seguiremos en el orden que les dió el señor Toussaint para ver si es posible identi-

ficarlas, o, a lo menos, encontrar sus huellas, en el plano actual de la ciudad.

I.—La que sale de Coyocingo, es la que más tarde se llamó Canal de la Viga.

II.—La que pasaba por el lado sur de la Plaza Mayor, permaneció en iguales condiciones durante la época colonial. Aparece en el plano de Gómez de Trasmonte (1628), en todos los planos del siglo XVIII, hasta el de García Conde (1807) en que ya no está marcada, más que en su origen, pudiéndosele seguir las huellas por donde corría, desde las antiguas Atarazanas hasta la parte sur del Convento de San Francisco. Este canal existía en la ciudad desde la época precortesiana, pues era uno de los principales del sistema ideado por los mexicanos para el control de las aguas. González Obregón dice —en la Historia del Desagüe del Valle— que "corría de Este a Oeste y dejó sus huellas en la acequia o zanja que venía desde el Puente de la Leña, de un lado del Palacio Nacional, frente de los portales de las Flores, Diputación, Agustinos, etc., hasta los muros del ex-convento de San Francisco, hoy calles de la Independencia". Actualmente corresponde a las calles de 16 de Septiembre y Corregidora.

III.—La que sale de las Atarazanas rumbo al N. O., sigue figurando en los planos de los siglos XVII y XVIII, hasta en el de García Conde, aunque modificada en su punto de arranque. Esta acequia que corre diagonalmente en la parte N. E. de la ciudad es una de las que nos han servido para localizar el plano llamado de papel de maguey, del Museo Nacional, y figura en dicho plano; en éste, atribuído a Santa Cruz, se ve conectada con el canal al sur de Tlaltelolco y no llegando hasta la desaparecida iglesia de Santa Lucía.

Esta acequia desapareció sin dejar huellas al extenderse la ciudad hacia este rumbo en el siglo XIX, pues en el plano de García Conde puede verse aún. No debe confundirse con los otros canales diagonales que existieron en esta zona, que dejaron sus huellas en lo que hoy es la Avenida del Trabajo y que marcan el sitio en donde estuvo uno de los antiguos albarradones. La acequia en cuestión pasaba bastante cerca de la iglesia de San Sebastián. Compárense el plano atribuído a Santa Cruz, con el de García Conde y uno moderno de la ciudad.

VI.—La que llega de Churubusco, por la hoy calzada de Tlalpan, y tuerce al Poniente al llegar a lo que conocemos por las calles de Cuauhtemotzín, siguiendo hasta Chapultepec, debió correr paralela a las cales de San Miguel y a la Avenida Chapultepec. Esta acequia no dejó huellas particulares en el plano actual de la ciudad.

V.—La que llega de Iztapalapa, rumbo O. P. y conecta con la anterior, tampoco ha dejado rastro de su existencia, pero debe haber estado un poco al sur de la que corría por las hoy calles de Cuauhtemotzin.

VI.—Esta última, la V, que corre rectamente desde su nacimiento, en un ojo de agua dentro de la misma laguna, hasta Chapultepec, rumbo Oriente-Poniente, y que en parte es la Nº IV, corresponde a las actuales calles de Cuauhtemotzin, com queda dicho, y su prolongación al Poniente.

VII.—La que cruza la ciudad de Este a Oeste en la parte Sur se identifica con la que se sabe existió en la ciudad indígena y que conservada dejó sus huellas en los puentes del Fierro, de Jesús, de San Dimas o Venero y de la Aduana Vieja, que coresponden en la actualidad a las calles de Mesones.

VIII.—La que atraviesa la ciudad en dirección Oriente-Poniente, a espaldas del convento de Santo Domingo, y forma una estrecha lagunilla, que como ya indicó el señor Toussaint está erróneamente dibujada, pues era más grande y se encontraba más al Norte; dejó rastros de su existencia en los puentes de Leguísamo, San Pedro y San Pablo y el Cuervo, etc. Esta acequia existía en la ciudad indígena y era una de las del sistema de canales y, en realidad, no tenía el paralelismo con las otras calles que muestra en nuestro plano. Puede juzgarse de esto con sólo ver en un plano actual la posición que tienen las calles del Apartado y República del Perú. El límite de la ciudad española estaba demarcado al Norte por esta acequia.

IX.—La que aparece más al Norte que la anterior y que como aquélla atraviesa la ciudad en sentido Oriente-Poniente, sí era paralela a las calles igualmente orientadas y corresponde en la actualidad con las calles de Héroe de Granaditas y del Organo.

X.—La que corre al Sur de Tlaltelolco, es la que antiguamente limitaba a México-Tenochtitlan con la ciudad de Tlaltelolco y dejó sus huellas en las calle de Matamoros. Este canal es uno de los que aparecen en el plano de papel de palma, del Museo Nacional, y en los planos del siglo XVIII, corre desde la compuerta de los Cuartos (esquina de las calles de Rivero y Avenida del Trabajo) hasta el Puente de Santiago.

XI.—El sistema de Tlaltelolco, que forma un núcleo en la Iglesia de Santa Lucía (hoy desaparecida, pero cuyo lugar se identifica por el de la Garita de Paralvillo) es difícil de localizar actualmente; quizá la Calzada de la Ronda, la Avenida Manuel González y otras calles de ese rumbo tienen un origen común en la antigua existencia de estos canales, como por ejemplo la zanja cuadrada, actuales calles de Canal del Norte.

XII.—Faltaría agregar dos canales más de origen precortesiano: uno oriental, que se localiza entre el Puente de la Leña y el Canal de la Viga, o sea el que corría por las actuales calles de Roldán, y otro occidental, que seguía la calzada de Santa María y calles de Santa Isabel, San Juan de Letrán, Hospital Real, San Juan, etc. Este canal aparece interrumpido en el plano que estudiamos, entre la Calzada de Tacuba y la Avenida Chapultepec; en realidad creemos que se trata de un error, pues en lo que más tarde fué el Puente de la Mariscala (frente al Edificio de Correos) se liga con la acequia de la Calzada de Tacuba, torciendo hacia el Poniente.

e) Los llamados albarradones, o diques que aparecen en nuestro plano, al oriente, tienen su origen, a lo menos uno de ellos, en las obras de defensa que los indios hicieron para precaverse de las inundaciones que sufría la ciudad, a causa de las crecientes de las aguas, como hemos dejado asentado al estudiar el plano atribuído a Cortés.

El albarradón indígena, construído por Netzahualcoyotl antes de la conquista, es el más extendido y el que se encuentra del lado de la laguna. Hemos tratado de localizar el lugar donde este albarradón existió y salvo detalles puede decirse que, de Norte a Sur, seguía el límite actual de la ciudad por el lado oriental; desde la Colonia del Rastro, hasta la garita del camino de Puebla formaba sinuosidades que más o menos han dejado huella, y de este punto hacia el Sur continuaba casi en línea recta por lo que vino a ser la Calzada de Balbuena y se prolongaba hasta el cerro de la Estrella. Esta magna obra da crédito a los indios que no sólo la idearon sino que la llevaron a efecto.

Cortés rompió el albarradón indígena para que pudieran aproximarse más a la isla los bergantines construídos para el asedio de Tenochtitlan. Está comprobado que en años posteriores a la conquista las aguas de la laguna decrecieron notablemente, ya fuera porque el fondo de la misma había subido de nivel, o bien, porque al utilizar el agua para regadíos se disminuyó el caudal. Los españoles no le prestaron importancia al peligro de las inundaciones y no tomaron precauciones de ninguna especie en un principio. Ya en el gobierno de Dn. Antonio de Mendoza algo se hizo para componer puentes y calzadas pero como las lluvias no fueron fuertes en años posteriores, las obras quedaron abandonadas y no fué sino hasta 1552, gobernando don Luis de Velasco cuando se pensó en hacer algunas obras "para fortaleza y seguridad desta cibdad", pues se habían presentado síntomas de inundación con caracteres alarmantes. El 17 de septiembre de 1555 cayó un terrible aguacero que dejó inundada a la ciudad y causó grandes perjuicios, llenando de espanto a los pobladores españoles que no estaban acostumbrados a presenciar el espectáculo.

En octubre del mismo año don Luis de Velasco sometió a la consideración del Cabildo las proposiciones para la ejecución de las obras de defensa, y presentó un mapa o pintura hecha por los indios, en que figuraba la ciudad con todos los canales, los ríos y la laguna, que, por desgracia, no se conoce en nuestros días.

Se aprobó el proyecto y se procedió a ejecutar las obras indicadas. "Por su parte el Virrey acordó construir un albarradón semejante al antiguo de los indios —dice González Obregón— y más cerca de la ciudad, desde la calzada de Tepeaquilla (Guadalupe), hasta la de Iztapalapa, que fué conocido después con el nombre de nuevo albarradón de San Lázaro".

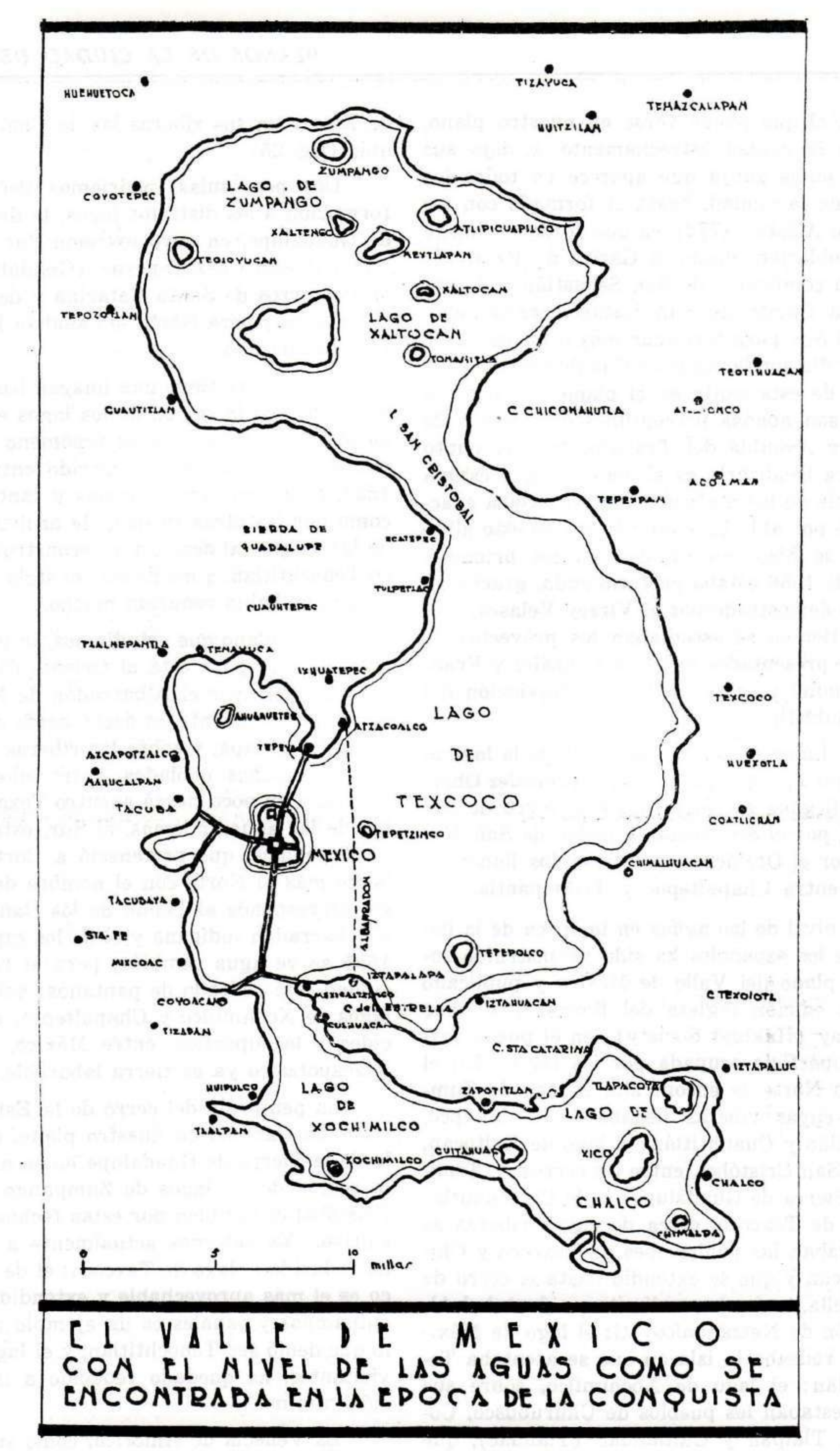



**Fig. Nº 25.—Reconstrucción del nivel de las aguas de la laguna, como se encontraban en la época de la Conquista.**

**Calca tomada del plano que acompaña la edición inglesa del Bernal Díaz (Hakluyt Society) por A. P. Maudslay. (Véase bibliografía). Se han indicado los lugares importantes en la época. (Compárese con el plano atribuído a Alonso de Santa Cruz.**

Este es el que puede verse en nuestro plano, ciñendo la ciudad estrechamente, y dejó sus huellas en la zanja que aparece en todos los planos de la ciudad, hasta el formado con los datos de Alzate (1772) en que forma el límite de la población, desde la Garita de Peralvillo hasta la compuerta de San Sebastián y de ahí hasta la Garita de San Lázaro, continuando hacia el Sur para terminar más o menos en lo que hoy día son las calle de Cuauhtemotzin. Las huellas de esta zanja en el plano actual de la ciudad son apenas perceptibles en la zona de Tepito y Avenida del Trabajo, pero el punto fijo para localizarla es el lugar en que estuvo el edificio de las atarazanas, pues pasaba exactamente por ahí. La construcción de este albarradón se hizo con rapidez, en los primeros meses de 1556 estaba ya terminado, gracias al empeño demostrado por el Virrey Velasco, y al mismo tiempo se estudiaban los proyectos de desagüe presentados por Ruy González y Francisco Gudiel y se procedió a la desviación del río Cuauhtitlán.

f) La extensión de las aguas de la laguna en tiempo de la conquista —dice González Obregón—, llegaba al Norte hasta el cerro de Tenayuca, por el Sur hasta el pueblo de San Mateo y por el Occidente, por todos los llanos situados entre Chapultepec y Tlalnepantla.

El nivel de las aguas en la época de la llegada de los españoles ha sido reconstruído sobre un plano del Valle de México y publicado para la edición inglesa del Bernal Díaz, por Maudslay (Hakluyt Society) ; en él puede verse la superficie ocupada por los lagos. En el extremo Norte se encontraba el lago de Zumpango, cuyas riberas llegaban a Citlaltepec, Tepozotlán y Cuauhtitlán; el lago de Xaltocan, y el de San Cristóbal, entre los cerros de Tenayuca (Sierra de Guadalupe) y de Chiconautla; el lago de Texcoco, cerca de cuyas riberas se encontraban las poblaciones de Texcoco y Chimalhuacán y que se extendió hasta el cerro de la Estrella, teniendo por límite occidental el Albarradón de Netzahualcoyotl; el lago de México, que rodeaba la isla en que se asentaba Tenochtitlan; el lago de Xochimilco, sobre sus orillas estaban los pueblos de Churubusco, Coyoacán, Tlalpan y Cuitlahuac (Tlahuac), que era una pequeña isla; por último el lago de Chalco, que tenía al centro la isla y población de Xico y en sus riberas las de Chalco y Mixquic (fig. 25).

Dos penínsulas, podríamos decir, daban formación a los distintos lagos, la de la Sierra de Guadalupe, en cuyo extremo Sur se encontraba el cerro del Tepeyac (Guadalupe) y la de los cerros de Santa Catarina y de la Estrella en cuya ribera Norte se hallaban Iztapalapa y Mexicaltzingo.

Con esto se tiene una imagen bastante fiel de lo que fué la región de los lagos en el Valle de México; ahora bien, el fenómeno de la disminución de las aguas ocurrido entre 1520 y 1524, hizo decrecer las aguas y tanto por ello como por las otras razones de azolve y relleno de las zanjas, al destruir y reconstruir a México-Tenochtitlan, a mediados del siglo XVI ya la laguna se había reducido mucho.

En el plano que estudiamos, la parte principal de las aguas está al Oriente de la población limitada por el Albarradón de Netzahualcoyotl por Occidente, es decir, desde el Tepeyac hasta Iztapalapa, y sobre las riberas orientales existen muchos poblados, entre ellos Chimalhuacán y un poco tierra adentro Texcoco. Dentro de las aguas mismas, al Sur, está el Peñol de Tepepulco, que perteneció a Cortés y otro islote más al Norte con el nombre de Tepezingo, corresponde al Peñón de los Baños. Entre el albarradón indígena y el de los españoles de 1555 se ve agua también, pero el resto de la ciudad está rodeado de pantanos; subsisten los lagos de Xochimilco y Chapultepec, muy reducidos y la superficie entre México, Tacuba y Atzcapotzalco ya es tierra laborable.

La península del cerro de la Estrella aparece con claridad en nuestro plano, en cambio la de la Sierra de Guadalupe no se nota. Toda la región de los lagos de Zumpango y de San Cristóbal es también por estas fechas tierra de cultivo. Ya sabemos actualmente a lo que se ha reducido el lago de Texcoco; el de Xochimilco es el más aprovechable y extendido, con sus chinampas y canales es un ejemplo patente de lo que debió ser Tenochtitlan, y el lago de Chavisitantes, ha quedado reducido a una expresión mínima.

La Venecia de América, como se llamó en Europa a Tenochtitlan, perdió para siempre su carácter de ciudad lacustre.

g) La región que circunda la ciudad y laguna de México, en este plano atribuído a Santa Cruz, tiene extraordinario interés pues no sólo muestra la posición de los pueblos, sino los caminos, los ríos, los montes, además de que está representada como una región habitada, con gentes caminando, trabajando o dedicadas a la caza; se ven también algunos españoles a caballo y otros conduciendo a los *tamemes* que llevan pesadas cargas. En el hospital de Santa Fe, fundado por el señor Quiroga, están los indios recibiendo instrucción al aire libre.

En esta parte del plano, como en el resto, la posición de los lugares principales está bien observada. El señor Toussaint ha listado hasta 71 pueblos, de los que figuran en el plano, aunque por desgracia, no es posible identificar a todos.

Empezando un recorrido por el ángulo S. O. del plano, encontramos desde luego, al pueblo-hospital de Santa Fe (1531-1532), que estaba "a dos leguas" de la ciudad; el pedregal de San Angel, Mixcoac, Tacubaya y Chapultepec, se encuentran en posición correcta, como asimismo Tacuba y Atzcapotzalco. Al Poniente de Tacuba se distingue Santa María de la Victoria, cuyos restos pueden visitarse hoy día en el panteón que llaman del Sanctorum, en el propio rumbo (las ruinas de la antigua iglesia del siglo XVI muestran la interesante portada de sabor gótico y en el interior, en.un riquísimo arco que dá acceso al presbiterio, existen las armas de Castilla y de León, en medio de una ornamentación gótico-mudéjar) —; Tenayuca, Cuauhtitlán, así como Zumpango y el Tepeyac, guardan cierta exactitud de posición con respecto al rumbo, pero por supuesto las distancias entre ellos no pueden apreciarse. En la zona de San Juan Teotihuacán, ángulo N. E. del plano, se ve a Tepexpan, a Tepetlaoztoc y a una iglesia y convento que debe ser el de San Agustín Acolman. Texcoco está, cual debe ser, en el lado oriental del plano y un poco más al sur Chimalhuacán, en la orilla de la laguna. Amecameca, Tlalmanalco, Chalco, aparecen en el rumbo de su ubicación y Mixquic, Tlahuac, Xochimilco, Ixtapalapa, Mexicalzingo e Iztacalco guardan una relación aceptable, con respecto a su verdadera localización. Por último, Churubusco, Coyoacán y Tlalpan, poblaciones cercanas al pedregal, cierran nuestro recorrido, que comprueba, a la vista de un plano moderno, el excelente sentido de observación de quien hizo este maravilloso plano, posiblemente dirigido por algún europeo, aunque ejecutado por mano indígena.

El tráfico entre las poblaciones de la región que estudiamos debió ser intenso en esas fechas, pues los caminos se multiplican sin dejar prácticamente un lugar donde no aparezcan. Algunos son identificables, como la actual calzada del Niño Perdido, desde el Pedregal hasta Tlaltelolco; el de Mixcoac, Tacubaya, Chapultepec, Tacuba, Atzcapotzalco y Tepeyac; la calzada de Vallejo, que parte de Tlaltelolco, como en el plano atribuído a Hernán Cortés, y se dirige al rumbo N. O. y por último las calzadas de la Taxqueña y de la Ermita (Iztapalapa), que ligaban la península del cerro de la Estrella con la calzada que hoy se llama de Tlalpan. Los caminos de las zonas al N. E. y E. de la laguna no son claramente identificables de la laguna no son claramente identificables pero deben corresponder a los viejos caminos que existen en la región.

Los ríos, canales, lagunas y ojos de agua, que figuran en el plano no son fáciles de reconocer, pueden, no obstante, identificarse los siguientes detalles: el río de la Magdalena, en el costado poniente del Pedregal de San Angel; el canal de la Viga o Canal Nacional y su prolongación S. E., el canal de Chalco; el que pasando cerca de Tepezpan forma dos lagunas en sus dos extremos, una de ellas cerca de Acolman, donde según se sabe hubo necesidad de hacer una gran presa en el siglo XVIII, cuyos restos existen y en una compuerta puede verse aún la placa conmemorativa con el siguiente texto:

"Reynando en las españas la C. M. del Señor Don Fernando VI° y Gobernando en su nombre este Reyno el Exmo. S. D. Juan Francisco de Güemes y Orcacitas; Conde de Revillagigedo, Gentilhombre con entrada de la cámara de su Magestad, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de la Ciudad de México, y siendo Superintendente del Real Desagüe el Señor Oydor D. Domingo de Tres Palacios y Escandón del Orden de Santiago del Consejo de S. M.; Juez Privativo del Real Derecho de mediaana-

ta, propios y exidos de la Ciudad de México, y Guarda Mayor de dicho Real Desagüe el Capitán D. Juan Antonio Palacio, Alcalde Mayor por S. M. del partido de San Cristóbal Ecatepec se compuso la rotura de esta presa sacándola de cimientos con toda firmeza por dirección del Ingeniero Militar D. Felipe Ferimgan Cortés, y del Maestro Mayor D. Manuel Alvarez, se finalizó en 11 de febrero de 1751 años".

El sistema hidrográfico que se forma en las lomas al S. O., se recoge al Norte de Tlaltelolco y es el más importante en el plano, pero, o no está bien representado, o ha cambiado mucho, pues no es reconocible en la actualidad.

En cuanto a las montañas, fuera del cerro de Chapultepec, las demás no se identifican; faltan los cerros de Santa Catarina y de la Estrella, como detalles importantes, en cambio el Pedregal de San Angel, sirve mucho como punto de referencia y cerca de él, en el extremo S. O. se indican las zonas boscosas del Desierto de los Leones.

Como ya hemos dicho el plano presenta, en general, una exactitud relativa, pero muy acusiosa, si se tiene en cuenta la técnica con que fué hecho. La forma de lo que primitivamente fué la ciudad indígena; la traza española, la laguna, los albarradones y sobre todo las poblaciones de la región, están bien localizadas, en cuanto a sus verdaderas posiciones, con la relativa exactitud que se puede exigir, en cambio tiene errores el plano, como el de la forma y posición de "la lagunilla", ya señalado por Toussaint; la omisión de los cerros de la Estrella y Santa Catarina, ya anotada; otro error notable es el tamaño desproporcionado de Tlaltelolco, que resulta más grande que el centro de México. En general no podría exigirse mayor claridad en la representación y en la proporción; aunque las calles de la ciudad muestran alguna dificultad para identificarse; los que organizaron la ejecución del plano, debieron ser gente muy hábil ciertamente y buenos conocedores de la región.

## II.—LA IMPORTANCIA DEL PLANO

### *Su significación*

El plano que por tanto tiempo se atribuyó al notable cosmógrafo de Carlos V, Alonso de Santa Cruz, es el único conocido que tenemos para reconstruir el estado de la ciudad de México y su comarca, en el siglo XVI.

Es posible que algún día aparezca un plano desconocido que date de las primeras décadas de la dominación española en México, o aun de tiempos anteriores, puesto que a lo menos se tiene noticia de su existencia. Don Luis González Obregón en su Reseña Histórica del Desagüe del Valle, habla del plano presentado por el Padre Francisco Calderón, a raíz de la inundación de 1629, y dice que era una pintura indígena de la época precortesiana, facilitada, junto con otros datos para encontrar el sumidero natural de la laguna, por Francisco Hernández, en la cual podía verse México, su lago y sumidero.

"Medía esta pintura vara y media en cuadro, estaba hecha en papel de maguey, las figuras de diversos colores, revelando toda ella una antigüedad de más de 200 años, sin rastros de huellas cristianas, y representando a México y su comarca en la época anterior a la Conquista por los españoles".

"Se figuraba a la ciudad por medio de un cuadro: la primera línea del oriente corría de sur a norte y significaba el albarradón de San Lázaro: la segunda línea de occidente iba desde Chapultepec hasta Tlaltelolco: la tercera, de norte, desde este barrio hasta encontrar el citado albarradón: la cuarta línea, del sur, corría de poniente a oriente, en la forma de vistosa acequia, que arrancando de las vertientes de Chapultepec, corría por el ejido que mira hacia Tacubaya, pasaba cerca del puente de la Iglesia de San Antonio, tocaba el albarradón de San Lázaro, proseguía hacia el oriente, porque en esa fecha tenía la laguna como una legua, y remataba en el desagüe o sumidero de Pantitlán".

El indio Hernández aseguró que la albarrada de San Lázaro databa de la época anterior a la conquista y que don Luis de Velasco la encontró ya hecha y sólo la renovó.

Otra pintura consiguió el Padre Calderón, que le fué proporcionada por un indio anciano de Santiago Tlaltelolco. Tenía forma de libro y la acompañaba una leyenda en mexicano, aunque estaba ejecutada después de la llegada de los españoles. Figuraban en ella los reyes de

México, los cometas que aparecieron antes de la llegada de los españoles, la entrada de éstos y la paz con los mexicanos, los virreyes que habían gobernado la Nueva España, hasta el marqués de Cerralvo, terminando el Códice en el año de 1620. Se sabe además, por uno de los testigos que se interpelaron en ocasión de buscar el sumidero de la laguna, que el virrey Velasco al ser nombrado Presidente del Consejo de Indias, recogió todos los datos y pinturas que presentaron los indios que registraron en ese tiempo los sumideros de la laguna. Si este mapa que venimos estudiando es uno de los que el Virrey Velasco envió o llevó consigo a España, no está aclarado, pero como queda demostrado en el trabajo del señor Toussaint, la mano indígena es indudable que intervino en su ejecución, quizá guiada por un cerebro europeo.

No existe pues, hasta la fecha, un plano o carta del siglo XVI, tan completo e interesante como éste atribuído a Santa Cruz, su importancia es grande, no sólo para la historia de la ciudad, sino para la de la cartografía y la del urbanismo en América. Este plano es el primero en que se representa la ciudad española y permite darnos una cabal idea de la región de México y su laguna a mediados del siglo XVI, significa pues un gran dato para la reconstrucción de la ciudad en esa época, ya que por la multitud de detalles exactos que proporciona es digno de absoluto crédito y de gran admiración por la belleza innegable con que fué ejecutado, además, y esto es importante, permite valorar lo que la traza española respetó del trazado fundamental de Tenochtitlan, que fué más de lo que generalmente se cree. Tenemos pues a la vista el plano más interesante, a mi modo de ver, de la ciudad de México y su comarca.

# Estudio Bibliográfico

Por FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

El día 12 de octubre de 1572, en la Villa de Madrid, entregó el doctor Francisco Hernández de Liévana, del Consejo Real de Felipe II, al escribano de cámara del Consejo de Indias, Juan de Ledesma, quien dió fe e hizo un inventario, los papeles que a la muerte del Cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz, quedaron en su poder.

Entre los numerosos manuscritos cartográficos, heráldicos, genealógicos, cosmográficos e históricos contenidos en "vna arca encorada vieja" se encontraban: *"otro pergamino de la description de la ciudad de Mexico, Item un rollo de pergamino grande en que está descripto (sic) la Florida. Nueva España Tierra firme e yslas, Item otro rollo de pergamino grande en que esta descripta la Nueua España desde Tequantepeque hasta el Rio de Palmas por una parte y por la otra hasta Gereay" (sic)* y finalmente *una pintura de la ciudad de México,* documentos que, con otros referentes a las Indias Occidentales, pasaron poco después a manos del Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias, Juan López de Velasco (1).

En el Archivo de Indias de Sevilla, y en la rica biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, existen algunos de aquellos documentos, pero los antes descritos desaparecieron, dispersados fuera de España durante la época en que la península fué invadida por las tropas del Emperador Napoleón I de Francia.

Nada volvió a saberse de ello y fué sólo hasta el año de 1889 cuando se conoció la existencia de la pintura de la ciudad de México, como existente en la biblioteca de la Universidad de Upsala (Suecia) al ser descrita en este folleto, por el señor E. W. Dahlgren (2):

*Nagot om/ Det Forna och Nuvaran de Mexico/ med anledning af en Gammal karta öfver Staden och dess omgifningar/af/ E. W. Dahlgren Ur ymer, tidskrift utgifven af svenska sällskapet för antropologi och geografi. Stockholm, Tryckt Hos A. L. Normans Boktryckeriaktiebolag, 1889.* Vuelta en blanco. Texto, págs. 3 a 29 al fin dos mapas plegados: Nº 1, el de Alonso de Santa Cruz; Nº 2, el del valle de México delineado por Sigüenza y Góngora. Intercalados en el texto, en la pág. 7 el mapa que fué publicado en Nüremberg en 1524 como ilustración a la 2ª carta de relación de Don Hernando Cortés, y en la pág. 21 un corte del perfil del valle de México, mostrando los diversos niveles de los lagos con relación al de la ciudad de México. 1 folleto de (160 x 235 milímetros).

Es el primer impreso relativo al llamado mapa de Alonso de Santa Cruz, y en el que se dió a conocer su existencia en Suecia.

(1) Entre los papeles de Santa Cruz también figuraba éste: "Otro pergamino de la descripción de la ciudad de México". Por **description** no debemos sólo entender relato, sino en su caso pintura, pues es muy clara la definición cuando dice aludiendo a un Mapa Mundi: **description de todo el orbe en dos círculos redondos** (sic) devididos por la "equinocial".

De donde se deduce que además de la pintura que se indica, tenía otra en pergamino.

(2) La existencia del Mapa en la biblioteca de Upsala no era desconocida al personal de la misma, dice Dahlgren, pero ninguna persona interesada en Cartografía lo había visto, hasta que el Barón de Nordenskioeld, a quien fué mostrado, notó su valor e indicó la importancia de su publicación. Fué a este noble a quien se debe el hecho de ser universalmente conocido nuestro antiguo mapa indígena.

No hay duda alguna que la pintura o mapa de la ciudad de México, existente en Upsala haya pertenecido a Santa Cruz, como lo demuestra la dedicatoria latina en que la ofrece al Emperador Carlos V cuyas armas aparecen al pie del documento, pero que sea obra del mismo, si tiene sus reparos, como ha quedado consignado en el texto de la monografía, en el estudio del señor Toussaint, quien pudo verificar las sospechas que desde antiguo tenía yo, acerca de este mapa que más parece de factura indígena que europea, hasta en el material en que fué pintado. El hecho de haber aparecido tarde para ser incluído en los estudios cartográficos del señor Orozco y Berra, y con su monografía en lengua sueca, ha hecho que tan curioso documento sea poco conocido en detalle, aunque el mapa sí figura en algunas ediciones mexicanas que a continuación se citan, pero sin estudio especial en ellas.

Creo que la primera edición mexicana del mapa está en: *"Colección de Documentos /para la/ Historia Mexicana /publicados por el /Dr. Antonio Peñafiel/ Tercer Cuaderno / México/ Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. /Calle de San Andrés número 15 (Avenida Oriente 51) /- 1901. (Contiene este Cuaderno: El Ms. del Huehue Tlatolli en mexicano y su traducción castellana, y una antigua carta de la Ciudad de México del (sic) siglo XVI).*

Anteportada.—*Colección de documentos para la Historia de México.* Vuelta en blanco; portada, como queda ya transcrita, vuelta en blanco. Título *Huehue Tlatolli,* etc. por Fr. Juan de Torquemada y el Dr. Zurita (sic) vuelta con registro de la propiedad literaria. Texto - págs. 1 a 42 *Huehue Tlatolli* en lengua nahoa. 42 a 63 traducción castellana. 64 en blanco. 65 a 75 Transcripción de lo escrito por el Dr. Zorita y, al fin, en una hoja doblada el mapa que llaman de Alonso de Santa Cruz, sin ninguna explicación, nota o advertencia. 1 vol. en folio.

El mapa en fotograbado de (285 x 430 milímetros) tiene al pie esta inscripción: *"Plano de la Ciudad de México, hacia 1555 por Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo del Rey de España".*

Un poco después en el *"Boletín Municipal",* órgano del Ayuntamiento de México, su redactor el señor don Jesús Galindo y Villa, editó (1903) una reproducción del mapa en hoja desplegada, acompañado de una pequeña nota relativa al México de aquella época, según se podía apreciar por el referido documento.

Cinco años después se daba a conocer un importante documento en donde queda incluído un nuevo mapa de México, y eso sí, con toda seguridad, trazado por la mano del Cosmógrafo Santa Cruz, pero inspirado en el anterior, con notables diferencias en la técnica y el detalle, que acentúan más aún la suposición que el primero, el llamado *"mapa de México de Alonso de Santa Cruz",* no es seguramente suyo.

Me refiero al famoso *"Islario General",* en donde como era de rigor, en aquella época en que México se consideraba como isla, figuraba entre las más notables del mundo. La edición de la parte del *"Islario"* relativa a nuestro continente, lleva el título de: *"Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz Cosmógrafo Mayor des Kaisers Karl V. Mit dem spanischen original texte und einer Kritischen einleitung heraus gegeben von Franz R.v. Wieser.* (Escudete del tipógrafo). *Innsbruck verlang der Wagner, schen Universitats Buchhandlung. 1908.*

En folio XX págs., 1 en blanco (Texto de la 4ª parte del Islario General, que comprende America) en 59 fojas, y XV láminas con los mapas de las islas, correspondiendo en el texto español la descripción de Tenochtitlan, escrito allí *Temistitan,* las págs. 44 a 50, y en las láminas la XI a la *"Civdad de Tenoxtitan México",* considerada como isla.

Tras esta publicación parcial del *"Islario",* vino, diez años después la completa en Madrid en las *"Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica". "Islario General de todas las Islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz con un prólogo de D. Antonio Blazquez* (adorno) *Madrid Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares. Caracas número 7-1918".* Vuelta en blanco, en la foja siguiente: *"Islario General de todas las Islas del mundo dirigido a la S.C.R.M. del rey don Phelipe nuestro señor por Alº de Santa Cruz*

*su cosmógrafo mayor"* (3). Vuelta en blanco. Texto págs. 5 a 11 (prólogo) 13 a 556 texto del Islario, con ilustraciones 557 a 559. Indice. 1 vol. de (225 x 155 mms.)

*"Islario General de Todas las Islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz Cosmógrafo mayor de Carlos I de España. Publicado por vez primera con un prólogo de D. Antonio Blázquez Bibliotecario perpetuo de la Real Sociedad de Geografía. Atlas. Tirada de 150 ejemplares numerados. Madrid. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares. Caracas, número 7, 1920"*. Esta portada en el forro, a continuación, la portada manuscrita del Islario, reproducida en fotocolografía igual que las 120 láminas que forman el Atlas. Al fin, dos fojas más sin paginación con el Indice de láminas. 1 vol. de (225 x 155 mms.)

En el tomo primero de texto, la descripción de Temixtitlan, México ocupa las págs. 523 a 538. Y en el Atlas, es la lámina 116 la del Plano de México.

El texto relativo a la ciudad de México, en el Islario, contiene curiosos e interesantes datos de la misma, tomados sin duda, de fuentes hoy desaparecidas; y el mapa evidencia mucho más, que Alonso de Santa Cruz desconocía en detalle la ciudad, como lo manifiestan, la dislocación de importantes edificios, (las Atarazanas entre otros) la confusión que sufrió al citar nombres indígenas o que él creyó aborígenes, (Santiago, pueblo ribereño) escrito en forma abreviada *"St. Tiago"* en el *"mapa de Upsala"* convertido aquí en *"Stiagoz"*. Y en la ausencia total del estilo indígena en la decoración de muchas casas en el mapa primero, que no aparecen ni una sola vez en el del *Islario*.

A raíz de la publicación de Dahlgren (en 1889) la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, fué obsequiada por el gobierno Sueco, con una copia a la acuarela del tamaño original (114 x 78 cms.) del mapa de México existente en Upsala. La copia, que juzgo magnífica, por reproducir todos los detalles del original, ofrece un aspecto inconfundible de los viejos códices mexicanos, en el sombrío matiz de su coloración, en el dibujo de numerosos jeroglíficos que acompañan a los nombres de algunas localidades y sobre todo en las numerosas figuras humanas en variadísimas actitudes que lo adornan, y que son hermanas gemelas de las del códice Florentino de Sahagún, ejecutado por pintores indígenas, en la segunda mitad del siglo XVI, es decir casi contemporáneas al mapa.

En algunas publicaciones se ha reproducido el mapa como en el *"Nordenskiöld's Great Atlas. Facsimile Atlas to the Early History of Cartography, with English text rendered from the Swedish by Ekelöf and Clements R. Markham. Stockholm 1889"* Folio real, con 51 láminas grandes con mapas y 84 de menor tamaño. reproduciendo lo más raro e importante de la cartografía mundial de los siglos XV y XVI.

Sin duda la mejor copia de él es la que Mr. Percival Maudslay agregó a la edición de su traducción inglesa de la Historia de la Conquista de México, contenida en el Vol. III *The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo... Translated into English... by Alfred Percival Maudslay London. MDCCCCX*, 1 folleto de 4 fojas, más 36 de texto y una sin paginación y varios mapas sueltos, entre ellos el de Santa Cruz, en dos grandes hojas coloridas. En las páginas 33 a 36, *"MS. Map of the City and Valley of Mexico. By Alonso de Santa Cruz. Now in the Library of the University of Upsala, Sweden"*; (véase la descripción de este volumen completo, en la bibliografía del plano de México en papel indígena).

Una de las más recientes publicaciones del mapa, magnífica en cuanto a la reproducción, aunque sólo es parcial, pues comprende únicamente la ciudad de México, se encuentra en el libro de Mr. George Robert Graham Conway intitulado *"An Englishman and the Mexican*

---

(3) En la nómina de papeles de Santa Cruz figura: "Otro libro de mano enquadernado en pergamino aunque tiene muchas ojas sueltas, dirigido al Emperador, yntitulado Islario General".

Este dato permite fijar con alguna mayor certeza la fecha del mapa que llaman de Santa Cruz.

Si el Islario está dirigido al Emperador, tiene que ser anterior a 1556, en que éste abdicó en su hermano Fernando. Y como el mapa del Islario, evidentemente de Santa Cruz está copiado del de Upsala, éste es todavía más antiguo. Suponiendo que tan luego como Santa Cruz lo tuvo en sus manos, lo arregló poniéndole la inscripción, el escudo imperial y las orlas, y después lo copió para su Islario, y que este lo ofreció al César en el último año de su imperio, tendremos siempre para el mapa nuestro una fecha anterior a 1556, pero nunca otra posterior a este año.

*Inquisition 1556-1560.* (Falsa portada). Lámina 1 (Vista del Hospital de Jesús en México) Portada *An Englishman and the Mexican Inquisition 1556-1560. Being an account of the Voyage of Robert Tomson to New Spain, his trial for heresy in the City of Mexico and other Contempory-historical documents. Edited by G. R. G. Conway Privately Printed in the City of Mexico,* en un óvalo, *1927.* (Toda esta portada es copia de una inglesa, renacentista, que fué usada también en México en los siglos XVI y XVII.

Dedicatoria, Prefacio, Indice de Materias, de Ilustraciones e Introducción, en las págs. V a XXXVIII. Texto, págs. 1 a 162. Correcciones y adiciones e Indice analítico, págs. 165 a 167 Justificación de la tirada, y a la vuelta un grabado. 14 láminas. 1 vol. de (150 x 235 milímetros). La lámina XI representa la parte central del llamado mapa de Santa Cruz y lleva en la parte superior esta inscripción: *"The City of Mexico. Redrawn from a map of the Valley of Mexico by Alonso de Santa Cruz, about 1560".*

Otra reproducción muy buena por la claridad del grabado, y ésta sí completa, hasta con las orlas que tiene el original, es la de la *"Historia Gráfica de la Nueva España por el Ingeniero José R. Benítez.* (Grabado). *Recopilada y redactada por iniciativa de la Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos y editada por la misma. México, MCMXXIX".* A la vuelta, justificación de la tirada de la obra. Acuerdo de la Cámara para la publicación de la Historia. Texto, págs. 7 a 300, e índice en las págs. 301 a 305; 1 foja con la corrigenda y en otra, el colofón: (Marca del Impresor) *"Se acabó de imprimir la presente Historia Gráfica de la Nueva España por el Ing. José R. Benítez, de México, en Barcelona, en los talleres del Instituto Gráfico Oliva de Vilanova el día 26 de octubre de 1929 trigésimo aniversario de su fundación".* 1 vol. de (225 x 280 mm.) profusamente ilustrada. Entre las págs. 50 y 51 hay una lámina con el *"Plano de la Ciudad de México en 1555, diseñado por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo del Emperador Carlos V, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Upsala",* y a la vuelta: *"Perspectiva de la ciudad de México en 1628, por Juan Gómez de Trasmonte".*

Debemos a nuestro amigo, el Lic. Alfonso Caso, la noticia de una reciente publicación del mapa llamado de Alonso de Santa Cruz. Se trata de una reproducción a colores, un poco más chica que el original, que el Dr. Sigvald Linné ha hecho imprimir en Estocolmo, tomada directamente del códice. El Sr. Linné, destacado etnólogo del Museo de Etnografía de aquella ciudad, se ocupa actualmente de hacer un estudio del citado mapa. Hemos tenido la fortuna de ver una de las copias de esta edición, gracias a la amabilidad de su dueña, la señorita Bodil Cristiansen, y comprobamos que la reproducción es fiel y por lo tanto de gran valor. Presenta un aspecto distinto de la copia que hizo la señorita Bretón para el señor A. P. Maudslay, que forma parte del conjunto de planos que acompañan la edición inglesa del Bernal Díaz, En esta reproducción del señor Linné puede apreciarse en forma completa y verídica el interesante mapa, pues incluye las orlas y ornatos que enmarcan el códice y que la señorita Bretón omitió. Además son apreciables las distintas calidades de la pintura y la auténtica expresión del dibujo. La señorita Bretón tuvo casi que reconstruir el mapa, al hacer su copia, lo cual, aunque explicable, le resta interés en cierto aspecto, pero por otro lado constituye una gran ayuda para su estudio. Puede decirse, pues, que contamos ahora con una reproducción fiel del original, la del Sr. Linné, y con una reconstrucción, la de la señorita Bretón. Esperamos que pronto vea la luz el trabajo y reproducción del mapa de Upsala que aquí anunciamos. Tal vez en alguna publicación que escapa a esta bibliografía puede figurar este mapa, pero seguramente lo principal de los impresos que lo contienen queda ya consignado, aunque para terminar recordemos la pequeña reproducción parcial que Don Luis González Obregón da en su "México Viejo" (pág. 76, Edic. de 1900); un dibujo a línea de la parte central.

Plano de Juan Gómez de Trasmonte

FORMA Y LEVANTADO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

Por la correspondencia de los numeros se halan en esta copia los conuentos y cosas señalados.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Nº 1. Conuentos de S. Fran.co | 4. q. son s. Fran.co S. Diego S.ta Maria la redonda. | Nº 7. Monxas. | S. Catharina de Sena la Encarnacion S. Ynes S. Teresa, Jhs Maria la concepcion San Laurenço las descalças S. Clara S. Ju. de la penitencia Regina celi S. Monica las recogidas y [illegible] |
| Nº 2. De S. Augustin | 4. S. Augustin S. Pablo S. Sebastian, S. Cruz | | |
| Nº 3. De S. Domingo. | 2. que son S. Domingo y Porta Celi. | Nº 8. Hospitales | Hospital R.l de los Yndios de N.ra S.ra de la merced el spiritu S. de Juan de Diez de la misericordia de S. Hypolito y de San Laçaro |
| Nº 4. Padres de la Comp.a | 4. Casa professa los estudios S. Ilefonso S. Anna noueciado | | |
| Nº 5. Mercenarios | 2. Nuestra S.a de la merced y N.ra S.ra de Belem. | Nº 9. Paroquias. | 2 S.ta Catharina Martyr. y la Vera Cruz |
| Nº 6. Nra S.ra del Carmen | y N.ra Senora de Montserrate | Nº 10. Colegios | El de Sanctos S. Juan de Latran Colegio de Xpo. Colegio de las niñas. |
| Suma 18. | | Suma 4: | |

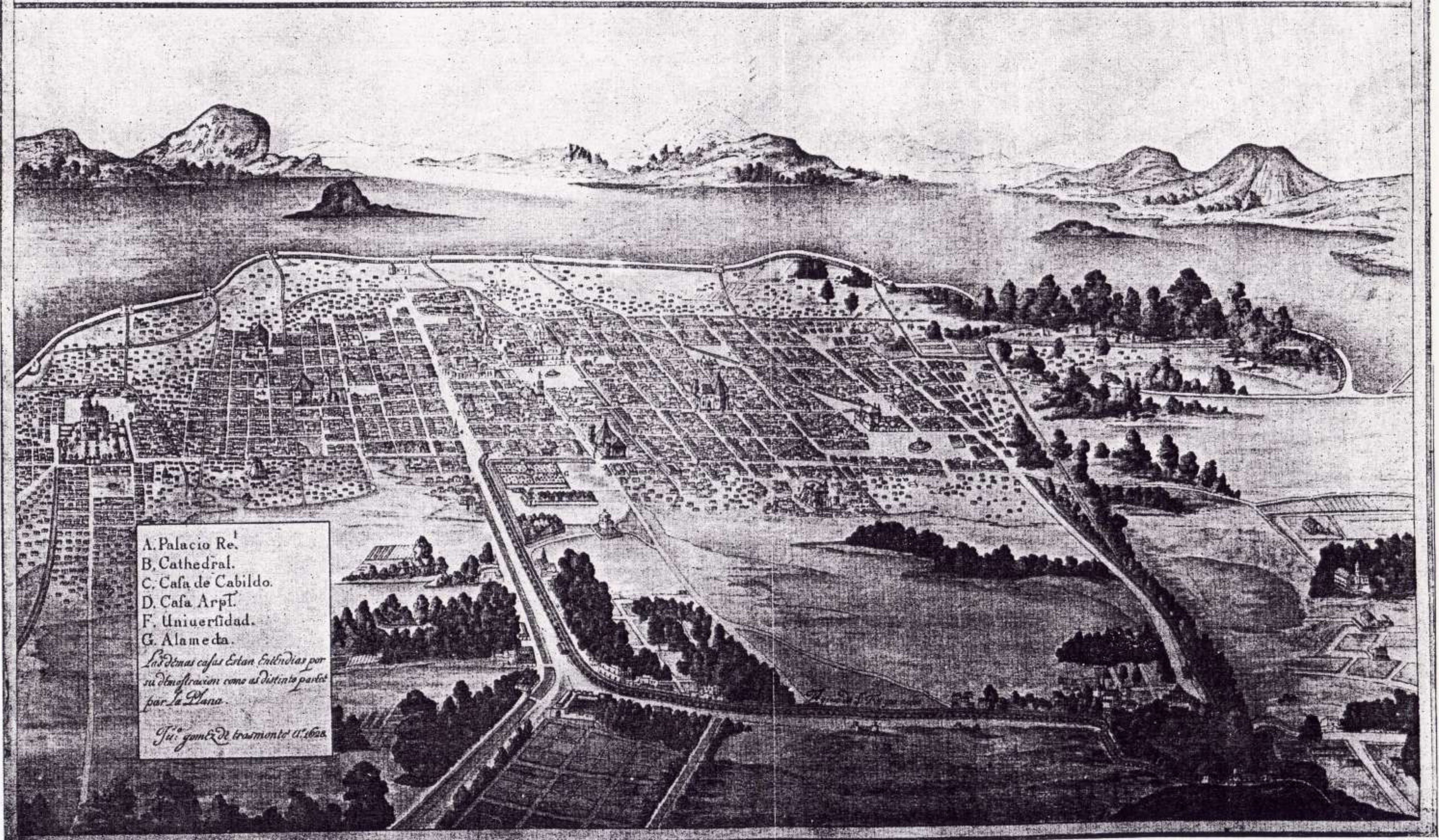



Fig. Nº 26.—Plano de Juan Gómez de Trasmonte, fechado en 1628. Reproducido de la edición de Don Francisco del Paso y Troncoso. (Véase bibliografía) hecha en Florencia en 1907. El original mide 0.558 x 0.43 mts.

## Estudio Histórico y Analítico

Por MANUEL TOUSSAINT

## I. ASPECTO DEL PLANO

Es una obra de arte, una verdadera pintura en que se reunen las dotes de paisajista, la factura de la vegetación, la profundidad de perspectivas, con el espíritu ingenuo de un planificador colonial que reproduce los edificios con cuanto detalle puede agregar. La ciudad está vista en perspectiva desde un globo que se elevase por el poniente, entre Chapultepec y Tacuba. Su perspectiva no es tan convencional y la idea que se forma uno de la capital del virreinato debe ser bastante aproximada a la realidad, dada la posibilidad de estudios que nos permite acercarnos a su época.

Bien poco había crecido México fuera de la traza primitiva (fig. 28). Sin considerar el barrio de Santiago, que aparece aislado por espacios vacíos, el núcleo urbanizado comprende los siguientes límites: por el norte, la acequia del puente del Clérigo; por el sur, la misma línea de la traza, la calle que va de San Pablo al oriente; por el oriente la acequia de Chalco con un saliente que sube hacia la Soledad, sin llegar a ella y limitado por la antigua calle de las Atarazanas y por el poniente la calle de San Juan de Letrán, la misma de la traza.

## II. ERRORES DE GOMEZ DE TRASMONTE

Para los medios de que disponía y el tiempo en que trabajaba, es admirable la exactitud del plano. El principal error es la omisión de una fila de manzanas entre el lado poniente de San Francisco y el este de la Alameda que no quedan en la misma calle. Faltó la calle del Mirador de la Alameda y su prolongación a la derecha y la indicación de que a la izquierda era cerrada. Algún otro error en ubicación de edificios en la acequia ya mencionada, omisión de indicaciones, el caso de San Hipólito, eso es todo. Reproduce las casas como si tuvieran techos de teja, salvo una que otra, y eso es notoria inexactitud, e incurre en el error de aumentar el núcleo poblado en sitios en que aún no lo estaba como podemos comprobarlo por comparación con planos posteriores.

## III. PLAZAS

El planificador que tan pródigo se muestra hacia la ciudad de México multiplica sus plazas y las hace mayores de lo que en realidad eran. *La plaza mayor* aparece enorme, con una fuente redonda en su centro, pero no se nota la *placeta del Marqués*, la capilla de los talabarteros ni los portales que la limitan por sus lados del poniente y del sur. *La plaza de Santo Domingo* sí guarda sus proporciones. *La plaza de Santiago Tlaltelolco* también se ve grandísima; *la de Santa Catarina*, pequeña; la del *Carmen*, la de *Loreto*, la de *San Pablo*, la del *Volador*, no son desmesuradas. Sí lo son la de *San Juan de la Penitencia*, la de *Regina*, con una gran fuente circular, la de *San Jerónimo* y la del *Hospital de Nuestra Señora* que se ve anchurosísima.

## IV. CALLES

Están todas hechas a escuadra, siguiendo la traza primitiva, y se ven bien anchas. De las pequeñas, cerradas, sólo una que otra se distin

gue, como la que dividió la casa del Marqués del Valle, de este a oeste, a principios del siglo para formar la Alcaicería, pero con el error de prolongarla más de la mitad de que sólo estaba formada. La calle principal es para Gómez de Trasmonte la de Tacuba, amplia, que divide la ciudad y le da salida por el poniente a los sitios en que están las fincas de recreo. La de San Francisco también tiene regular anchura; las demás no se distinguen por ello. Las casillas de los indios aparecen aisladas sin concierto, de modo que no se forman calles entre ellas y la reguladora para nuevas calles fué: 1º los caminos que salían a las poblaciones cercanas; 2º las acequias que aun persistían y, 3º la prolongación, más o menos recta de las principales calles. Esto fué tan elástico que la ciudad creció sin regla ni plan fijo.

## V. ACEQUIAS DE MEXICO

La ciudad aparece todavía cruzada por numerosas acequias aunque no tantas como en el siglo anterior. Pero es de creerse que Gómez de Trasmonte simplificó un tanto el sistema, trazando sólo las principales acequias y olvidando todos esos caños y zanjas que restaban del carácter lacustre de la población. Estudiado desde este punto de vista el sistema tenemos:

El Canal Nacional que viene de Chalco. Entra por la Garita de la Viga para ir a desembocar a la Laguna atravesando la población. Tiene cinco compuertas en el albarradón, dos cuyo nombre desconocemos; la de Santo Tomás; la de San Lázaro y la de San Sebastián. Las compuertas corresponden a otras tantas acequias que desaguan la ciudad de P. a O. a saber: la 1ª una acequia pequeña que parece desaguar otra que va de P. a O. y que acaso formó después parte de la zanja cuadrada. La 2ª es un ramal corto que va a dar a la laguna. La 3ª es el remate de la acequia que nacía en la garita de Belén para dar a la compuerta de Santo Tomás. La 4ª es el fin del canal que desemboca en la laguna, en la compuerta de San Lázaro, y que poco antes de torcer a la derecha, atrás de Jesús María, formaba el ramal que atravesaba la ciudad por la calle de la Acequia, hasta encontrar la laguna por el P. La 5ª es el final de la acequia del Carmen o del Apartado, que pasaba por las espaldas de Santo Domingo. Todavía aparecen dos compuertas en el albarradón que corresponden, una, a la acequia del Puente del Clérigo y va a dar a ella y otra, la de los Cuartos, que recibe la acequia de Santiago. A este sistema principal se agregan las acequias secundarias, las que bordeaban los caminos, la que limita la Alameda, la diagonal que, saliendo de las espaldas de San Francisco, iba a morir por San Salvador el Verde y que en el plano está mal localizada. Por el lado del Poniente numerosas ciénegas y pantanos se ven entre macizos de vegetación e indican el trabajo de desecación lento y constante para ganar tierra al agua. Por el Oriente la laguna está aún en su apogeo y sólo el Peñón de los Baños surge como isleta.

El agua potable llega a la ciudad por dos cañerías: la de Santa Fe, en un acueducto de 900 arcos, según reza la leyenda, y la de Chapultepec que va por un caño sin arquería. La primera terminaba en la calle de San Juan de Letrán, una esquina más allá de la Alameda, en lo que se equivoca Gómez de Trasmonte, y la otra en el Salto del Agua que aquí no se aprecia.

## VI EDIFICIOS

Edificios que cita: A, Palacio. B, Catedral (Nueva y vieja). C, Casa de Cabildo. D, Arzobispado. F, Universidad. G, Alameda.—Conventos de religiosos: *franciscanos,* marcados con (1): San Francisco, Santiago, San Diego y Santa María la Redonda. *Agustinianos* (2): San Agustín, San Pablo, San Sebastián, Santa Cruz. *Dominicos* (3): Santo Domingo, Porta Coeli. *Jesuitas* (4): La Profesa, Los Estudios (San Pedro y San Pablo), San Ildefonso, Santa Ana (noviciado). *Mercedarios* (5): La Merced y Belén. *Carmelitas* (6): El Carmen y Monserrate. Conventos de religiosas (7): Santa Catalina, La Encarnación, Santa Inés, Santa Teresa, Jesús María, Concepción, San Lorenzo, Descalzas, Santa Clara, San Juan de la Penitencia, Regina, Santa Mónica, Recogidas, San Gerónimo. Hospitales (8): Real de Indios, Amor de Dios, Espíritu Santo, San Juan de Dios, Misericordia, San Hipólito, San Lázaro. Parroquias (9): Santa Catarina y La Veracruz. Colegios (10): De Santos, de Letrán, del Cristo, y de las Niñas. Edificios que

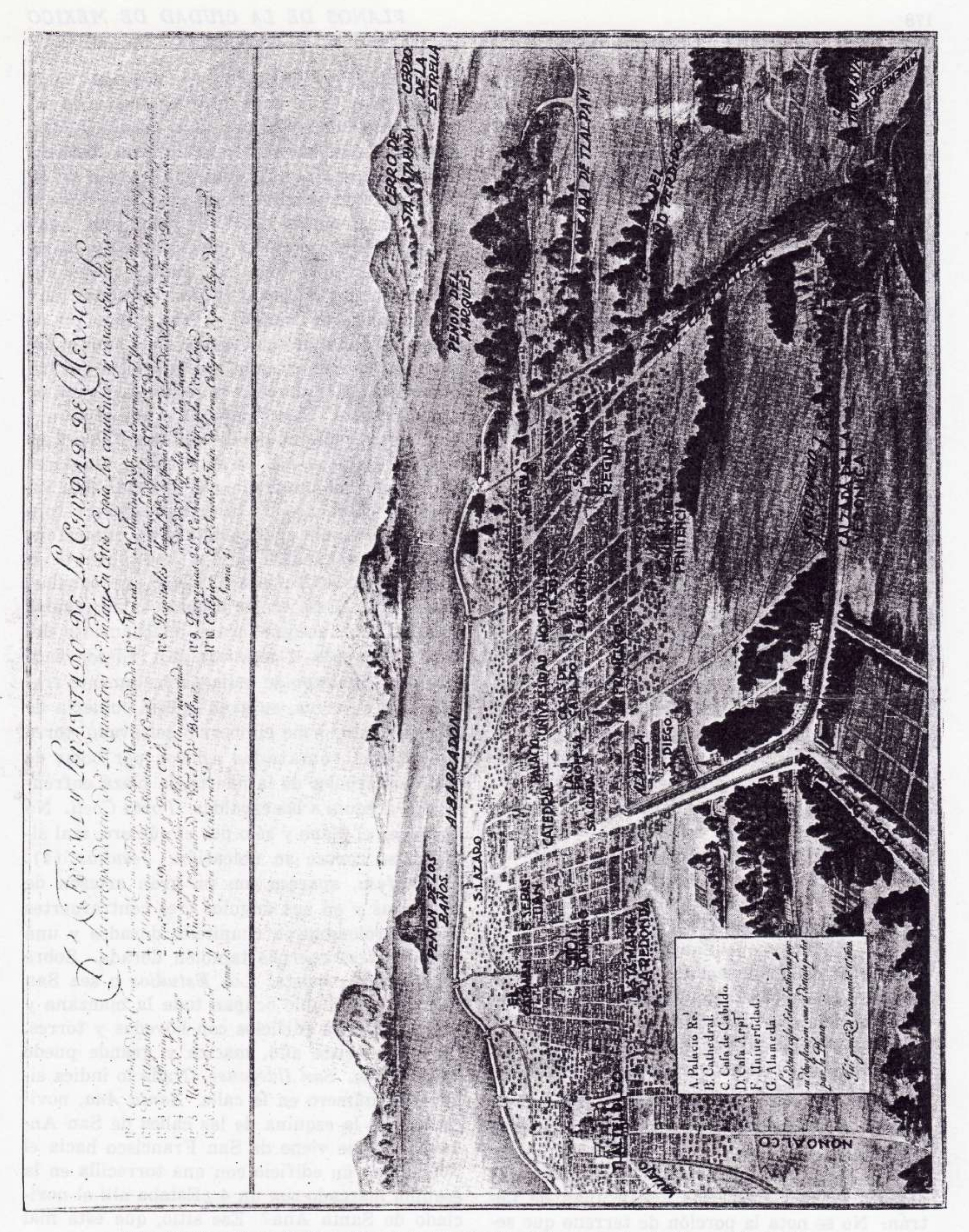



Fig. Nº 27.—Plano de Juan Gómez de Trasmonte. Interpretación de Manuel Toussaint.

Se han indicado los nombres de los sitios principales, tanto de edificios como de calzadas y accidentes topográficos.

se distinguen pero no cita: Iglesias: Santa Ana, Ermita de los Mártires. En el barrio de Santiago, aparte de Santa Ana, 5 iglesias; Iglesia de San Miguel Chapultepec. Una iglesia grande a la derecha, en la parte inferior.

ANALISIS SUMARIO DE LOS EDIFICIOS.

A, *Palacio.* Sólo dos puertas. En el ángulo S. O. un torreón y en el N. O. un solar cercado con un muro bajo. Bóvedas y torre de la capilla seguramente. No se ve que abarque toda la manzana, pues eso sólo tuvo lugar muchos años después. B, *Catedral.* Representación fantástica e inexacta: ya aparece la cúpula. El gran bloque en que aparece la B, acaso sea la catedral vieja, por más que no se parezca a las representaciones que de ella tenemos. Quiere darse a entender que se trabajaba en la obra intensamente C, *Casa de Cabildo.* Por pobres que fuesen las casas consistoriales, algo más de lo que da la traza deben haber sido. Gómez dibujó tres líneas paralelas a la acequia que pasa delante, como para hacer un portal, y luego se olvidó de ello. Sólo aparecen algunas puertas de tiendas. D, *Arzibispado.* Lo mismo se puede decir de este edificio ¿Ya no tenía las torres que describe Cervantes de Salazar? En el plano nada lo indica como obra notable. F, *Universidad.* Ocupa todo el fondo de la plazuela del Volador; tiene una portada que remata en piñón y se ven cuatro bóvedas de su capilla a la derecha de la portada; el resto del edificio no puede apreciarse. G, *Alameda.* Casi cuadrada, con cuatro grandes arriates y una fuente en el centro. En frente de San Diego, un pequeño espacio cercado que acaso era el quemadero. Del otro lado la caseta del guarda. La Alameda está limitada en sus costados E. y N. por acequias. Hasta su esquina N. E. llegaba el acueducto de Santa Fe de que después se hablará.

CONVENTOS DE FRAILES. Franciscanos (1) *San Francisco.* Gran iglesia con techo y cimborrio de madera: dos torres con chapiteles dorados. Los edificios se cargan hacia la esquina de San Francisco y San Juan de Letrán. No se nota la porción de terreno que separaba la acequia, donde estaba el Colegio de Niñas. *Tlaltelolco.* Iglesia suntuosa con torre y bóvedas doradas, en medio de un gran cercado con árboles. Pórtico sobre columnas. Todo esto es falso, pues para 1628 ya existía la actual iglesia que no es así. *San Diego.* Iglesia abovedada sin torre y gran huerto cercado, más frondoso que la Alameda. Carece de su número correspondiente en el plano. *Santa María la Redonda.* Edificio cuadrado, techo plano con una especie de cimborrio rojo. Alrededor del templo sólo hay casillas salteadas. Agustinianos (2) *San Agustín.* Suntuoso templo con techo de madera y gran cimborrio de lo mismo; torre de dos cuerpos con chapitel dorado. Se ve más grande que la iglesia de San Francisco. A la derecha se ve el arco pero no de modo claro. *San Pablo.* Sólo por el sitio y el número se adivina dónde está San Pablo pues no aparece iglesia alguna en el plano. Un huerto y un edificio cuadrado, eso es todo. *San Sebastián.* El cuerpo de la iglesia aparece rojo y hay una cúpula azul rematada en una esfera dorada. Se encuentra en el último confín de la ciudad urbanizada: más allá sólo hay casillas. *Santa Cruz.* Está en las afueras entre casillas aisladas; una acequia cruza oblicuamente delante del templo. *Dominicos* (3). El convento de *Santo Domingo* se halla perfectamente trazado, con su cerca, su gran iglesia cubierta de artesón, un enorme cimborrio seisavado, torre con capulín, rematados ambos por bolas de oro. Los árboles de la huerta, la plaza enfrente, y la acequia a las espaldas. *Porta Coeli.* No figura en el plano y sólo por el número, mal situado, se conoce su ubicación. *Jesuitas* (4). *La Profesa,* aparece con un gran artesón de dos aguas y en sus ángulos tres contrafuertes que se prolongan en chapiteles dorados y una torre de tres cuerpos también dorada. Sobre ella una cruz veleta. Los *Estudios* o sea San Pedro y San Pablo ocupan toda la manzana y se ven grandes edificios con bóvedas y torres. La que subsiste aún, maciza y grande puede distinguirse. *San Ildefonso.* Nada lo indica sino es su número en la calle. *Santa Ana,* noviciado. En la esquina de las calles de San Andrés y la que viene de San Francisco hacia el N. aparece un edificio con una torrecilla en la esquina marcado con un 4 ¿Estaba allí el noviciado de Santa Ana? Ese sitio, que está mal trazado porque allí no había calle al N., lo ocupó el Hospital de San Andrés más tarde. *Mercedarios* (5). La iglesia de la *Merced* no se ve

muy grande. Tiene techo de dos aguas, pero rojo y una torre alta, de tres cuerpos y chapitel azul. *Nuestra Señora de Belén.* En pleno campo, cerca del acueducto y rodeada de árboles. *Carmelitas* (6). Gran iglesia del Carmen con artesonados y torre dorada, su plaza al lado. *Monserrate.* Simplemente el número y mal colocado indica la calle en que está esta iglesia, pues ella no figura en el plano.

CONVENTOS DE MONJAS (7). *Santa Catalina de Sena.* Iglesia con torre y cúpula, en su justo sitio. *La Encarnación.* Equivocado el sitio, pues aunque el edificio ocupaba el tramo de calle a calle, la iglesia no estaba en la Perpetua como dice el plano, sino en la Encarnación, que de ella tomó el nombre. *Santa Inés.* Gran templo con techo artesonado y torre techada de madera. En su frente una placita y al lado el Hospital del Amor de Dios. *Santa Teresa.* Equivocado el sitio pues la iglesia aparece en la calle de Santa Teresa y no en la cerrada, donde está la iglesia a media calle. *Jesús María.* La importancia de este convento está bien indicada en el gran edificio abovedado que lo representa y que forma, por un lado, la calle de la Soledad. *La Concepción.* Forma el límite de la zona urbanizada por este lado y se le ve con su alta torre y su huerto feraz. Hay una plazoleta en su frente, pero no aparece allí la capillita de la Concepción Cuepopan. *San Lorenzo.* La iglesia aparece un poco remetida e inclinada, con techo de madera y con campanario esbelto. *Las Descalzas.* (¿San Isabel?). El número 7 indica, más o menos, el sitio en que estuvo establecido este convento, aunque Gómez de Trasmonte equivoca la calle con relación al convento de San Francisco. Por lo demás, en el plano no existe huella del edificio. *Santa Clara.* Un gran cimborrio de madera y una torrecilla marcan el edificio de este monasterio que parece ocupar toda la calle. *San Juan de la Penitencia.* Magnífico edificio de iglesia de bóvedas con torre nos muestra este convento. Por su ubicación está extramuros y unas casillas más hacia el P. es todo lo que tiene la ciudad por este lado: siguen, al parecer, ciénegas, restos de la antigua laguna. *Regina.* El templo también de bóvedas, con una torrecilla, hacia el P. una gran plaza con fuente circular en el centro, al N. una pequeña plazuela y al O. otra formada por el ángulo que hace una acequia oblicua que allí llega. *Santa Mónica.* Así se llamó en un principio el convento que más tarde fué designado como San José de Gracia. Sólo el número nos indica la ubicación pues no hay edificio conventual en el plano. Una gran plaza se extiende frente a la calle, cruzada diagonalmente por una acequia. Esa plaza estaba formada por las que más tarde se llamaron Plazuela de la Paja, Parque del Conde y otros espacios que después fueron cubiertos por casas. En el siglo XVIII ya no quedaron sino esas dos plazuelas y el convento queda ya en una calle común, con una cerrada que por el O. lo limitaba y aún existe. *Las recogidas.* Al extremo del sur de la ciudad se ve sólo el 7 que indica el lugar en que estuvo este convento. *Valvanera.* Por la historia sabemos que para 1628 ya había sido fundado en México el convento de Valbanera y estudiando el plano vemos que, efectivamente aparece el templo en su sitio exacto, sin torre. Es, pues, posible que figure en el plano y que haya olvidado poner su 7. *San Gerónimo.* Iglesia de bóveda con dos torres y frente a ella una ancha plazuela, quizás exageración del planeador; así aparece este edificio.

HOSPITALES (8). *Real de Indios.* Solamente el número 8, colocado en la esquina en que se encontraba este famoso Hospital, nos ofrece Gómez de Trasmonte. No se ve la capilla. *De Nuestra Señora, del Marqués, o de Jesús Nazareno,* porque ha recibido estas tres designaciones, del Marqués, primero, en honor de Cortés, su fundador; de Nuestra Señora después, y de Jesús Nazareno más tarde, en fecha posterior al plano. Aparece bien representado, con la iglesia de bóveda en su sitio, sin torre, y otros dos cuerpos de edificio también abovedados. Una gran plazuela lo rodea en dos de sus lados que es la misma de que antes se habló (Santa Mónica). *Del Amor de Dios,* llamado antes de las Bubas porque fué fundado para enfermos de mal venéreo por D. Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de Nueva España. Su edificio aparece pobre y enfrente tiene una pequeña plazoleta. *Del Espíritu Santo.* Da a una calle que apenas se distingue en el plano pues el Nº 8 aparece en el centro del

bloque. Una torrecilla, seguramente de su oratorio. *De San Juan de Dios.* El hospital de los juaninos aparece enfrente de una acequia más al P. de la Alameda; no hay iglesia. *De la Misericordia.* En la calle que llevaba su nombre aparece un Nº 8; es toda indicación que acerca de este hospital nos da. *De San Hipólito.* Conocido el lugar en que aún existen los restos de este establecimiento, es difícil identificarlo en el plano pues el que más se parece, único que tiene iglesia, la famosa iglesia del Pendón, está del lado de la Alameda y ni él ni los otros tienen número. Queda pues en duda si Gómez de Trasmonte se equivocó en el sitio además de haber omitido la indicación. *De San Lázaro.* Fué fundado en el sitio en que existieron las famosas Atarazanas, de manera que podemos precisar la ubicación de éstas. Se encuentra extramuros, poco antes de llegar al albarradón que contenía las aguas de la laguna, en terrenos ganados a ella.

PARROQUIAS (9). *Santa Catarina Mártir.* De pobre edificio, con una plaza en su frente que tiene en medio un humilladero. *La Veracruz.* En frente de San Juan de Dios con un jardín que los separa. No aparece iglesia sino un edificio con un patio cuadrado.

COLEGIOS. (10). *De Santos.* Cerca de Jesús María y de la calle de la Acequia. No se le distingue edificio. *De San Juan de Letrán.* Figura dos veces el Nº 10 para indicar este colegio, uno corresponde al sitio de otro edificio, por error, y el otro nos da la ubicación verdadera, enfrente del convento de San Francisco. Se ven dos edificios con patios rectangulares: uno de ellos ha de corresponder a este famoso colegio. *De Cristo.* Un Nº 10 en la esquina de Sto. Domingo y Cordobanes nos señala el colegio. Su ubicación es correcta: en medio de la calle se distingue un patio rectangular. *De las Niñas.* No se nota su edificio, la indicación, mal colocada, pues está del lado S. de la acequia y el colegio se encontraba del lado N. es todo lo que nos indica su ubicación.

# Estudio Urbanístico

Por JUSTINO FERNANDEZ

XIII

## I.—*ANTECEDENTES*

*Técnica del plano.—Lo que el plano nos muestra concretamente.—Errores y observaciones precisas.*

LA bellísima cromolitografía que don Francisco del Paso y Troncoso hizo imprimir en Madrid, del plano o vista en perspectiva que Juan Gómez de Trasmonte ejecutó en 1628, es en verdad, de un mérito indiscutible. Su autor la llamó "Forma y levantado de la Ciudad de México" y además de dejarnos un documento de primer orden, logró una obra artística. (Fig. 26).

La técnica en que está ejecutado es precisa y clara; dibujó primero en tinta, con pluma fina, todos los detalles y luego, sencillamente, iluminó la lámina. Por estar la vista en perspectiva, colocado el observador por el rumbo de las lomas de Chapultepec, no es posible determinar la escala del plano, seguiremos pues sus principales elementos en el plano actual de la ciudad, y a través de otros de siglos anteriores para fijar, según el objeto de nuestro estudio en esta parte, primero; la reconstrucción del plano de la ciudad a mediados del siglo XVII, y, segundo, las huellas que aún perduran.

Examinando el plano con detenimiento encontramos los siguientes elementos de estudio:

1º—El núcleo urbano.

2º—La región circundante.

Naturalmente que cada uno de estos dos puntos encierra sus detalles particulares.

a) *El núcleo urbano* aparece en este plano más extendido y más densamente poblado que en el atribuído a Alonso de Santa Cruz, formado casi un siglo antes.

Se explica que la ciudad hubiera aumentado ya en construciones e importancia al irse consolidando y extendiendo el poder de España en América, no obstante, Gómez de Trasmonte exageró la extensión de la zona construída y el número de construcciones, aunque debe tomarse en cuenta que estando la "vista" en perspectiva la masa de edificios se hace más compacta. Los edificios, tales como conventos, las iglesias, los hospitales, y los colegios, están colocados correctamente, (véase plano de interpretación, Fig. 27). Ya de ellos se ha ocupado el señor Toussaint en su trabajo acerca de este plano y el señor Jesús Galindo y Villa, al describirlo en su "Historia Sumaria de la Ciudad de México". México, 1925.

*Las calles* que se distinguen en el plano, enumerándolas de Norte a Sur, son, según la nomenclatura actual: la calzada de Vallejo, que llegaba hasta Santiago Tlaltelolco.

La calzada de Nonoalco, arrancando también de Tlaltelolco.

La calle Real de Santiago; las de la Libertad; las del Organo y el Héroe de Granaditas, por donde corría un canal; las de República del Ecuador; las de República de Paraguay; las de República de Honduras y Nicaragua; las de República del Perú y Apartado, por donde corría la acequia que servía de límite a la "traza" española; las de República de Bolivia; las de República de Colombia; las de Belisario Domínguez y República de Venezuela; las de Lecumberri; las de Héroe de Nacozari; las de

República de Cuba, González Obregón, San Ildefonso y San Antonio Tomatlán; las de Donceles, Justo Sierra y Mixcalco, las de Tacuba que aparecen en el plano muy amplias; República de Guatemala y Miguel Negrete, o sea la antigua calle de las Atarazanas; las dos primeras calles del 5 de Mayo, antiguo callejón de Mecateros, en lo que fueron las casas del Marqués; las de la Moneda; las de Francisco I. Madero; las del 16 de Septiembre, con la acequia que corría por ellas hasta el costado Sur del convento de San Francisco, y que está erróneamente continuada en línea recta hacia el Poniente, en el plano de Gómez de Trasmonte; las de Venustiano Carranza; las de la República de Uruguay; las de República del Salvador; las de Mesones; las de Regina; las de San Jerónimo; las de San Miguel, que son la prolongación natural de la Avenida Chapultepec, y dentro del trazo de la ciudad y que limitaban la traza española por el Sur; dos calles más se distinguen, en el extremo Sur que bien pueden ser las de Netzahualcoyotl, las de Cuauhtemotzin y Calzada de Chimalpopoca, esta última correspondiendo a la acequia que figura en el plano y que al voltear hacia el Sur en su extremo oriental se une a la que se llamó Canal Nacional o canal de la Viga.

Estas son las calles distinguibles en el plano de Gómez de Trasmonte, trazadas de Oriente a Poniente y enumeradas de Norte a Sur, como queda dicho, veamos ahora las que corren en sentido contrario o sea de Norte a Sur, a las que enumeramos de Poniente a Oriente.

Ya el señor Toussaint hizo notar que Gómez de Trasmonte no indicó en su plano una hilera de manzanas que vienen a quedar entre la Alameda y el Convento de San Francisco, o quizá sea más propio decir que situó la Alameda directamente sobre la calle de San Juan de Letrán, sin considerar el espacio entre esta calle y la que se llamó de la Alameda, hoy Angela Peralta, solar ocupado por el convento de Santa Isabel y más tarde por el Palacio de Bellas Artes (véase el plano construído con los datos del señor Alzate y el de García Conde).

Empezando, pues, desde las actuales calles de San Juan de Letrán, Aquiles Serdán y Santa María la Redonda, antiguo límite de la traza española, por el Poniente, siguen las de Bolívar; las de Isabel la Católica y República de Chile; las de 5 de Febrero y República del Brasil; las de Pino Suárez y República Argentina; las de Correo Mayor y el Carmen; las de la Cruces y las de Roldán, con la acequia que a la altura del Palacio torcía al Oriente para volver a quebrarse hacia el Norte, por lo que fueron después las calles del Ferrocarril de Cintura.

Dentro de esta cuadrícula de calles se encierran y levantan las construcciones, todas techadas al parecer de teja roja, entre las que sobresalen los conventos e iglesias principales.

*Las plazas* que figuran en el plano, aunque bien localizadas no guardan siempre una proporción aceptable, con relación a la realidad. (Véase el plano de interpretación).

*Las acequias* dentro del núcleo poblado, son a veces difíciles de localizar dentro del plano actual de la ciudad.

En la parte Norte tenemos: la que parte de Tlaltelolco hacia el Poniente, que debió atravesar lo que hoy día son los patios de los ferrocarriles, para continuar por lo que hoy son las calles del Progreso, (antes del Nopal y callejón del Caño); la que pasa al Sur de Tlaltelolco, por las que hoy día son calle de Matamoros, y que se bifurca en el costado Norte de la Iglesia de Santa Ana, dirigiéndose una parte hacia el Poniente, hasta encontrar su compuerta, llamada de los Cuartos (véase plano de García Conde), sobre el albarradón, y la otra parte, hacia el Norte, hasta la Garita de Peralvillo; más al Sur se ve otra acequia, por las calles llamadas del Organo y Héroe de Granaditas, que también rematan en su compuerta correspondiente, cerca de la cual otra acequia en diagonal N.O.-S.E. se identifica con la dirección de las actuales calles de la Avenida del Trabajo,dejando hacia el Poniente la iglesia de Santa María Tequixpeuhcan. Esta zona de la ciudad tiene especial interés para nosotros porque, como se recordará, corresponde a la localiazción que hemos dado al plano de papel de palma, del Museo Nacional.

La acequia que pasa a espaldas del convento de Santo Domingo continúa en línea recta hasta la compuerta de San Sebastián (véase el plano de García Conde); su dirección no es correcta pues bien claro está que esta acequia

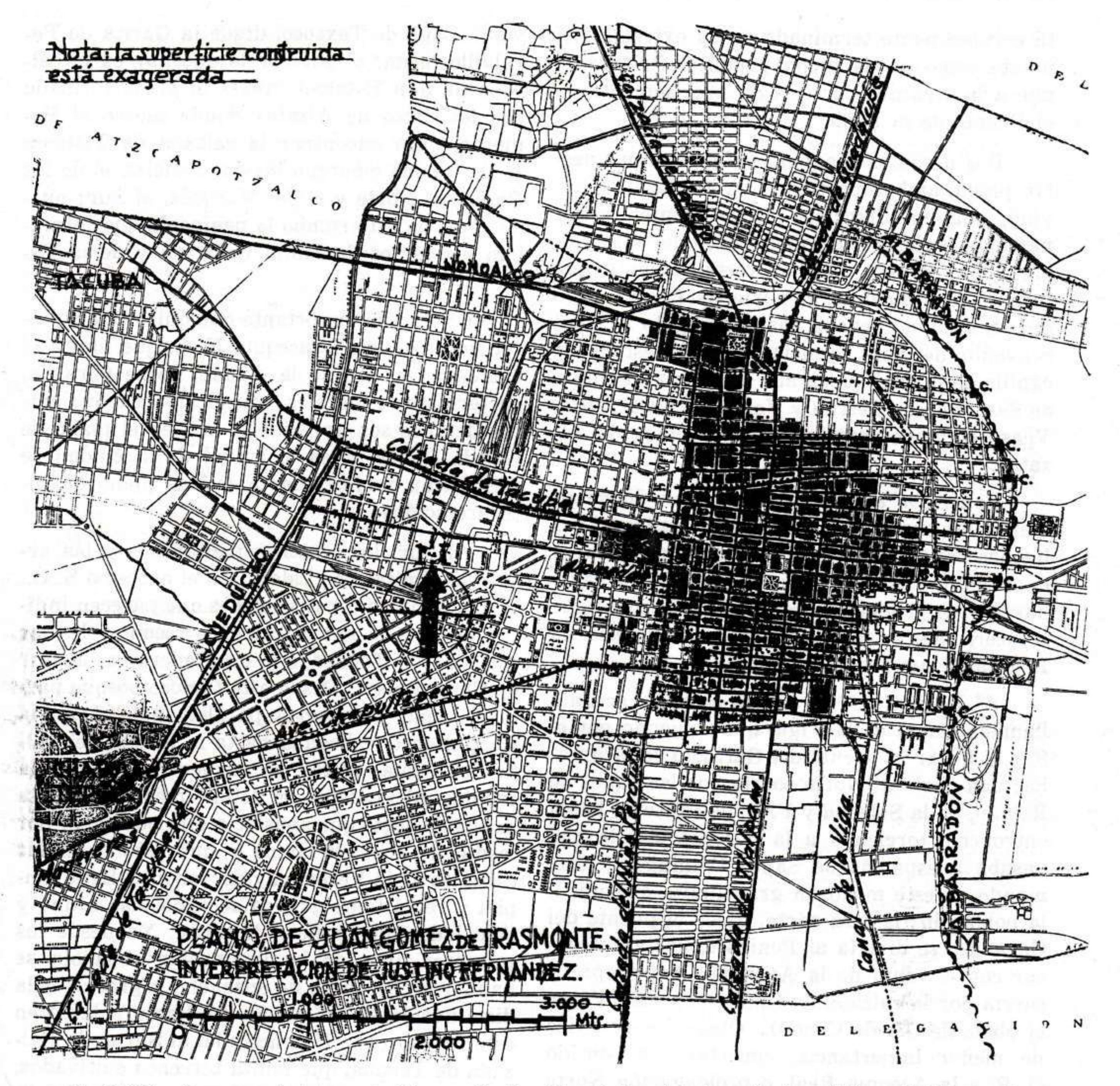



**Fig. Nº 28.—Esquema de interpretación, por Justino Fernández, del plano de Juan Gómez de Trasmonte, sobre el plano actual de la ciudad.**

Nótese la disposición general de las calzadas principales. Se han indicado los nombres actuales correspondientes. El núcleo central equivale a la parte construída de la ciudad, según este plano, en 1628.

que corresponde con las calles de República del Perú, del Apartado y de Peña y Peña, está trazada en sentido diagonal, en relación con el resto del trazo de la ciudad, en dirección N.E.-S.O.

Por el lado Norte de la Calzada de Tacuba figura otra acequia, además del acueducto rematado en lo que fué el Puente de la Mariscala (frente al edificio de Correos), que termina en la Parroquia de la Santa Veracruz. Otra pequeña acequia hace ángulo recto en la parte N. y O. de la Alameda y no parece ser la misma que aparece al Norte, por lo que hoy son calles de Santa María la Redonda. La acequia que pasaba por las calles del 16 de Septiembre es-

tá erróneamente terminada en su extremo Poniente como queda dicho y por el Oriente se une a la otra que corre N.S., precisamente en el Puente de la Leña.

Dos acequias diagonales figuran en nuestro plano, ambas partiendo de la plaza de Regina, una en dirección Norte-Oriente, terminando en su correspondiente compuerta del albarradón, y otra rumbo Norte-Poniente que termina dos cuadras al norte de Regina pero que en realidad llegaba hasta el ángulo S.O. del convento de San Francisco, donde estaba la capilla de la cual queda aún la cúpula (esquina de San Juan de Letrán y Venustiano Carranza. Véase el plano formado con los datos de Alzate).

Estas dos acequias atravezaban diagonalmente las manzanas sin formar calles y sus huellas han quedado patentes; de la primera en el ancón que se forma con la iglesia de Manzanares, y de la segunda en la dirección que tiene la acera que ve al Sur, frente a la iglesia de Regina, y que forma la placita.

Al Poniente de la ciudad corre la acequia llamada Canal de la Viga, que subiendo por el Sur al llegar al puente del Garavito se bifurcaba; una parte al Norte corría por las calles de Roldán, de la Soledad y F. C. de Cintura, hasta entroncar, torciendo a la derecha con la que pasaba a espaldas de Santo Domingo, y formando de este modo un gran límite oriental a la población; la otra parte, desde el puente del Garavito, se dirigía al Poniente, hasta entroncar con el canal de la Avenida Chapultepec y corría por la calzada de Chimalpopoca. (Véase el plano de García Conde). Otras dos acequias de menor importancia, conectan, en sentido O. P. a la Acequia Real, o prolongación Norte del Canal de la Viga, con dos compuertas sobre el albarradón.

b) La *región circundante* del núcleo poblado presenta en nuestro plano tanto interés como éste. Puede advertirse, todavía en esta época, la forma de la antigua isla de Tenochtitlan, rodeada de lagunas y terrenos pantanosos. Las casuchas de los indios, diseminadas sin concierto ocupan los barrios de las orillas, pero ya no se ven las chinampas. Al Oriente el albarradón limita el terreno firme, en el mismo lugar del dique indígena, con la laguna mayor o Lago de Texcoco, desde la Garita de Peralvillo hasta, al parecer lo que hoy es la calzada de San Esteban (véase el plano formado con los datos de Alzate) donde tuerce al Poniente, para encontrar la calzada de Tlalpan. De la laguna emergen los dos Peñoles, el de los Baños, al Norte y el del Marqués, al Sur; puede verse en este rumbo la península que formaban los cerros de Santa Catarina y de la Estrella.

Un detalle importante que quisiéramos hacer notar es que la acequia N. S. que limita el extremo Oriente de la ciudad, corre paralela, en términos generales, con el albarradón; ambos detalles son apreciables aún en el plano de García Conde, y en el actual de la ciudad se identifican ferfectamente (véase plano de interpretación).

Al Sur, los terrenos pantanosos y las arboledas limitan la ciudad. En el extremo S. O., se ven algunas construcciones que parecen indicar pueblos, y son claramente reconocibles las calzadas de Tacubaya y de Madereros, al Sur de Chapultepec. Desde este famoso bosque parte el canal que corría paralelo a la Avenida Chapultepec, y llegaba hasta la iglesia del Salto del Agua, donde se encuentra todavía la fuente. Al Poniente, el detalle más importante es el acueducto que abastecía a la población por medio de sus 900 arcos y que estaba en las calzadas de la Verónica y de Tacuba. Esta, amplia y recta tiene grupos de arboledas a uno y otro lados que indican huertas. Ya desde los primeros años de la dominación española se habían hecho obras de ensanche y gracias a la disminución de las aguas, se dieron solares en este rumbo (1). Una acequia, al Sur de la Calzada de Tacuba, que limita terrenos cultivados, correspondería al actual derecho de vía del F. C. Nacional (ya trasladado a la Estación Buenavista).

*Los caminos* que entran a la ciudad, son: el de Nonoalco y el de Vallejo, al Norte; la calzada de Tacuba al Poniente; un poco más al Sur, se ve la prolongación Poniente de las calles de los Plateros y de San Francisco, hasta topar con la Calzada de la Verónica, entre esta prolongación que corresponde a la Avenida Juá-

(1) Orozco y Berra. Diccionario de Historia y Geografía. Tomo V, pág. 611.

rez, Avenida de la Revolución, Gómez Farías y Guillermo Prieto, y la Calzada de Tacuba, puede apreciarse el quemadero de la Inquisición y el convento de San Cosme; la calzada de la Verónica; la Avenida Chapultepec, al Sur, y en este mismo rumbo la calzada del Niño Perdido y la calzada de Tlalpan, antiguo de Ixtapalapa.

Ya hemos venido señalando ciertos errores que muestra el plano de Gómez de Trasmonte; todavía podemos señalar uno más: la omisión completa de la lagunilla, al N. O. de Santo Domingo, o por lo menos la de algún espacio sin construcciones que indicara su sitio, pues no debió estar poblado, mucho menos tan densamente como aparece en este plano, ya que aún en el siglo XVIII, figura vacía en el plano de García Conde, la zona al Sur de Tlaltelolco.

Puede decirse, en general, que Gómez de Trasmonte era un fino observador y que tenía un buen conocimiento de la ciudad; si se consideran los recursos con que contaba para hacer un trabajo de esta naturaleza, se comprenderá que la exactitud con que logró hacer su plano o "vista" de la ciudad de México, es muy estimable, dejándonos una visión muy completa de su "forma y levantado", digamos, a mediados del siglo XVII.

*II.—La importancia del plano.— Su significación.*

El plano que venimos estudiando tiene suma importancia para la reconstrucción de la ciudad, en la época en que se ejecutó, sencillamente porque es el único plano completo, detallado, y con cierta base que llamaríamos científica, de la capital de Nueva España. Los demás planos conocidos, de este siglo, que el señor Toussaint lista en su introducción, o son parciales o no precisan el núcleo poblado en la forma que lo hizo Gómez de Trasmonte. Para saber los edificios que ya existían por el año de 1628, y los que se encontraban en ejecución, como la catedral, este plano presta una ayuda de primera.

Retrocedamos un poco para observar que si el plano de papel de palma, del Museo Nacional, siendo un códice post-cortesiano, nos muestra por primera vez como era parte de la ciudad indígena, y el plano atribuído a Hernán Cortés, nos proporciona, asimismo por primera vez, el trazo fundamental y el conjunto de la antigua Tenochtitlan; el plano artribuído a Alonso de Santa Cruz, códice indígena, muestra también por primera vez la ciudad española y su comarca, y, por último, este plano de Gómez de Trasmonte presenta antes que ningún otro, a México, la ciudad española, dibujada en su totalidad por mano europea. Tenemos, pues, a la vista el primer plano europeo de la capital del virreynato; un siglo fué necesario que pasara para que un occidental produjera un documento de esta naturaleza. La fundación que Cortés llevó a cabo sobre las ruinas mismas de la ciudad indígena, se había desarrollado notablemente; excediendo sus límites, había desbordado la traza, así como los habitantes habían traspasado también las leyes que prohibían la comunidad de las poblaciones española e indígena. La mezcla era inevitable.

# Estudio Bibliográfico

Por FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

ENTRE las personas que por el año de 1624 emitían su parecer acerca de las obras del desagüe del Valle de México, que ejecutaba Enrico Martínez, figuraba el maestro Juan Gómez, maestro en el arte de la arquitectura que más tarde figuró ampliamente y es conocido como Juan Gómez de Trasmonte. Con algunas comisiones que le encargó el Ayuntamiento, y muy vinculado a los trabajos ya citados, del desagüe, le vemos firmar opiniones y pareceres, y finalmente ocuparse de las obras de la Catedral de México, con el título de Maestro mayor de ellas.

Su nombre de poco relieve a pesar de todo, hubo de adquirir cierta fama, al conocerse un plano de la ciudad capital de Nueva España, que hacia 1628 delineó, dándonos una preciosa e interesante vista de lo que era por aquellos tiempos la ciudad. Casi nada tiene del México de 1550, el del mapa que han llamado de Santa Cruz, y por múltiples detalles se ve que la urbe adquiría extensión y se transformaba en una bien organizada población, en donde las iglesias y monasterios son grandes, fuertes y de tal suntuosidad que parecen querer rivalizar los unos con los otros.

Nada sabemos acerca del origen de este plano, tal vez se hizo para demostrar, mediante su detallada perspectiva y la tabla de sus principales edificios, que era de todo punto imposible ya, trasladar la urbe a otro sitio para librarla de las inundaciones, según la opinión que entonces sustentaban numerosos funcionarios.

Quizá sólo fué el deseo de fijar en una carta bien detallada, la riqueza, hermosura y regularidad del trazo de la muy opulenta ciudad de México, al finalizar el primer tercio del siglo XVII.

Perdido para México, en una colección privada en Bélgica, fué encontrado este plano por el señor don Francisco del Paso y Troncoso, director del Museo Nacional de México, en misión en Europa; y con él, tal vez en la misma colección otros dos planos de gran importancia histórica y evidente valor artístico, los de las ciudades y puertos respectivos de Veracruz y Acapulco, ejecutados ambos por el ingeniero belga Adrian Boot, director de las obras del desagüe del Valle de México, y contemporáneo de Gómez de Trasmonte.

La discreción proverbial del señor Troncoso, sólo le permitió indicar en carta privada, que el plano de México pertenecía a una colección particular, por lo que ha sido grande nuestra satisfacción al saber que un excelente y viejo amigo nuestro tiene, actualmente, en su poder, en México, los originales del plano de nuestra ciudad y el del puerto de Acapulco, que de este modo volvieron al lugar de su origen. Conociendo el señor Troncoso el valor de estos tres planos, el año de 1907, los hizo cromolitografiar, en Florencia, en los *"Talleres Gráficos de A. Ruffoni, Píazza S. Croce, 20"*, (en una hoja de 620 x 550 milímetros) encerrándolos en una guarda roja y amarilla.

Sin dar ningún dato acerca del origen del plano, el primer comento de él, que conozco, está incluído en el estudio: *"D. Francisco del Paso y Troncoso, su vida y sus obras"*, escrito por el señor don Jesús Galindo y Villa en los *"Anales del Museo Nacional"*, 4ª época, tomo I, fascículo correspondiente a julio-diciembre de 1922. Págs. 522 a 540. Número 40 de la bibliografía, con el título de *"El Mapa de México de 1628 por Juan Gómez de Trasmonte"*. No contiene esta nota extensa la reproducción del plano, siendo, por lo tanto, la primera de él ejecutada en México, la que sin indicación siquiera del nombre de su autor, apareció en aquellos días en: *"Justo Sierra. Historia Patria* (Escudo de la Universidad Nacional de México) *Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública 1922"*- vuelta en blan-

co - dedicatoria del autor a sus hijos. - vuelta en blanco - Preliminar, blanca, págs. 7 a 138. Texto ilustrado, tres páginas de índice sin numerar, a la vuelta escudo de la Universidad Nacional de México, y en otra este colofón: *"Se acabó de Imprimir este libro el día 27 de junio del año de 1922, en los Talleres Gráficos, bajo la Dirección del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública"*. (1 vol. de 220 x 160 milímetros). Con pasta de cartón con el escudo nacional en la tapa superior y un mapa de la República en la inferior, todos coloridos. Entre las págs. 54 y 55 en una hoja plegada, el plano de Gómez de Trasmonte en fotograbado, con números en los lugares principales del mismo y al pie la indicación de aquellos edificios. No consta quién es el autor ni de dónde fué tomado, y en el texto, no se alude al plano.

Posteriormente en un pequeñísimo grabadito se publicó en: *"Historia Sumaria de la Ciudad de México por Jesús Galindo y Villa. Hijo y vecino de la misma Nobilísima Ciudad y su Regidor antaño.* (Un grabadito de las armas Nacionales dibujado por el autor). *"Editorial "Cvltvra", México, 1925"*. (1 vol. de 180 x 120 milímetros) Págs. 3 a 6. Nota e introducción, de la 7 a 256. Texto, una hoja más con el índice y otra como título de *"Album"*, formado por 64 ilustraciones, correspondiendo - la 6ª de ellas a la *"Vista de la Ciudad de México en 1628, por Juan Gómez de Trasmonte"*. Y en el texto el comento de este plano, con idéntico título al de la ilustración de las páginas 119 a 163.

También aparece este plano en la *Historia Gráfica de la Nueva España por el Ingeniero José R. Benítez.* (Véase la descripción de esta obra en la bibliografía del Mapa de México, que llaman de Alonso de Santa Cruz).

Por último, aparece en colores en el periódico editado por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad de México (D.A.P.P.) *"Mexican Art & Life Nº 1 January 1938 D.A. P.P."* Ilustrando el artículo anónimo *"Mexico Oldest City in the Continent"*. Este periódico es editado por el señor don José Juan Tablada, de quien supongo es el artículo citado.

Lo reciente de la publicación primera del plano (Florencia 1907) y su divulgación hasta mediados de 1921 en que se recibió y puso a la venta en el Museo Nacional, así como la escasez de publicaciones en que pudo ser nuevamente reproducido, hacen exigua su bibliografía, que se reduce a lo aquí anotado.

# Bibliografía General

En esta sección se han fusionado dos bibliografías: la sumaria de la ciudad de México y la de la mayor parte de las obras que hemos tenido a la vista para documentar la presente monografía; como algunos libros fueron descritos con todo detalle en la bibliografía especial de cada uno de los planos estudiados, pareció bien no volver a citarlos aquí, para evitar innecesarias repeticiones.

*Alamán, Lucas.*
DISERTACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA REP. MEGICANA. (Desde la época de la Conquista hasta la Independencia). Imp. de José Mariano Lara. Mégico, 1844-1849. 3 volms.

*Alcedo, Cap. Antonio de.*
DICCIONARIO GEOGRAFICO - HISTORICO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES O AMERICA. Madrid, 1786-1789. 5 vols. (En el 3º lo relativo a la ciudad de México).

*Alcocer, Dr. Ignacio.*
APUNTES SOBRE LA ANTIGUUA MEXICO-TENOCHTITLAN. (Véase este libro en bib. plano llamado de Cortés).

*Alfaro y Piña, Luis.*
RELACION DESCRIPTIVA... DE LAS IGLESIAS Y CONVENTOS DE MEXICO. México, 1893.

*Alvarez, Arq. Manuel F.*
ALGUNOS DATOS SOBRE CIMENTACION Y PISO DE LA CIUDAD DE MEXICO Y NIVEL DEL LAGO DE TEXCOCO, A TRAVES DE LOS SIGLOS. México, 1919.

*Alzate, Academia de.*
(Véanse sus Memorias en donde se han publicado importantes artículos relativos a la C. de México).

*Archivo General de la Nación.*
(Documentos relativos a la ciudad de México) en Boletín Tomo IX núm. 1, México, 1938.

*Arróniz, Marcos.*
MANUAL DEL VIAJERO EN MEJICO, O COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MEJICO. París, Lib. de Rosa y Bouret, 1858.

*Aubín, J. M. Alexis.*
HISTOIRE DE LA NATION MEXICAINE DEPUIS LE DEPART D'AZTLAN ... (Codex de 1576) llamado de Aubín. Texto y láminas coloridas. París, Ernest Leroux, Edit. 1893. (La primera edición sin texto es de 1867).

*Batres, Leopoldo.*
CARTILLA HISTORICA DE LA CIUDAD DE MEXICO. México, 1893.

*Benítez, Ing. José R.*
ALONSO GARCIA BRAVO. PLANEADOR DE LA CIUDAD DE MEXICO, Y SU PRIMER DIRECTOR DE OBRAS PUBLICAS. México, 1933.

——HISTORIA GRAFICA DE LA NUEVA ESPAÑA. (Véase bibl. especial del mapa de México de Gómez de Trasmonte).

*Boturini Benaduci, Lorenzo.*
IDEA DE UNA HIST. (Véase en bibl. especial Plano de papel indígena).

*Born, Esther.*
"THE NEW ARCHITECTURE IN MEXICO". W. Morrow & Co., N. Y., 1937.

*Caso, Dr. Alfonso.*
LA RELIGION DE LOS AZTECAS. Enciclopedia Ilust. Mexicana. México, 1936.

*Carreño, Alberto María.*
EL CRONISTA LUIS GONZALEZ OBRE-

GON. (Viejos Cuadros). Ediciones Botas. México, 1938.

*Castillo Ledón, Luis.*
LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE MEXICO. Edit. "Cvltvra", México, 1925.

*Cepeda, Fernando de, y*
*Carrillo, Fernando Alonso.*
RELACION UNIVERSAL LEGITIMA Y VERDADERA DEL SITIO EN QUE ESTA FUNDADA LA MUY NOBLE... CIUDAD DE MEXICO. En México Imp. Francisco Salbago, Año de 1637.

*Cervantes de Salazar, Dr. Francisco.*
MEXICO EN 1554, tres diálogos latinos que... escribió e imprimió en México. (Reimpresos y traducidos al castellano por J. García Icazbalceta). México, Lib. Andrade y Morales, 1875. 1ª edición.
——CRONICA DE LA NUEVA ESPAÑA, que escribió... Cronista de la Imperial Ciudad de México. Tip. de la Revista de Archivos. Madrid, 1914.

*Cisneros, Dr. Diego de.*
SITIO, NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LA CIUDAD DE MEXICO. Juan Blanco de Alcázar. México, 1618.

*Clavijero, Abate Francisco Javier.*
HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO... Traducida por don Francisco Pablo Vázquez. Méjico. Imp. de Juan N. Navarro, editor, 1853. (Es la edición más completa de las traducciones).

*Conquistador Anónimo.*
(Véase la bibliografía especial del Plano que llaman de Cortés).

*Contreras, Arq. Carlos.*
EL PLANO REGULADOR DEL DISTRITO FEDERAL. México, 1932.
——"PLANIFICACION". Revista. Organo de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana. México, D. F. Tomo I. 13 números, de Sept. de 1927 a Dic. de 1928. Tomo II. (Primera época) Nº 14, Ene./Mzo. 1929. Tomo II. (Segunda época) 6 Números. De enero de 1933 a diciembre de 1934.

*Cortés, Hernando.*
CARTAS Y RELACIONES DE... AL EMPERADOR CARLOS V, colegidas por Pascual de Gayangos. París. Imp. Central de los Ferro-Carriles. 1866. (Es la mejor de las diversas ediciones de esta obra).

*Cossío, Lic. José L.*
DEL MEXICO VIEJO. (Trabajos leídos en la Sociedad de Geografía y Estadística). Edición de 1000 ejemplares, los 100 primeros numerados. México, 1934.

*Diccionario Universal de Historia y de Geografía.* México, 1854. Imp. de F. Escalante y Cía. (Tomo V, págs. 601 a 1023 el artículo "Ciudad de México").

*Diego-Fernández, Salvador.*
LA CIUDAD DE MEJICO A FINES DEL SIGLO XIX. Méjico, 1937. (Ilustrado).

*Dollero, Adolfo.*
MEXICO AL DIA. (Impresiones y notas de viaje). Lib. de la Vda. de C. Bouret. París-México. 1911. Ilustrado.

*Durán, Fr. Diego.*
HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA. Imp. de J. M. Andrade y F. Escalante. México, 1867. Tomo I. Tomo II. Imp. de Ignacio Escalante, 1880, y un Atlas con igual pie de imprenta.

*Esquivel Obregón, Lic. Toribio.*
APUNTES PARA LA HISTORIA DEL DERECHO EN MEXICO. Edit. Polis. México, 1937.

*Esteva, Adalberto A.*
MEXICO PINTORESCO. Antología de artículos... arreglada por... México. Tip. y Lit. "La Europea", 1905.

*Galindo y Villa, Jesús.*
APUNTES DE EPIGRAFIA MEXICANA... DE LA CIUDAD DE MEXICO. Imp. del Gobierno Federal. 1892-1894. (Tomo I).
——RESEÑA HISTORICO-DESCRIPTIVA DE LA CIUDAD DE MEXICO QUE ESCRIBE... Imp. de F. Díaz de León. México, 1901.
——BREVE GUIA ILUSTRADA DE LA CIUDAD DE MEXICO. Textos castellano y francés. México. Imp. y Fototipia de la S. de Fomento, 1906. (Fuera del texto un gran mapa de la ciudad en una cartera). The City of Mexico, October, 1907. (Ed.

de 50 ejemplares). Imp. y Fot. S. de Fomento, 1907. México.

——RINCONES DE HISTORIA. La Plaza mayor de la ciudad de México. En Boletín Municipal. Tomo 1º. México, 1901. (Fue varias veces reimpreso este estudio y el más aumentado e ilustrado, puede verse en Anales del Museo Nacional de México).

——HISTORIA SUMARIA DE LA CIUDAD DE MEXICO. (Véase bibliografía especial del Plano de México de Gómez de Trasmonte).

*García Cubas, Antonio.*
GEOGRAFIA E HISTORIA DEL DISTRITO FEDERAL por... con dos cartas geográficas y grabados. México. Imp. de Murguía, 1892.

——EL LIBRO DE MIS RECUERDOS (narraciones descriptivas, etc.) México. Imp. de Arturo García Cubas Hnos., Suc. 1904 (con muchas ilustraciones).

*Gemelli Carreri, Juan Francisco.*
VIAJE A LA NUEVA ESPAÑA, traducido por José María de Agreda y Sánchez. México. Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. MCMXXVII. Ilustrado y con mapas. (Es traducción la parte relativa de la obra "Giro del Mondo". Napoli. 1699-1700).

*Giraua, Hieronymo (Tarragones).*
DOS LIBROS DE COSMOGRAPHIA COMPUESTOS NUEVAMENTE por... Milán, Año de MDLVI. (Contiene una muy curiosa descripción de México hacia 1550).

*González Obregón Luis.*
RESEÑA HISTORICA DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MEXICO (1449-1885). En Memoria Histórica Técnica y Administrativa de las Obras del Desagüe del Valle de México. México. Tip. de la Oficina Imp. de Estampillas, 1902. (La obra consta de 2 volúmenes).

——LAS CALLES DE MEXICO. Edic. Botas. 2 tomos. México, 1936.

——MEXICO VIEJO por... Nueva edición aumentada. París-México. Lib. de la Vda. de C. Bouret, 1900.

——MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO. Lib. de la Vda. de C. Bouret. París-México, 1909.

*Gualdi, Pedro.*
MONUMENTOS DE MEJICO TOMADOS DEL NATURAL Y LITOGRAFIADOS por... Pintor de perspectiva (México). Imp. y Lit. de Masse y Decaen. Año de 1841. (Texto y Atlas en 1 vol. en fol o)

*Hernández y Dávalos, J. E.*
Anexos a la Memoria de Hacienda de 1874. México, 1875.

*Le Corbusier.*
"URBANISME". Edit. G. Grés & Co. París, Collection de L'esprit nouveau.

*León, Dr. Nicolás.*
LOS TARASCOS, notas históricas, étnicas y antropológicas... 1ª parte Bol. del Museo Nacional de México. México, 1903-1904. 2ª y 3ª parte Anales del Museo Nacional de México, 1903 y 1906. 3 volúmenes.

*López de Velasco, Juan.*
GEOGRAFIA Y DESCRIPCION UNIVERSAL DE LAS INDIAS. Pub. por Justo Zaragoza. Madrid, 1894.

*Marquina, Arq. Ignacio.*
ESTUDIO ARQUITECTONICO COMPARATIVO DE LOS MONUMENTOS ARQUEOLOGICOS DE MEXICO. México, 1928. (Sría. de E. Pública).

*Marroquí, José María.*
LA CIUDAD DE MEXICO. Tip. y Lit. de "La Europea". México, 1900-1903. 3 vols.

*Maudslay, Alfred Persival.*
EL PLANO DE MEXICO EN PAPEL DE MAGUEY. Anales del Museo Nacional de México. (Véase la bibl. especial de este plano).

——THE TRUE HIST. OF THE CONQUEST OF MEXICO (Bernal Díaz del Castillo). (Véase bibliografía especial de los planos de papel indígena Cortés y Santa Cruz).

*México, ciudad de.*
——*ACTAS DE CABILDO*, de 1871 a 1877, se publicaron en dos Eds. los 4 primeros libros. En 1889 se inició nueva publicación en el periódico "Municipio Libre", las colecciones que llegan hasta los primeros años de este siglo comprenden 53 volúmenes.

——BOLETIN MUNICIPAL órgano del Ayuntamiento de la... Tomo I a III. México, 1901 a 1903. (Bajo la dirección de J. Galindo y Villa).

*México, Gacetas de.*
Con este nombre se inició en la capital de Nueva España la publicación de su primer periódico en enero de 1722, por el presbítero don Juan Ignacio de Castorena y Urzúa, quien sólo sacó 6 números. La continuó don Francisco Juan de Sahagún y Arévalo. (Compendio de Noticias Mexicanas, en 3 volúmenes que comprenden de 1728 a 1744). Prosiguió la publicación don Manuel Antonio Valdez, (Gacetas de México, desde principios de 1784 hasta diciembre de 1809, en 17 volúmenes). Se continuaron con el nombre Gazeta de los Gobiernos de México (desde 2 de enero de 1810 hasta 29 de septiembre de 1821) en 23 volúmenes; y finalmente como Gazeta Imperial de México (desde 2 de octubre de 1821 hasta 31 de diciembre de 1822) en 3 volúmenes; y finalmente como Gazeta Imperial de México (desde 2 de octubre de 1821 hasta 31 de diciembre de 1822), en 3 volúmenes.

En total, tan importantes impresos abarcan (con sus interrupciones, desde 1722 hasta 1822) cien años. Aunque en el transcurso de la publicación aparecieron también con el título de: "Mercurio de México", "Florilegio Historial", etc., siempre se les designó como Gaceta de México. La colección formada por 47 volúmenes, con algunas ilustraciones y suplementos, llena de interés e importancia, contiene curiosas noticias de la ciudad de México.

*México y sus Alrededores.* Colección de Monumentos, trajes y paisajes... bajo la dirección de Decaen. (Artículos por un grupo de conocidos escritores). Est. Tip. de Decaen, Editor. México, 1855-1856. Texto y láminas. (Hay reimpresión con aumentos).

*Olaguíbel, Manuel de.*
LA CIUDAD DE MEXICO Y EL DISTRITO FEDERAL. Toponimia Azteca. Toluca, 1898.

*O'Gorman, Lic. Edmundo.*
HISTORIA DE LAS DIVISIONES TERRITORIALES. Edit. Polis. México, 1937.

——REFLEXIONES SOBRE LA DISTRIBUCION URBANA COLONIAL DE LA CIUDAD DE MEXICO. México, 1938. Publ. del XVIº Congreso de Planificación y de la Habitación. Contribución del Archivo General de la Nación. "Cvltvra". 1938.

*Orozco y Berra, Lic. Manuel.*
MEMORIA PARA EL PLANO. (Véase en bibliografía especial del Mapa de papel indígena).

——MEMORIA PARA EL PLANO DE LA C. DE MEXICO, CARTOGRAFIA MEXICANA, Y MEMORIA... Carta Hidrográfica (véase en bibiografía especial del mapa de papel indígena).

——HISTORIA ANTIGUA Y DE LA CONQUISTA DE MEXICO. Imp. de Gonzalo Esteva. México, 1880. 4 volúmenes.

*Paso y Troncoso, Francisco del.*
PAPELES DE NUEVA ESPAÑA. Relaciones histórico-geográficas. Tomos I, III, IV, V, VI y VII. (Las cinco primeras en Madrid. Imp. de Sucs. de Rivadeneyra, 1905-1906. El 7º se completó en México. Imp. del Museo Nacional, pero tiene pie de imprenta como los anteriores por haber venido de Europa las portadas ya impresas).

*Peza, Juan de Dios.*
LEYENDAS HISTORICAS, TRADICIONALES Y FANTASTICAS DE LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MEJICO. París. Garnier Hnos. 1898. (Hay otras leyendas y tradiciones en un folleto, por Nicolás Ramírez de Arellano).

*"Planificación".*
Revista, Organo de la Asociación Nacional para la planificación de la República Mexicana. Tomo I, 1927 y Tomo II, 1929. (Véase: Contreras, Arq. Carlos).

*Prescott, Guillermo H.*
HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO. Trad. española de González de la Vega. (Véase bibliografía especial Plano de papel indígena).

*Ramírez Aparicio, Manuel.*
LOS CONVENTOS SUPRIMIDOS EN MEJICO. Imp. y Lib. de J. M. Aguilar y Cía. México, 1861.

*Rivera Cambas, Manuel.*
HISTORIA DE LA REFORMA RELIGIOSA, POLITICA Y SOCIAL EN MEXICO. Tomo I (único publicado). México, Imp. de Francisco Monsalve, 1875. (Muy importante para la historia de la transformación de la C. de México a causa de las Leyes de Reforma).
——MEXICO PINTORESCO, ARTISTICO Y MONUMENTAL. México, 1880-82. Imp. de la Reforma. 3 volúmenes.

*Romero de Terreros, Manuel.*
RESIDENCIAS COLONIALES DE MEXICO, en Monografías Mexicanas de Arte. (Nº 2). México, 1918.
——MONOGRAFIAS MEXICANAS DE ARTE. Iglesias y conventos de la C. de México. (Nº 3). México, 1920.

*Santa Cruz, Alonso de.*
DIE KARTEN VON AMERIKA. (Véase en bibliografía especial del Plano que llaman de Alonso de Santa Cruz).

*San Vicente, Juan Manuel de.*
MEXICO EN 1768. (Exacta descripción de la Magnífica Corte Mexicana). México. Tip. de "El Nacional" 1897. 2ª edición. (La 1ª Ed. Exacta, etc. se publicó en Cádiz, España, sin fecha, en el siglo XVIII y la 3ª en los Anales del Museo Nacional de México.

*Sedano, Francisco.*
NOTICIAS DE MEXICO. Imp. de J. R. Barbedillo. México, 1880. 2 volúmenes.

*Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*
Numerosos artículos en su Boletín. (Tomo I. México. Tip. de Andrés Boix, 1861; sigue la publicación y consta ya de más de 30 tomos).

*Téllez Pizarro, Adrián.*
APUNTES ACERCA DE LOS CIMIENTOS DE LOS EDIFICIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO. México, 1900.

*Torquemada, Fr. Juan de.*
MONARCHIA INDIANA Y VEINTE LIBROS RITUALES. Madrid. Oficinas de Nicolás Rodríguez, 1723. 3 volúmenes.

*Toussaint, Manuel.*
IGLESIAS DE MEXICO. Vol. II. La Catedral de México. Publicaciones de la Sría. de Hacienda. México, 1924. (Edit. "Cvltvra"). La primera edición apareció en Monografías Mexicanas de Arte. México, MCMXVII, con texto español, francés e inglés, sin nombre del autor.

*Valle-Arizpe, Artemio de.*
LA GRAN CIBDAD DE MEXICO TENUSTITLAN, perla de Nueva España, según relatos de antaño y ogaño- -. Selección. prólogo y notas de... Cultura, 1918. (Tip. Murguía).
——LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE MEXICO, según relatos de antaño y hogaño. Editorial "Cvltvra". México, D. F., 1924. (2ª Ed. de la anterior, muy aumentada).
——EL PALACIO NACIONAL (de México). México, 1936.
——POR LA VIEJA CALZADA DE TLACOPAN. México, 1937.

*Valle, Juan N. del.*
EL VIAJERO EN MEXICO... Guía de Forasteros para 1864. México, Imp. de Andrade y Escalante. 1864. Con dos retratos.

*Vera, Br. Fortino Hipólito.*
Itinerario parroquial del Arzobispado de México. Imp. del Colegio Católico, Amecameca, 1880.

*Vetancur, Fr. Agustín de.*
(Tratado de la Ciudad de México) en TEATRO MEXICANO... En Mexico por doña María de Benavides Vda. de Juan de Ribera, 1698. 2 volúmenes. (Hay reimpresión, en colección Iberia, México, 1870-71, en 4 volúmenes).

*Villalobos, Br. Arias.*
CANTO INTITULADO MERCURIO... ESTADO Y GRANDEZA DE ESTA GRAN CIUDAD DE MEXICO TENOXTITLAN... México. Imp. de Diego Garrido, 1623. Reimpreso en Doc. Inéditos o muy raros, para la historia de México, por Genaro García, Tomo XII. Imp. de la Vda. de Ch. Bouret. México, 1907.

*Villa-Señor y Sánchez, Joseph Antonio.*
THEATRO AMERICANO, descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España... su author... En México. Imp. de la Vda. de don José Bernardo de Hogal. 1746. 2 volúmenes.

*Zorita,* Dr. Alonso de.
HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA, por el Dr.... (siglo XVI). Madrid. Lib. Gral. de Victoriano Suárez. 1909 (Tomo I, único publicado). Contiene curiosas e interesantes noticias de la Ciudad de México a mediados del siglo XVI.

*Zúñiga y Ontiveros, Felipe,*
*Herederos del mismo y Mariano su hijo.*
CALENDARIO MANUAL Y GUIA DE FORASTEROS EN MEXICO. Imp. de los antes citados. (Desde 1777 apareció su calendario y guía aunque en forma esporádica. De 1792 a 1825, se publicó con regularidad).

# Indices

## INDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. Nº

20.—Plano publicado por Bertius, derivado del atribuído a Hernán Cortés.

21.—PLANO ATRIBUIDO A ALONSO DE SANTA CRUZ. Reproducido de la copia hecha por la señorita Adela Breton, para el señor A. P. Maudslay. (Edición inglesa del Bernal Díaz. Hakluyt Society).

22.—Plano atribuído a Alonso de Santa Cruz. Interpretación de Manuel Toussaint.

23.—Plano de Tenuxtitan-México, del Islario de Alonso de Santa Cruz.

24.—Plano atribuído a Alonso de Santa Cruz. Interpretación de Justino Fernández, sobre el plano actual de la ciudad.

25.—Plano del Valle de México, con el nivel de las aguas del lago, como se encontraba en la época de la Conquista.

26.—PLANO DE JUAN GOMEZ DE TRASMONTE. 1628. Reproducido de la edición de don Francisco del Paso y Troncoso.

27.—Plano de Juan Gómez de Trasmonte, con anotación de nombres. Interpretación de Manuel Toussaint.

28.—Plano de Juan Gómez de Trasmonte. Interpretación de Justino Fernández, sobre el plano actual de la ciudad.

INDICE DE MATERIAS